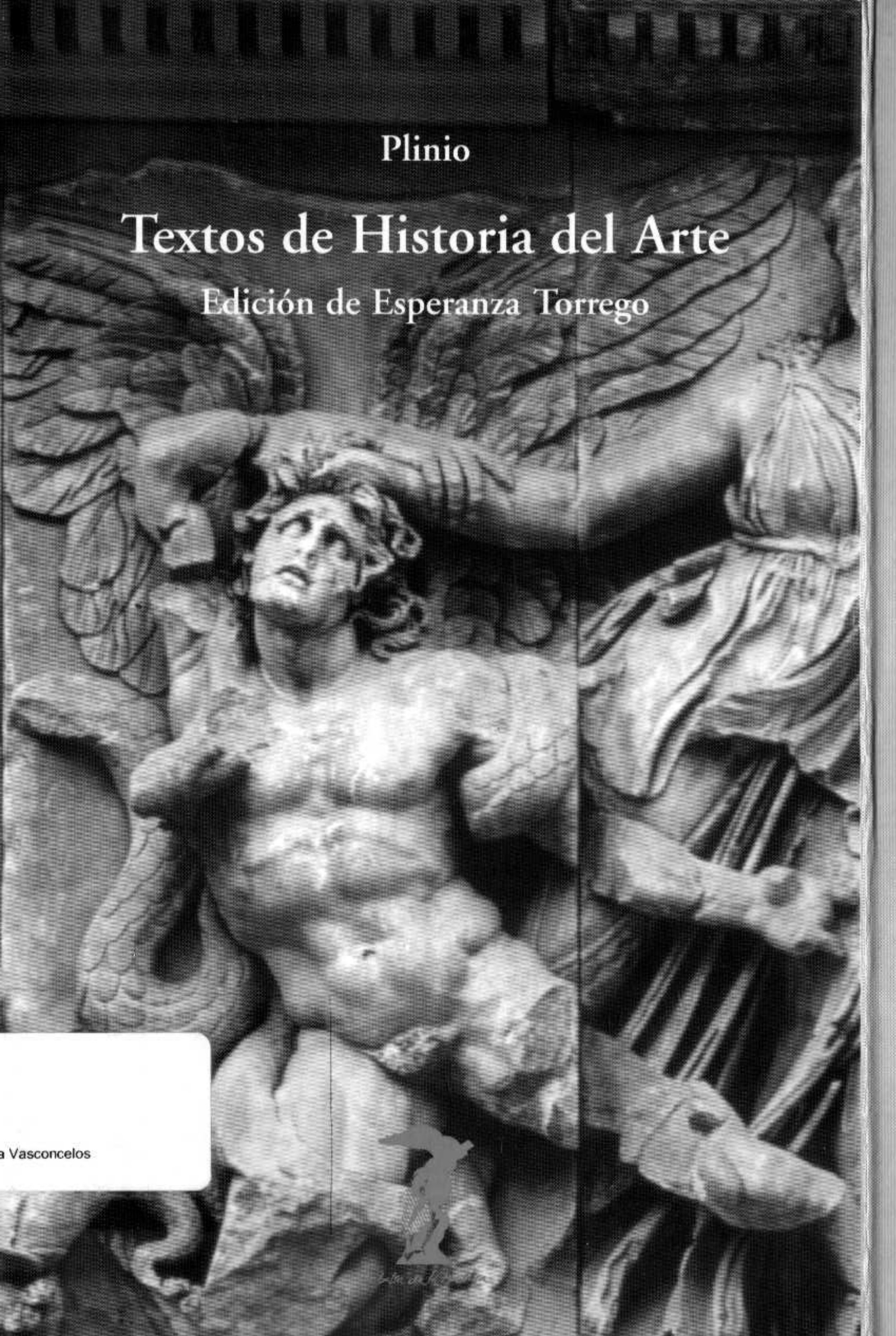



Cayo Plinio Segundo, Plinio el Viejo (h. 24/25-79), cuya vida estuvo ligada al emperador Vespasiano, es autor de una obra justamente célebre: *Historia Natural*, de carácter enciclopédico, verdadera compilación del saber de su tiempo, para cuya redacción su autor dice haber leído más de dos mil volúmenes.

Los textos de historia del arte están incluidos en los tres últimos libros de la *Historia Natural*. Pueden ser leídos de forma autónoma y constituyen una fuente imprescindible para el conocimiento del arte antiguo y de los tratados de arte anteriores a su redacción. En sus escritos podemos encontrar, además, opiniones e ideas sobre el arte que pueden entenderse como opiniones e ideas de época: destacan la austeridad y el sentido de la utilidad de Plinio, la crítica del despilfarro, la moderación en el lujo, la admiración por las obras públicas...

La presente edición de M.ª Esperanza Torrego ofrece una nueva y cuidadosa traducción, acompañada de un completo aparato crítico que facilita la lectura fecunda del texto de Plinio.

En portada:
*Grupo de Atenea*, detalle, *Altar de Pérgamo*,
Staatliche Museen zu Berlin,
PreuBischer Kulturbesitz, Berlín.

**La balsa de la Medusa, 13**

Colección dirigida por
Valeriano Bozal

1.ª edición 1987
2.ª edición 2001




Tomás Bretón, 55, 28045 Madrid
www.visordis.es
ISBN: 84-7774-007-0
Depósito legal: M-16.259-2001
Visor Fotocomposición
Impreso en España - *Printed in Spain*
Gráficas Rógar, S.A.
Navalcarnero (Madrid)

# Índice

**Libro 36**





# Introducción

## 1. Plinio el Viejo

### *1.1. Datos biográficos*

Los datos que poseemos sobre la vida de C. Plinio Segundo –Plinio el Viejo– proceden, sobre todo, del breve resumen de la biografía que Suetonio había incluido en su *De Viris Illustribus* y de las cartas de su sobrino, C. Plinio Cecilio Segundo –Plinio el Joven–, que mantenía con él estrecha relación. De estas últimas proceden la mayor parte de los datos sobre el carácter y las costumbres del autor de la Historia Natural.

Plinio el Viejo nació en Como, una ciudad situada en el extremo Sur del *Lacus Larius*, en la región de la Galia Transpadana, actual Lombardía[1]. La fecha de su nacimiento no se conoce con seguridad, aunque puede determinarse con bastante aproximación: por una carta de Plinio el Joven sabemos que, cuando murió, el 24 de agosto del 79, durante la erupción del Vesubio que sepultó Pompeya, Herculano y Estabia, contaba 55 años. Debió de nacer, por tanto, en el año 25 ó 24 d. de C.

Su vida, como la de cualquier ciudadano romano con el rango de caballero, tuvo una larga vinculación con el ejército. Inició

[1] Algunos Mss. dan Verona como su ciudad de nacimiento porque llama a Catulo, el poeta veronés, *coterraneus.* Sin embargo, este término hace referencia a la región y no a la ciudad. Verona pertenece, efectivamente, a la región de la Galia Transpadana, al igual que Como.

su carrera ecuestre con el grado de oficial de caballería[2]. Pasó un tiempo en Germania, posiblemente entre los años 47 y 50 d. de C., bajo el reinado de Claudio. Allí tomó parte en diversas campañas, primero como prefecto de una legión auxiliar y después como prefecto de un ala de caballería[3].

Durante el tiránico reinado de Nerón (54-69 d. de C.), época poco favorable para la literatura y la filosofía, Plinio se mantuvo en una prudente oscuridad, dedicándose a los estudios de retórica, poco comprometidos.

La etapa más brillante de su vida, en la que escribió, además, gran parte de su obra, estuvo ligada al emperador Vespasiano (70-79 d. de C.), que encomendó a Plinio tareas que encajaban muy bien con su talante erudito: por una parte, se encargaba de contestar la correspondencia que le llegaba al emperador y, por otra, de preparar toda la documentación literaria y científica, administrativa y jurídica que el príncipe necesitaba para desarrollar su tarea de gobierno. Su inmensa capacidad de trabajo le permitía compaginar estas tareas con la actividad del estudio y la lectura, como atestigua Plinio el Joven en el fragmento siguiente *(Ep.* 3, 5, 9 ss.):

> 9. Iba al palacio de Vespasiano antes de amanecer –pues también utilizaba las noches– para recibir el trabajo del día. De vuelta a casa, dedicaba al estudio el tiempo restante. 10. A menudo, después de tomar algo de comida, que durante el día era ligera y sencilla según la costumbre de los antiguos, en verano, si tenía algún descanso, se tumbaba al sol a leer un libro, tomaba notas y hacía resúmenes. No leía nada sin resumirlo y solía decir que no hay ningún libro que sea tan malo que no tenga ninguna parte aprovechable. 11. Muchas veces, después del sol, se daba un baño frío, tomaba un tentempié y dormía un ratito. Después, como si fuera un nuevo día, estudiaba hasta la hora de la cena; durante la cena le leían en alto un libro y él tomaba notas rápidamente. 12. Recuerdo una vez que uno de sus amigos, cuando el lector pronunció algo mal, le hizo retroceder y le obligó a repetirlo; entonces mi tío le dijo: «seguro que lo habías entendido, aquél lo admitió; «entonces, ¿por qué le has hecho retroceder?, hemos perdido más de diez versos con tu interrupción». Tan grande era su afán por ahorrar tiempo [...]. 14. Sólo durante el baño quitaba tiempo a sus estudios. Cuando digo baño me refiero al tiempo que pasaba en su interior, pues cuando recibía masajes o se frotaba, siempre estaba escuchando o dictando.
>
> 15. Cuando salía, como liberado de cualquier otra preocupación, se entregaba únicamente al estudio; llevaba a su lado un escribiente con un libro y tablillas –pues en invierno se protegía las manos con unos manguitos– para que ni siquiera la aspereza del cielo le arrebatara un momento de estudio; ésa es la razón por la que hacía que lo llevaran en silla también en Roma. 16. Recuerdo que una vez me reprendió porque estaba paseando; «podías», me dijo, «no haber perdido estas horas», pues para él era perdido todo el tiempo que no se dedicara al estudio.

En el año 79 d. de C., en los primeros momentos del reinado de Tito, tenía a su cargo la comandancia de la flota de Miseño, muy cerca de Nápoles, donde se hallaba cuando tuvo lugar la erupción del Vesubio. Por las circunstancias especiales en las que ocurrió, el episodio de su muerte es el mejor conocido de su biografía. Guiado por su deseo incontrolable de conocimiento directo, murió en Estabia, a donde había acudido para ver de cerca el fenómeno de la erupción, asfixiado por los gases que emanaban del volcán, el 24 de agosto del año 79. Esta es la versión del hecho que nos ha legado Plinio el Joven (6, 16, 4 ss.):

> 4. Estaba en Miseno pues era comandante de la flota. Aproximadamente a la hora séptima del día noveno de las Calendas de septiembre[4] mi madre le mostró que se veía una nube de un tipo y tamaño inusitados. 5. [...] El subió al lugar desde donde mejor podía verse aquel extraño fenómeno. La nube se elevaba –al mirarla desde lejos no se sabía de qué monte surgía; luego se supo que había sido el Vesubio– parecida a un árbol por su forma, más concretamente a un pino [...].
>
> 7. Le pareció curioso, como hombre eruditísimo que era, y algo digno de ser conocido desde más cerca. Ordenó preparar una barca liburnia[5]. A mí me ofreció ir con él, si quería. Yo le

[2] Suet. *Rel.* 80.
[3] Plin. Iun. *Ep.* 3, 5, 3 ss.

[4] El 24 de agosto, a media mañana.
[5] Una embarcación de pequeñas dimensiones. En cambio las cuatrirremes eran barcos grandes, de 250 remos, aproximadamente.

respondí que prefería quedarme estudiando, pues por casualidad él me había dado trabajo de la escritura. 8. Salió de casa; recogió una nota de Rectina, la mujer de Casco[6] (su finca se hallaba en bajo y no podía huir más que en barco), le suplicaba que la sacara de tan gran desastre. 9. Entonces él cambió sus planes y lo que había empezado con afán de estudio acabó con la mayor magnanimidad. Sacó las cuatrirremes y subió él mismo para ayudar no sólo a Rectina sino a muchos otros [...]. 10. Él se apresuraba hacia el lugar del que otros huían y mantenía rumbo directo y derecho el timón hacia el peligro, libre de miedo hasta tal punto que dictaba o anotaba todas las fases de aquel mal y todos sus aspectos según los iba percibiendo con la vista.

11. A medida que las naves se acercaban, iban cayendo sobre ellas cenizas más densas y más calientes y ya incluso trozos de piedra pómez y piedras calcinadas y partidas por el fuego; ya había un bajo fondo y las rocas desprendidas del monte hacían inaccesibles los litorales. Dudó un momento si retroceder, pero al punto le dijo al timonel que siguiera: «a los valientes les ayuda la fortuna», dijo. «Pon rumbo a la casa de Pomponiano»[7]. 12. Éste se hallaba en Estabia, al otro lado del golfo (pues el mar llena la curvada costa que insensiblemente se cierra en círculo). Allí, aunque todavía no se hallaba cerca el peligro, se había visto que crecía y se aproximaba. Por eso, Pomponiano había cargado sus cosas en unas barcas dispuesto a huir, si el viento se hacía contrario. En ese momento a mi tío le condujo hasta allí un viento muy favorable. Abraza a su amigo, que se hallaba tembloroso, le consuela, le anima y para aliviar los temores de aquél con su propia tranquilidad ordena que le bajen al baño y después de lavarse, se reclina a la mesa y cena alegre o, lo que es igual de meritorio, aparentando que lo estaba.

13. Entretanto, desde muchos puntos de la cima del Vesubio relucían llamas muy grandes y altas columnas de fuego cuyo resplandor y claridad se avivaban en las tinieblas de la noche. Para atenuar los miedos, mi tío no dejaba de repetir que estaban ardiendo en solitario las villas abandonadas y los

[6] Conocidos sólo por estas citas.

[7] Amigo de Plinio que vivía en Estabia, al SE del golfo de Cumas (Miseno se encuentra al NO).



fuegos encendidos dejados por los campesinos en la precipitación de su huida. Entonces él se acotó y descansó con un sueño no fingido [...]. 14. Pero el área desde la cual se accedía a la quinta se presentaba ya tan cubierta de cenizas y piedra pómez que, si se demoraban más en la casa, les iba a ser imposible la salida. Le despiertan y se unen a él Pomponiano y los otros que habían permanecido despiertos toda la noche. 15. Discuten entre ellos si permanecer bajo techado o salir fuera. Los fuertes y frecuentes temblores de tierra agitaban las casas, que parecía que, arrancadas de sus cimientos, oscilaban en una dirección y en la otra. 16. Al aire libre temían la caída de fragmentos de piedra pómez, aunque ligera y porosa. Esta fue, sin embargo, la opción que les hizo tomar la comparación de los peligros [...]. 17. [...] Se decidió acercarse a la costa y ver desde cerca si en ese momento era posible hacerse a la mar; ésta permanecía todavía encrespada y adversa. 18. Allí recostado sobre una sábana pidió agua fría dos veces y se la bebió. Después las llamas y el olor a azufre, mensajero del fuego, hicieron huir a unos y a él le excitaron sobremanera. Apoyándose en dos de sus siervos se levantó, pero volvió a caer, según colijo asfixiado por el denso humo y con el corazón paralizado, pues lo tenía débil y estrecho por naturaleza, y a menudo sufría congestiones [...]. Su cadáver se encontró intacto, ileso y vestido tal y como había salido; el aspecto del cuerpo era más el de un dormido que el de un muerto.

### *1.2. Obra*

Aunque la mayor parte de su labor literaria y científica se remonta a los años que pasó junto al emperador Vespasiano –es cuando escribe la Historia Natural–, su producción se distribuye a lo largo de toda su vida. Durante su estancia en Germania escribió obras diversas[8]: un tratado sobre el empleo de la jabalina en caballería, una biografía de Pomponio Segundo, militar y poeta, bajo cuyas órdenes participó en alguna campaña, y 20 volúmenes sobre las guerras de Germania, impulsado por un sueño

[8] Plin. Iun. *Ep.* 3, 5, 1-6.

en el que Druso, el hermano de Tiberio que murió en Germania el año 9 a. de C., le pedía que le salvara del olvido; esta última composición, que escribiría para honrar al emperador reinante, Claudio, hijo de Druso, la concluyó con posterioridad a su salida de la armada.

En la época del emperador Nerón publicó dos obras, una sobre la formación del orador, *Studiosus,* y otra sobre la lengua, de la que da cuenta el propio Plinio en la Historia Natural *(Praef. 28).* Sin embargo, de toda su producción sólo han llegado hasta nosotros los 37 libros de la Historia Natural.

Esta obra, de estilo desigual y, en general, poco cuidado, es una inmensa compilación, realizada sin un método muy estricto y sin grandes aportaciones originales pero valiosa por el volumen de datos que contiene. Comienza con la descripción del mundo, sus elementos y la geografía (libros 2-6); el libro 7 está dedicado al estudio del hombre; los libros 8-19 tratan de los demás seres vivos, los animales (8-11) y las plantas (12-19); 20-32 contienen algunos aspectos de medicina y en 33-37 se tratan los seres inanimados, es dedir, los metales, los colores y las piedras. La diversidad del contenido y el afán más compilador que literario de su autor, que declara en el prólogo haber leído 2.000 volúmenes para la elaboración de esta obra *(Praef.* 12), hacen que en algunas ocasiones el texto no sea más que una mera transcripción de las notas o resúmenes tomados en sus lecturas, sin elaboración posterior. Con todo, por la variedad de los aspectos que toca y por la manera, cuando menos curiosa para un lector moderno, en que son tratados, la Historia Natural debe ser considerada una de las grandes obras que nos ha legado la antigüedad.

## 2. Los textos de Historia del Arte

### *2.1. Su inclusión en la Historia Natural*

Los textos de la Historia del Arte incluidos en este volumen se hallan insertos en los tres últimos libros de la Historia Natural, que están dedicados, como antes se indicó, al estudio de los me-



tales, los colores y las piedras. Ellos constituyen un conjunto cuyo interés principal radica en que pueden considerarse el tratado de historia del arte más antiguo que ha llegado hasta nosotros.

La inclusión de estos textos en la obra mencionada se explica, por un lado, por la concepción de los escritores antiguos acerca de la composición literaria y, por otro, por el afán de totalidad de la obra en concreto. Para los antiguos la acotación temática de las obras se establecía de un modo muy difuso, de manera que cualquier aspecto que pudiera relacionarse, aun remotamente, con los que constituían el objeto de estudio directo podía ser incluido en el conjunto. En el caso de Plinio, hay, además, una voluntad explícita de abarcar todo lo referente a la historia de la naturaleza, incluyendo, junto con la historia natural, la de las ciencias y las técnicas. Cuando Plinio define en el prefacio de la obra cuál es el tema de la misma, afirma que se trata de «la naturaleza, es decir, la vida» *(Praef.* 12).

En principio, los textos artísticos podrían considerarse la ejemplificación material del uso de los elementos de la naturaleza descritos, pues están concebidos como ejemplos de la utilización de los metales, de los colores o de las piedras. En el libro 33[9], dedicado al estudio de los metales preciosos, el oro y la plata, después de describir todo lo referente a tales materias, sus propiedades, los lugares donde se encuentran, etc., pasa a explicar para qué sirven, lo que da lugar a la descripción de las estatuas elaboradas con ellos, además de un número sin fin de otros objetos. El libro 34, que está dedicado al cobre y sus aleaciones, contiene toda la historia de la estatuaria en bronce. En el 35, después de la descripción de los colores y los minerales con que se producen, explica su utilización, lo que da paso a la historia de la pintura. En el 36 procede del mismo modo con el mármol y otras piedras y, por tanto, incluye en él la historia de la escultura y la descripción de obras arquitectónicas, que pueden considerarse relacionadas con el uso de las piedras, que van desde las maravillas de Egipto y Grecia hasta las obras públicas de Roma.

Aunque en un principio Plinio trata de mantener la estructura de esta parte de su obra y el entramado de las diversas seccio-

[9] Los textos del libro 33 se hallan incluidos en el apéndice.

nes en la secuencia prevista por medio de explicaciones continuas sobre lo que va a venir y referencias a lo que ya se ha tratado, basta con leer los textos en cuestión y apreciar la extensión de los mismos para darse cuenta de que forman excursos cuya conexión con el resto de los temas considerados es muy leve.

Dos características, aparte de la propia extensión de los pasajes correspondientes, contribuyen también a convertir en algunos casos los textos sobre la historia del arte en secciones independientes dentro del conjunto, apartándolos de la secuencia general: por un lado, el afán por describir la totalidad de los aspectos relacionados de alguna manera con los elementos de la naturaleza y, por otro, una cierta forma de nacionalismo presente en el tono de las descripciones de Plinio. La primera característica explica la introducción de descripciones de objetos o edificios sólo indirectamente relacionados con el tema concreto del que se trata. Así, por ejemplo, la inclusión de las maravillas del mundo en el libro 36, aun cuando algunas de ellas sólo muy vagamente pueden sentirse relacionadas con el uso de las piedras. Este es el caso de la mención de Tebas de Egipto, la ciudad suspendida sobre pilares. El segundo aspecto es la causa, por ejemplo, de la mención de todas las estatuas y monumentos honoríficos de Roma, en el libro 34, de un valor artístico desigual, pero que constituyen un repaso casi completo por la historia de Roma de los primeros tiempos; la misma razón podría aducirse para la descripción de las obras públicas de Roma, en el libro 36. Todo ello hace de estos textos un apéndice aislado, que puede desgajarse del conjunto y que constituye por sí mismo una de las partes más interesantes de la obra pliniana.

### 2.2. *Las fuentes*

La importancia de los textos de Plinio para la historia del arte no reside solamente en la transmisión de datos únicos sobre el arte antiguo. Es muy valiosa, además, la información que puede obtenerse a través de ellos de tratados de arte anteriores, todos ellos perdidos, utilizados por el autor para la composición de su obra y que pueden ser restituidos parcialmente gracias a su labor



compiladora. Los nombres de los autores que han servido a Plinio como fuente de información son conocidos para nosotros a partir de los índices de autores manejados, elaborados por el propio Plinio, que constituyen, junto con el prefacio, el libro primero de la Historia Natural[10].

De los autores mencionados en los índices de los libros que nos ocupan, las aportaciones más importantes en el terreno del arte se deben a Jenócrates de Sición, Duris de Samos y Antígono de Cáristo, entre los autores extranjeros, y Licinio Muciano, Pasíteles de Nápoles y Varrón, entre los latinos[11].

[10] Cito a continuación los índices de fuentes relativos a los textos artísticos de los libros 34, 35 y 36; aparecen en cursiva los nombres de aquellos que escribieron sobre arte.

Contenido del libro 34 [...]. Autores: L. Pisón, Ancias, Verrio, *M. Varrón,* Cornelio Nepote, Mesala Rufo, el poeta Marso, Boco, Julio Baso que escribió en griego sobre medicina, Sextio Negro que escribió sobre el mismo tema y Fabio Vestal. Extranjeros: Demócrito, Metrodoro de Escepsis, *Menecmo,* que escribió sobre escultura, *Jenócrates,* que también escribió sobre este tema, así como *Antígono y Duris, Heliodoro,* que escribió sobre las dedicatorias de los atenienses, *Pasíteles,* que describió las obras curiosas, Timeo, que escribió sobre los usos medicinales de los metales, Ninfodoro, Yola, Apolodoro, Andrea, Heraclides, Diágoras, Botrio, Arquedemo, Dionisio, Aristógenes, Democles, Mnesis, Jenócrates el de Zenón, Teonmesto.

Contenido del libro 35 [...]. Autores: Mesala el Orador, Mesala el Viejo, Fenestela, Atico, *M. Varrón, Verrio, Cornelio Nepote, Deculón, Muciano,* Meliso, Vitruvio, Casio Severo, Longulano, *Fabio Vestal,* que escribió sobre pintura. Extranjeros: *Pasiteles, Apeles, Melantio, Asclepiodoro y Eufránor, Parrasio, Heliodoro* que escribió sobre las dedicatorias de los atenienses. Metrodoro que escribió sobre arquitectura, Demócrito, Teofrasto, Apión el Gramático, Timeo que escribió sobre los usos medicinales de los metales, Ninfodoro, Yola, Apolodoro, Andrea, Heraclies, Diágoras, Botrio, Arquedemo, Dionisio, Aristógenes, Democles, Mnesis, Jenócrates el de Zenón, Teomnesto.

Contenido del libro 36 [...]. Autores: *M. Varrón,* C. Galba, Cincio, *Muciano,* Cornelio Nepote, L. Pisón, Q. Tuberón, Fabio Vestal, Anio Fecial, Fabiano, Séneca, Catón el Censor y Vitruvio.

Extranjeros: Teofrasto, *Pasíteles,* el rey Juba, Nicandro, Sotaco, Sudine, Alejandro *Polyhistor,* Apión Plistónice, Duris, Heródoto, Evémero, Aristágoras, Dionisio, Artemidoro, Butóridas, Antístenes, Demetrio, Demóteles y Liceas.

[11] Estudios detallados sobre las fuentes de Plinio pueden encontrarse en las introducciones de las ediciones de E. Sellers, *The Elder Pliny's chapters on the History of Art.* Londres-Nueva York, Macmillan & Co., 1896; Le Bonniec y Gallet de la Santerre (Pline L'Ancien, *Histoire Naturelle,* Livre XXXIV, París, Les Belles Lettres, 1985); J. M. Croisille (Livre XXXV, París, Les Bely Lettres,

A Jenócrates se le atribuye una gran parte de lo relativo a la estatuaria y a la pintura, en los libros 34 y 35, que permiten restituir parcialmente sus obras sobre las vidas de pintores y escultores, ambas perdidas. De Duris de Samos y Antígono de Cáristo, proceden las anécdotas biográficas de los pintores o las leyendas atribuidas a diversas obras o artistas. Entre los autores latinos Muciano, que pasó una parte de su vida en las ciudades de la costa de Asia Menor y las islas adyacentes, es el responsable de todos los datos sobre las obras del arte y los artistas de aquella zona. Los datos de Muciano revelan en muchos casos un conocimiento directo de las obras descritas. La influencia de Pasíteles de Nápoles se ha descubierto en ciertos criterios para la estructuración de parte del contenido: el orden alfabético en las relaciones de artistas, combinado con el de calidad en la historia de la estatuaria o de la pintura puede remontarse a su tratado. Por último, hay que mencionar a Varrón, que asumió en su tiempo una labor de lectura y compilación de gran parte de los autores griegos. Su obra fue conocida y utilizada por Plinio y sabemos que de algunos de los autores citados en los índices de la Historia Natural sólo tenía referencias a partir de las obras de Varrón.

Además de los mencionados, los textos de Plinio deben otros datos a analistas, historiadores y escritores latinos, tales como Valerio Antias, Cornelio Nepote o Anio Fetial, todos ellos citados en los índices.

Las aportaciones del propio Plinio, compilador de todo el conjunto, consisten en la información referente a la museografía romana y en un conjunto de opiniones sobre el arte en general y su desarrollo en el mundo romano, en particular, que merece la pena especificar.

### 2.3. *Opiniones de Plinio sobre el arte*

Aunque no puede decirse que la obra de Plinio tenga casi nada de teoría del arte, el autor, y en esto no hace sino seguir a sus fuentes, asume los cánones artísticos de la antigüedad que, como es sabido, se caracterizan, en líneas generales, por un gusto por la imitación de la naturaleza. Ejemplos de esto podrían citarse muchos: las

1985) y J. André, R. Bloch y A. Rouveret (Livre XXXVI, París, Les Belles Lettres, 1981). En ellas puede encontrarse, además, abundante bibliografía.



mejoras en el terreno de la escultura se cifran siempre en que tal o cual parte del cuerpo, el cabello, las venas o las proporciones, estén representadas con mayor realismo; en definitiva, que la obra imite más fielmente el natural. No obstante, donde el afán por el realismo en las obras de arte es más admirado es en la pintura. Son conocidas las anécdotas, que Plinio reproduce con entusiasmo, referentes a los cuadros que representaban naturalezas muertas y que engañaban a los seres vivos: así, por ejemplo, las uvas de Zeuxes que vienen a picar los pájaros, o las tejas de un decorado de teatro en el que unos cuervos vinieron a posarse o el cuadro que representaba una tela de modo tan real que el pintor Parrasio fue a retirarla para admirar la pintura que debía hallarse debajo.

Por otra parte, el autor de la Historia Natural es un romano a la antigua. Esto se manifiesta en la austeridad y en el sentido de utilidad que domina en muchos casos su opinión sobre las obras de arte. Así, se manifiesta partidario de una austeridad y una exagerada moderación en el lujo que le lleva a criticar ferozmente obras que, según él, no son sino manifestaciones de la ostentación y del despilfarro: las pirámides, los mausoleos, las figuras fundidas en materiales nobles. El uso de los mármoles en las construcciones públicas o privadas es para él casi siempre un motivo de queja por lo que tiene de superfluo. En cambio se muestra ferviente admirador de las obras públicas, tales como canales y acueductos. En este sentido, es característica la inmensa admiración que le suscita la cloaca máxima de Roma, que le hace equiparar esta ciudad nada menos que con la Tebas de Egipto, que se hallaba suspendida sobre pilares. La consideración de las obras por lo que tienen de útil es, por lo demás, un tópico compartido por otros autores romanos que describieron grandes obras de ingeniería, como Frontino y Vitruvio.

### 2.4. *Estructura y contenido de los textos sobre arte*

#### 2.4.1. Libro 34, 5-93: la estatuaria en bronce[12]

La historia de la estatuaria en bronce está concebida por Plinio como una digresión que, como él mismo indica (§§ 6-7), tie-

[12] Los §§ 140-141 están dedicados a las estatuas de hierro.

ne la intención de datar los bronces de Corinto. Para ello, se propone establecer la cronología de los artistas, cosa que no hará hasta §§ 49-50. Antes de eso, recorre la estatuaria de Italia y Grecia, para describir después, a partir de § 49, la historia de la estatuaria propiamente dicha. En estas secciones, sin embargo, ya no se sigue el criterio cronológico estricto que parecía enunciarse, sino el de la calidad: agrupa a los artistas por grados de importancia de mayor a menor; sólo después, dentro de cada grupo, se introduce un orden cronológico, en el caso de los más insignes, y un orden alfabético en los otros casos. La estructura del contenido es la siguiente:

1. Introducción.
   - 1.1. Metales que forman parte de la aleación del bronce: § 5.
   - 1.2. Justificación de la digresión artística: anuncio de la cronología a propósito de los bronces de Corinto: §§ 6-7.
   - 1.3. Tipos de bronce y objetos para los que se emplea: §§ 8-14.
2. Las primeras estatuas de bronce en Italia y Grecia. Otras manifestaciones honoríficas: columnas, arcos triunfales. Estatuas colosales: §§ 15-48.
3. Historia del arte de la estatuaria.
   - 3.1. Cronología de los broncistas griegos: §§ 49-52.
   - 3.2. Estudio de los broncistas más insignes: §§ 53-71.
     - 3.2.1. Los grandes maestros (criterio cronológico): §§ 53-71.
     - 3.2.2. Lista alfabética de escultores y sus obras: §§ 72-83[13].
     - 3.2.3. Los escultores de los combates de Atalo, Boeto: § 84.
   - 3.3. Otros artistas menos insignes: §§ 85-91.
   - 3.4. Artistas y obras menores dignas de mención por diversas razones: §§ 85-93.

[13] El criterio alfabético se rompe, a veces, en castellano por la transcripción de los nombres.



2.4.2. Libro 35, 1-173: la pintura y el modelado

El libro 35 es el mejor estructurado de los dedicados al arte. La sección de la pintura (§§ 1-150), se organiza en dos partes, dedicadas, respectivamente, a la pintura en Italia y a la historia de la pintura en general. En esta segunda parte el criterio principal para el agrupamiento de pintores es el de la calidad. El contenido es el siguiente:

1. La pintura.
   - 1.1. Introducción: § 1.
   - 1.2. Abandono del gusto por la pintura en su época; comparación de la costumbre antigua: §§ 2-14.
   - 1.3. Orígenes de la pintura y su evolución en Italia: §§ 15-28.
   - 1.4. Los colores utilizados por los pintores: §§ 29-50.
   - 1.5. Las pinturas colosales de Nerón: §§ 51-52.
   - 1.6. Los pintores: §§ 53-148.
     - 1.6.1. Introducción y problemas cronológicos: §§ 53-55.
     - 1.6.2. Primeros pintores célebres: §§ 56-60.
     - 1.6.3. Las lumbreras del arte: §§ 61-111.
     - 1.6.4. Otros maestros: §§ 112-137.
     - 1.6.5. Pintura a la encáustica: §§ 122-137.
     - 1.6.6. Los que «siguen a los más importantes»: §§ 138-145.
     - 1.6.7. Otros pintores conocidos: § 146.
     - 1.6.8. Mujeres pintoras: §§ 147-148.
   - 1.7. Apéndice sobre la pintura a la encáustica: § 149.
   - 1.8. El teñido de las telas: § 150.
2. El modelado.
   - 2.1. Historia del arte del modelado: §§ 151-158.
   - 2.2. La alfarería y los materiales de construcción en terracota: §§ 159-173.

2.4.3. Libro 36, 9-125; 171-179; 184-189: La escultura y las maravillas del mundo. Procedimientos de construcción

El contenido de este libro es muy variado. La primera parte está dedicada a la escultura en mármol, los artistas y las obras, así

como a otros usos del mármol en la decoración de edificios. El criterio organizativo en lo que se refiere a los escultores es, como en ocasiones anteriores, el de la calidad. Se introduce, sin embargo, dentro de esta sección en §§ 33-39 una revisión museística de los grandes depósitos de obras de arte de Roma.

A continuación, trata de las maravillas del mundo, lo que le da ocasión de introducir su nota patriótica describiendo la ciudad de Roma como un microcosmos en el que se hallan toda clase de maravillas. Se encuentran entre ellas las construcciones de utilidad pública, como los acueductos y las cloacas. Por último, en nuestra edición, hemos incluido los aparatos donde habla de materiales de construcción y pavimentos.

La estructura del contenido es ésta:

I. La escultura.

1. Los artistas: §§ 9-43.

   1.1. Los primeros: §§ 9-15.
   1.2. Los clásicos griegos: §§ 16-32.
   1.3. Las grandes colecciones públicas de Roma: §§ 33-39.

      1.3.1. La de Asinio Polión: §§ 33-34.
      1.3.2. El Pórtico de Octavia: §§ 34-35.
      1.3.3. El Palatino y los jardines Servilianos: § 36.
      1.3.4. Los palacios imperiales y el Panteón: §§ 36-38.
      1.3.5. El Hércules «sin honor»: § 39.

   1.4. Otros escultores: §§ 39-41.
   1.5. Curiosidades: Saura y Batraco; los miniaturistas: §§ 42-43.

2. Historia de los usos y las técnicas del mármol: §§ 44-54.

   2.1. Diatriba contra el uso de los mármoles de colores: §§ 44-46.
   2.2. Su uso en la decoración doméstica: el palacio de Mausolo: § 47.
   2.3. Su adopción por parte de los romanos: §§ 48-50.
   2.4. Forma de cortarlo: §§ 51-54.

II. Las maravillas del mundo.

3. Enumeración: §§ 64-126.

   3.1. Las maravillas de Egipto: §§ 64-83.

      3.1.1. Los obeliscos: §§ 64-72.
      3.1.2. Las pirámides y la Esfinge: §§ 75-82.
      3.1.3. El faro de Alejandría: § 83.

   3.2. Los laberintos: Egipto, Creta, Grecia (Lemnos), Etruria (Clusio): §§ 84-93.
   3.3. La ciudad suspendida sobre pilares: Tebas de Egipto: § 94.
   3.4. Las maravillas de Grecia: §§ 95-100.
   3.5. Las maravillas de Roma: §§ 101-125.

      3.5.1. Introducción: § 102.
      3.5.2. Extravagancias y dispendios: §§ 103-104.
      3.5.3. Roma, ciudad suspendida: las cloacas: §§ 104-108.
      3.5.4. Casas de lujo: §§ 109-112.
      3.5.5. Los teatros: §§ 113-120.
      3.5.6. Los acueductos y otras obras: §§ 121-125.

III. Los procedimientos de construcción: §§ 171-179; 184-189.

1. Diferentes tipos de muros: §§ 171-172.
2. Construcción de las cisternas: § 173.
3. Recubrimientos y estucos: §§ 174-177.
4. Las columnas: §§ 178-179.
5. Diferentes tipos de pavimentos. Los mosaicos: §§ 184-189.

### 2.4.4. Los textos del Apéndice

Además de los epígrafes procedentes de los tres libros de la Historia Natural que se ocupan del arte de una forma más amplia, se han seleccionado e incluido en un apéndice, otras menciones relativas al arte dispersas por toda la Historia Natural, que suelen ser menciones breves de aspectos desarrollados en alguno de los libros básicos sobre estos temas.

## 3. La traducción

En la traducción de este volumen se sigue el texto de la edición de Les Belles Lettres (L. XXXIV ed. de H. Le Bonniec y H. Sallet de

la Santerre, París, 1983; L. XXXV ed. de J. M. Croisille, París, 1985, y L. XXXVI ed. de J. André, R. Bloch y A. Rouveret, París, 1981).

La transcripción de los nombres propios griegos se ha llevado a cabo de acuerdo con las convenciones establecidas por M. Fernández Galiano *(La transcripción castellana de los nombres propios griegos,* Madrid, S.E.E.C., 1969).

Las notas tienen por objeto la explicación de las referencias culturales, de los episodios históricos o mitológicos del mundo antiguo y de los datos geográficos de los topónimos mencionados. Los nombres se han anotado, generalmente, la primera vez que aparecen, aunque en alguna ocasión se ha reservado el comentario para el pasaje en el que Plinio proporciona la información más relevante. Para facilitar la localización de lugares geográficos y de edificios de Roma, se incluyen al final del libro un plano del Mediterráneo (plano I) y uno de Roma (plano II) a los que remiten las coordenadas que aparecen en las notas.

No me ha parecido pertinente, dado el carácter de primera fuente que tiene el texto pliniano, incluir notas sobre datos biográficos o de otro tipo referidos a los artistas citados en el texto, que no hubieran sido, en muchas ocasiones, más que un mero resumen de la información que Plinio proporciona. Los datos de este tipo pueden consultarse en las ediciones comentadas de Les Belles Lettres, ya mencionadas, o repertorios enciclopédicos como el de Pauly-Wissowa *(Real-Encyclopädie der klassischen Altertumswissenschaft).*

Al final del texto se incluyen un índice de nombres y un índice específico de artistas citados.

He respetado los sistemas de datación de Plinio, así como los de pesas, medidas y monedas, manteniendo la notación numérica o descriptiva según aparece en el propio texto. Para no multiplicar en exceso el número de notas aclaratorias correspondientes a las equivalencias actuales de tales datos, presento a continuación unos cuadros de equivalencias cronológicas, así como de pesas, medidas y monedas. A ellos puede remitirse el lector en los casos pertinentes.

## CORRESPONDENCIAS CRONOLÓGICAS:

Sistema griego: Las Olimpiadas. Se cuenta a partir de la fecha de la 1.ª, en el 776 a. de C. Se celebran cada cuatro años.



Sistema romano: La fundación de Roma *(ab Urbe Condita –AUC–),* datada en 754, 753 ó 750 a. de C. Plinio toma 754 a. de C.

## SISTEMAS DE PESOS, MONEDAS Y MEDIDAS:

### 1. Pesos

Onza: 27,5 g.
Libra = 12 onzas: 327 g.

### 2. Monedas

#### *2.1. S. I a. de C.*

Sestercio (bronce): 36,38 g.
Denario (plata) = 4 sestercios: 3,89 g.
Talento (plata) = 6.000 denarios:

#### *2.2. Imperio*

As (bronce) = 1/3 de onza: 9 g.
*Nummus* o sestercio (latón) = 4 ases: 27 g.
Denario (plata) = 4 sestercios: 3,41 g.
*Aureus* (oro) = 25 denarios: 7,79 g.

### 3. Medidas

Dedo: 1,84 cm.
Palmo (= 4 dedos): 7,36 cm.
Pie (= 4 palmos): 29,44 cm.
Codo (= 24 dedos): 44,16 cm.
Paso (= 5 pies): 1,472 m. Milla (= 1.000 pasos): 1.472 m.
Estadio (= 125 pasos): 164 m.

# Libro 34, 5-93; 140-141

## Tipos de bronce. Utilizaciones diversas

En otro tiempo, el cobre se mezclaba y se fundía con oro y 5
plata, a pesar de lo cual el arte seguía valorándose más; ahora no es seguro si ha empeorado el arte o el material y es extraño que, cuando los precios de las obras han crecido hasta el infinito, la dignidad del arte haya desaparecido. En efecto, como en todas las cosas, el amor a la ganancia es lo que ha empezado a cultivarse, cuando antes solía prevalecer el amor a la gloria –por eso incluso se adscribía la actividad artística a ocupación de dioses, cuando los próceres de las familias buscaban también la gloria por esta vía–. Hoy, el procedimiento de fundir el apreciado bronce está tan perdido que durante mucho tiempo ni siquiera el azar ha podido reemplazar el arte en este dominio.

De los bronces antiguos el más apreciado es el de Corinto. La 6
aleación de Corinto se produjo por casualidad, cuando fue capturada esta ciudad, en un incendio[1], y es admirable la pasión que suscitó en muchos; en efecto, se dice que no fue otra la causa por la que Verres[2], al que había condenado M. Cicerón, fue proscrito

[1] Según algunos autores, se trataba de una casa en la que había objetos de oro, plata y cobre, las materias primas de la aleación.

[2] C. Verres, nacido ca. 115 a. de C., fue legado y *proquaestor* en Cilicia, región de la península Anatolia, en el 79 a. de C. Allí destacó por su afán por acumular obras de arte procedentes de santuarios y edificios públicos. En el año 73 a. de C. fue nombrado propretor de la provincia senatorial de Sicilia, a la que sometió a un despojo sistemático de obras de arte públicas y privadas. Cicerón pronunció contra él sus célebres Verrinas, en la cuarta de las cuales, *De Signis*, le acusa precisamente de su actitud en Sicilia.

por Antonio, junto con Cicerón, sino la de haberse negado a cederle sus bronces de Corinto[3]. Pero para mí que la mayor parte de los que parecen conocer este bronce lo simulan para distin-
7 guirse de los demás sin apreciar en él nada especial, y esto lo mostraré brevemente. Corinto fue capturada en el año tercero de la olimpiada 158, el 608 de nuestra ciudad[4], un momento en el que habían dejado de existir hacía siglos los célebres cinceladores autores de todas las obras que ésos llaman hoy «bronces corintios». Por esta razón, para confrontarlos, fijaremos las edades de los artistas[5], pues será fácil colegir los años de la fundación de Roma a partir de la correspondencia con las olimpiadas mencionada más arriba. Por tanto, los únicos vasos corintios auténticos son los que esos delicados utilizan bien como platos, bien como lucernas o palanganas, sin reparar en su valor.

8 Hay tres tipos de bronce corintio; uno blanco, que resplandece casi con el brillo de la plata, el metal que más domina; otro en el que domina el amarillo del oro y un tercero, aleación de los tres metales en las mismas proporciones. Además de éstos, hay un tipo del que no puede darse la proporción, por más que se deba a la mano del hombre, sino que es una aleación producto del azar, muy apreciada en las estatuas de dioses y hombres por

[3] Cicerón alude frecuentemente en las Verrinas a la afición de Verres por los bronces de Corinto. La práctica de la proscripción de ciudadanos, que conllevaba la pérdida de sus propiedades, por parte de los poderosos para hacerse con sus bienes está documentada con cierta frecuencia. En el caso de Antonio, el propio Plinio (37, 81-82) narra al menos otra ocasión en la que proscribió a un ciudadano con este fin. Incluso Augusto (Suet. *Aug.* 70) es acusado de haberse valido del procedimiento para conseguir colecciones de bronces de Corinto.

[4] Plinio combina en toda su obra, como indica un poco más abajo, la datación griega, que sigue la secuencia de las olimpiadas, y la latina, que comienza el año de la fundación de Roma *(Ab Urbe condita)*. La primera olimpiada tuvo lugar en el 776 a. de C. y el intervalo entre ellas es de 4 años. Puesto que la olimpiada se celebra en verano, los límites del año no coinciden con los del calendario romano, sino que se encabalgan con los de éste. La fecha mítica de la fundación de Roma es el 750, 753 ó 754 a. de C. Plinio toma esta última. La conquista y destrucción de Corinto tuvieron lugar en el 146 a. de C. a manos del cónsul L. Mumio.

[5] Cf. §§ 49 y ss.



su color, parecido al del hígado, por lo que se le llaman *hepatizon*[6]; es de menor calidad que el de Corintio pero de mejor que el de Egina y Delos[7]. que durante mucho tiempo mantuvieron la primacía.

El más famoso de todos en la antigüedad fue el de Delos. El 9
frecuente comercio de todo el orbe con esta isla hizo que se extremara el cuidado en su fabricación. Le vino la fama primero de su utilización para los largueros y las patas de los triclinios; después se llegó a utilizar para las estatuas de los dioses y las efigies de los hombres y de otros seres vivos.

Le sigue en renombre el bronce de Egina, isla que se ennoble- 10
ció gracias al bronce, y no porque se criaran allí las materias primas, sino por las aleaciones de sus talleres. De este lugar se tomó el buey de bronce que está en el Foro Boario[8], en Roma. Éste nos servirá de ejemplo de bronce de Egina. El de Delos, por su parte, está representado por el Júpiter que está en el templo de Júpiter Tonante, en el Capitolio[9]. Aquél era utilizado por Mirón, éste por Policleto, coetáneos y condiscípulos, cuya rivalidad estribó en la elección de la materia prima.

Egina se especializó en la elaboración de la parte de los 11
candelabros donde se colocan las candelas, como Tarento en los brazos; por consiguiente, la tarea de los talleres de los dos lugares es el ensamblaje de ambas partes. A nadie le avergüenza pagar por una de estas piezas el sueldo de un tribuno militar,

[6] «De color de hígado», del griego ***hêpar hépatos***, «hígado». No hay en la literatura griega o romana ninguna otra alusión a esta aleación.

[7] Islas del Egeo (plano I, Egina 9M; Delos 9N). Egina fue cuna de una importante escuela de escultores de la que son testimonio las figuras del templo de Alfa, hoy en la Gliptoteca de Munich. Delos era un importante santuario panhelénico dedicado al culto de Apolo y Artemis, que, según la mitología, habían nacido en esa isla.

[8] Espacio entre el Capitolio, el Palatino y el Tíber, cercano al teatro Marcelo (v. plano II C5) en el que se elevan aún hoy los templos de la Fortuna Viril y el llamado de Vesta. Allí se desarrollaba un importante mercado de ganado.

[9] Pequeño templo dedicado por Augusto en el año 22 a. de C., en la entrada del área capitolina, en la colina del Capitolio, donde se encontraban los templos más importantes de Roma: el de la Tríada Capitolina y el de Juno Moneta. El templo de Júpiter Tonante contenía numerosas obras de arte (cf. §§ 78 y 79, v. plano II C/D4/5).

por más que el propio nombre le viene de la luz de las candelas[10]. En la venta de uno de estos candelabros, el pregonero Teón añadió un batanero jorobado llamado Clesipo, que era además de aspecto repugnante. El lote lo compró Gegania[11] por
12 50.000 sestercios. Mostró su compra en un banquete y a Clesipo desnudo para hacer reír a los convidados; después, presa de un indecoroso deseo lo introdujo en su lecho y más tarde en su testamento. Clesipo, que se había hecho muy rico, adoró aquel candelabro como a un numen y añadió esta historia a las que se cuentan de los bronces de Corinto; sin embargo, dio satisfacción a la moralidad erigiendo un célebre sepulcro que sirvió para que perdurara en todas las tierras el eterno recuerdo de la vergüenza de Gegania. Por lo demás, aunque es cierto que no existe ningún candelabro de Corinto, se aplica este apelativo muy frecuentemente a los candelabros, porque la victoria de Mumio[12] destruyó Corinto, pero hay que tener en cuenta, que de otras muchas ciudades griegas también se dispersaron piezas de bronce.

13 En los tiempos antiguos, los umbrales y las hojas de las puertas de los templos estaban hechos de bronce. He encontrado también que Cn. Octavio[13], a quien se concedió un triunfo naval por la victoria sobre el rey Perseo[14], construyó en el circo Flaminio un pórtico doble[15] que se llama Corintio por los capiteles de bronce de las columnas, y que se decidió cubrir de bronce de Siracusa[16] el templo de Vesta[17]. También de bronce siracusano son los capiteles de las columnas puestas por M. Agripa en su Panteón[18]. Más aún, la opulencia de los particulares se ha adueñado de este tipo de lujo. El cuestor Espurio Carvilio echa en cara a Camilo[19], entre otros delitos, el de tener en su casa puertas de bronce.

En lo que respecta a los triclinios de bronce, los armaritos y las mesitas de un pie, según cuenta L. Pisón[20], fue Cn. Manlio[21] el primero que las introdujo en Roma, después de la conquista de Asia, en el triunfo que celebró en el año 567 de Roma. Pero, en realidad, Anciate[22] dice que los herederos de L. Craso, el orador[23], habían vendido asimismo muchos triclinios de bronce. De bronce se hacían también los recipientes de los trípodes, llamados délficos porque estaban consagrados sobre todo a servir de ofrenda a 14

[10] Es decir, se valora sobremanera un objeto en el que lo más importante no es el objeto en sí, sino la luz que emite, que procede de las candelas.

[11] El nombre pertenece a una de las familias más antiguas de la aristocracia romana. Sobre el personaje concreto, este pasaje es la única fuente.

[12] Cf. n. 4.

[13] Almirante de la flota romana durante el consulado de Paulo Emilio y C. Licinio Craso. Año 169 a. de C.

[14] Último rey de Macedonia; reinó del 179 al 168 a. de C., y fue enemigo encarnizado de los romanos. Fue derrotado en Pidna por el cónsul L. Emilio Paulo en el 168 a. de C. y huyó a Samotracia donde se entregó al pretor Cn. Octavio y formó parte del cortejo del triunfo que se le concedió a este último a su regreso a Roma.

[15] Este pórtico estaba en el Campo de Marte, entre el Circo Flaminio y el Teatro de Pompeyo (v. plano II B4) y fue construido por Cn. Octavio precisamente para conmemorar su victoria sobre Perseo.



[16] No hay otras noticias, aparte de la de Plinio, sobre el bronce de Siracusa.

[17] Templo redondo en el Foro romano, en la parte más cercana a la colina del Palatino, dentro de los límites de la *Romana Quadrata,* construido originalmente por el rey Numa y restaurado muchas veces (v. plano II D5).

[18] Construido en el 27 a. de C. en el lugar del actual Panteón (v. plano II C3), que corresponde a la época de Adriano, con elementos aprovechados del antiguo edificio, entre ellos la inscripción dedicatoria de Agripa, situada en el arquitrabe del pórtico. M. Vipsanio Agripa (63-12 a. de C.), ligado políticamente primero a César y luego a Augusto, se convirtió en yerno y hombre de confianza de éste. Su labor constructora en Roma fue inmensa, sobre todo en el Campo de Marte, donde se encontraban su Panteón y las Termas de su nombre.

[19] Fue, en realidad, el tribuno de la plebe L. Apuleyo y no el citado Espurio Carvilio, cuya existencia es dudosa, el que acusó en el año 391 a. de C. al casi mítico M. Furio Camilo, dictador en el 396 y 389, por el mal reparto del botín obtenido tras la victoria sobre los etruscos en Veyos.

[20] L. Calpurnio Pisón, cónsul en el 133 a. de C., fue autor de unos Anales en, al menos, siete libros, alabados por la sencillez de su estilo. Aparece citado en los índices plinianos del libro 34.

[21] Cónsul en el 189 a. de C. Venció a los gálatas en Asia Menor de donde se llevó un inmenso botín. Se le concedió el triunfo en el 157 a. de C.

[22] Valerio Anciate, analista romano de la segunda mitad del siglo II a. de C., escribió una historia de Roma de estilo ampuloso y retórico; es uno de los autores citados en los índices plinianos del libro 34. También sirvió como fuente a T. Livio para la composición de la primera década.

[23] Maestro de Cicerón convertido por éste en protagonista de *De Oratore.* Ocupó numerosos e importantes cargos públicos y murió en el 91 a. de C.

Apolo Délfico[24]. También gustaban las lámparas colgadas en los templos, que lucían como árboles llenos de frutos, como el ejemplar que hay en el templo de Apolo Palatino[25], que Alejandro Magno se llevó después de la caída de Tebas[26] y consagró en Cime[27] al mismo dios.

### La estatuaria en bronce

15 Después, se hizo de uso común en todas partes que el arte reprodujera las figuras de los dioses. He descubierto que, en Roma, la primera estatua de bronce fue la de la Ceres, que se hizo con cargo al peculio de Espurio Casio[28], a quien hizo matar su propio padre por haber pretendido el reino.

De representar a los dioses pasó el bronce a utilizarse para estatuas que reproducen de muchas maneras figuras de hombres. Los antiguos les aplicaban una capa de *bitumen*[29], por lo que es más sorprendente su gusto por recubrirlas de oro. Desconozco si

[24] En el santuario de Apolo en Delfos (v. plano I L8) se han encontrado efectivamente restos de trípodes y otros recipientes sostenidos sobre soportes elevados que adoptan, en algunos casos, la forma de figuras humanas.

[25] V. plano II D5. Este templo fue fundado por Augusto en el año 28 a. de C. y contenía numerosas obras de arte (cf. 36, 24; 25; 32).

[26] Alejandro tomó y destruyó Tebas en el 334 a. de C., cuando la ciudad se rebeló poco después de la muerte de Filipo, su padre. Alejandro, tras la conquista, hizo derribar todos los edificios de la ciudad menos la casa del poeta Píndaro, y vendió a sus habitantes como esclavos.

[27] Ciudad de la Eólide, en la costa de Asia Menor (v. plano I O8). Fue liberada del dominio persa por las tropas de Alejandro tras la victoria de Gránico en el año 334 a. de C.

[28] La estatua de Ceres debía de estar situada en el templo de Ceres, cerca del Circo Máximo (v. plano II C6), consagrado en el año 493 a. de C. por el cónsul Espurio Casio. Éste fue acusado y condenado a muerte en el 485 a. de C., un año después de su tercer consulado, por haber propuesto una ley agraria que contemplaba el reparto de tierras. Parece ser que su padre tuvo parte en la acusación (cf. Liv. 2, 41).

[29] El procedimiento, mencionado por Plinio en otras ocasiones (35, 182), tendría como fin dar una pátina al bronce o preservarlo de los óxidos. El *bitumen* es un tipo de tierra o de limo, líquido u oleoso en alguna de sus formas. Plinio (35, 178 y ss.) describe todos los tipos.



éste fue un invento romano, pero ciertamente el nombre no es 16
antiguo[30]. En lo que respecta a las imágenes de los hombres, no solían ser representadas sino las de aquellos que merecían la perpetuidad por alguna acción ilustre, por ejemplo, una victoria en los certámenes sagrados, sobre todo en los de Olimpia, donde había costumbre de dedicar estatuas a todos los vencedores, y a los que habían conseguido tres victorias se les erigía una con sus rasgos propios; a las de este tipo se les llama *icónicas*[31].

Creo que fueron los atenienses los primeros que erigieron es- 17
tatuas con fondos públicos a los tiranicidas Harmodio y Aristogitón. Esto ocurrió el mismo año en el que fueron expulsados de Roma los reyes[32]. Después, este uso fue adoptado por todo el orbe de las tierras a causa de la ambición humana, y en los foros de todos los municipios empezaron a surgir decoraciones de estatuas; se empezó a propagar la memoria de los hombres, inscribiendo sus honores en los pedestales de sus estatuas para que pudiera leerlos la posteridad y no fueran los sepulcros los únicos en transmitirlos. Después, incluso se hizo un foro en las casas particulares; la consideración de los clientes decidió honrar así a sus patronos en los atrios de las mismas.

Antiguamente, eran dedicadas estatuas revestidas de toga. 18
También gustaban las figuras desnudas sosteniendo una lanza, siguiendo el modelo de los efebos de los gimnasios; a éstas se les llama *Achilleas*[33]. Es costumbre griega la de no esconder nada; el

[30] No está claro a qué hace referencia lo de la antigüedad del nombre. Tal vez al término *auratura*, es decir, dorado de las estatuas, según M. Gallet de la Santerre (Pline L'Ancien, *Histoire Naturelle*, 1, XXIV, París, Les Belles Lettres 1983).

[31] Del griego *eikón*, «retrato, imagen».

[32] Harmodio y Aristogitón, los tiranicidas, mataron en el 514 a. de C. al tirano Hiparco, hijo de Pisístrato. El hermano de aquél, Hipias, fue expulsado de Atenas por los espartanos en el 510 a. de C., fecha en que se produjo también la expulsión de los reyes de Roma. La primera estatua que los atenienses erigieron a los tiranicidas, obra de Anténor (cf. 34, 70; 86), fue trasladada a Susa por el rey persa Jerjes cuando conquistó Atenas en el año 480 a. de C. Allí la halló Alejandro Magno en el año 331 a. de C. y la devolvió a Atenas.

[33] Un ejemplo es el Doríforo de Policleto, que posiblemente represente a Aquiles. El héroe griego era, por sus características físicas y etiológicas, una de las figuras preferidas de los gimnastas y efebos.

uso romano y el militar, por el contrario, ponen corazas a las estatuas. Así, César, siendo dictador[34], permitió que le dedicaran una con loriga en el foro que lleva su nombre. Las de traje de Lupercos[35] son tan recientes como las que aparecen poco después ataviadas con un manto. Mancino mandó que le representaran con el traje con el que había sido entregado[36].

19 Han transmitido los autores que el poeta L. Accio[37] erigió en el templo de las Camenas[38] su propia estatua, de gran estatura, aunque él había sido muy bajito. En todo caso, la estatuas ecuestres tienen gran aceptación en Roma, siguiendo, sin duda alguna, el ejemplo de los griegos. Pero éstos sólo se las dedicaban a los jinetes vencedores en los juegos sagrados, y después también a los ganadores de las carreras de carros de dos y cuatro caballos; de ahí proceden asimismo nuestros carros en las estatuas de los triunfadores. Más tarde, y sólo a partir del divino Augusto, también se extendieron a los de carros tirados por seis caballos o por elefantes.

20 Igualmente reciente es el honor de la estatua sobre una biga para los magistrados que durante su magistratura habían dado la vuelta al circo en carro[39]; más antiguo es el honor de las columnas, por ejemplo, la que se dedicó a C. Menio, el vencedor de los antiguos latinos[40], a quienes el pueblo romano tenía que ceder por un tratado la tercera parte del botín, y el que durante el mismo consulado, el año 416 de Roma, clavó en la tribuna de los oradores los espolones de las naves de los anciates, después de haberlos vencido[41]; también está la de C. Duilio, el primero que 21
consiguió un triunfo naval sobre los cartagineses[42], que está aún ahora en el Foro; o la de L. Minucio[43], prefecto de la *annona*[44], erigida en el lado exterior de la puerta Trigémina[45] con dinero procedente de una colecta de una onza por persona[46] –no sé si fue la primera vez que tal honor partió del pueblo; previamente era concedido por el Senado–, un premio ilustre si no fuera por unos comienzos tan poco importantes. Hubo, en fin, delante de la Curia[47] una estatua dedicada a Ato Navio[48], cuyo pedestal ardió

[34] Después de su victoria sobre Pompeyo, César fue nombrado dictador perpetuo en el 46 a. de C. Sin embargo, su dictadura duró sólo 2 años, pues, como es sabido, murió asesinado en el 44 a. de C.

[35] Los sacerdotes lupercos, que dirigían las antiquísimas fiestas Lupercales en Roma, iban vestidos únicamente con una piel de cabra alrededor de la cintura.

[36] C. Hostilio Mancino, cónsul en el 137 a. de C., según Orosio, «llevó a cabo todos los combates de forma tan desastrosa y llegó a una situación tan desesperada que se vio obligado a firmar un vergonzoso tratado con los numantinos... El Senado ordenó anular el pacto y entregar a Mancino a los numantinos; éste, con el cuerpo desnudo y las manos atadas a la espalda, fue expuesto ante las puertas de Numancia, y, permaneciendo allí hasta la noche, abandonado por los suyos y no aceptado por los enemigos, proporcionó un lamentable espectáculo a unos y otros» (*Historias* 5, 4, 21. Madrid, Gredos, 1982. Ed. de E. Sánchez Salor). Después de la caída de Numancia, Mancino llegó a ser senador y pretor.

[37] Célebre autor de tragedias romano, que vivió c. 170-86 a. de C.

[38] Las Camenas, originalmente divinidades indígenas, fueron asimiladas a las Musas. Su santuario, del que no hay más constancia histórica que ésta, debía de encontrarse cerca de la Fuente de las Camenas, junto a la puerta Capena de los muros servianos (v. plano II E6/7).

[39] Como ceremonia previa a los juegos, tenía lugar una procesión inaugural que terminaba en el Circo Máximo, encabezada por el magistrado que los presidía y, en parte, los financiaba (cf. J. Guillén, *Urbs Roma II. La vida pública.* Salamanca, Sígueme, 1980, pp. 334 y 348).

[40] C. Menio fue cónsul en el 338 a. de C. (Liv. 8, 13, 19). La columna de Menio era el pedestal de la estatua que se le dedicó por este hecho.

[41] La tribuna de los oradores en el Foro de Roma se denomina *Rostra* («espolones de barco») porque estaba adornada con los espolones arrebatados al enemigo en la batalla de Ancio (Liv. 8, 14, 12), población de la costa del Lacio varias veces enemiga de Roma hasta su toma definitiva en el 338 a. de C. (v. plano I B5).

[42] En Milas, ciudad de la costa Norte de Sicilia, en el 260 a. de C. (v. plano I E8).

[43] Cónsul en el 458 a. de C. y encargado de la *annona* en los años 440 y 439 a. de C. La denominación de «prefecto» es anacrónica, cf. n. 44.

[44] Originariamente la producción anual *(annus)* de alimentos. Posteriormente se conoce con este nombre la organización oficial del abastecimiento, sobre todo de cereales, en Roma y los demás municipios. La administración de la *annona* correspondía en la República a los ediles y posteriormente a unos prefectos bajo cuya responsabilidad caía también el mantenimiento de las vías de abastecimiento, el control de las condiciones de compra-venta y la supervisión de los precios alimenticios.

[45] Situada entre el Aventino y el Tíber (v. plano II C6).

[46] El motivo fue un reparto de trigo entre la plebe en el año 439 a. de C. (Plinio 18, 15 y Liv. 4, 16, 2). Como símbolo del reconocimiento popular, se hizo una colecta para erigir la columna. Este procedimiento era frecuente para ofrendas a dioses. Una onza tiene, en esta época, el mismo valor que un as.

[47] Lugar de reunión del Senado en el Foro Romano (v. plano II D5 núm. 26).

[48] Según la tradición, el gran augur de los tiempos de la monarquía en Roma. Vivió durante el reinado de Tarquino Prisco (ca. 616-579 a. de C.) y participó en la consagración del santuario del Capitolio.

cuando fue incendiada la Curia durante los funerales de P. Clodio[49]; y hubo en los Comicios[50] una, erigida con fondos públicos, en honor de Hermodoro de Efeso, intérprete de las leyes que redactaron los decenviros[51].

22 Otra fue la causa y la gloria que hicieron a M. Horario Cocles merecedor de una estatua, que permanece aún hoy: la de haber detenido al enemigo él solo desde el puente Sublicio[52]. Por otra parte, yo no me admiro de que haya habido estatuas de la Sibila[53] junto a los *Rostra;* éstas son tres: una restaurada por Sexto Pacuvio Tauro, edil de la plebe[54], y las otras dos por M. Mesala[55].

[49] Personaje muy activo en la primera mitad del siglo I a. de C., famoso por sus escándalos políticos, religiosos y morales. Murió en un enfrentamiento entre sus partidarios y los de su enemigo Milón en el año 52 a. de C. Cicerón defendió a Milón *(Pro Milone)* de la acusación por la muerte de Clodio. Sus partidarios trasladaron su cadáver al Foro para su incineración y el fuego se propagó a la Curia.

[50] Lugar donde se celebraban los Comicios Centuriados, en el Campo de Marte, en el Panteón y el templo de Isis (v. plano II C3/4). Fueron adornados lujosamente por César y Agripa, que les añadió dos pórticos decorados con numerosas estatuas.

[51] A causa de la presión de los plebeyos, se fijaron por escrito en las XII Tablas algunas normas jurídicas transmitidas hasta entonces de forma oral entre los patricios. Fueron redactadas en los años 451 y 450 a. de C. por los sucesivos colegios de decenviros. Esta magistratura colegiada, compuesta por 10 ciudadanos, fue elegida en comicios centuriados. Para la redacción de las XII Tablas se había enviado a Grecia previamente una comisión que debía estudiar las leyes atenienses de Solón y las de los otros estados. Hermodoro de Efeso parece haber colaborado en esta labor.

[52] Este es uno de los episodios legendarios más conocidos de los relativos a las luchas que precedieron la formación de la república romana. Según la leyenda, Horacio Cocles, un soldado que se hallaba de guardia, entretuvo él solo al ejército etrusco de Lars Porsena, que apoyaba a Tarquinio el Soberbio, cuando intentaba un ataque contra Roma, hasta que sus conciudadanos lograron destruir el puente sobre el río Tíber (cf. Liv. 2, 10). Plinio menciona también el puente en 36, 100. Para ver su posición sobre el Tíber v. plano II C5.

[53] Las sibilas, asentadas en diferentes lugares del mundo antiguo, eran las transmisoras de los oráculos divinos. La más famosa entre los romanos era la de Cumas (v. plano I D6), a la que visitó Eneas (Virg. *Aen.* 6). En Roma, se encontraban depositados en el Capitolio los Libros Sibilinos, conjunto de predicciones y reglas rituales entregadas por la Sibila de Cumas a Tarquinio el Soberbio y que se consultaban únicamente con ocasión de grandes acontecimientos o catástrofes.

[54] Tribuno de la plebe en el año 27 a. de C.



Mesala[55]. Yo consideraría éstas y la de Ato Navio, erigidas en tiempos de Tarquinio Prisco, las más antiguas de Roma si no hubiera en el Capitolio estatuas de los reyes precedentes[56]. Entre ellas están las de Rómulo y Tacio[57], sin túnica, como la de Cami- 23
lo en los *Rostra.* Delante del templo de Cástor[58] hubo una ecuestre de Q. Marcio Trémulo vestido con toga[59], que venció por dos veces a los samnitas y que después de capturar Anagnia[60], libró al pueblo del tributo[61]. Entre las más antiguas se encuentran en los *Rostra* las de Tulio Clelio, L. Roscio, Espurio Nauto y C. Fulcino, asesinados todos ellos por los fidenates[62] cuando iban en em- 24
bajada. Este era el honor que el estado romano solía conceder a los que morían por violación del derecho de gentes, como les ocurrió, entre otros, a P. Junio y a Ti. Coruncanio, que fueron asesinados por orden de Teuta, reina de los ilirios[63]. A mí me parece que no hay que omitir, y así lo reseñan los Anales, que las estatuas que están en el Foro tienen tres pies de altura. Esta medida era, al parecer, símbolo de honor por entonces. Tampoco pasaré

[55] M. Valerio Mesala (c. 64 a. de C.-8 d. de C.), militar, orador y poeta, cónsul en el 31 a. de C., fue mecenas de un círculo de poetas cuya figura central fue Tibulo.

[56] En 33, 10 y 24 se hace alusión también a estas estatuas, en relación con la utilización de anillos, como los que llevaban algunos de los reyes representados en ellas.

[57] Rey sabino adversario de Rómulo con quien compartió después el reino.

[58] Fundado en el 448 a. de C. en el Foro (v. plano II D5, núm. 8). Originalmente sólo estaba dedicado a Cástor, más tarde el culto se extendió también a Pólux, por lo que se le conoce como templo de los Dióscuros.

[59] Cónsul en el 306 a. de C. Puso fin a la segunda guerra samnita (326-304 a. de C., cf. Liv. 9, 42, 10 y ss.), lo que dio a los romanos la hegemonía sobre la Campania.

[60] Capital de los hérnicos, a unos 60 km. de Roma. Este pueblo se alió con los romanos en las guerras volscas y ecuas, pero fue enemigo suyo en la llamada guerra latina. V. plano I C5.

[61] Seguramente se trata del tercio de botín de cualquier campaña que los romanos estaban obligados a entregar según el tratado casiano del año 493 a. de C.

[62] Los habitantes de Fidenas, un pueblo del Lacio (v. plano I B4/5). El episodio remonta al 438 a. de C. (cf. Liv. 4, 17, 2 y ss.).

[63] Plinio menciona a dos de los 230 embajadores romanos asesinados por Teuta, reina de Iliria (v. plano I I/J5/6) entre los años 230 y 228 a. de C. El episodio se encuentra en Liv. *Per.* XX.

Cn. Octavio[64] a causa de una expresión de un senado consulto. Cuando el rey Antíoco le dijo que le daría respuesta, él trazó alrededor del rey una línea con una rama que casualmente llevaba, y le obligó a responder antes de salir del círculo. Después de ser asesinado en esta misma embajada, el Senado ordenó erigir en su honor una estatua «en el lugar más visible», y ésta se encuentra en los *Rostra*.

25 También consta que le fue dedicada una estatua a la virgen vestal Taracia Gala, o Fufecia[65], con el permiso de «erigirla donde quisiera», precisión que tiene en sí misma tanto mérito como el de que le fuera decretada una estatua a una mujer. Transcribo la causa de aquel merecimiento con las propias palabras de los Anales: «por haber donado al pueblo el Campo Tiberino».

26 También he hallado que se habían levantado estatuas en los extremos de los Comicios[66] a Pitágoras y a Alcibíades[67], porque en la guerra samnita[68] Apolo Pítico[69] había ordenado dedicar en el lugar frecuentado una estatua al hombre más sabio de Grecia y otra al más valiente. Éstas se mantuvieron en pie hasta que el dictador Sila decidió construir la Curia allí[70]. Lo que resulta chocante es que los senadores de aquel tiempo pusieran a Pitágoras por delante de Sócrates, preferido por aquel mismo dios precisamente por su sabiduría[71], o el valor de Alcibíades por delante del de tantos otros o que prefieran a cualquiera por encima de Temístocles[72] por ambas cualidades.

El significado de las columnas era la elevación sobre los demás mortales, lo mismo que el de los arcos, invento reciente. Sin embargo, esta clase de honores empezó en Grecia y no creo que se hayan dedicado más estatuas a nadie que a Demetrio de Falero en Atenas; se le erigieron 360 –ni siquiera el año sobrepasa este número en el de sus días[73]–, que se derribaron poco después. También en Roma se levantaron estatuas en todos los barrios en honor a Mario Gratidiano, según hemos dicho[74], las mismas que se derribaron a la entrada de Sila. 27

No hay ninguna duda de que las estatuas de pie existían en Roma desde mucho tiempo atrás. Sin embargo, el origen de las ecuestres es también muy antiguo; de esta clase de honor participaron incluso mujeres; así Clelia[75] tiene una estatua ecuestre, 28

[64] Cf. n. 13 y 14. El episodio, tal cual lo cuenta Plinio, no le sucedió a Cn. Octavio, sino a C. Popilio Lena en la embajada que dirigió ante el rey Antíoco IV en el 168 a. de C. C. Popilio se salvó. En cambio, Cn. Octavio murió en la embajada que dirigió ante Antíoco V en el año 163 a. de C. La similitud del nombre de los reyes implicados y la proximidad cronológica han provocado la confusión de Plinio.

[65] Esta historia la cuentan también Plutarco (*Publícola* 8) y Aulo Gelio (7,7,1). La anécdota remite al posible hecho histórico de un dominio etrusco sobre el Campo Tiberino o Campo de Marte (v. plano II A/C2/4), toda vez que son etruscos los diferentes nombres de la Vestal transmitidos.

[66] Cf. n. 50.

[67] Pitágoras de Santos, filósofo y matemático, tuvo su *floruit* –los 40 años, aproximadamente. Cf. n. 128– en el año 532-31 a. de C. Alcibíades (450-404 a. de C.), sobrino de Pericles y discípulo de Sócrates, fue un activo político en la guerra del Peloponeso; mandó alternativamente los ejércitos de Atenas y Esparta.

[68] La primera guerra samnita (343-341 a. de C.) termina con el reconocimiento por parte de los samnitas de la anexión de Capua a Roma. Para la segunda guerra samnita cf. n. 59.

[69] Se trata del oráculo de Apolo en Delfos, también llamado Pito, de donde los juegos píticos.

[70] La dictadura de Sila duró del 82 al 79 a. de C. En el 80 a. de C. Sila hizo ampliar la Curia Hostilia (cf. n. 41 de 35).

[71] Según la tradición, a la que Plinio alude en 7,8, el oráculo de Delfos había proclamado a Sócrates superior en sabiduría al resto de los hombres (Plat., *Apol.* 21 a).

[72] General y político democrático ateniense, vencedor de los persas en la batalla naval de Salamina en el 480 a. de C.

[73] Estadista y orador originario del puerto de Falero, en el Atica, que vivió ca. 345-282 a. de C. con respecto a la alusión a los días del año, téngase en cuenta que la implantación del calendario juliano, que divide el tiempo anual en 365 días, no tuvo lugar hasta los tiempos de César. Hasta esa época el año constaba de 360 días, 12 meses lunares.

[74] En 33, 132: «Por consiguiente se dio con un método de comprobar los denarios por medio de una ley tan popular para la plebe que toda ella, por barrios, dedicó estatuas a Mario Gratidiano». La ley castigaba la falsificación de monedas. Gratidiano fue pretor en el 85-84 a. de C. y murió en el 82 a. de C. a manos de los partidarios de Sila.

[75] El episodio por el que fue famosa es el siguiente: Porsena, rey etrusco de Clusio, apoyaba a Tarquinio el Soberbio, el último rey de Roma. Porsena invade Roma y a cambio de su retirada reclama 20 rehenes entre los que se encontraba Clelia. Ésta escapó y, cruzando a nado el Tíber, volvió a Roma. Aunque

como si fuera poco haberla representado ceñida de toga, mientras que a Lucrecia y Bruto[76], que expulsaron a los reyes por causa de los cuales Clelia había estado entre los rehenes, no les fue
29 otorgado este honor. Estoy tentado de creer que ésta y la de Cocles fueron las primeras que se erigieron con fondos públicos –pues es verosímil pensar que las de Ato y la Sibila las mandara elevar Tarquinio, y las de los reyes, los reyes mismos– si no fuera porque Pison[77] transmite que la de Clelia la mandaron erigir sus compañeros rehenes cuando fueron devueltos por Porsena como prueba de reconocimiento hacia ella; por el contrario, Anio Fecial[78] cuenta que la estatua ecuestre que está enfrente del templo de Júpiter *Stator*[79], en el vestíbulo de la casa de Tarquinio el Soberbio, era de Valeria, hija del cónsul Publícola[80], la única que había escapado cruzando el Tíber a nado, cuando fueron asesinados en una emboscada de Tarquinio los demás rehenes enviados a Porsena[81].

30 Según L. Pisón, siendo cónsules por segunda vez M. Emilio y C. Popilio[82], los censores P. Cornelio Escipión y M. Popilio[83] hicieron derribar las estatuas situadas alrededor del Foro de todos los que habían desempeñado alguna magistratura, excepto aquellas que habían sido erigidas por el Senado y el Pueblo romano; los censores también mandaron fundir la que Espurio Casio, ese que pretendió el reino[84], se había erigido a sí mismo junto al templo de la Tierra[85]; también en este terreno, aquellos varones se guardaban de la ambición.

Todavía hay constancia de las diatribas de Catón durante su censura[86] contra las mujeres romanas que se hacían levantar estatuas en las provincias; sin embargo, no pudo impedir que se les dedicaran algunas en Roma, como es el caso de Cornelia, la madre de los Gracos, hija del primer Africano[87]. Se la representó sentada y –detalle notable– con sandalias sin correas en el pórtico público de Metelo; su estatua se mantiene todavía en los edificios de Octavia[88]. 31

La primera estatua levantada en Roma a cargo de los fondos públicos de una ciudad extranjera fue la de C. Elio, tribuno de la plebe autor de una ley contra Estenio Estalio Lucano, que había devastado Turios por dos veces[89]. Por esta causa los de Turios le dedicaron una estatua y una corona de oro. Estos mismos, tiempo después, le dedicaron otra a Fabricio por liberarles de un ase- 32

fue devuelta a Porsena, tuvo la habilidad de conseguir la libertad para sí y para todos los demás rehenes (cf. § 29).

[76] La estatua de L. Bruto, sobrino de Tarquinio el Soberbio que tuvo un importante papel en la expulsión de este rey, se elevaba en el Capitolio entre las de los reyes (33, 9). Por su parte, Lucrecia, según la leyenda, se quitó la vida tras haber sido ultrajada por un hijo de Tarquinio y originó, así, la revuelta que derrotó al rey. Nada se sabe de su estatua.

[77] Cf. n. 20.

[78] Escritor del siglo I. Sólo es conocido por las citas de Plinio.

[79] Templo fundado en el 294 a. de C. por M. Atilio Régulo, junto a la vía Sacra, en la zona Este del Foro romano (v. plano II D5 núm. 10); era el lugar en el que se situaba tradicionalmente la residencia de Tarquinio (cf. Liv. 1, 1, 4).

[80] Publio Valerio Publícola, personaje muy importante de principios de la República, participó en la expulsión de los reyes y deshizo la conjuración tramada por los Tarquinios, ayudados por los etruscos de Veyos en el 509 a. de C.; luchó de nuevo contra Porsena, rey etrusco, en el 508/7 y derrotó a los sabinos y a los etruscos de Veyos en el 505 a. de C.

[81] Plinio transmite, pues, dos versiones del episodio: los rehenes se habrían salvado y habrían erigido la estatua de Clelia, que es la versión de Dionisio de Halicarnaso, o habrían perecido todos menos Valeria.

[82] En el año 158 a. de C.



[83] Fueron elegidos censores en el 159 a. de C. Una de las tareas de los censores era la conservación de los lugares públicos. La gran cantidad de estatuas de particulares era un estorbo en las calles y plazas.

[84] Cf. §§ 15 y 28.

[85] Se hallaba en el Esquilino (v. plano II E/G4/5), donde había estado la vivienda de Casio.

[86] M. Porcio Catón fue censor en el 184 a. de C., pero Plinio se refiere a una famosa diatriba, pronunciada durante su consulado en el 195 a. de C. contra la ley Opia, que regulaba el gasto suntuario de las mujeres.

[87] Vivió en el siglo II a. de C. y debió de morir poco después del 121 a. de C. La importancia de sus hijos durante las guerras de pacificación de Hispania la hicieron merecedora de tal honor.

[88] Q. Metelo Macedónico construyó un pórtico junto al Circo Flaminio (v. plano II C4), tras el triunfo en el 146 a. de C. que le fue concedido por su campaña en Macedonia. Fue reformado posteriormente por Augusto en honor de su hermana Octavia, por lo que se le conoce con el nombre de Pórtico o Edificios de Octavia. De la estatua de Cornelia citada se conserva el pedestal.

[89] C. Elio sólo es conocido por este pasaje. Turios era una colonia griega fundada en el 443 a. de C. como empresa panhelénica promovida por Atenas.

dio[90] y de esta manera obraban con frecuencia los pueblos recibidos en régimen de clientela y hasta tal punto fue eliminada toda distinción que en tres lugares de esta ciudad puede verse la estatua del propio Aníbal, el único enemigo que osó arrojar su lanza dentro de sus muros[91].

33 Que la estatuaria fue en Italia un arte indígena y antiguo lo indica el Hércules consagrado por Evandro[92], según dicen, en el Foro Boario[93], que se llama «triunfal» y en los triunfos aparece revestido con el atuendo del triunfador; también es testimonio de ello el Jano bifronte dedicado por el rey Numa[94], que se venera como símbolo de la guerra y de la paz y cuyos dedos componen una figura que significa los 365 días del año, indicando así que se trata del dios del tiempo y de la duración.

34 También hay estatuas toscanas dispersas por las tierras que, no hay duda, han sido elaboradas en Etruria. Yo creería que éstas son sólo de dioses si Metrodoro de Escepsis, que debe su sobrenombre a su odio a lo romano[95], no nos reprochara haber conquistado a los volsinios[96] a causa de sus dos mil estatuas. A mí me parece sorprendente, porque el origen de las estatuas es muy antiguo en Italia y hasta la conquista de Asia, de donde nos vino el lujo, en los templos se erigían estatuas de los dioses sobre todo de madera o barro cocido.

Se hallaba situada en el golfo de Tarento (v. plano I F7). En el 285 a. de C. fue atacada por dos veces por Estenio Estalio, general de los lucanos.

[90] El cónsul C. Fabricio Luscino venció a los lucanos en el 282 a. de C., liberando a la colonia de Turios de su asedio.

[91] Como es sabido, Aníbal llegó hasta los propios muros de Roma (211 a. de C.), aunque no llegó a atacar la ciudad. Las estatuas habrían sido dedicadas presumiblemente por Cartago tras la derrota de Aníbal y su sumisión a Roma.

[92] Evandro, rey legendario de Palantea, ayudó a Eneas en la guerra contra Turno provocada por el asentamiento de los troyanos en Italia (cf. Virg. *Aen*, 8).

[93] Cf. n. 8.

[94] Numa Pompilio fue el segundo rey de Roma. De origen sabino, según la tradición, reguló la vida económica, social y religiosa de Roma.

[95] Metrodoro de Escepsis (algo post. al 160 a. de C.) fue un personaje muy influyente en la corte de Mitrídates VI y, consecuentemente, enemigo de Roma. Se le llamaba *Misoromaeus:* «el que odia Roma». Escribió diversas obras, entre ellas una Historia.

[96] La toma de la ciudad etrusca de Volsinios (v. plano I B4) se produjo en el 265 a. de C. Sobre la riqueza de esta ciudad, cf. Plinio 2, 139).



Sobre el origen del retrato será más conveniente hablar cuando tratemos lo que los griegos llaman *plastiké* («modelado»); desde luego fue anterior al de la estatuaria. Pero ésta se extendió hasta el infinito y le harían falta muchos volúmenes a aquel que pretendiera enumerar la mayoría de las obras, pues todas ¿quién podría? 35

Durante la edilidad de M. Escauro[97], sólo sobre la escena de un teatro desmontable hubo 3.000 estatuas. Mumio, después de vencida Grecia, llenó Roma de estatuas, él, que no había de dejar dote a su hija; ¿por qué no citar esto en su descargo? También los Lúculos[98] aportaron gran número. Muciano[99], que fue cónsul tres veces, testimonia que aún hoy existen en Rodas 73.000 37 estatuas[100], y también se cree que han perdurado bastantes en Atenas, Olimpia y Delfos. ¿Qué mortal podría pasarles revista o qué utilidad tendría conocerlas todas? Sería muy deseable poder mencionar las más importantes o notables por la razón que sea, así como nombrar a los artistas más célebres; pero la cantidad de obras de cada uno de ellos es inabarcable: por citar un ejemplo, Lisipo hizo, según se dice, 1.500 obras, y todas de tanto arte que cada una podría haberle hecho célebre. El número se reveló a su muerte, cuando su heredero abrió su cofre: tenía la costumbre de apartar un denario de oro del precio de cada una de sus estatuas. 36

[97] M. Emilio Escauro fue edil curul en el 58 a. de C. y dilapidó su fortuna en la construcción de grandes y lujosos edificios públicos, así como en la organización de espléndidos juegos. Sobre el personaje y teatro citados, cf. 35, 127 y 36, 114-5.

[98] L. Licinio Lúculo (ca. 105-56 a. de C.), cónsul en el 74, fue reemplazado por Pompeyo en la dirección de la guerra contra Mitrídates del Ponto. Desde ese momento, se entregó a una vida de lujos y ociosidad que se hicieron proverbiales (Plutarco, *Lucullus* 56). El segundo Lúculo es hermano del anterior. Fue cónsul en el 73 y más tarde gobernador de Macedonia.

[99] C. Licinio Muciano (?-antes del 77 a. de C.). Publicó una compilación de sus observaciones sobre su larga estancia en las ciudades de la costa de Asia Menor e islas adyacentes. Citado por Plinio entre los autores compilados en el libro 34, se ha identificado su aportación en todas las citas de obras de arte referentes a esta zona geográfica y especialmente aquéllas en las que se aprecia un conocimiento directo de la obra (referencias al «hoy» o «ahora»).

[100] El número de estatuas citado, al igual que las 3.000 del teatro de Escauro (cf. § 36), es absurdo, pero cualquier corrección es arbitraria.

38 El arte desarrolló un grado de perfección muy por encima de lo que se podía esperar del género humano, y también de osadía. Como prueba de esta perfección voy a citar un solo ejemplo, que no se refiere ni a la representación de los dioses ni a la de los hombres. Nuestro tiempo ha visto en el Capitolio, antes de que ardiera hace muy poco incendiado por los seguidores de Vitelio[101], en la nave del templo de Juno[102] un perro de bronce lamiendo su herida. La sorprendente maravilla y el perfecto parecido puede juzgarse no sólo por el lugar en el que había sido colocado, sino también por la garantía exigida para su custodia: puesto que ninguna suma de dinero parecía comparable a la obra, se decidió públicamente que los guardianes respondieran por ella con su cabeza.

39 De la audacia los ejemplos son innúmeros. Vemos ciertamente que se han diseñado estatuas inmensas, que se llaman «colosos», iguales a torres. Tal es el Apolo del Capitolio, trasladado desde Apolonia, ciudad del Ponto[103], por M. Lúculo; tiene treinta
40 codos y ha costado quinientos talentos. Igual es la de Júpiter en el Campo de Marte, dedicada por Claudio César, que resulta tragada por su proximidad con el teatro de Pompeyo[104]. Igualmente el Júpiter de Tarento[105], obra de Lisipo, de 40 codos; es admirable que, debido al equilibrio de sus proporciones, pudiera moverse con la mano, según dicen, y, sin embargo, no hubiera tempestad capaz de hacerla tambalearse. A decir verdad, el artista ha previsto también esto, eso se dice, situando una columna a una distancia pequeña del punto donde se hacía necesario contrarrestar el soplo del viento. Su tamaño y la dificultad de trasladarla hicieron que Fabio Verrugoso[106] no la tocara, mientras que al Hércules que

[101] En el 69 d. de C., como resultado de las luchas que siguieron a la muerte de Nerón (cf. Tac., *Hist.* 3, 71).

[102] El templo de Juno *Moneta,* en la cima N del Capitolio (v. plano II D3). Sobre la custodia del perro de bronce, cf. n. 18 de 35.

[103] Apolonia también era llamada Sozópolis y estaba situada en la costa occidental del mar Negro o Ponto Euxino.

[104] Dedicado por Pompeyo en el 55 a. de C., fue el primer teatro estable de Roma (v. plano II B4).

[105] Esta estatua era, según Estrabón (6, 3, 1) la más grande después del coloso de Rodas. Para la posición de Tarento v. plano I G6.

[106] Importante político y militar del siglo III a. de C. Siendo cónsul por quinta vez, en el 209 a. de C., tomó Tarento, hasta entonces aliada de Aníbal.



estaba en el Capitolio sí se lo llevó de allí. Pero la obra que causó 41
más admiración de todas fue el Coloso de Rodas, obra de Cares de Lindo, discípulo del antes mencionado Lisipo. Tenía 70 codos de altura. Esta estatua fue derribada por un movimiento de tierra 66 años después, pero incluso yacente es motivo de admiración. Pocos hombres pueden abrazar su pulgar, y los dedos son más grandes que muchas estatuas. Vastas cavernas se abren en el interior de sus miembros rotos; se ven por dentro las enormes piedras de cuyo peso se había servido el artista al hacerla para darle estabilidad. Dicen que tardó 12 años en fundirla y que costó 300 talentos, reunidos por la venta del material abandonado por el rey Demetrio, después de levantar por agotamiento el asedio de Rodas[107].

Hay en la misma ciudad otros cien colosos más pequeños que 42
éste, pero cada uno de ellos habría bastado para ennoblecer el lugar donde se encontraban, sobre todo cinco colosos de dioses, que son obra de Briaxis.

También en Italia se erigieron colosos. Ciertamente vemos el 43
Apolo toscano en la biblioteca del templo de Augusto[108]: tenía 50 pies de tamaño desde el dedo gordo del pie hasta la cabeza, y no se sabe si admirarlo más por la calidad de bronce o por su belleza. También Espurio Carvilio[109] mandó erigir el Júpiter que está en el Capitolio, después de la victoria sobre los samnitas que combatían, siguiendo un rito sagrado, con los cascos, las grebas y las corazas de los vencidos. Su tamaño era tal que se le podía ver desde el templo de Júpiter del Lacio[110]. Con los restos del limado de aquella estatua
encargó la suya propia, que está a los pies de la del dios. Igualmen- 44

[107] Plut., *Demetr.* 22 cuenta la fama que tenían los aparejos de guerra de Demetrio Poliorcetes por lo esmerado y artístico. Cuando hizo la paz con los rodios (en el 304 a. de C.), éstos le pidieron algunas de sus máquinas como recuerdo de la habilidad del rey y de su propio valor.

[108] Empezado a construir en el Palatino por Tiberio y Livia, dedicado a Augusto divinizado (v. plano II D5, núm. 21). No fue terminado hasta los tiempos de Calígula, en el 37 d. de C.

[109] Espurio Carvilio, cónsul vencedor de los samnitas en el 293 a. de C., durnte la 3.ª guerra samnita, llevó a Roma un importante botín que se dedicó, entre otras coss, a las estatuas mencionadas.

[110] Estaba en la cima del monte Albano, a unos 20 km. de Roma.

te en el Capitolio pueden admirarse dos cabezas, que dedicó el cónsul P. Léntulo[111], una obra del antes mencionado Cares y la otra de ...dico[112], que resulta inferior en la comparecencia hasta tal punto que parece posible que sea el más mediocre de los artistas.

45 Sin duda alguna, las dimensiones de este tipo de estatuas han sido sobrepasadas en nuestros días por un Mercurio, obra de Zenodoro, en la ciudad gala de los arvernos[113]; su ejecución duró 10 años y costo 400 millones de sestercios. Después de que su autor había probado su talento suficientemente allí, Nerón le hizo venir a Roma, donde construyó un coloso de ciento diecinueve pies de altura, destinado a representar a aquel emperador; ahora, una vez que han sido castigados sus crímenes, ha sido dedicado al
46 Sol[114]. En el taller de Zenodoro hemos admirado no sólo el inmerso parecido del modelo de arcilla, sino también los delgados bastoncillos que utilizaba en la primera fase de la obra[115]. Esta estatua demuestra que se había perdido el arte de fundir el bronce, a pesar de que Nerón estaba dispuesto a no escatimar el oro y la plata y de que Zenodoro no les quedaba a la zaga a los antiguos
47 ni en el arte de modelar ni en el de cincelar. Cuando estaba haciendo la estatua de los arvernos, siendo Dubio Avito gobernador de la provincia[116], reprodujo dos copas, cinceladas por la mano de Cálamis, con tal arte que a duras penas se diferenciaban del original; Germánico César[117], que las apreciaba mucho, se las había re-

[111] P. Cornelio Léntulo Espínter, cónsul en el 57 a. de C.

[112] Laguna en el texto.

[113] Los arvenos habitaban la Galicia céltica, en la región actual de Arvernia. Su capital era Gergovia.

[114] Esta estatua representaba a Nerón con las características de Helios, es decir, el Sol. Restaurada por Vespasiano en el 75 d. de C., fue situada junto al ya iniciado anfiteatro Flavio, que posteriormente se llamó *Colosseus* precisamente por su proximidad con la colosal estatua.

[115] Para el fundido del bronce a la cera perdida, había que dejar en el molde unos pequeños conductos de salida de la cera que también se llenaban por el bronce fundido, formando así unos bastoncillos que se desprendían de la estatua, una vez enfriado el bronce.

[116] Prefecto de las Galias en el ca. 53 d. de C.

[117] Nieto de Livia, sobrino de Tiberio y adoptado por este como hijo; heredero natural del poder imperial, murió el 19 d. de C. en Antioquía. Su hijo Calígula heredó el imperio a la muerte de Tiberio.



galado a su preceptor Casio Salano[118], tío de Dubio. Cuanto mayor era la superioridad de Zenodoro, más clara está la decadencia del arte del bronce.

Hay mucha gente que aprecia tanto sus estatuas, que llaman de 48
Corinto[119], que las lleva consigo cuando viaja, como hizo Hortensio el orador[120] con una esfinge que le había regalado su cliente Verres[121], esta fue la causa que le permitió a Cicerón, en el curso de los debates de aquel proceso, responder a Hortensio, que decía no entender los enigmas, que sin embargo debía entenderlos, puesto que tenía una esfinge en su casa[122]. También el emperador Nerón llevaba siempre consigo una amazona, de la que ya hablaremos[123], y poco antes, el consular C. Cestio[124], una estatua que mantuvo consigo hasta en el combate. Se cuenta, igualmente, que la tienda de Alejandro Magno estaba sostenida habitualmente por estatuas, dos de las cuales han sido dedicadas delante del templo de Marte Vengador[125], y las otras dos, delante de la Regia[126].

**Cronología de los artistas**

Con figuras y estatutas de menor tamaño que las comentadas 49
se ha ennoblecido una cantidad casi innumerable de artistas;

[118] Amigo de Ovidio y maestro de oratoria.

[119] Cf. §§ 6 y 12.

[120] Célebre orador, cónsul en el 69 a. de C. Abogado defensor de Verres en el proceso por corrupción.

[121] Cf. n. 3.

[122] La esfinge, según la mitología, planteaba un enigma a los viajeros que se encontraban con ella a la salida de Tebas. Si no acertaban a resolverlo, los mataba.

[123] Cf. § 82.

[124] C. Cestio Gallo, cónsul en el 35 a. de C., y más tarde gobernador de Siria.

[125] Dedicado por Augusto en su Foro (v. plano II D4 núm. 16) en el año 2 a. de C., en conmemoración de la batalla de Filipos, en la que venció a Bruto (cf. n. 203) y Casio, asesinos de su padre adoptivo César, al que de esta forma vengaba.

[126] Vivienda oficial del Pontífice Máximo en Roma. Estaba situada en el Foro, entre el templo de los Dióscuos y el de Antonino y Faustina (v. plano II D5 núm. 11).

pero por delante de todos sobresale Fidias el ateniense por su Júpiter Olímpico[127]; ésta era, en verdad, de oro y marfil, pero también hizo estatuas de bronce. Este artista floreció[128] durante la Olimpiada 83, aproximadamente el año 300 de la fundación de Roma. Fueron contemporáneos y rivales suyos Alcámenes, Critias, Nesiotes, Hegias y después, durante la Olimpiada 87, Hagelades, Calón y el lacedemonio Gorgias; durante la 90, Policleto,
50 Fradmón, Mirón, Pitágoras, Escopas y Perello. De éstos, Policleto tuvo como discípulos a Argio[129], Asopodoro, Alexis, Arístides, Frinón, Dinón, Atenodoro y Démeas de Clitor; Mirón tuvo por discípulo a Licio. La Olimpiada 95 fue la época de apogeo de Naucides, Dinómenes, Cánaco y Patroclo. En la 102 Policles,
51 Cefisodoto, Leucares e Hipatodoro. En la 104, Praxíteles y Eufránor. En la 107 Etión y Terímaco. Durante la 113 vivió Lisipo, contemporáneo de Alejandro Magno, y su hermano Lisístrato, Estenis, † *Euphron fucles* †[130] Sóstrato, Ión, Silanión –en éste es admirable que se hiciera notable sin haber tenido maestro; él mismo tuvo a Zeuxíades como discípulo–; en la 121, Eutíquedes,
52 Eutícrates, Lepo, Cefisódoto, Timarco y Pirómaco. Después de esto, el arte experimentó un retroceso y revivió durante la Olimpiada 156, en la que vivieron artistas inferiores con mucho a los mencionados antes, pero estimables, sin embargo; Anteo, Calístrato, Policles de Atenas, Calixeno, Pitocles, Pitias y Timocles.
53 Una vez que se ha pasado revista a la cronología de los más célebres, me dispongo a mencionar rápidamente a los más insignes, citando de pasada a otros artistas cuyo número es muy grande. Los más famosos tomaron parte en un concurso, a pesar de

[127] La estatua fue esculpida tras la huida de Atenas de Fidias en el 438 a. de C. Su altura era de 12,40 m.

[128] El *floruit* latino (*akmé* griega) corresponde al período de plenitud física e intelectual de un individuo, situado en torno a los 40 años.

[129] *Argius* es la transcripción latina del gr. *argeios,* étnico de los naturales de Argos. Aunque este adjetivo es conocido como nombre propio en Grecia, es posible que Plinio haya entendido mal su fuente griega, considerando como nombre lo que no era más que el gentilicio de Apolodoro, que efectivamente procedía de Argos.

[130] El texto está muy corrompido. La lectura de los manuscritos carece de sentido.



las diferencias de edad que les separaban; habían hecho Amazonas para dedicarlas en el templo de Diana de Efeso[131] y cuando quisieron elegir la más bella según la opinión de los propios artistas que se hallaban presentes, se hizo evidente que lo era aquella que todos habían elegido después de la suya. La primera es la de Policleto, la segunda la de Fidias, la tercera la de Crésilas, la cuarta la de Cidón y la quinta la de Fradmón.

## Los broncistas más famosos

Fidias, además del Júpiter Olímpico, que nadie osó imitar, hizo 54
también de marfil la Minerva que está de pie en el Partenón, en Atenas[132], y de bronce, además de la mencionada amazona, una Minerva de Belleza tan eximia que recibió el sobrenombre de «La Bella»[133]. Hizo igualmente un *clidoûchos* («porta-llaves»)[134] y otra Minerva, que Paulo Emilio[135], dos estatuas con manto, que Cátulo[137] dedicó en el mismo templo y otra colosal desnuda. Se dice con razón que fue el primero que mostró y enseñó el arte de cincelar.

Policleto de Sición[138], discípulo de Hageladas, esculpió un *dia-* 55
*dúmenos* («el que se aplica una banda»), como un joven aún no to-

[131] Uno de los santuarios más venerados en la antigüedad, cuyo magnífico templo arcaico, construido a mediados del siglo VI a. de C., con ayuda del rey Creso de Lidia, fue destruido en el 356 por un incendio y reconstruido posteriormente (v. plano I P9).

[132] La Atenea Parteno o «virgen» fue acabada en el 438 a. de C.

[133] Debe de tratarse de la Atenea Lemnia, consagrada en la Acrópolis de Atenas en torno al 450 a. de C.

[134] Quizá la Atenea Prómaco («centinela»), que es denominada «portallaves» por Aristófanes (*Thesm.* 1140 ss.).

[135] Seguramente parte del botín que Paulo Emilio adquirió en Grecia en el 168 a. de C., después de la batalla de Pidna, que terminó con la monarquía de Macedonia y con el rey Perseo.

[136] Habría dos templos con esta advocación, uno en el Palatino y otro en el Campo de Marte. Aquí se refiere al segundo (v. plano II C4).

[137] Q. Lutacio Cátulo, cónsul con M. Emilio en el 78 a. de C., fue el que construyó el templo de *Fortuna huiusce Diei* «la Fortuna de este Día», en el Campo de Marte.

[138] Ciudad del Peloponeso al NO de Corinto en el golfo de Lepanto (v. plano I L8). Cuna de numerosos artistas, se desarrolló en ella sobre todo una escuela importante de escultores.

talmente formado, que se hizo célebre por su precio de 100 talen-
tos, y un *doryphóros* («portador de lanza»), figura de un muchacho
ya casi hombre[139]. También es obra suya una estatua que los artis-
tas llaman el *cánon* («regla»), y donde buscan como en una especie
de código las líneas de su arte[140]. Es el único hombre del que se
dice que representó el Arte mismo en una obra de arte. Hizo tam-
bién una estatua de un hombre limpiándose con un estrígilo[141], y
otra de un luchador desnudo intentando un ataque con el pie,
otra de dos niños también desnudos jugando con astrágalos, lla-
mados *astragalízontes* («jugadores de astrágalos») y que están en el
atrio del palacio del emperador Tito[142] –la mayoría considera que
56 no hay obra más acabada que ésta–. También es suyo un Mercu-
rio que estuvo en Lisimaquia[143], un Hércules que está en Roma,
un *hagéter* («guía») tomando las armas y un Artemón que era lla-
mado *periphóretos* («llevado por todas partes»)[144]. Se considera que
este escultor es el que ha llevado a su apogeo el arte de la estatua-
ria y el que ha contribuido a su perfeccionamiento, ya que fue Fi-
dias su inventor. Una característica suya es la de haber ideado esta-
tuas que se sostuvieran en una sola pierna; sin embargo, dice
Varrón que son cuadradas[145] y casi todas según un mismo modelo.

[139] De ambas esculturas, conocidas por el nombre del tipo que representan –el Diadúmeno y el Doríforo– se conservan numerosas copias. La contraposición de *molliter invenis,* «joven aún no acabado de formar», y *viriliter puer,* «muchacho casi hombre», parece ser un tópico de la crítica de arte antigua.

[140] Plinio se equivoca al considerar el *Canon* como una estatua diferente del Doríforo; es ésta la figura que recoge las proporciones ideales propuestas por Policleto, como prueba, entre otros, el comentario de Cicerón (*Orat.* 2,5).

[141] Instrumento metálico de entre 15 y 20 cm. de longitud y 3 ó 4 de anchura, curvado y de sección también curva, con el que los atletas se limpiaban el sudor y el aceite extendido sobre su cuerpo, tras la práctica de algún ejercicio físico. Este tipo escultórico recibía el nombre de *apoxyómenos,* «el que se restriega la piel».

[142] Cf. n. 68 de 36 V. plano II D5/6.

[143] Se desconoce con exactitud a cuál de las ciudades que llevaban ese nombre en la antigüedad se refiere.

[144] Quizá se trate de un Artemón, ingeniero en el sitio de Samos de 440 a. de C., que, debido a su invalidez, era transportado en litera, de donde *periphóretos.*

[145] M. Terencio Varrón (116-27 a. de C.), bibliotecario de César, es el máximo erudito romano. Escribió, entre otras cosas, una historia de la cultura donde había compilado autores como Jenócrates de Sición, Duris de Samos, Antígono de Cáristo y Pasíteles de Nápoles, entre otros. Citado por Plinio en los índices del libro 34, 35 y 36, sirve en gran medida de intermediario entre las fuentes griegas y Plinio. Su carácter erudito y la variedad de su obra, perdida en gran medida, hacen de Varrón un modelo de Plinio el Viejo, a quien A. Rostagni llama «el Varrón de su época» (*Storia della Letteratura Latina;* III, p. 9).

La interpretación del término *quadratus,* «cuadrado», es difícil. La crítica moderna ha querido ver en esta expresión, repetidamente asignada a la obra de Policleto, bien una referencia a la solidez de los miembros de las figuras, bien una forma de describir el famoso «quiasmo policleteo», consistente en la representación de las figuras con un brazo extendido y otro doblado y las piernas de modo semejante pero en el lado contrario, tal y como se aprecia en el Doríforo.



Mirón de Eléuteras[146], discípulo de Hageladas, se hizo espe- 57
cialmente notable por una ternera, glorificada en unos célebres
versos[147]: hay muchos artistas que deben su fama al genio ajeno
antes que al propio. También es autor de un can, un *discóbolo*
(«lanzador de disco»), un Perseo, unos serradores, un sátiro mi-
rando con sorpresa una flauta, una Minerva[148], unos vencedores
en el pentatlón de Delfos, figuras de luchadores en el pancracio,
un Hércules que está junto al Circo Máximo, en el templo dedi-
cado por Pompeyo Magno[149]. También hizo una tumba con una
cigarra y una langosta, como indican los versos de Erina[150]. Obra
suya es igualmente un Apolo, que fue robado por el triunviro 58

[146] Pequeña población entre Beocia y el Atica estrechamente unida a Atenas.

[147] Es citada en variados epigramas de la Antología; 9, 717 y ss.

[148] Plinio describe como estatuas separadas lo que probablemente constituía un grupo. Representaría a Atenea en el momento en que la diosa arroja la flauta, irritada por la deformación de sus carrillos al soplarla. El sátiro Marsias la descubre asombrado (más tarde la recoge y compite con Apolo). De ambas figuras poseemos varias copias y el grupo, aún descrito como tal por Pausanias (1, 24, 1) en la Acrópolis de Atenas, ha sido reconstruido en el museo de Francfort.

[149] Es el templo llamado de Hércules Pompeyano, en el Foro Boario (v. plano II C5); se desconoce su emplazamiento exacto.

[150] Plinio o sus fuentes cometen un error al atribuir a Mirón tal tumba. En realidad se trata de una confusión entre el nombre de Mirón, *Mýron,* en griego, y el de una joven, *Myró,* sobre la que Erina, poetisa del siglo IV a. de C., debió de escribir un poema semejante al que nos ha llegado, atribuido a Avito (*Antología* 70, 190):

«A una langosta, ruiseñor de los sembrados, y a una / cigarra de las que se ocultan en los árboles una tumba común preparó Miro / derramando la joven su llanto virginal, pues burlándose dos veces de ella el inflexible Aida se ha marchado.»

Antonio y restituido a los efesios por el divino Augusto[151], por una advertencia que tuvo en un sueño. Parece que fue el primero que aumentó considerablemente el realismo de sus tipos; era más armonioso en el arte y más exacto en las proporciones que Policleto, y sin embargo él, que era muy cuidadoso en las formas de los cuerpos, no fue capaz de expresar los sentimientos del alma. Tampoco representó la cabellera y el pubis con más acierto del que había logrado la tosca antigüedad.

59 Les superó Pitágoras de Regio[152], en Italia, por su luchador en el pancracio de Delfos; por esta misma obra superó también a Leontisco. Es autor del corredor Astilo, que se muestra en Olimpia, de un libio, un niño con una tablilla[153], también en Olimpia, y un hombre desnudo llevando unas manzanas; en Siracusa hay una obra suya que representa a un cojo: cuando lo miras parece que sientes el dolor de sus llagas; suyo es asimismo un Apolo clavándole sus flechas a una serpiente y un citaredo que se llama Diceo («justo»), porque cuando Tebas fue capturada por Alejandro[154], sirvió para esconder el oro depositado en su seno por un fugitivo. Fue el primero que representó con gran precisión las venas, los tendones y el cabello.

60 Existió otro Pitágoras, de Samos[155], pintor en sus inicios, a quien debemos las siete estatuas desnudas que están en el templo

[151] Sobre la devolución a los templos de Asia de sus riquezas por Augusto, cf. *Res Gestae* 4, 49 y ss. Otra mención de la avidez de M. Antonio de obras de arte hace Plinio en § 6.

[152] El escultor Pitágoras parece haber sido, en realidad, natural de Samos, de donde emigró a Regio, en el extremo SO de la península itálica (v. plano I E8) ante la amenaza persa. Su patria de origen era en todo caso discutida, lo que da lugar a que Plinio trate como personajes diferentes a un Pitágoras de Regio y un Pitágoras de Samos en § 60.

[153] El pasaje no está claro. H. le Bonniec (Pline L'Ancien, *Histoire Naturelle*, Livre XXXIV, París, Belles Lettres, 1983, § 59 n. 6) entiende que el libio y el niño con tablilla son dos estatuas diferentes; en cambio, H. Rackham (Pliny, *Natural History*, v. IX, Londres, Cambridge Mas, Harvard U. P. 1961) interpreta que el niño con tablilla es una descripción del libio, y que se trata, por tanto, de una sola estatua. Esta última interpretación es la mejor según el texto, pero el problema parece estar en que la estatua representa a Mnaseas de Cirene, un adulto y *hoplitódromo* («corredor con armas») a quien no encaja bien lo de «niño».

[154] Cf. n. 26.

[155] Cf. n. 152.



de la Fortuna de Este Día[156], y una de un viejo. Se dice que éste se parecía al Pitágoras del que hemos hablado antes, pero que era el de Regio el que tuvo como discípulo a Sóstrato, el hijo de su hermana.

Duris[157] afirma que Lisipo de Sición no fue discípulo de nadie, sino que, fundidor de bronce en un primer momento, decidió atreverse con el arte por una respuesta del pintor Eupompo. Efectivamente, una vez que preguntaron a este último a cuál de sus predecesores seguía, señalando a una multitud de hombres, dijo que era a la propia naturaleza a la que había que imitar, y no a un artista. De gran fecundidad artística, es el que más estatuas hizo de todos, según hemos dicho. Entre ellas hay que mencionar un hombre con estrígilo[158], que M. Agripa dedicó delante de sus Temas[159], muy admirado por el emperador Tiberio. Éste, a pesar del autodominio que tenía al comienzo de su principado, no pudo contener el deseo de hacer que le llevaran esta estatua a su cámara, después de haberla sustituido por otra; pero el pueblo romano manifestó tanta firmeza que con grandes clamores en el teatro reclamaba la reposición del Apoxiómeno, y el emperador la devolvió a su sitio, por más que la estatua le entusiasmaba. 61 62

[156] Cf. n. 136. No sabemos a cuál de los dos templos de este nombre existentes en Roma se refiere Plinio aquí.

[157] Duris de Samos nació ca. 340 a. de C. Su hermano fue el tirano Linceo de Samos. Su actividad literaria fue amplia; en el terreno del arte, escribió unas Vidas de pintores y Vidas de escultores. Su obra se centraba sobre todo en los aspectos anecdóticos de las vidas de los artistas, lo que puede aún rastrearse en la obra de Plinio, que lo emplea como fuente a través de Antígono de Caristo, y también en la de Plutarco. De la información que proporciona Plinio puede atribuirse a Duris fundamentalmente: (i) los rasgos de carácter que contraponen las extravagancias de Zeuxis y Parrasio a la bonhomía de Apeles y Protógenes; (ii) las historias sobre competiciones de artistas y, en concreto, las de los pintores Zeuxis y Parrasio (cf. 35, 65-66) y la de los cuatro escultores, Policleto, Fidias, Crésilas y Cidón en el concurso de las amazonas para el templo de Efeso (cf. 34, 53); (iii) el apartado correspondiente a las pintoras (cf. 35, 147-48), que tiene también carácter anecdótico.

[158] Se conserva en el Vaticano una copia de este Apoxiómeno de Lisipo.

[159] Fueron las primeras termas públicas de Roma. Se encontraban en el Campo de Marte, detrás del Panteón, también dedicado por Agripa (v. plano II C3/4). Fueron inaugurados en el 25 a. de C.

63 Lisipo se hizo célebre por una flautista ebria, unos perros y una escena de caza, pero sobre todo, por su cuadriga con el Sol, dios de los rodios. Hizo también muchas estatuas de Alejandro Magno, empezando por una de niño. El emperador Nerón, prendado de ella, ordenó que la recubrieran de oro; después, cuando el valor del arte se eclipsó por culpa de su precio, le fue eliminado el oro, y así se la consideraba más preciosa, incluso con las cicatrices dejadas por los entalles en los que había estado engarzado el oro.

64 El mismo autor hizo un Hefestión, el amigo de Alejandro Magno, que algunos atribuyen a Policleto, aunque éste vivió casi cien años antes. También es obra suya la Cacería de Alejandro, que fue consagrada en Delfos, un sátiro, que está en Atenas, el Escuadrón de Alejandro en la que modeló el rostro de los amigos de éste con gran parecido. Esta obra se la llevó Metelo a Roma después de la conquista de Macedonia[160]. También hizo cuadrigas de diverso tipo.

65 Se dice que aportó mucho al arte de la escritura en la representación del cabello, así como también disminuyendo con relación a los antiguos el tamaño de las cabezas[161], haciendo los cuerpos más gráciles y secos: todos estos rasgos hacían parecer mayor la elegancia de las estatuas. No hay nombre latino para traducir el término *symmetría,* que con tanto cuidado observó[162], al sustituir por una idea nueva y original de las medidas las proporciones cuadradas de las obras antiguas. Él solía decir que los antiguos representaban a los hombres tal y como son y él, en cambio, tal y como aparentan ser. La delicadeza de las obras parece ser la característica de éste, cuidada hasta en los más mínimos detalles.

66 Dejó hijos y discípulos de gran reputación artística: Lepo, Boedas y sobre todo Eutícrates. De todos modos, este último imitó a su padre más en la constancia que en la elegancia y prefirió gustar por la austeridad que por la gracia. Son ejemplos ópti-

[160] Cf. n. 88.

[161] La crítica, desde la antigüedad, ha comparado las proporciones más robustas del *Canon* de Policleto con las del Apoxiómeno de Lisipo. Sobre el término *quadratus,* cf. n. 145.

[162] La interpretación más correcta de *symmetría,* «combinación de medidas», es la de «equilibrio o adecuación en las proporciones y medidas».



mos de su obra el Hércules de Delfos, el Alejandro cazador de Tespias[163], las Tespíades[164], el Combate Ecuestre, una estatua de Trofonio junto a su oráculo[165], muchas cuadrigas, un caballo con unas cestas y perros de caza.

Discípulo suyo fue Tisícrates, también de Sición, pero más cercano a la escuela de Lisipo, hasta el punto de que muchas de sus estatuas se distinguen mal de las de éste, como el Viejo Tebano, el Rey Demetrio[166], Peucestes, el salvador de Alejandro Magno[167], que bien mereció tanta gloria. 67

Los artistas que recogieron todas estas cosas en sus libros celebran con loas extraordinarias a Teléfanes el foceo[168], escultor desconocido en otras partes porque vivía en Tesalia[169] y allí permanecieron ocultas sus obras; por lo demás, si atendemos a los juicios de éstos, es comparable a Policleto, Mirón o Pitágoras. Alaban su Larisa[170], su Espintaro, vencedor en el pentatlon, y su Apolo. Otros consideran que no fue esa la causa de que no se le conociera, sino que se dedicó por entero a los talleres de los reyes Jerjes y Darío[171]. 68

[163] Ciudad al SO de Beocia, en la estribación E del monte Helicón (v. plano I M8).

[164] Nombres que reciben dos grupos distintos de personajes míticos; las Musas, por el culto que recibían en Tespias, junto al Helicón; las cincuenta hijas de Tespio, rey de Tespias.

[165] En la población beocia de Lebradía existía un antiguo oráculo de su héroe patrón Trofonio.

[166] Demetrio Poliorcetes. Participó en las luchas de los diádocos, fue rey de Macedonia y Tesalia del 293 al 287 a. de C., y murió prisionero de Seleuco en el 283 a. de C. (cf. también n. 107).

[167] Guardia de corps de Alejandro, salvó la vida del rey en el asalto a una ciudad. Fue sátrapa de Persis y aceptó y fomentó la orientalización del imperio macedonio. Tras la muerte del rey, se unió primero a Eumenes y luego a Demetrio Poliorcetes.

[168] Probablemente de la ciudad de Focea, en la costa asiática de Jonia (v. plano I O8), no de Fócide, cuya capital era Delfos.

[169] Región de NE de Grecia (v. plano I K/L7).

[170] Personificación de la capital de Tesalia (v. plano I L7).

[171] Reyes persas [Darío (522-486 a. de C.), Jerjes (486-465 a. de C.)]. Intentaron la conquista de Grecia, dando lugar a las llamadas Guerras Médicas (la 1.ª en el 490 a. de C. y la 2.ª en el 480 a. de C.). Tesalia mantuvo en ambos casos una posición neutral.

69 Praxíteles también fue muy hábil trabajando el mármol y a esto debe sobre todo su celebridad, aunque también hizo obras bellísimas de bronce; un rapto de Proserpina, una *catágusa* («hilandera») y un *Liber pater*[172], y el grupo de la embriaguez y el famoso Sátiro que los griegos llaman el *Periböetos* («renombrado»); también son suyas las estatuas que estuvieron delante del templo de la Felicidad[173], y la Venus que se quemó en el incendio del mismo templo, durante el principado de Claudio y que igualaba
70 a su famosa Venus de mármol, célebre en todas las tierras[174]; es autor asimismo de la *Stephánousa* («mujer sosteniendo una corona»), la *Pseliuméne* («mujer poniéndose un collar»), de una *Opóra* («el otoño») y del grupo de los tiranicidas, Harmodio y Aristogitón, que se había llevado Jerjes, el rey de los persas, y que devolvió a los atenienses Alejandro Magno después de la victoria sobre Persia[175]. Hizo también un Apolo adolescente que con una flecha en la mano persigue un lagarto que le sube por el costado; se le llama el *Sauróctonos* («matador de lagartos»). Pueden admirarse igualmente dos estatuas que expresan sentimientos opuestos, una de una matrona llorando y otra de una meretriz riendo. Se cree que esta última representa a Friné[176]; en ella puede captarse el amor del artista y en el rostro de la meretriz, sus favores.

71 La bondad de Praxíteles también tiene su estatua; esculpió el auriga para una cuadriga de Calamis, con el fin de que este artista no fuera considerado mejor en la representación de caballos

[172] Formaba con Líbera una pareja divina perteneciente al estadio más antiguo de la religión romana. Originalmente protector de la fertilidad del ganado y los campos, se le identificó pronto con Dioniso y recibió todos los atributos y rasgos míticos de éste.

[173] Dedicado por L. Licinio Lúculo después de 146 a. de C., para celebrar sus campañas en Hispania. Su localización es desconocida para nosotros.

[174] Alusión a la celebérrima Venus de Cnido.

[175] El grupo que Jerjes se llevó en el 480 a. de C., y Alejandro devolvió (cf. n. 32), no podía ser el de Praxíteles, que vivió un siglo y medio más tarde, sino el grupo arcaico de Anténor, que fue sustituido después por el de Critio y Nesiotes. No existe ninguna otra referencia al grupo de los tiranicidas de Praxíteles.

[176] Friné era la amante de Praxíteles. Parece que los dos retratos de los que habla Plinio son un desdoblamiento que él hace, seguramente por un malentendido suyo o de sus fuentes, del sobrenombre de Friné, *Clausigelos* («la que hace reír y llorar»).



que en la de hombres. Este Calamis esculpió otras bigas y cuadrigas, siempre sin rival en la representación de los caballos; pero no vaya a parecer inferior en la de los hombres; no hay ninguna *alguména* («afligida») más conocida que la suya.

Alcámenes, discípulo de Fidias, esculpió también estatuas de 72
mármol; en bronce hizo el atleta del pentatlon que llaman *Encrinómenos* («atleta que supera la prueba»). En lo que respecta a Arístides, discípulo de Policleto, es autor de cuadrigas y bigas. Anfícrates es conocido por su Leona. Fue Leona una cortesana que se hizo amiga íntima de Harmodio y Aristogitón[177] por su habilidad en tañer la lira. Torturada por los tiranos hasta la muerte, no reveló la conspiración de los tiranicidas. Por esta razón los atenienses, que querían honrar su gesto sin celebrar a una cortesana, mandaron esculpir el animal que lleva su nombre y, para que fuera clara la causa de este honor, prohibieron al artista que pusiera lengua a la obra.

Briaxis esculpió un Esculapio y un Seleuco[178]; Boedas un 73
hombre orando; Batón, el Apolo y la Juno que están en el templo de la Concordia en Roma[179]; Crésilas, un herido moribundo, en 74
el que se aprecia incluso lo que le queda de vida, y un Pericles Olímpico[180], digno de su sobrenombre. Lo admirable de este arte es que hace más ilustres a los hombres ilustres. Cefisodoro es autor de una admirable Minerva que está en el puerto de Atenas y de un altar en el mismo puerto, junto al templo de Júpiter Salvador[181], al que pocos pueden compararse.

Cánaco fundió en bronce de Egina[182] un Apolo desnudo, lla- 75
mado *Philásios* («amable»), que está en el templo de Dídima[183], y

[177] Cf. n. 32.

[178] Seleuco I, *Nicator* (ca. 358-281 a. de C.), general de Alejandro, sátrapa de Babilonia y fundador del reino seléucida tras las guerras de los diádocos.

[179] Dedicado por primera vez por M. Furio Camilo en el 367 a. de C. en el ángulo NO del Foro, fue restaurado por Tiberio en el reinado de Augusto y dedicado el año 10 d. de C. Era considerado un museo de obras de arte (v. plano II D4/5 núm. 25).

[180] Este era el sobrenombre que habitualmente se asignaba en la antigüedad a este político.

[181] Principal santuario del Pireo (cf. Pausanias 1, 1, 2-4).

[182] Cf. §§ 10-12.

[183] El templo de Apolo en Dídima, junto a Mileto (v. plano I P9), era uno de los oráculos y santuarios de este dios más famosos de la antigüedad.

formando grupos con él, un ciervo que se mantiene sobre sus
patas de tal modo que puede pasarse un hilo por debajo de sus
pies; sus pezuñas y sus dedos quedan fijos en el suelo alternativa-
mente; por medio de un mecanismo articulado en ambas partes,
el ciervo salta, cuando se le empuja, hacia adelante y hacia
atrás[184]. El mismo artista hizo unos niños *celetízontes* («a caba-
76 llo»); Quéreas, un Alejandro Magno y su padre Filipo; Ctesilao,
un doríforo y una amazona herida; Demetrio, una Lisímaca, que
fue sacerdotisa de Minerva durante 64 años, y una Minerva lla-
mada *mýctica,* porque los dragones de su Gorgona resuenan
cuando se les golpea con el tintineo de una cítara[185]. Obra del
mismo autor es la estatua del caballero Simón, el primero que
escribió acerca de la equitación[186]. Dédalo, conocido también
como escultor en mármol, es autor de dos niños limpiándose
con estrígilos; Dinómenes, de un Protesilao[187] y del luchador Pi-
todemo.

77 De Eufránor nos ha quedado un Alejandro Paris, loable porque se ven en él todas las facetas del personaje al mismo tiempo: al juez de las diosas, al amante de Helena y a la vez, al que da muerte a Aquiles[188]; también la Minerva de Roma, llamada Catuliana, dedicada al pie del Capitolio por Q. Lutacio[189] y la estatua del Buen Suceso, que tiene en la mano derecha un plato y en la

[184] La interpretación de esta descripción es muy difícil porque el texto está muy corrompido. La traducción que proponemos conlleva cierto grado de interpretación.

[185] La transmisión del texto para este término está corrompida. los manuscritos vacilan entre *música,* lo que estaría relacionado con el sonido emitido por los dragones, y el incomprensible *myetica.* Los editores han conjeturado lecturas como *mystica* (Fröhner *Rhein. Mus.* 1892), asociándolo al sonido de los misterios de Eleusis, *mycética,* «rugiente» (Traube) y *myctica,* «resonante» (Jan). Las figuras de Atenea solían llevar la cabeza de Gorgona, bien como un pectoral, bien como centro del escudo.

[186] Escribió en el siglo v a. de C., en Atenas. Es utilizado como fuente por Jenofonte para su tratado sobre la hípica.

[187] Héroe griego que participó en la guerra de Troya y fue el primero que desembarcó en el litoral asiático al principio de la expedición.

[188] Se mencionan los tres sucesos míticos principales que se atribuyen al hijo de Príamo.

[189] Cf. n. 137.



izquierda una espiga y amapolas[190]; suya es igualmente una Latona puérpera[191], con los dos niños Apolo y Diana en los brazos, que está en el templo de la Concordia[192].

También fundió cuadrigas y bigas, una *clidoûchos* («porta-lla- 78
ves») de belleza insuperable, y dos estatuas, una del Valor y otra
de Grecia, ambas colosales, una mujer arrobada y suplicante, y a
Alejandro y Filipo en cuadrigas. Eutíquides hizo una estatua del
Eurotas[193], de la cual muchos dijeron que el arte es más fluido
que el propio río. De Hegias se alaban una Minerva y el rey
Pirro[194], unos niños a caballo, y Cástor y Pólux ante el templo de
Júpiter Tonante[195]; también es de Hegias el Hércules de la colonia
de Pario[196]; de Isídoto, un *buthýtes* («hombre sacrificando un
buey»).

Licio, discípulo de Mirón, se mostró digno de su maestro por 79
su estatua de un niño soplando unas ascuas y por sus Argonau-
tas[197]; Leocares representó al águila raptora de Ganimedes[198] de tal
modo que parece que se da cuenta de qué es lo que está robando
y a quién se lo está llevando, e incluso da la impresión de que tie-
ne cuidado de no clavar sus garras en el niño a través del vestido;
también es suyo un Autólico, vencedor en el pancracio, para el
cual escribió Jenofonte su *Banquete*[199], un Júpiter Tonante, en el

[190] Por la descripción de Plinio, la estatua coincide en sus atributos con la de Triptólemo, joven héroe al que se rendía culto en Eleusis, en el santuario de Deméter.

[191] La ninfa Latona engendró de Zeus a Apolo y Artemis.

[192] Cf. n. 179.

[193] Río en cuyo valle se encuentra Esparta (v. plano I P9).

[194] Aunque los reyes del Epiro, en los siglos IV y III a. de C., llevaron este nombre, puesto que el escultor es discípulo de Fidias, hay que pensar que la figura representa al hijo de Aquiles, Neoptólemo-Pirro.

[195] Cf. n. 9.

[196] Ciudad de la Propóntide, hoy mar de Mármara, convertida por Augusto en la colonia Pariana Julia Augusta (v. plano I P6).

[197] Se trata del famoso mito del viaje de los Argonautas, con Jasón a la cabeza, en busca del vellocino de oro.

[198] Hijo del rey Tros (de donde Troya), raptado por una águila por instigación de Zeus a causa de su belleza y convertido en escanciador de los dioses.

[199] Autólico venció en el 422 a. de C. en el pancracio infantil y fue asesinado por los 30 tiranos en el 404 a. de C., por lo que fue considerado uno de los personajes heroicos de Atenas.

Capitolio[200], que es de todas la más digna de loas, y un Apolo con diadema. Licisco representó a Langón, un joven esclavo de servilismo vil y fingido; Licio hizo una de un niño quemador de perfumes[201].

80 De Menecmo queda un ternero con la cabeza vuelta, oprimida por la rodilla del que la está sacrificando. El propio Menecmo escribió sobre su arte. Naucides es conocido por su Mercurio, su Discóbolo y la imagen de un hombre sacrificando un carnero. Naucero fundió una estatua de un luchador jadeante; Nicérato un Esculapio y una Higia[202], que están en Roma, en el templo de la Concordia. De Pirómaco es la cuadriga guiada por Alcibíades. Policles hizo un célebre Hermafrodita; Pirro una Higia y una Mi-
81 nerva. Fanis, discípulo de Lisipo, una *epitusa* («mujer ofreciendo un sacrificio»); Estípax de Chipre es conocido por una sola obra, el *Splanchnóptes* («el asador de entrañas»); es un esclavo de Pericles Olímpico asando entrañas y que aviva el fuego soplando a dos carrillos. Silanión fundió en bronce a Apolodoro, que era también escultor y entre todos el de un arte más cuidadoso, aunque, implacable juez de sí mismo, destruyó muchas veces estatuas
82 suyas acabadas porque no llegaban a satisfacer su pasión por el arte; se le llamó por eso «el loco» –expresó este sentimiento en una estatua de bronce que no representaba a un hombre: era la cólera misma–; suyo es también un célebre Aquiles y un maestro de gimnasio entrenando atletas. Estróngilo hizo una amazona llamada *Eúcnemos* («de hermosas pantorrillas») por la belleza de sus piernas; por esa razón el emperador Nerón la llevaba consigo en sus viajes. Del mismo autor es un niño, obra favorita de Bruto de Filipos[203], que la hizo ilustre con su nombre.

[200] Estaba en el templo dedicado por Augusto (cf. n. 9).

[201] Esta nueva cita de Licio, ya mencionado al principio del párrafo, revela claramente la existencia de dos fuentes diversas en Plinio. Es posible preguntarse incluso si el «niño soplando unas ascuas» y el «quemador de perfumes» no son la misma obra.

[202] Esculapio y Higia, la personificación de la salud, debían de componer un grupo único.

[203] M. Junio Bruto (85-42 a. de C.), asesino de César en el 44 a. de C., mandaba el ejército que se enfrentó a M. Antonio en la batalla de Filipos, en el 42 a. de C., en la que fue derrotado, tras lo cual se suicidó. Hombre de gran cultura y



Teodoro, autor del laberinto de Samos[204], se representó a sí mismo en bronce y se hizo célebre por el admirable parecido de la estatua y por su delicadeza: en la mano derecha tiene una lima, con tres dedos de la izquierda sostiene una cuadriga minúscula, trasladada a Preneste[205], de un tamaño tan pequeño –es sorprendente cómo ha podido ser modelada– que aparece cubierta, junto con el carro y el auriga, por las alas de una mosca que hizo al mismo tiempo. Jenócrates, discípulo de Tisícrates, según otros de Eutícrates, superó a ambos por el número de sus obras. También escribió varios volúmenes sobre su arte[206]. 83

**Los escultores de galomaquias**

Son muchos los artistas que representaron los combates de Atalo y Eumenes contra los galos[207]: Isígono, Pirómaco, Estrato- 84

amante de las artes, escribió sobre historia, poesía, etc. La estatuita mencionada era de un Efebo de tamaño pequeño al que se conocía como el *Puer Bruti* («El niño de Bruto»); aparece así citada, por ejemplo, en Marcial (II 77, 4; IX 50, 5, etc.).

[204] El famoso templo de Hera, en la isla de Samos (v. plano I O/P9), construido por Teodoro, Reco y Zmilis; era comparado en la antigüedad con otras grandes construcciones y, en particular, con los laberintos de Creta y Egipto (cf. 36, 90), de donde la denominación de laberinto.

[205] Población a unos 35 km. de Roma hacia el E, donde se encontraba el famoso Templo de la Fortuna. Actual Palestrina (v. plano I B5).

[206] Jenócrates de Sición (*fl.* ca. 280 a. de C. Famoso broncista, además de crítico de arte. Es uno de los autores citados por Plinio en los índices del libro 34 y constituye una de las fuentes más importantes de la obra pliniana; su obra, que se caracteriza por un carácter crítico y descriptivo general, alejado de la anécdota, es el núcleo de la de Plinio. La obra de Jenócrates abarcaba el modelado, la escultura en bronce y la pintura; se concedía especial importancia en los tres campos a la participación de los artistas de Sición (Butades, Lisipo y Apeles, respectivamente). El estudio de los artistas se estructuraba en una gradación de mayor a menor según el criterio de calidad dentro de cada campo, e indicaba cuál era la aportación de cada artista y la mejora que introducía con respecto a sus antecesores. Su obra se puede rastrear en la de Plinio (i) en la estructura general de la obra, sobre todo, en las secuencias de artistas que no son alfabéticas, sino cronológicas o por grado de importancia; (ii) en todas las referencias a Sición. El conocimiento de su obra por parte de Plinio se produjo, seguramente, a través de Varrón (cf. n. 145).

[207] Probablemente, Atalo I (241-197 a. de C.) y Eumenes II (197-159 a. de C.), reyes de Pérgamo. Atalo I fue el primer rey de Pérgamo que rehusó pagar

nico, Antígono, que escribió volúmenes sobre su arte[208]. De Boeto, aunque era mejor trabajando la plata, es una obra extraordinaria un niño estrangulando a una oca. De todas las obras que he citado, las más célebres están hoy en Roma, dedicadas por el emperador Vespasiano en el Templo de la Paz[209] y en otros edificios que mandó construir. Fue Nerón quien ordenó trasladarlas a la Urbe por la fuerza y colocarlas en los salones de la *Domus Aurea*[210].

85 Hay además artistas célebres por la calidad mantenida de su obra, pero que no han sobresalido por ninguna en especial: Aristón, que también era un hábil cincelador de plata, Cálides, Ctesias, Cántaro de Sición, Diodoro, discípulo de Critias, Delíades, Euforión, Eunico y Hecateo, ambos cinceladores de plata, Lesbocles, Prodoro, Pitódico, Polignoto, que también fue uno de los pintores más famosos; entre los cinceladores, por último, Estratonico y Escimno discípulo de Critias.

86 Ahora voy a pasar revista a los artistas que hicieron obras del mismo género, como Apolodoro, Androbolo, Asclepiodoro y

tributo a los galos, a los que venció en el 241 a. de C. La victoria de Eumenes data del 166 a. de C.

[208] Antígono de Cáristo, en el extremo SO de la isla de Eubea, nació ca. 295 a. de C. Vivió en Pérgamo, donde quizá trabajó como escultor. Escribió biografías sobre filósofos, un libro estadístico sobre pintores y una gran recopilación de noticias curiosas; en toda su obra había datos y alusiones sobre el arte y los artistas. La aportación de este autor, citado en los índices del libro 34, en la obra de Plinio puede rastrearse en (i) informaciones específicas sobre toréutica y cincelado; (ii) las reseñas sobre los tratados de arte escritos por los propios artistas: Apeles, Asclepiodoro, Eufránor, Melantio, Menecmo, Pánfilo, Policleto, y Timantes; (iii) datos concretos sobre inscripciones, epigramas, relatos populares y anécdotas relacionadas con la autoría de las obras de arte y, especialmente, la genealogía de los escultores de Quíos (Arquermo, etc.) y las informaciones sobre el origen de la encáustica, que se apoya en datos epigráficos o en detalles gráficos.

[209] Construido por Vespasiano en el 75 d. de C. como centro del llamado Foro de Vespasiano, situado al NE de la Basílica Emilia, contiguo al Foro de Nerva (v. plano II D4/5). Se construyó para conmemorar la toma de Jerusalén y la pacificación de Oriente y contenía los trofeos tomados en el templo de Jerusalén, entre otras muchas obras de arte. Fue destruido por Cómodo.

[210] Construida por Nerón en el Esquilino como residencia imperial tras el incendio de Roma del año 64 d. de C. (v. plano II E/F5, *Villa Neronis*). Para su decoración se trajeron numerosas obras de arte griegas.



Alevas que han representado a los filósofos; Apelas, muchachas acicalándose; Antignoto unos luchadores, un *perixyómenos* («hombre limpiándose con estrígilo») y los Tiranicidas mencionados antes[211]; Antímaco y Atenodoro unas mujeres nobles; Aristodemo unos luchadores, una biga con auriga, los filósofos, unas viejas y el rey Seleuco[212]. También tiene su gracia el Doríforo del mismo autor.

Cefisódotos hubo dos: del primero es un Mercurio, alimentando a *Liber pater* todavía niño; también es autor de un orador con la mano levantada –no se sabe a qué persona representa–. El segundo fundió estatuas de los filósofos. Colotes, que había trabajado con Fidias en el Júpiter Olímpico, representó a los filósofos, así como Cleón, Céncramis, Calicles y Cepis; Calcóstenes, comediantes y atletas; Depo, un *perixyómenos* («hombre limpiándose con estrígilo»); Defrón, Damócrito y Demón a los filósofos. Epígono, que trató casi todos los tipos mencionados, sobresale por su Trompetista y por el grupo del niño que acaricia triste el cadáver de su madre. A Eúbulo se le alaba por la mujer arrobada y a Eubúlides por un hombre que cuenta con los dedos. Micón es estimado por sus atletas, Menógenes por las cuadrigas. Nicérato, que ha trabajado no menos tipos que los demás, representó a Alcibíades y a la madre de éste, Demárate, haciendo un sacrificio a la luz de antorchas. Pistón añadió una figura de mujer a una biga de Tisícrates[213] y también es autor de un Marte y un Mercurio que están en el templo de la Concordia en Roma.

Que nadie ose alabar a Perilo, más cruel que el tirano Fálaris, para quien hizo un toro con la promesa de que, por medio de un fuego encendido debajo, haría mugir a los hombres[214]; él fue el

[211] El grupo es citado en el § 17, sin especificar autor, y en el § 70, atribuyéndoselo a Praxíteles (cf. n. 175). En ningún sitio cita Plinio a los verdaderos autores del grupo, Critio y Nesiotes.

[212] Cf. n. 178.

[213] Se trataba probablemente de una Victoria. Sobre Tisícrates de Sición, cf. §§ 67 y 83.

[214] La historia del toro de Fálaris, tirano de Agrigento del 570 al 554 a. de C., famoso por su crueldad, es frecuentemente mencionada por los autores. Fálaris encerraba dentro del toro a los prisioneros y los asaba, prendiendo fuego debajo del animal.

primero que experimentó aquel suplicio, víctima de una crueldad muy justa en este caso. ¡Hasta tal punto había conducido a la más humana de todas las artes, desde la representación de los dioses y los hombres! ¡Para esto se habían esforzado tantos hombres en crearlo, para extraer de él instrumentos de tortura! Sólo por esta razón se conservan sus obras, para que cualquiera que las vea, odie las manos de su autor.

90 Estenis fundió la Ceres, el Júpiter y la Minerva, que están en el templo de la Concordia en Roma, y también matronas llorando, en adoración o haciendo sacrificios. Simón es autor de un perro y un arquero; el famoso cincelador Estratonico representó a los filósofos;
91 los dos Escopas[215]... También tenemos atletas, hombres armados, cazadores y sacrificadores de Batón, Euquir, Gláucides, Heliodoro, Hicano, Iofonte, Lisón, León, Menodoro, Miagro, Polícrates, Polído, Pitócrito, Protógenes, que fue también uno de los pintores más ilustres, como veremos después[216], Patrocles, Polis, Posidonio de Efeso, que cincelaba plata muy bien, Periclímeno, Filón, Simeno, Timoteo, Teomnesto, Timárquides, Timón, Tisias y Trasón.

92 El más famoso de todos es Calímaco, por su sobrenombre; dispuesto siempre a hablar mal de sí mismo y de un escrúpulo infinito, fue llamado por eso el *Catatexítechnos* («demasiado minucioso»), memorable ejemplo de la necesidad de mesura incluso en el cuidado. De él son unas espartanas danzantes, obra sin defectos, en la cual el exquisito cuidado del autor ha quitado toda la gracia. También fue pintor, según se dice.

Si Catón en su expedición a Chipre[217] dejó de vender una sola estatua esa fue la de Zenón y no porque estuviera especialmente prendado de la calidad del bronce o de su arte, sino porque representaba a un filósofo –valga la mención para que también se conozca de pasada un dato no muy importante.

93 Al hablar de estatuas de bronce no puede dejar de mencionarse, aunque no se conoce a su autor, el Hércules revestido de túnica, la única estatua que existe en Roma con esta vestimenta, que está junto a los *Rostra;* tiene la mirada torva y expresión de agonía bajo la túnica[218]. En ella hay tres inscripciones; una dice: «Del botín del General L. Lúculo», la segunda: «El hijo de Lúculo, siendo todavía menor, la ha dedicado por un Senado-consulto[219]» y la tercera: «T. Septimio Sabino[220], edil curul, ha restituido al dominio público esta estatua que se había convertido en propiedad privada». Tantas luchas y tanta admiración ha suscitado esta estatua.

..........

[215] Laguna en el texto.

[216] Cf. 35, 81-83 y 101-106.

[217] Catón el Joven fue enviado a Chipre en el 58 a. de C., para someter la isla e inventariar y vender los bienes del rey Ptolomeo.



## Estatuas de hierrro

La propia vida no dejó de conceder al hierro el honor de servir para fines no belicosos. El artista Aristónidas, cuando quiso 140
representar el furor que todavía tenía Atamante después de haber precipitado a su hijo Learco como castigo[221], mezcló cobre y hierro, para expresar el rubor de la vergüenza por medio de la herrumbre del hierro reluciente por el brillo del cobre. Esta estatua todavía hoy permanece en Rodas.

También se encuentra en esta ciudad un Hércules de hierro, 141
obra de Alcón, que utilizó este material como símbolo de la dureza del dios al soportar los trabajos. También podemos ver en Roma unas copas de hierro consagradas en el templo de Marte Vengador[222].

[218] El centauro Neso, que había intentado violar a Deyanira, esposa de Hércules, al morir traspasado por las flechas de éste, pide a Deyanira que recoja su sangre, diciéndole que se trata de un filtro que le asegurará el amor y la fidelidad de su esposo Hércules. Cuando el héroe se enamora de Yola, Deyanira le envía una túnica impregnada de aquel filtro para hacerle volver; al ponérsela, Hércules se abrasa y muere (Sófocles, *Traquinias).*

[219] Se trata de L. Licinio Lúculo, vencedor de Mitrídates, que triunfó en el 63 a. de C. (cf. n. 98), y de su hijo M. Licinio Lúculo, nacido en el 64 a. de C. Este último tenía 8 años cuando murió su padre y estuvo bajo la tutela de Catón y Cicerón.

[220] Personaje de los tiempos de Augusto conocido por esta cita y por una inscripción (CIL VI 31759).

[221] Atamante, rey de Orcómene, en Beocia (v. plano I L/M8), en un ataque de locura producido por el veneno de las serpientes que le había arrojado Tisífone, arranca de los brazos de su madre a su hijo Learco y lo estrella contra las rocas (Ovidio, *Met.* IV 512 ss.).

[222] Cf. n. 125.

# Libro 35, 1-30; 50-165

## Introducción

Hemos mostrado con cierto detalle la naturaleza de los meta- 1
les, fuente de toda riqueza, y de los elementos relacionados con ellos, y hemos conectado las cosas de manera que se ha hablado al mismo tiempo de la inmensa selva de la medicina, de los secretos de los talleres y de la minuciosa sutileza del arte de cincelar, esculpir o teñir. Quedan ahora algunos tipos de tierras propiamente dichas y de piedras, que forman grupos muy numerosos, a cada uno de los cuales se le han dedicado numerosísimos volúmenes, sobre todo por parte de los griegos. Nosotros en éstos vamos a ser fieles a la brevedad, tan útil a nuestro propósito, sin omitir por ello nada propio de su naturaleza.

Primero diré lo que queda por añadir de la pintura, arte ilus- 2
tre antaño –cuando interesaba a reyes y ciudadanos–, y que hacía célebres a los que consideraba dignos de pasar a la posteridad, pero que ahora se ha visto relegada totalmente por los mármoles y también por el oro, y no sólo porque con ellos se cubran paredes completas, sino porque incluso cincelándolo con relieves e incrustándole en el dibujo vetas rojas representa el mármol figu-
ras de cosas y animales. Ya no gustan los paneles pintados ni los 3
espacios que dilataban los montes hasta la misma habitación: incluso hemos empezado a pintar la piedra[1]. Este procedimiento se descubrió en el principado de Claudio, mientras que en el de Ne-

[1] Según las variantes de algunos manuscritos, también puede entenderse como «pintar con la piedra», en cuyo caso Plinio estaría haciendo referencia a los mosaicos.

rón se introdujo la modificación de insertar unas manchas, que no estaban en los revestimientos originales, para dar veracidad al conjunto, de manera que se le añadían al mármól numídico[2] unos óvalos y se marcaba el de Sínada[3] con unas manchas color púrpura en la forma en que habrían querido los refinamientos que fuesen en la realidad. Estos son los sustitutos de las montañas cuando ya no satisfacen y no cesa el lujo de procurar que en caso de incendio se pierda lo más posible.

**El retrato**

4 Lo cierto es que la pintura de los retratos, por la que se trans-
miten a la posteridad representaciones extraordinariamente fieles
al original, ha caído totalmente en desuso. Se dedican escudos de
bronce, efigies de plata, sin rasgos que difieren a las figuras. Se
cambian las cabezas de unas estatuas con las de otras, lo que ya
hace tiempo provoca la proliferación de bromas en los versos satí-
ricos. Hasta tal punto prefieren todos que se admire el material
utilizado antes que el que se les reconozca. Y entre tanto, se tapi-
zan las pinacotecas de pinturas antiguas y se admiran las efigies
extranjeras, considerándolas dignas de honor sólo en la medida
de su precio; ello explica que el heredero las destruya y también
5 que el lazo del ladrón las sustraiga. Así, al conservarse la efigie de
un individuo, no perduran sus propios rasgos, sino los de su di-
nero. Las mismas personas decoran sus palestras y sus gimnasios
con retratos de atletas y colocan en sus dormitorios la imagen de
Epicuro[4] y la llevan consigo cuando viajan. Celebran un sacrificio

[2] El mármol numídico procedía de las canteras de Chemtú, en la actual Tunicia, en el límite de la antigua Numidia. Su color es amarillo, a veces veteado de rojo; fue uno de los que primero se introdujeron en Roma.

[3] Ciudad de Frigia (v. plano I R8) cuyo mármol tenía apariencia de alabastro.

[4] Sobre la costumbre de los epicúreos de reproducir la efigie de su maestro. Cicerón *(Fin.* 5, 1, 3) dice que lo hacían «no sólo en cuadros... sino incluso en copas y anillos». El mismo autor *(Fin.* 2, 31, 101) habla de la costumbre de celebrar el cumpleaños de Epicuro y las *icadas,* esto es, el vigésimo día del mes lunar (del griego *eíkosi,* «veinte»).



el día de su cumpleaños y todos los meses, el vigésimo día de la
luna, guardan la fiesta que llaman *icada:* esto es lo que hacen es-
pecialmente aquellos que ni siquiera estando vivos quieren que se
les reconozca. Y así sucede, de hecho: la desidia ha destruido el
arte, y puesto que no pueden existir retratos de las almas se aban-
donan también los de los cuerpos. Otro era el tipo de cosas que 6
había en los atrios de las casas de nuestros mayores con el solo
objeto de ser contempladas: no había estatuas de artistas extran-
jeros, ni bronces, ni mármoles; se guardaban en ornacinas indivi-
duales máscaras de cera, cuya función era servir de retrato en las
ceremonias fúnebres de la familia y siempre, cuando alguien mo-
ría, estaban presentes todos los miembros de la familia que habí-
an existido alguna vez. Las ramas del árbol genealógico discurrían
por todas sus líneas hasta los retratos pintados. Los archivos fa- 7
miliares se llenaban de registros y menciones de los hechos lleva-
dos a cabo durante una magistratura. Fuera y en torno a los um-
brales había otros retratos de almas ilustres que se fijaban junto
con los despojos tomados al enemigo y que ni siquiera un nuevo
comprador de la mansión podía descolgar; triunfaban eternas
como recuerdos de la casa incluso si ésta cambiaba de dueño.
Esto suponía un enorme estímulo: el que las propias paredes
echaran en cara cada día a un dueño pusilánime su intrusión en
el triunfo ajeno. Queda constancia de la indignación de Mesala el 8
orador[5], que prohibió insertar en su *gens* el retrato ajeno de uno
de los Levinios[6]. Una razón semejante hizo a Mesala el Viejo[7] pu-
blicar aquellos famosos volúmenes que había compuesto *sobre las
familias,* porque al atravesar el atrio de Escipión Pomponiano ha-
bía visto que por adopción testamentaria los Salvitones –pues
éste era en efecto su sobrenombre– habían trepado hasta el nom-
bre de los Escipiones para vergüenza de los Africanos[8]. Pero –que
los Mesalas me disculpen por decirlo– incluso el hecho de usur-

[5] M. Valerio Mesala Corvino (64 a. de C.-8 d. de C.). Cf. n. 55 del libro 34.

[6] Rama de la *gens* Valeria.

[7] M. Valerio Mesala Rufo el Viejo, cónsul en el 53 a. de C.

[8] La nobleza de la familia de los Escipiones, a la que pertenecía Escipión el Africano, vencedor de Aníbal, y Escipión Emiliano Africano, destructor de Cartago en el 146 a. de C., no podía admitir la mezcla por adopción con los Salvitones, una rama menospreciada de la misma *gens* Cornelia.

par los retratos a los ilustres era una señal de amor a sus valerosas cualidades y mucho más honroso que el que nadie apetezca merecer las de uno.

9 Tampoco se debe omitir la mención a un invento reciente: existe la costumbre de dedicar en las bibliotecas, si no en oro ni plata sí por lo menos en bronce, los retratos de aquellos de los cuales nos hablan en estos mismos lugares las almas inmortales; más aún, se imaginan incluso los de aquellos que no existen, y se materializan, de acuerdo con los deseos, rostros de los cuales la tradición no nos informa, como ocurre con el caso de Homero.
10 No hay, en mi opinión, un rasgo mayor de felicidad para un individuo que el que siempre quiera saber todo el mundo cómo fue en realidad. En Roma esta costumbre fue inventada por Asinio Polión, el primero que, al fundar la biblioteca, hizo de los genios de la humanidad patrimonio público[9]. Si tuvo como antecesores a los reyes de Alejandría y de Pérgamo, que rivalizaron en crear bibliotecas a cual mejor, no es fácil de decir[10].

11 Testimonios de que en otro tiempo existía un ardiente amor por los retratos son el famoso Atico, amigo de Cicerón, que publicó una obra sobre este tema[11], y M. Varrón, que tuvo la buenísima idea de insertar en su fecunda obra[12] unos setecientos retratos de hombres ilustres, impidiendo así que desaparecieran sus figuras o que el paso del tiempo prevaleciera sobre los hombres; se le puede considerar inventor de un regalo que incluso provocó la envidia de los dioses, porque no sólo les confirió la inmortalidad, sino que hizo también que fueran conocidos por todas las

[9] Asinio Polión (76 a. de C.-4 d. de C.), cónsul en el 40 a. de C., fue también escritor. Además de la biblioteca, que se encontraba en el Atrio de la Libertad, junto a la Curia (v. Plano II D4/5 núm. 26) el edificio guardaba una buena colección de obras de arte (cf. 36, 23 ss.; 33 ss.).

[10] De las dos bibliotecas más famosas de la antigüedad, la de Alejandría, fundada por Ptolomeo I, *Soter* (305-285 a. de C.), y la de Pérgamo, creada por Atalo I y Eumenes I, esta segunda contaba, al parecer, con los retratos de sus fundadores.

[11] Se trata de un conjunto de epigramitas sobre las acciones más importantes de los ciudadanos ilustres (Nepote, *Att.* 18), que debía de ir acompañado de los retratos de cada uno. T. Pomponio Atico vivió del 110 al 32 a. de C.

[12] Son las *Imagines* o *Hebdomades*, obra en 15 libros que incluía efectivamente 700 retratos (cf. Aulo-Gelio, *NA* 2,10). Sobre Varrón, cf. n. 145 de 34.



tierras, de manera que podían, como los dioses, estar presentes en todas partes. Y esto se lo hizo a personas que no le eran cercanas.

Pero el primero en consagrar a título privado los escudos en 12
un lugar sagrado o público fue, según mis informaciones, Apio Claudio, que fue cónsul con P. Servilio el año 259 de Roma. En efecto, situó a sus mayores en el templo de Belona[13] y tuvo a bien que se les viera en un lugar alto con los títulos de sus cargos honoríficos para que se pudieran leer, espectáculo honroso sobre todo si una turba de hijos en retratos en miniatura muestra algo semejante al nido de la descendencia: nadie miraba tales escudos sin gozo y aprobación.

Después de éste, M. Emilio, colega de Q. Lutacio en el con- 13
sulado colocó los suyos no sólo en la Basílica Emilia[14], sino también en su casa, y esto siguiendo el ejemplo militar. Efectivamente, la parte central de los escudos del tipo de los que se usaron para combatir en la guerra de Troya, contenía retratos: precisamente de ahí les viene el nombre de *clupei*, y no de *cluere*, como pretendió la sutileza equivocada de los gramáticos[15]. Es ésta una etimología llena de valor guerrero: reproducir en el escudo el rostro de aquel que se ha servido de él. Los cartagineses los hacían 14
de oro, y escudos y retratos los llevaban consigo en los campamentos. Ciertamente, una vez que capturó de éstos, Marcio, el vengador de los Escipiones en Hispania[16], encontró un escudo de

[13] La referencia está equivocada. El Apio que menciona Plinio fue efectivamente cónsul con P. Servilio en el 259 *ab Urbe Condita,* 495 a. de C. (Liv. 2,21), pero no fue el que consagró el templo de Belona. Este último fue Apio Claudio el Ciego, casi 200 años más tarde, en el 296 a. de C.

[14] M. Emilio fue cónsul con Q. Lutacio Cástulo en el 78 a. de C. Sobre la Basílica Emilia, construida en el 179 a. de C. en el lado N del Foro (v. plano II D5 núm. 7), y restaurada por última vez por Paulo Emilio en el 54 a. de C., cf. 36, 102.

[15] Los gramáticos antiguos discutían si el nombre del estudo *(clipeus* o *clupeus)* tenía que ver con *celare* («esconder») o con *cluere* («tener fama»). La que Plinio propone aquí lo relaciona con *caelare* («cincelar»), suponiendo que el nombre tiene que ver con las *imagines clipeatae.* En realidad, se desconoce cuál es con seguridad la etimología de esta palabra (Ernout A. A. Meillet, *Dictionnaire étymologique de la langue Latina,* París, 1967[4], *s.v. clipeus).*

[16] Publio y Cneo Cornelio Escipión fueron derrotados en Hispania, en Cástulo y Lorca, durante la segunda Guerra Púnica, a manos de los cartagineses en

este tipo perteneciente a Hasdrúbal, que permaneció colgado sobre las puertas del templo del Capitolio hasta el primer incendio[17]. Es verdad que este proceder denota tan gran despreocupación por parte de nuestros ancestros, que durante el consulado de L. Manlio y Q. Fulvio, el año 575 de Roma, M. Aufidio, que había arrendado la tutela del Capitolio[18], informó a los senadores de que los escudos que desde hacía algunos lustros estaban registrados como de bronce, eran de plata.

## Orígenes y desarrollo de la pintura

15 La cuestión sobre los orígenes de la pintura no está clara ni es tema del plan de esta obra. Los egipcios afirman que fueron ellos los que la inventaron seis mil años antes de pasar a Grecia, vana pretensión, es evidente[19]. De los griegos, por otra parte, unos dicen que se descubrió en Sición, otros que en Corinto, pero todos reconocen que consistía en circunscribir con líneas el contorno de la sombra de un hombre: así fue, de hecho, su primera etapa; la segunda empleaba sólo un color cada vez y se llama monocroma; después se inventó una más compleja y esa es la etapa que perdura hasta hoy.

16 Los primeros que cultivaron la pintura de trazos, que había sido inventada por el egipcio Filocles[20] o tal vez por Cleantes de Corinto[21], fueron el corintio Arídices y Teléfanes de Sición; éstos, sin usar todavía ningún color, ya sombrean el interior del contorno y acostumbran a escribir al lado de las figuras el nombre de los que tratan de pintar. El primero que coloreó las siluetas, utilizando, según dicen, polvos de arcilla, fue Ecfanto de Corinto. Enseguida mostraremos que éste, aunque lleva el mismo nombre, no es el mismo que el que, según testimonio de C. Nepote[22], siguió hasta Italia a Damárato, el padre de Tarquinio Prisco, el rey de Roma, que huía de Corinto para escapar de las arbitrariedades del tirano Cípselo[23].

En efecto, la técnica de la pintura estaba ya muy avanzada incluso en Italia. Se sabe con certeza que se conservan todavía hoy en santuarios de Ardea[24] pinturas más antiguas que la Urbe, las cuales admiro por encima de cualquier otra, porque sin protección alguna se han mantenido tan largo tiempo como recién pintadas; igualmente en Lanuvio[25], donde el mismo artista pintó a Atalanta[26] y Helena, ambas desnudas y de una belleza extraordi- 17

el 212-211 a. de C. L. Marco Séptimo y T. Fonteyo, tribuno militar y legado, respectivamente, se hicieron cargo de las tropas que quedaban como jefes tumultuarios, hasta la llegada en el 211 a. de C. del nuevo comandante, el propretor C. Claudio Nerón. La historia del escudo de Hasdrúbal la cuenta Livio (25, 12, 39 ss.), a quien sigue Plinio. Un punto no claro es el de la existencia de *imagines clipeatae* en el arte cartaginés. Podría tratarse de una adaptación de lo romano a lo cartaginés del propio Livio.

[17] El Capitolio ardío por vez primera en el año 83 a. de C.

[18] Personaje desconocido salvo por esta referencia. La tutela capitolina consistía en el cuidado de los trofeos y estatuas que se encontraban en el Capitolio y especialmente del perro de bronce que se encontraba en el templo de Juno Moneta, al que Plinio se refiere en 34, 38.

[19] Sin embargo, en 7, 205 atribuye el invento de la pintura a los egipcios. Sin duda en este pasaje sigue Plinio una fuente griega deseosa de atribuirse el mérito.

[20] Por su nombre griego se ha especulado sobre el verdadero origen de Filocles. Las propuestas han incidido, sobre todo, en la posibilidad de que procediera de Náucratis, colonia griega en el delta del Nilo, o que fuera un comerciante que trajo de Egipto la técnica de la pintura.

[21] Citado por Estrabón (8, 3, 12 (343)) y Ateneo (8, 346 b-c). Su datación es incierta, pero anterior al 500 a. de C. Se le atribuyen diversas obras, entre otras una *Iliupersis* o Toma de Troya y un Nacimiento de Atenea.

[22] Cornelio Nepote (c. 99-24 a. de C.), escritor romano citado por Plinio en los índices de fuentes. Escribió, sobre todo, biografías de hombres ilustres, de las cuales se conservan varias. También fue autor de una *Vida de Catón el Viejo* y una *Vida de Atico*.

[23] Cípselo fue tirano de Corinto del 657 al 580 a. de C. Damárato pertenecía, según la tradición, a la familia de los Baquíadas, expulsada de Corinto en el 657 a. de C., que llegó a Tarquinia, ciudad etrusca al N de Cere y Roma (v. plano I A4). Su hijo, Lucumón o Lucio, tomó como gentilicio el nombre de la ciudad e, instalado en Roma, fue elegido como quinto rey a la muerte de Ancio Marcio. La tradición muestra, sin embargo, líneas divergentes e interpretaciones diversas.

[24] Ciudad del Lacio a 28 km de Roma por la Vía Apia (v. plano I B5), asociada estrechamente a Roma desde antiguo en las diversas ligas y confederaciones latinas.

[25] Población del Lacio en el S de Roma, cercana al mar (v. plano I B5). Su rey Turno aparece en la tradición relativa a los orígenes de Roma como uno de los más encarnizados enemigos de Eneas.

[26] Las fuentes mitológicas reconocen dos Atalantas, una arcadia, famosa cazadora, y otra beocia, hábil corredora. La primera, más conocida, tomó parte en

naria, aunque en la primera se reconoce a una virgen; ni siquiera
18 se han visto afectadas por la ruina del templo. El emperador Gayo[27], encendido de deseo, intentó llevárselas y lo hubiera hecho si lo hubiera permitido la naturaleza del revestimiento. Se conservan también en Cere[28] algunas incluso más antiguas y cualquiera que las examine detenidamente no podrá menos de reconocer que no hay arte que se haya consumado con más rapidez, pues es manifiesto que no existía en los tiempos de la Ilíada[29].

19 También entre los romanos se ennobleció enseguida este arte, si tenemos en cuenta que los Fabios, pertenecientes a una familia muy ilustre, tomaron de este arte su sobrenombre de *Pictor*[30], y que el primero de ellos que lo llevó pintó el templo del Bienestar[31], en el año 450 de la fundación de la ciudad; esta pintura se ha conservado hasta nuestro días a pesar de que el templo se quemó durante el principado de Claudio. Poco después cobró forma una pintura del poeta Pacuvio en el templo de Hércules, en el foro Boario[32]. Pacuvio era hijo de una hermana de Ennio[33] y su

el viaje de los Argonautas y en la cacería del jabalí de Calidón. Una y otra se caracterizan en la antigüedad por su virginidad, asociada a sus actividades típicamente masculinas.

[27] Se trata del emperador Calígula. Su nombre oficial era Gayo César Germánico. Calígula («sandalita») era el apelativo cariñoso que le dieron los soldados cuando, de niño, acompañó a su padre, Germánico, en las campañas de Germania.

[28] Ciudad costera del Lacio al NO de Roma (v. plano I B5).

[29] Al menos en la obra de Homero no hay mención alguna a la pintura, aunque sí a algunos colores (*Il.* 4, 141; *Od.* 9, 125).

[30] Los Fabios son una familia patricia romana. El sobrenombre de *Pictor* se lo deben a su afición por la pintura (Cicerón, *Tusc.* 1, 2, 4). El primer *Pictor* remonta a ca. 254 a. de C.

[31] El templo de *Salus* en Roma fue construido por C. Junio Berbulco en el 302 a. de C. en el Quirinal (v. plano II D3).

[32] Este templo, de planta redonda y muy antiguo, era llamado también templo de Hércules Emiliano: fue restaurado por el cónsul Paulo Emilio, el vencedor de Pidna (168 a. de C.), utilizando para ello parte del botín. Lo decoraría el poeta Pacuvio (ca. 220-130 a. de C.), que había escrito una tragedia sobre el tema de Pidna, de la que se conserva algún fragmento (Ribbeck, *Röm. Trag.*, 326). Sobre el Foro Boario, cf. n. 8 de 34. V. plano II C5.

[33] Q. Ennio nació en Cerdeña en el 239 a. de C. Perteneció al círculo ilustrado y helenizante de los Escipiones y se le consideraba ya en la antigüedad uno de los fundadores de la literatura romana, junto con Livio Andronico y



gloria como dramaturgo hizo más famoso en Roma aquel otro
arte. Después de esto, la pintura dejó de ser considerada digna de 20
manos honorables, a no ser que alguien, por casualidad, quiera contar a Turpilio[34], un caballero romano de Venetia[35] contemporáneo nuestro, del cual se conservan obras bellas aún hoy en Verona[36]. Pintaba con la mano izquierda, cosa que no se recuerda de ningún otro antes. Titedio Labeón, antiguo pretor, que había desempeñado también el cargo de procónsul en la provincia Narbonense, muerto recientemente a una edad muy avanzada[37], se gloriaba de unos cuadritos pequeños, pero esto fue objeto de burla y hasta de reproche contra él.

También es digna de mención una célebre decisión de ciertos 21
hombres de alcurnia sobre la pintura: se tomó porque Q. Pedio, nieto de Q. Pedio, antiguo cónsul honrado por el triunfo y nombrado por César, ya dictador, coheredero con Augusto[38], era mudo de nacimiento. El orador Mesala[39], a cuya familia pertenecía la abuela del niño, decidió que había que enseñarle pintura y esto lo aprobó el divino Augusto; el niño había hecho grandes
progresos en este arte cuando murió. Por otra parte, la importan- 22
cia de la pintura en Roma creció, me parece, gracias a Manio Valerio Máximo Mesala[40], el primero que, en el año 490 de la fundación de Roma, colocó en un lateral de la Curia Hostilia[41], un

Nevio. Además de tragedias, sátiras y otros poemas, eran famosos sobre todo sus Anales, que relataban la historia de Roma desde Eneas hasta, al menos, el 179 a. de C., y que son fuente de gran parte de los historiadores posteriores.

[34] Desconocido por otras referencias que no sean esta de Plinio; seguramente se trata de un descendiente de Turpilio, del orden de los caballeros, autor de comedias contemporáneo de Terencio, muerto ca. 104 a. de C. (Ribbeck, *Com.* 2.ª ed. 85).

[35] Región de la costa N del Adriático (v. plano I B1).

[36] Plinio era de Como, perteneciente como Verona a la Galia Transpadana (v. plano I A1); es posible que conociera personalmente sus cuadros.

[37] De Titedio Labeón da también noticia Tácito (*Ann.* 2, 85).

[38] Q. Pedio, el abuelo (ca. 88-43 a. de C.), era nieto de la hermana mayor de César; Suetonio (*Jul.* 83) también testimonia que César le había hecho coheredero con Augusto.

[39] Cf. n. 55 del libro 34.

[40] Cónsul en el 283 a. de C.

[41] La Curia Hostilia era uno de los edificios más antiguos del Foro; se hacía remontar al tercer rey de Roma, Tulio Hostilio. Se encontraba en el lugar don-

cuadro representando el combate en el que venció a los cartagineses y a Hierón en Sicilia[42]. También hizo esto mismo L. Escipión[43] que colocó en el Capitolio un cuadro de su victoria asiática, y dicen que su hermano el Africano se disgustó, y no sin razón, por-
23 que su hijo había caído prisionero en aquella batalla[44]. L. Hostilio Mancino[45], que fue el primero en entrar en Cartago, cometió una ofensa semejante con Emiliano[46], al poner en el Foro una pintura con el plano de la ciudad y las fases del asedio, y él mismo sentado al lado se lo contaba al pueblo, que atendía expectante a los detalles; este hecho le valió conseguir el consulado en los siguientes comicios. También produjo gran admiración una pintura que cubría al frente de la escena de los juegos ofrecidos por Claudio *Pulcher*[47], porque la imitación de las tejas era tan perfecta que unos cuervos, engañados por la ilusión, intentaron posarse sobre ellas.

24 El primero que dio un valor oficial a cuadros extranjeros en Roma fue L. Mumio[48], al que su victoria le otorgó el sobrenombre de «el Aqueo». En efecto, cuando el botín se puso en venta, el

de después se alzó, y aún permanece, la nueva Curia, aunque ésta adoptó una orientación diferente. La Curia Hostilia ardió en el 52 a. de C. durante los incidentes que siguieron a la muerte de P. Clodio (cf. n. 49 de 34).

[42] Durante la 1.ª Guerra Púnica, tras el desembarco de los romanos en Sicilia, se alían temporalmente Cartago e Hierón de Siracusa, que son derrotados en Mesina. No es seguro si la pintura Valeria que menciona Cicerón *(Fam.* 14, 2, 2) ha de ser identificada con ésta, porque se supone que la Curia habría sido notablemente modificada entre las épocas de ambos personajes.

[43] L. Cornelio Escipión Asiático, hermano del Africano, venció a Antíoco III, titular del reino Seléucida, en la batalla de Magnesia (v. plano I P8) en el 190 a. de C. Obtuvo el triunfo por esta victoria en el 188 a. de C. y lo celebró con unos juegos espectaculares en el 186 a. de C., fecha en la que debió de exponer la pintura.

[44] La información no es absolutamente correcta, pues. L. Cornelio Escipión, el hijo de Escipión el Africano, fue capturado por Antíoco en el 192 a. de C. y liberado dos años más tarde, precisamente el año de la victoria de su tío en Magnesia (cf. n. 43).

[45] Comandante de la flota en el 148 a. de C. durante la 3.ª Guerra Púnica. Cónsul en el 147 a. de C., un año después de la toma y destrucción de Cartago.

[46] P. Cornelio Escipión Emiliano Numantino (ca. 185-129 a. de C.), elegido cónsul en el 147 a. de C. dirigió realmente la toma de Cartago, cuya destrucción, prohibida por un tratado, no pudo evitar.

[47] Edil en el 99 a. de C. De sus juegos habla Plinio en 8, 19.

[48] Conquistó y destruyó Corinto en el 146 a. de C.



rey Atalo[49] había comprado por 600.000 denarios un cuadro de Arístides, representando a *LiberPater;* admirado por el precio, empezó a sospechar que la obra tendría algún valor desconocido para él y la recobró, a pesar de las múltiples quejas de Atalo, y la colocó en el templo de Ceres[50]; yo creo que esa fue la primera pintura extranjera que se expuso en Roma. Después he visto que se ha tomado la costumbre de exponerlas también en el Foro. De aquí proce- 25
de, efectivamente, aquella broma que el orador Craso[51] gastó junto a las Tiendas Viejas[52]; una vez un individuo citado como testigo, le instó con estas palabras: «Dime, Craso, ¿por qué clase de hombre me tomas?», «por esta clase de hombre», respondió, señalando en un cuadro a un galo que sacaba la lengua generosamente. En el Foro estuvo también aquella famosa pintura de un viejo pastor con su bastón, acerca de la cual un legado teutón, cuando se le preguntó que en cuánto la valoraba, respondió que no quería que le regalasen tal individuo aunque estuviera vivo y fuera real.

Pero el que mayor rango oficial otorgó a los cuadros, una 26
vez dictador, fue César[53], al dedicar el Ayante y la Medea delante del templo de Venus *Genetrix*[54]; después de él M. Agripa, un hombre más dado a lo rústico que a lo delicado[55]. En efec-

[49] Atalo II, rey de Pérgamo del 195 al 138 a. de C., aliado de Roma durante la conquista de Grecia (cf. ap. 7, 125).

[50] Entre el Palatino y el Aventino (v. plano II D6), dedicado en el 498 a. de C. y consagrado en el 493 a. de C., la primera construcción estable, de madera, se levantó en el 329 a. de C. Ardió en el 31 a. de C. y, tras ser restaurado por Augusto, fue dedicado de nuevo por Tiberio en el 17 d. de C.

[51] L. Licinio Craso (140-91 a. de C.), fundador de Narbona, elegido magistrado en numerosas ocasiones, fue el orador más importante de su tiempo.

[52] Estas tiendas se encontraban junto a la Vía Sacra del Foro, en el lugar que luego ocuparía la Basílica Julia (v. plano II D5, núm. 20). El apelativo «viejas» les viene por oposición a las «nuevas», situadas al otro lado del Foro, junto a la Curia y la Basílica Emilia (v. plano II D5, núms. 7 y 26).

[53] La dictadura de César se sitúa entre el 46 y 44 a. de C. Cf. n. 34 de 34.

[54] Ofrecido por César en la batalla de Farsalia en el 48 a. de C., fue dedicado en el 46 a. de C. como núcleo central del Foro de César (v. plano II D4, núm. 5). Venus, madre mítica de Eneas, a través del hijo de éste. Ascanio o Julo, era considerada la diosa madre *(Genetrix,* «engendradora») y tutelar de la *gens* Julia. En § 136 Plinio dice que ambas pinturas se encontraban en el interior del templo.

[55] Los testimonios sobre Agripa (63 a. de C.-12 d. de C.) lo describen como un hombre, sobre todo, austero, pero amante de las artes.

to, se conserva un magnífico discurso suyo, digno del más grande de los ciudadanos, sobre la necesidad de exponer al público todas las pinturas y estatuas: sin duda hubiese sido preferible eso que confinarlas al exilio de las villas privadas. Pero aquella misma severidad suya no le impidió comprar dos pinturas, un Ayante y una Venus, a los habitantes de Cícico[56] por 1.200.000 sestercios; en la sala más caliente de sus termas[57] también colocó cuadros pequeños encajados en los revestimientos de mármol, que se quitaron hace poco, cuando se remodeló el edificio.

27 El divino Augusto superó a todos cuando en la parte más frecuentada del foro que lleva su nombre[58] colocó dos cuadros que representan la efigie de la Guerra y el Triunfo, así como a los Cástores[59] y la Victoria. También mandó poner en el templo de su padre César[60] unas obras a las que nos referimos al mencionar a los artistas[61]. Fue él igualmente el que mandó colocar dos cuadros en la pared de la Curia que consagró en los Comicios[62]: una Nemea, sentada sobre un león con una palma en la mano, y a su lado un viejo de pie con un bastón, encima de cuya cabeza pende un cuadrito de una biga[63]. Nicias escribió que él lo había «grabado con fuego»: tal es, en efecto, la palabra que empleó[64]. Otro cuadro digno de admiración es el de un joven y su padre, ya anciano, ambos de gran parecido, salvando las diferencias de edad; encima hay un águila volando con una serpiente como presa; Filócares firmó esta obra como suya. ¡Inmenso poder el del arte, incluso si uno considera solamente esta pintura, cuando gracias a Filócares el senado del pueblo romano puede contemplar después de tantos siglos a Glaución y a su hijo Aristipo[65]! Tiberio César, por su parte, emperador nada sociable, mandó colocar en el templo del propio Augusto[66] las pinturas que dentro de poco mencionaremos[67]. Hasta aquí lo referente a la dignidad de un arte que está muriendo. 28

[56] Ciudad situada en la Propóntide, hoy mar de Mármara (v. plano I P6).

[57] Cf. n. 159 de 34 (v. plano II C3/4).

[58] El foro de Augusto se encontraba entre el Foro de Trajano y el de Nerva, construidos después (v. plano II D4 núm. 16). El templo que constituía su núcleo estaba dedicado a Marte Vengador (cf. n. 125 de 34).

[59] Cástor y Pólux, los Dióscuros («hijos de Zeus»), hijos de Leda. Engendrados en la misma noche, Cástor era hijo de Tindáreo y Pólux de Zeus, por lo que sólo el segundo era inmortal.

[60] El templo del divino Julio fue construido en el 29 a. de C., en el lado SE del Foro, entre el templo de Vesta (v. plano II D5 núm. 9) y la Basílica Emilia (plano II D5 núm. 9), lugar en el que se había alzado la pira funeraria de César.

[61] Entre ellas la Afrodita *Anadyoméne* de Apeles citada en § 91.

[62] Era la Curia Julia, empezada por César para sustituir la Curia Hostilia fue dedicada por Augusto en el 29 a. de C. Ocupaba, con otra orientación, el lugar de la Curia anterior y parte del espacio destinado a los Comicios (cf. n. 41. V. plano II D4/5 núm. 26).

[63] Se trata de una personificación de la ciudad griega de Nemea, en la Argólide (v. plano I L9), en la que se celebraban unos importantes juegos en honor de Zeus. El anciano con bastón debe de representar a uno de los jueces y la biga indica la competición concreta conmemorada por la pintura.



## Los colores

Hemos hablado ya de cuáles eran los colores que utilizaban sin mezclar los primeros pintores, cuando tratamos de estos pigmentos en el libro de los metales[68]; las pinturas de este género se llaman monocromas. Después diremos, al mencionar a los artistas, quiénes fueron los innovadores, qué elementos innovaron y en qué momentos, porque el plan de la obra emprendida exige mostrar, en primer lugar, la naturaleza de los colores. Finalmente, 29

[64] El término latino empleado es el verbo *inuro,* correspondiente al griego *egkaío* («grabar con fuego»). Puede referirse al grabado de su firma por medio de algún instrumento incandescente o a la ejecución de la pintura según la técnica de la encáustica. Esta interpretación parece la más correcta, toda vez que la pintura estaba al aire libre. La técnica en cuestión consistía en aplicar a la tabla con los pinceles una mezcla fundida de cera y color, que fijaba el dibujo al secarse y producía una superficie brillante (cf. también § 122).

[65] Desconocidos.

[66] V. plano II D5 núm. 21. Cf. n. 108 de 34.

[67] Cf. § 131.

[68] Cf. 33,117: «antiguamente pintaban con cinabrio los cuadros que ahora llaman monocromos. También emplearon el minio de Efeso, que dejaron de utilizar porque dificultaba mucho la conservación de la obra. Además, ambos colores se consideraban demasiado chillones; por eso pasaron al ocre rojo y al ocre sinópico, de los cuales hablaré en el lugar correspondiente. El cinabrio se adulteraba con sangre de cabra o serbas trituradas. El precio del auténtico era de 50 sestercios la libra».

el arte se trazó sus propios perfiles y descubrió la luz y las sombras, despertando así el contraste de los colores por su disposición alternativa. Sólo después se añadió el brillo, que no es aquí lo mismo que la luz. Lo que queda entre luz y brillo y las sombras se llama *tónos* («tensión»); la yuxtaposición de los colores y el paso de uno a otro *harmogé*, («armonización»).

30 Por otro lado, hay colores austeros y ricos. Unos y otros los produce o la naturaleza o las mezclas. Los ricos –que le proporciona al pintor el que encarga la obra[69]– son el minio, el *armenium*, el cinabrio, el *chrysocolla*, el índigo y el rojo púrpura[70]; los demás son austeros. De todos ellos, unos son naturales y otros artificiales. Son naturales el rojo sinópico, el ocre rojo, el blanco de Egipto, el blanco de Melos, el blanco de Eretria y el oropimente[71]; los demás son fabricados, primero los que hemos mencionado al hablar de los metales, y también entre los colores más comunes, el ocre amarillo, albayalde, *usta*, sandáraca artificial, *sandyx*, rojo de Siria y *atramentum*[72].

[69] Debido a su alto precio, como indica el propio Plinio en § 44. Cf. n. 70.

[70] Todos ellos se obtienen de materias raras o exóticas; el minio es sulfuro de mercurio; el armenio se obtenía de la pulverización de la *lapis arsenicus*, es decir, de la malaquita y la azurita, y quizá de la mezcla de ambas; la *chrysocolla*, literalmente «goma de oro», era el nombre que recibía la malaquita; el índigo se obtiene de hojas de algunas plantas que, remojadas y machacadas, proporcionan una sustancia de color azul añil: el rojo púrpura se obtenía de la sustancia colorante del caracol marino, múrice.

[71] El rojo sinópico procedía de Sínope, en la costa S del mar Negro; su componente principal es el óxido de hierro. El ocre-rojo *(rubrica)* designa, en general, cualquier tierra con componentes férricos. El blanco de Egipto *(paraetonium)* era carbonato cálcico –la creta común con alguna mezcla de silicio, magnesio y fosfatos; esta combinación se ha identificado en la Cirenaica, en la costa mediterránea africana, actual Libia. El blanco de Melos, en el Egeo (v. plano I N10), es otro tipo de carbonato cálcico difícil de diferenciar del blanco de Eretria, en Eubea (v. plano I M8), sino por cantidades mínimas de sustancias diferentes. El oropimente («pigmento de oro») es sulfuro de arsénico, de color amarillo anacarado, que se encuentra también de forma natural en la naturaleza.

[72] El ocre amarillo *(ochra)* designa el sector de la gama de los ocres que no ha sufrido ninguna calcinación. El albayalde *(cerussa)* es carbonato básico de plomo. *Usta* designa tanto al albayalde quemado, también conocido como sandáraca artificial, como un ocre rojo producto de la calcinación de tierra con gran cantidad de hierro; aquí la referencia es al segundo, pues la sandáraca es mencionada a continuación.

El nombre de *sandaraca* responde también a dos sustancias: el rejalgar, o sandáraca natural, bisulfuro de arsénico, de color rojo, y por otro lado, como se ha mencionado, el albayalde quemado. Puesto que la primera sustancia se encuentra en estado natural, la referencia de Plinio en este pasaje debe ser a la segunda. *Sandyx* era el resultado de quemar una mezcla de cerusa y ocre-rojo a partes iguales (§ 40). El rojo de Siria se obtenía mezclando *sandyx* y rojo sinópico (§ 40).

El *atramentum* (§ 41) designa, en principio, cualquier tipo de negro, pero especialmente es el nombre que se da a la combinación de sustancias como la resina con la pez y otras. En §§ 31-49 describe Plinio la naturaleza de cada uno de los colores mencionados, su procedencia mineral y los lugares donde se encuentran.



Con cuatro colores únicamente –de los blancos, el de Melos; 50
de los ocres, el ático[73]; de los rojos, el de Sínope de Ponto; de los negros, el *atramentum*– pintaron aquellas obras inmortales Apeles, Etión, Melantio y Nicómaco, pintores celebérrimos, cada uno de cuyos cuadros se vendía por el precio de los tesoros de ciudades enteras. Pero ahora que invaden las paredes las púrpuras y que la India nos trae el limo de sus ríos y la sangre de sus dragones y elefantes[74], no hay nada noble que mencionar en el terreno pictórico. Desde luego, todo era mejor cuando la riqueza era menor. Esto es así porque, como antes hemos dicho, se atiende al valor de las cosas, no al del espíritu.

No voy a dejar de mencionar la locura que reina en nuestra 51
época en el terreno pictórico. El emperador Nerón ordenó pintar un retrato suyo de medidas colosales, en un lienzo de 120 pies, insólito hasta ese momento. Cuando se terminó la pintura en los jardines de Mayo[75], ardió con la mejor parte del jardín alcanzada
por un rayo. Un liberto suyo, al ofrecer en Ancio[76] un espectácu- 52

[73] El ocre ático es quizá otra forma de citar el color resultante de la calcinación del albayalde, *usta*, que, como relata en § 38, fue descubierto en Atenas.

[74] El limo de los ríos de la India debe de indicar el índigo (cf. n. 70). La referencia a los dragones y elefantes quizá remita al pasaje donde Plinio (8, 34) relata la lucha de un dragón y un elefante en un río; otra explicación sería considerar que se refiere otra denominación del cinabrio: «sangre de dragón».

[75] Se encontraban en el Esquilino (v. plano II G4/5), cerca de los de Mecenas.

[76] En Ancio (v. plano I B5) poseían los emperadores una villa en la que nació el propio Nerón.

lo de gladiadores, llenó los pórticos públicos con una pintura, según tenemos constancia, que representaba el aspecto real de todos los gladiadores y los portadores de armas. Este gusto, después de múltiples siglos, está muy desarrollado en pintura, si bien los espectáculos de gladiadores los empezó a pintar y a exponer en público C. Terencio Lucano[77]. Este, en memoria de su abuelo, por quien había sido adoptado, hizo combatir en el Foro durante tres días a treinta pares de gladiadores y colocó la pintura de estas luchas en el bosque de Diana[78].

## Los pintores

53 Ahora voy a repasar con la mayor brevedad posible las celebridades en este arte, pues un desarrollo de tal aspecto no está en el plan de la obra; así, bastará para algunos con que se les nombre en el transcurso de la misma o en el curso de las menciones destinadas a los otros, exceptuados los autores de obras capitales, que convendrá tratar tanto si aún se conservan tales obras, como si han desaparecido.

54 En esta parte se echa en falta la exactitud de los griegos[79], que sólo recuerdan a los pintores desde una época muchas olimpiadas posteriores a la de los escultores y broncistas, citando al primero de ellos en la olimpiada 90, aunque se ha transmitido que incluso el propio Fidias había sido pintor en sus comienzos y que pintó un escudo en Atenas; es igualmente reconocido que su hermano Paneno vivió en la olimpiada 80, y fue el que pintó en Elide[80] la

[77] Quizá se trata de un *triumvir monetalis.* Su datación, incierta, se sitúa entre el 135 y el 126 a. de C.

[78] Entre Lanuvio y Túsculo (v. plano I B5) sobre la vía Apia, junto al lago Nemi, que recibió su nombre del *nemus Dianae* «bosque de Diana».

[79] La queja sobre la inexactitud de sus fuentes se repite en §§ 56, 57 y 58. Sin duda las fuentes directas de Plinio comenzaban su historia de la escultura con Fidias y de la pintura con Apolodoro. Ello procede, sin embargo, de una mala interpretación de los tratados griegos más antiguos, que consideraban a estos artistas como «los primeros dignos de los nombres de escultor y pintor», lo cual no implicaba la inexistencia de otros anteriores.

[80] Región del O del Peloponeso en la que se encuentra Olimpia (v. plano I K9).



cara interior del escudo de Minerva, obra de Colotes, discípulo de Fidias, al que también ayudó a ejecutar el Zeus Olímpico. De 55
hecho, ¿no es asimismo admitido que el cuadro del pintor Bularco, que representaba la batalla de los magnetes[81], fue pagado a peso de oro por Candaules, el último rey de Lidia de la rama de los Heráclidas, también llamado Mírsilo[82]? Tan grande era ya el valor atribuido a la pintura. Este hecho tiene que haber ocurrido aproximadamente en la época de Rómulo, pues Candaules murió en la olimpiada 18 o, como atestiguan algunos, el mismo año que Rómulo[83]; ya entonces este arte había alcanzado una celebridad manifiesta, si yo no me engaño, y, además, la perfección.

Si hay que aceptar esta conclusión, es evidente, en consecuen- 56
cia, que los principios de la pintura son mucho más antiguos y que los que pintaron monocromos, de los que no hay testimonios cronológicos, remontan también a un período anterior: Higienonte, Dinias, Carmadas, así como el primero que distinguió en pintura al hombre y a la mujer y que se atrevió a representar todas las posiciones, Eumaro el ateniense, e igualmente aquel que mejoró todos los descubrimientos pictóricos de éste, Cimón de Cleonas[84]. Este último inventó los *catágrapha,* esto es, las imágenes oblicuas[85], la manera de variar la disposición de las caras mirando hacia atrás, hacia arriba o hacia abajo. Sabía plasmar los miembros con sus articulaciones, marcaba las venas y además halló la manera de representar las arrugas y los pliegues de los vestidos.

[81] Debía de tratarse de la representación de la victoria de los magnetes, habitantes de Magnesia (v. plano I P8) sobre los efesios en el 700 a. de C. Plinio menciona el mismo cuadro en 7, 126.

[82] Heródoto cuenta en sus Historias (1, 7 y ss.) el derrocamiento y muerte de Candaules a manos de Giges. El nombre de Mírsilo procede del de su padre, Mirso.

[83] Esta datación se apoya, por un lado, en noticias como la de Heródoto (1,12) de que la *acmé o floruit* de Arquíloco coincidió con el año de la muerte de Candaules, y, por otro, en Cicerón *(Tusc.* 1, 13) que sitúa a Arquíloco en el reinado de Rómulo.

[84] Ciudad en los montes al SO de Corinto, relacionada histórica y políticamente con Argos (v. plano I L9).

[85] *Catágraphon* posee un significado literal amplio que indica una perspectiva doble en la representación. Quizá se refiera a alguna forma de escorzo, visión que comporta, a la vez, una representación de frente y de lado.

57 Panemo, el hermano de Fidias, llegó a pintar la batalla de los atenienses contra los persas que tuvo lugar en Maratón[86]. Hasta tal punto, estaba ya desarrollado el uso de los colores y perfeccionada la técnica artística que, según dicen, en aquel combate pintó los retratos de los jefes: entre los atenienses, el de Milcíades, Calímaco y Cinégiro[87]; de los bárbaros, el de Datis y Artafernes[88].

58 En el apogeo de este pintor, incluso se instituyeron concursos de pintura en Corinto y Delfos y él fue el primero que participó en este tipo de certámenes junto con Timágoras de Calcis[89], que le venció en los Juegos Píticos[90], como aparece en un viejo poema compuesto por el propio Timágoras; no hay duda de que las crónicas yerran[91].

También hubo otros pintores célebres después de éstos antes de la olimpiada 90, como Polignoto de Tasos[92], que fue el primero que pintó a mujeres con vestidos translúcidos y cubrió sus cabezas con mitras de diversos colores y el primero que mejoró la pintura en muchos aspectos; de hecho, hizo a sus figuras abrir la boca, enseñar los dientes e introdujo en los rostros gestos distintos, apartándolos de su antiguo rigor.

59 En el pórtico de Pompeyo[93] hay un cuadro suyo, que había estado antes delante de la Curia de Pompeyo, en el que no se pregunta

[86] En el 490 a. de C. los atenienses, al mando de Milcíades, vencieron a los persas en la llanura de Maratón, hecho que dio fin a la 1.ª Guerra Médica.

[87] Milcíades mandaba en Maratón a los atenienses. Calímaco, uno de los diez generales, el ala derecha de la formación, éste cayó en un ataque a los barcos persas fondeados en la costa. Cinégiro, hermano de Esquilo, murió en la batalla.

[88] Datis y Artafernes, este segundo sobrino de Darío, comandaban el ejército y la escuadra persas, respectivamente.

[89] Ciudad principal de la isla de Eubea (v. plano I N6).

[90] Con los Olímpicos, los Ístmicos y los Nemeos constituían la serie de los cuatro certámenes deportivos panhelénicos principales. Los Píticos se celebran en Delfos, en honor de Apolo, cada cuatro años, tres años después de cada olimpiada.

[91] Puesto que los juegos Píticos a los que se hace referencia son los del 486 a. de C., la pintura debía de estar ya desarrollada antes de la olimpiada 90 (486 a. de C.), que es la fecha transmitida en las crónicas para datar el principio de la pintura (cf. § 54).

[92] Isla de N del Egeo (v. plano I N6).

[93] Llamado el pórtico de las 100 columnas, adyacente al teatro de Pompeyo (v. plano II B/C4).



si ha pintado al portador del escudo subiendo o bajando. También fue él el pintor del templo de Delfos[94], el del pórtico de Atenas que llaman *Poecile*[95]; él lo hizo gratuitamente, mientras Micón, que pintó una parte del mismo pórtico[96], cobró dinero. Con esto no hizo más que aumentar su prestigio, y de hecho, los anfictiones, que es la asamblea oficial en Grecia[97], decidieron que se le diera hospicio gratuito. Hubo también otro Micón, que se distingue del anterior por el sobrenombre de «Menor», cuya hija, Timárete, también pintó[98].

En la olimpiada 90 también vivieron Aglaofonte, Cefisodoro, 60
Erilo, Evénor, el padre de Parrasio y preceptor del más importante de los pintores, del cual hablaremos cuando corresponda a su época. Todos fueron célebres, si bien no hasta el punto de que nuestra exposición deba detenerse en ellos; pasamos rápidamente a las lumbreras del arte. Entre ellos resalta el primero, Apolodoro el ateniense, en la olimpiada 93; fue el primero que representó el aspecto exterior y que por medio de su pincel confirió a la pintura una merecida gloria. Obra suya es un sacerdote en adoración y

[94] El templo dórico del siglo VII a. de C. ardió en el 548/7 a. de C. y fue reemplazado por otro de piedra y mármol, costeado por la familia ateniense de los Alcmeónidas, que se mantuvo hasta el 373/2 a. de C. Por Pausanias (10, 25-31) y otros autores sabemos, sin embargo, que las pinturas de Polignoto en Delfos se encontraban en una galería mandada construir por los habitantes de Cnido (v. plano I P10) en el área N del santuario y no en el templo de Apolo.

[95] La *stoa* o pórtico *Poikilé* (lat. *Poecile*), ágora y fue construida en el 460 a. de C. Pausanias (1, 15, 2) describe la pintura de Polignoto, que era una *Iliupersis*.

[96] La pintura de Micón, según Pausanias, era una representación de la batalla de Maratón y una Amazonomaquia o Combate de Teseo, héroe ateniense, con las Amazonas (cf. n. 19 de 36).

[97] Único organismo panhelénico, encargado de la vigilancia y administración del santuario de Delfos. Su carácter era, sobre todo, religioso, pero también político, especialmente en lo relativo al santuario y la región circundante. Los anfictiones presentes en el consejo no representaban a los estados, sino a las ramas étnicas y nacionales griegas, de modo que, por ejemplo, los atenienses representaban al conjunto de los jonios. Doce naciones se hallaban representadas, cada una con dos votos. El premio debió de ser concedido a Polignoto tras su trabajo en Delfos, mientras Atenas le concedió la ciudadanía por las pinturas del pórtico Pécile.

[98] Cf. § 147.

el Ayante alcanzado por el rayo[99], que se puede ver hoy en Pérgamo[100]. Antes de esta obra no hay ningún cuadro que retenga las miradas.

61 Las puertas del arte, abiertas por Apolodoro, las franqueó Zeuxis de Heraclea[101] el año 4.º de la olimpiada 95, y condujo a su pincel, que ya se permitía ciertas osadías, a una gran gloria –de esto aún hablaremos algo–; algunos le han situado en la olimpiada 89, pero es erróneo, pues es preciso entender que Demófilo de Hímera[102] y Neseo de Tasos[103] son anteriores a él, porque fue discípulo de uno de los dos, aunque no se sabe con seguridad de cuál.

62 Contra él, Apolodoro, mencionado más arriba, hizo un verso que decía que Zeuxis llevaba consigo el arte que había robado a sus maestros. Consiguió tantas riquezas que como ostentación de las mismas, exhibía en Olimpia su nombre bordado en letras de oro en los adornos de sus capas. Después decidió donar su obra porque decía que no había precio digno suficiente para poderla pagar; así, donó una Alcmena[104], a los agrigentinos[105] y una repre-
63 sentación de Pan, a Arquelao[106]. También es autor de una Penélope en la que parece que había logrado representar el carácter de ella, y de un atleta del que se sintió tan satisfecho que escribió

[99] Representa a Ayante, hijo de Oileo, cuyo navío fue hundido por un rayo enviado por Atenea cuando regresaba a Grecia desde Troya (cf. Apolodoro, *Epit.* 6, 6; Virg., *Aen.* 1, 43 ss.).

[100] Capital del reino de los atálidas (v. plano P7) y unos de los centros principales de la cultura helenística.

[101] La enciclopedia reducida de Pauly-Wisowa *(Der kleine Pauly,* Munich, 1979) recoge hasta diez ciudades con este nombre. No se sabe con seguridad cuál de ellas era la patria de Zeuxis, aunque hoy se suele considerar como tal la colonia fundada por Tarento en el 432 a. de C., en el centro del golfo del mismo nombre (v. plano I F6).

[102] Ciudad de la costa N de Sicilia fundada en el 649 a. de C. y destruida totalmente por los cartagineses en el 409 a. de C. (v. plano I C9).

[103] Cf. n. 92.

[104] Madre de Hércules.

[105] Habitantes de Agrigento, una de las ciudades principales de Sicilia, en la costa S (v. plano I C9).

[106] Rey de Macedonia (413-399 a. de C.) reunió en su corte un número importante de artistas, entre los que se encontraban Eurípides, Agatón y el propio Zeuxis. Sócrates rechazó la invitación.



debajo este verso, que se hizo célebre a partir de esto: «uno le llegaría a odiar más fácilmente que a imitar». Magnífico es también su Júpiter, sentado en el trono, rodeado de otros dioses de pie, y un Hércules niño estrangulando a dos serpientes en presencia de su aterrorizada madre Alcmena, y de Anfitrión[107]. Se le critica el 64
tamaño excesivo de las cabezas y articulaciones; por lo demás, su precisión era tan grande que cuando iba a ejecutar para los agrigentinos, a cargo de los fondos públicos, un cuadro para el templo de Juno Lacinia[108], pasó revista a unas cuantas jóvenes de aquella ciudad desnudas y eligió a cinco para reproducir en su pintura lo más loable de cada una de ellas. También pintó monocromos en blanco. Contemporáneos suyos y rivales fueron Timantes, Andrócides, Eupompo y Parrasio.

Se cuenta que este último compitió con Zeuxis: éste presentó 65
unas uvas pintadas con tanto acierto que unos pájaros se habían acercado volando a la escena, y aquél presentó una tela pintada con tanto realismo que Zeuxis, henchido de orgullo por el juicio de los pájaros, se apresuró a quitar al fin la tela para mostrar la pintura, y al darse cuenta de su error, con ingenua vergüenza, concedió la palma a su rival, porque él había engañado a los pájaros, pero Parrasio le había engañado a él, que era artista. Se dice 66
que después de esto Zeuxis había pintado un niño con unas uvas en la mano y que una vez que unos pájaros se habían acercado a ellas, con la misma ingenuidad, enfadado, se puso delante de la obra y dijo: «he pintado las uvas mejor que el niño, pues si hubiese logrado la misma perfección en el niño, los pájaros deberían haber tenido miedo». Ejecutó también figuras en terracota, que son las únicas que quedaron en Ambracia cuando Fulvio Nobilior hizo llevar a Roma las Musas[109]. De la mano de Zeuxis hay

[107] Primo y prometido de Alcmena. En su ausencia, Zeus, adoptando la forma de Anfitrión, concibió a Hércules. Como venganza, Hera, hermana y esposa de Zeus, envió dos serpientes para matar al niño. Anfitrión tiene una parte importante en la historia mítica inicial de Hércules.

[108] Este templo se encontraba en una colina llamada Lacinio en la ciudad griega de Crotona, en la Magna Grecia (v. plano I G7), no en Agrigento.

[109] Fulvo Nobilior fue cónsul en el 186 a. de C. Dirigió la guerra contra los etolios y despojó Ambracia, ciudad en la costa O de la Grecia continental, al N del golfo de Lepanto (V, plano I J/K7), de las obras de arte reunidas allí por

en Roma una Helena, en los pórticos de Filipo[110], y un Marsias
encadenado[111], en el templo de la Concordia.
67 Parrasio, natural de Efeso, también aportó mucho a la pintu-
ra. Fue el primero que le dio unas proporciones, el primero que
logró los detalles del rostro, dotó de elegancia a los cabellos y de
gracia a la boca. Los artistas acordaron otorgarle la palma por su
ejecución de los contornos. Esto exige en pintura el máximo de
sutileza, pues pintar los cuerpos y el interior de los objetos es
ciertamente un gran trabajo, pero en esto muchos han alcanzado
la gloria; en cambio, trazar los contornos de los cuerpos y ence-
rrar en un límite los planos difusos de la pintura, todo eso ejecu-
68 tado con arte, es raro de encontrar. Pues la línea del contorno
debe envolverse a sí misma y terminar de modo que deje adivinar
otras cosas detrás de sí y enseñe incluso lo que oculta. Este fue el
mérito que le concedieron Antígono y Jenócrates[112], que escribie-
ron sobre pintura, y así lo proclamaron, no sólo lo reconocieron.
Quedan también muchos bocetos de sus dibujos en tablas o en
pergaminos de los cuales se dice que los artistas sacan provecho.
Sin embargo, parece de menor talla cuando se compara esta parte
de su trabajo con la representación de la superficie de los cuer-
69 pos. Valga también como testimonio de su ingenio, su pintura
del *demos* («pueblo») ateniense. Lo mostraba, en efecto, mutable:
iracundo, injusto, inconstante, y al mismo tiempo, sensible a las
súplicas, clemente, compasivo, glorioso..., orgulloso y humilde,
feroz y tímido, todo a la vez. Pintó también un Teseo que estuvo
en Roma en el Capitolio[113], un capitán de navío con coraza y en

Pirro, que cuarenta años antes había hecho de ella la capital de Etolia (Liv. 38, 9, 13; Polibio 22, 13, 9). Las Musas citadas eran unas figuras de bronce de pequeñas dimensiones que fueron depositadas en el templo de *Hercules Musarum,* construido por el propio Fulvio Nobilior para la ocasión y situado en el Campo de Marte, cerca del circo Flaminio (v. plano II C4).

[110] Construido por L. Marco Filipo (102-ca. 43 a. de C.) pretor en el 62 a. de C., segundo marido de la madre de Augusto. El pórtico rodeaba el templo de *Hercules Musarum* (v. n. 109).

[111] Por competir con Apolo en el arte de tocar la flauta, el sátiro Marsias fue castigado a ser desollado. El episodio dio lugar a un famoso grupo escultórico de la escuela de Pérgamo.

[112] Cf. nn. 208 y 206 de 34.

[113] Debió de desaparecer en el incendio del Capitolio del 83 a. de C.



un solo cuadro que está en Rodas, a Meleagro, a Hércules y a
Perseo[114]. Esta obra ha sido alcanzada por el rayo tres veces sin su-
frir daño alguno, y esto mismo aumenta la admiración que susci-
ta. Es asimismo autor de un *archigallum*[115], obra que el empera- 70
dor Tiberio amaba mucho, y que, según transmite D. Epulo[116],
compró por seis millones de sestercios para encerrarla en su habi-
tación. Suyas son también la nodriza tracia con un niño en los
brazos, un Filisco[117], un *Liber pater* con la Virtud de pie junto a él
y dos niños, en los cuales se observa la despreocupación y la sen-
cillez de la edad; también un sacerdote con un niño de pie a su
lado llevando el incensario y la corona. Otras dos obras suyas 71
muy importantes son un hoplita en combate, que está corriendo
y parece que suda, y otro deponiendo las armas, que da la sensa-
ción de estar suspirando. Son famosas también la de Eneas con
Cástor y Pólux en un mismo cuadro[118] y su grupo de Télefo,
Aquiles, Agamenón y Ulises[119]. Artista fecundo pero también el
que con más insolencia se ha valido de la gloria de su arte, tomó
varios sobrenombres, llamándose a sí mismo *habrodiaetum* («el
vividor)» y, en otros versos, «príncipe de las artes»; decía que él

[114] No está clara la relación entre estos personajes míticos. Meleagro es el amante de Atalanta (cf. n. 26) y héroe del episodio del Jabalí de Calidón. Perseo, por su parte, es hijo de Dánae y Zeus, que la poseyó en forma de lluvia de oro. La historia mítica de Perseo tiene como puntos culminantes la muerte de Medusa y la salvación de Andrómeda.

[115] El término designa al jefe de los sacerdotes de Cibeles, pero puede tratarse también de otra figura apodada así por alguna característica especial; de hecho, la anécdota que sigue, referida a Tiberio, parece indicar que la estatua tenía algún atractivo erótico y quizá representaba a un joven desnudo.

[116] Los manuscritos transmiten diversas variantes, algunas aberrantes, para el nombre de este autor. Seguramente hay que aceptar la conjetura de Carcopino que supone la existencia de un Decio Epulo contemporáneo de Tiberio.

[117] Poeta de la comedia Media, quizá ganador del concurso que se celebró en las fiestas Leneas de Atenas en el año 377 a. de C.

[118] Grupo extraño. Las fuentes mitológicas que conocemos no transmiten ningún testimonio del encuentro del héroe troyano y los Dióscuros.

[119] Reproduce un episodio de la primera expedición griega a Asia, anterior a la quema de Troya. Los griegos, desembarcados en Misia, en la costa de Anatolia (v. plano I O-Q7), asolan el territorio y Aquiles llega a herir en combate a su rey Télefo, hijo de Hércules. La escena es contemplada por otros jefes griegos: Agamenón y Ulises.

las había llevado a la culminación y –el colmo de la pretensión– se declaraba del linaje de Apolo y decía que el Hércules que está en Lindo[120] lo había pintado tal como lo había visto a menudo en
72 sueños. También, habiendo sido superado por Timantes por muchos votos en un concurso celebrado en Samos[121] sobre el tema de Ayante y el juicio de las armas[122], decía que sufría en nombre del héroe el haber sido vencido una segunda vez por alguien indigno. Pintó también motivos eróticos en cuadros de menor tamaño, recreándose en este tipo de chanzas impúdicas.

73 Tampoco a Timantes le faltó su buena dosis de ingenio: en efecto, hay un cuadro suyo, muy alabado por los oradores, de Ifigenia de pie, esperando la muerte junto al altar[123]; pues habiendo pintado a todos tristes, y sobre todo a su tío[124], y habiendo plasmado a la perfección la viva imagen de la tristeza, cubrió el rostro del propio padre, porque no era capaz de expresar sus rasgos con-
74 venientemente. Hay algunos ejemplos más de su ingenio, como el de un cuadro pequeño que representaba a un Cíclope durmiendo, al lado del cual, con el deseo de expresar así su gran tamaño, pintó unos sátiros que le medían el pulgar con un tirso. Es el único artista en cuya obra se alcanza a comprender más de lo que aparece pintado y, aunque su arte es extremo, su ingenio va más allá. Pintó también un héroe, obra de la máxima perfección, conjunción del arte mismo de pintar figuras masculinas. Esta obra está ahora en el templo de la Paz en Roma[125].

75 En esta época fue cuando Euxínidas tuvo por discípulo a Arístides, un artista notable, y Eupompo a Pánfilo, preceptor de Apeles. Obra de Eupompo es un vencedor en un certamen gimnásti-

[120] Ciudad de la costa E de la isla de Rodas (v. plano I Q10).

[121] Isla del Egeo, cercana a la costa Jonia (v. plano I O/P9).

[122] Muerto Aquiles, sus armas son disputadas por Ayante y Ulises, dando lugar al episodio conocido como Juicio de las Armas. Bien por decisión de la asamblea de los griegos, bien tras la consulta a los propios troyanos sobre el caudillo que mayor mal les causaba, las armas fueron entregadas a Ulises, lo que provocó que Ayante enloqueciera de ira.

[123] Para que los griegos pudieran zarpar desde Aulide, en Beocia (v. plano I M8) hacia Troya, se hace necesario, según el adivino Calcante, que Agamenón sacrifique a su hija Ifigenia. Este es el tema de la tragedia de Sófocles, *Ifigenia en Aulide*.

[124] Menelao, instigador último de la expedición de Troya.

[125] V. plano II D4/5, cf. n. 209 de 34.



co, llevando una palma. La influencia de este pintor fue tan grande que subdividió la pintura en nuevos géneros; los dos que había antes de él –se llamaban heládico y asiático– se convirtieron a causa de él, que era sicionio, en tres, al dividirse el heládico: jónico,
sicionio y ático. De Pánfilo tenemos una familia, la batalla de 76
Fliunte con la victoria de los atenienses[126] y también en Ulises en su barca. Era originario de Macedonia, pero fue el primer pintor cultivado[127], además, en todas las disciplinas, principalmente en aritmética y geometría, sin las cuales decía que no podía culminar el arte. No tenía alumnos por menos de un talento –500 denarios por año– que fue el precio que le pagaron Apeles y Melantio.

Por influencia suya, primero en Sición y después en toda 77
Grecia, se logró que los niños libres recibieran enseñanza, antes que de cualquier otra cosa, de las artes gráficas, esto es, de pintura sobre tablas de boj, y este arte se admitía como primer grado de la educación liberal. Lo cierto es que siempre tuvo el prestigio de ser practicado por hombres libres y más tarde por personajes de alto rango, y de haber estado siempre vetado a los esclavos. Esta es la razón por la que ni en pintura ni en escultura hay obras famosas realizadas por esclavos.

En la olimpiada centésimo séptima tuvieron su apogeo Etión 78
y Terímaco. De Etión quedan unas pinturas notables de *Liber Pater* y de la Tragedia y la Comedia; Semíramis, que de sirvienta se hizo reina[128]; una vieja llevando unas antorchas y una recién casada, notable por su pudor.

Pero en realidad Apeles de Cos[129], que vivió durante la olim- 79
piada centésimo duodécima, superó a todos, a sus predecesores y

[126] En el año 367 a. de C. los atenienses y los habitantes de Fliunte, ciudad cercana a Corinto, en el NE del Peloponeso, vencieron a los habitantes de Sición, en una de las muchas batallas que se produjeron durante la hegemonía espartana en Grecia (404-371 a. de C.) (cf. Jenofonte, *Helénicas*, 7, 2, 18-23).

[127] Macedonia era considerada por los griegos, y también por la crítica posterior, una región bárbara hasta el advenimiento de Filipo y, sobre todo, de Alejandro.

[128] Se trata de la representación de las bodas míticas de Semíramis y Nino, rey de Babilonia.

[129] Isla del Egeo, al N de Rodas, en la región de habla doria de la costa asiática (cf. plano I P10).

a los que habrían de venir después. Él solo pintó más cuadros
que todos los demás juntos y publicó, además, libros que conte-
nían los principios de su doctrina. Lo que sobresalía en su arte
era la gracia, aunque en su misma época hubo pintores muy im-
portantes. Pero aun cuando admiraba las obras de éstos y los lle-
naba de elogios, decía que les faltaba esa gracia suya que los grie-
gos llaman *cháris;* que todo lo demás lo habían logrado, pero que
80 en este único aspecto no tenía igual. Consiguió otro título de
gloria cuando estaba admirando una obra de Protógenes de un
trabajo inmenso y un cuidado exquisito, pues dijo que en todos
los puntos Protógenes le igualaba o incluso le superaba, pero que
había uno en el que él sobresalía: sabía retirar la mano del cua-
dro; memorable precepto este de que el exceso de precisión mu-
chas veces perjudica a la obra. Por lo demás, su sencillez no fue
menor que su arte. Reconocía que Melantio le superaba en la dis-
posición de las figuras y Asclepiodoro, en las medidas, es decir,
en la dimensión de las distancias entre las mismas.
81 Es conocido lo que sucedió entre Protógenes y él. Aquél vivía
en Rodas y cuando Apeles desembarcó allí, deseando conocer la
obra de éste, de quien tanto había oído hablar, no paró de buscar
su taller. Protógenes se hallaba ausente, pero una vieja sola guar-
daba un cuadro de gran tamaño apoyado sobre el caballete. Ella
le dijo que Protógenes estaba fuera y le preguntó a su vez «¿quién
le digo que ha preguntado por él?», «esta persona», dijo Apeles, y
tomando un pincel trazó por el cuadro una línea de color suma-
82 mente fina. Al volver Protógenes, la vieja le contó lo que había
pasado. Dicen que el artista, tan pronto como contempló la deli-
cadeza de la línea, dijo: «ha venido Apeles; ningún otro es capaz
de producir algo tan acabado». A continuación trazó él con otro
color una línea aún más fina sobre la primera y al marcharse, or-
denó que si aquél volvía, se la mostrara y añadiera que éste era a
quien buscaba. Y así sucedió. Volvió Apeles y, enrojeciendo al
verse superado, con un tercer color recorrió todo el cuadro con
líneas de modo que no dejó ningún espacio para un trazo más
83 fino. Protógenes, entonces, reconociéndose vencido, bajó presu-
roso hasta el puerto a buscar a su huésped y se complació en
transmitir a la posteridad aquel cuadro tal como estaba, para la
admiración de todos, pero especialmente de los artistas. He oído



que se quemó en el anterior, incendio del palacio de César en el
Palatino[130]. Yo tuve ocasión de contemplarlo antes: de gran super-
ficie, no contenía más que líneas que se escapaban a la vista; apa-
rentemente vacío de contenido en comparación con las obras
maestras de otros muchos, era por esto mismo objeto de atención
y más famoso que cualquier otro.
Por otra parte, fue costumbre constante de Apeles no dejar 84
pasar un día, por muy ocupado que estuviese, sin ejercitar su arte
trazando al menos una línea: esta costumbre se convirtió en pro-
verbio[131]. También era él quien cuando terminaba una obra, la
exponía en una galería de su casa, a la vista de los que pasaban y
se escondía detrás del cuadro para escuchar los defectos que le
atribuían, porque estimaba que el público era un juez más escru-
puloso que él mismo; cuentan que le criticó un zapatero porque 85
al pintar unas sandalias, en una de ellas había puesto menos tiras
en la cara interior; al día siguiente, el mismo zapatero, orgulloso
de que el defecto que criticaba hubiese sido enmendado, empezó
a ponerle pegas a una pierna; indignado el pintor se le quedó mi-
rando y le dijo bien alto que un zapatero no debía opinar más
que sobre sandalias, lo que también se convirtió en proverbio[132].
Fue también un hombre amable, y esto le valió la simpatía de
Alejandro Magno, que visitaba con frecuencia su taller –pues,
como hemos dicho[133], había prohibido por decreto que le retrata-
ra otro pintor–; pero cuando en el taller el príncipe disertaba lar-
gamente sobre arte sin tener conocimientos al respecto, le hacía
callar amablemente, diciéndole que iba a hacer reír a los jóvenes
ayudantes que preparaban los colores. Tan grande era el derecho 86
que le otorgaba su autoridad sobre un rey, por lo demás, irasci-
ble. Como quiera que sea, Alejandro le mostró su afecto en una
circunstancia muy especial. Efectivamente, una vez ordenó a
Apeles pintar desnuda, en admiración a su belleza, a la favorita
de sus concubinas, llamada Pancaspe, y cuando el rey se dio

[130] Se refiere probablemente al incendio de Roma del 64 d. de C. provocado por Nerón, que fue seguido por otro en el 69 d. de C.

[131] La expresión *nulla dies sine linea.*

[132] El «zapatero a tus zapatos» del que también hay versiones en francés, inglés y alemán.

[133] Cf. 7, 125.

cuenta de que el pintor, mientras obedecía la orden, se había ena-
morado de ella, se la regaló: era magno de ánimo, más magno
aún en el dominio de sí mismo y no menos magno en este hecho
87 que en cualquier victoria. Ciertamente, consiguió vencerse a sí
mismo, porque no sólo regaló al artista una concubina, sino a
una persona amada, sin conmoverse siquiera por los sentimientos
de la favorita, que había sido del rey y ahora era del pintor. Hay
quienes creen que sirvió de modelo para la Venus *Anadyoméne*
(«saliendo del mar») pintada por él. Apeles, buena persona inclu-
so con sus rivales, fue el primero que logró reputación para Pro-
88 tógenes en Rodas. No era éste muy apreciado entre los suyos,
como suele ocurrir en la patria de uno; cuando Apeles le pregun-
tó el precio que ponía a sus obras acabadas, dijo una cantidad
moderada; entonces aquél le ofreció cincuenta talentos, e hizo
correr el rumor de que se las compraba para venderlas haciéndo-
las pasar por suyas. Este hecho incitó a los rodios a comprender
el valor del artista y Apeles no cedió los cuadros sino a los que su-
peraron aquel precio.

Pintó retratos de un parecido tan extraordinario que –cosa in-
creíble de decir– Apión el gramático[134] dejó escrito que uno de
esos que adivinan el provenir por el rostro de los hombres, que se
llaman *metopóscopoi* («escrutadores de rostros») había predicho
por los retratos los años de vida que le quedaban al individuo y los
que había vivido ya. En la corte de Alejandro no gozaba de la sim-
89 patía de Ptolomeo[135]. Bajo el reinado de éste, una violenta tempes-
tad le arrojó a las costas de Alejandría y un bufón de palacio,
comprado por sus rivales, le invitó a cenar. Llegó a la cena y cuan-
do Ptolomeo, indignado señalando a sus heraldos, le preguntó
cuál de ellos le había invitado, tomó del fuego un carbón encendi-
90 do y trazó sobre la pared su retrato; el rey reconoció al punto el
rostro del bufón. Pintó también un retrato del rey Antígono, que
estaba privado de un ojo, siendo el primero que halló la manera

[134] Gramático de origen egipcio del siglo I d. de C., escribió unas *Aigyptiaká* en cinco libros donde recogía un número considerable de *mirabilia*.

[135] Ptolomeo I, *Soter*, padre de Ptolomeo II Filadelfo. Partició en las luchas de los diádocos y fue el fundador de la dinastía de los Ptolomeos en Egipto. Reinó del 304 al 283.



de disimular su defecto; pues lo retrató ladeado, de modo que pa-
recía que más bien le faltaba a la pintura lo que faltaba al original,
y sólo mostró esa parte de la cara que podía enseñar entera[136]. Fi-
guran también entre sus obras retratos de moribundos.

Cuáles son más importantes de éstos no es fácil de decir. El di- 91
vino Augusto dedicó en el santuario de su padre César la Venus
surgiendo del mar, que llaman *Anadyoméne;* los poetas griegos su-
peraron la propia obra al alabarla, pero la hicieron famosa[137]. La
parte inferior de esta obra se estropeó sin que se encontrara a nadie
capaz de restaurarla, pero este accidente aumentó la gloria del artis-
ta. La carcoma hizo envejecer la tabla y Nerón, durante su princi-
pado[138] la sustituyó por otra de la mano de Doroteo. Apeles había 92
empezado otra Venus en Cos que incluso superaba a la anterior,
también obra suya. Pero la muerte le sorprendió cuando había ter-
minado sólo una parte y no se encontró a nadie que pudiera termi-
narla de acuerdo con el bosquejo establecido. Pintó asimismo en el
templo de Diana de Efeso[139] un Alejandro Magno sosteniendo el
rayo, por veinte talentos de oro; los cuadros parecían sobresalir y el
rayo estar fuera del cuadro –recuerde el lector que todo esto lo hizo
con cuatro colores–. Como pago por esta pintura recibió el tama-
ño del cuadro en monedas de oro, en vez de un precio prefijado.

Pintó también la procesión de un megabizo[140], un sacerdote 93
de Diana de Efeso; un Clito a caballo entrando en combate[141]; un

[136] Antígono I, general de Alejandro, sátrapa de Frigia en el 333 a. de C. A la muerte del rey, en el reparto del imperio, su dominio se extendió por toda la península Anatólica, Chipre, el Peloponeso, Atica y Epiro. Murió en el 301 a. de C. en Grigia a los 80 años, cambatiendo contra una alianza formada por los otros cuatro diádocos: Ptolomeo, Seleuco, Lisímaco y Casandro. Se le conocía como *Monóphthalmos* («de un solo ojo»), o el Cíclope, por la falta de un ojo.

[137] Los comentaristas suelen entender que no se trata de que Plinio considerara excesivas las alabanzas tributadas a la obra, sino que las posibilidades descriptivas de los poemas, al ser mayores, superaban en detalles a la propia pintura.

[138] Nerón reinó del 54 al 68 d. de C.

[139] Cf. n. 131 de 34.

[140] La denominación de estos sacerdotes corresponde a la helenización de un título persa, *Magabuxsa;* «salvado por la divinidad».

[141] Amigo y compañero de Alejandro, miembro de su guardia personal; salvó la vida de Alejandro en la batalla de Gránico y murió a manos del propio rey durante un banquete por resistirse a la orientalización del imperio macedónico.

portador de armas tendiendo un escudo a un guerrero que se lo
pedía. No vale la pena contar el número de veces que pintó a
Alejandro y a Filipo. También puede admirarse su Habrón en Sa-
mos[142]; un Menandro, rey de Caria[143], en Rodas; un Anteo[144]; el
trágico Gorgóstones[145], en Alejandría; en Roma, un grupo de
Cástor y Pólux con la Victoria y Alejandro Magno; igualmente,
una imagen de la Guerra con las manos atadas a la espalda y en
94 un carro, Alejandro triunfante. Los dos cuadros los dedicó el di-
vino Augusto, con moderación y sencillez, en la parte más fre-
cuentada de su Foro[146]; al divino Claudio[147] le pareció mejor cor-
tar el rostro de Alejandro en los dos cuadros y sustituirlo por el
del divino Augusto. Se cree que también debe ser atribuido a su
mano un Hércules, que está en el templo de Diana[148], representa-
do de espaldas, colocado de tal manera que, cosa dificilísima, la
pintura muestra su rostro más verazmente de lo que promete[149].
95 Pintó un héroe desnudo, obra que desafía a la propia naturaleza.
Existe también un caballo suyo, mejor dicho, existió, pintado en
un concurso, con el que apeló al juicio de los mudos cuadrúpe-
dos, después de haber apelado al de los hombres. Efectivamente,
al darse cuenta de que sus rivales le estaban venciendo con tram-
pas, trajo a unos caballos ante las pinturas de cada uno de ellos y
se las mostró: sólo relincharon ante el caballo de Apeles. Des-

[142] Probablemente el pintor citado en § 141. Para Samos, cf. n. 121.

[143] Menandro fue, durante la vida de Alejandro, sátrapa de Lidia, región de la península anatólica contigua a la Jonia, cuya capital era Sardes (v. plano I P/Q8/9). Su presentación como rey de Caria, región contigua a Lidia por el S, debe de ser un error de Plinio o sus fuentes.

[144] Probablemente el gigante Anteo, hijo de Posidón y Gea, al que Hércules mató en su undécimo trabajo, cuando iba en busca de las manzanas de oro de las Hespérides.

[145] Desconocido.

[146] Debe de hacer referencia a la entrada del Foro de Augusto (cf. n. 58).

[147] Reinó del 41 al 54 d. de C.

[148] En Roma había dos templos de Diana, uno en el Aventino (v. plano II C6), muy antiguo, fundado como sede de una confederación latina, y otro en el Campo de Marte de situación desconocida, fundado por M. Emilio Lépido junto con el de Juno Regina en el 179 a. de C.

[149] Es difícil la interpretación de esta descripción que, quizá, haga referencia a una determinada postura de Hércules que, de espaldas al espectador, vuelve su cabeza dejando ver, al menos, su perfil.



pués, esto se hizo siempre como prueba de valor artístico. Tam- 96
bién pintó un Neoptólemo a caballo luchando contra los
persas[150]; un Arquelao con su esposa e hijas[151], un Antígono[152] con
coraza andando junto a su caballo. Los entendidos en materia ar-
tística prefieren sobre todas sus obras una de este mismo rey a ca-
ballo y una de Diana entre un grupo de jóvenes doncellas que le
ofrecen un sacrificio; con este cuadro parece haber superado los
versos de Homero que describen la misma escena[153]. Pintó tam-
bién cosas que no pueden pintarse: el trueno, el relámpago y el
rayo; se llaman Brontes, Astrapes y Ceraunobolia[154].

Sus descubrimientos en el arte fueron útiles a muchos otros, 97
pero hubo uno que nadie pudo imitar: cuando terminaba una
obra, le daba una capa de *atramentum*[155] tan fina que reflejaba y
producía un color blanco de gran claridad, preservando al cuadro
del polvo y la suciedad; no era visible más que a corta distancia,
pero incluso de ese modo, debido a la maestría con que estaba
hecha, la claridad de los colores no dañaba a la vista, como si se
mirara a través de una piedra especular, y daba al mismo tiempo
de manera imperceptible un tono más apagado a los colores de-
masiado vivos.

Contemporáneo de Apeles fue Arístides de Tebas. Éste fue el 98
primero de todos los pintores que pintó el estado de ánimo y ex-
presó los sentimientos de los hombres, que los griegos llaman
*éthos,* y sus perturbaciones. Es un poco más duro en los colores.
Una de sus obras representa a un lactante trepando hacia el pe-
cho de su madre, que se está muriendo de una herida, tras la

[150] Puede referirse a varios personajes, especialmente al hijo de Arrabeo, compañero de Alejandro, que se pasó al bando de los persas en el 336 a. de C., o a otro compañero de Alejandro, perteneciente a una línea lateral de la dinastía de Epiro, sátrapa en Armernia tras la muerte del rey.

[151] Se conocen dos Arquelaos en el ejército de Alejandro; el que quedó como comandante de Aornos y el gobernador de Susa.

[152] Cf. n. 136.

[153] Homero, *Od.* 2, 102.

[154] En la mitología griega las personificaciones del trueno, el relámpago y el rayo. Sus nombres coinciden con los de los fenómenos atmosféricos en dicha lengua.

[155] En principio es una tintura negra (cf. § 41 y n. 72), se supone que lo aplicaría muy diluido en agua sobre la superficie del cuadro.

toma de una ciudad; se ve que la madre se da cuenta y teme que, por habérsele retirado la leche, el niño mame sangre. Alejandro Magno se llevó esta pintura a Pella, su patria[156].

99 También pintó un combate con los persas que contiene cien guerreros, por cada uno de los cuales convino pagarle diez minas Mnasón, tirano de Elatea[157]. También son suyas una carrera de cuadrigas, un suplicante casi dotado de voz, unos cazadores con su presa, un cuadro de la hetera Leoncio, la de Epicuro[158], y una *anapauoméne* («traspuesta») por el amor de su hermano; también un grupo de *Liber* y Ariadna[159], que se pueden ver en Roma
100 en el templo de Ceres[160] y el Trágico y el Niño, en el de Apolo[161]. La gracia de este cuadro se perdió por la torpeza de un pintor a quien el pretor M. Junio[162] mandó limpiar con motivo de los juegos de Apolo[163]. Pudo contemplarse también en el templo de la Fe[164], en el Capitolio, la pintura de un viejo enseñando a tocar la lira a un niño. También pintó un enfermo, cuadro elogiado sin cesar; su arte se consideró de un valor tan grande que el rey Atalo, eso cuentan, pagó cien talentos por un solo cuadro suyo[165].

[156] Capital de Macedonia, lugar de nacimiento de Alejandro (v. plano I L6).

[157] Discípulo y amigo de Aristóteles. Fue convertido en tirano de Elatea, capital de la Fócide (v. plano I L8), tras la batalla de Queronea, en la que Filipo, padre de Alejandro, venció a los griegos. Reinó del 338 al 297 a. de C.

[158] Leoncio fue rival de la cortesana Glícera, que llegó a Atenas en el 326 a. de C. y se hizo amante de Metrodoro, discípulo favorito de Epicuro (341-270 a. de C.). Otro retrato suyo, obra de Teodoro, es mencionado en § 144.

[159] Ariadna, hija de Minos y Pasífae y colaboradora de Teseo en la muerte del Minotauro, está asociada a Dioniso en los mitos de origen cretense, hasta el punto de que incluso la hacen esposa del dios.

[160] C. n. 28 de 34.

[161] El templo de Apolo Sosiano fue dedicado en el Campo Flaminio, cerca del Pórtico de Octavia (v. plano II C4/5) en el 430 a. de C. para conjurar una plaga. En el 32 a. de C., el cónsul de ese año, C. Sosio, dedicó en él una estatua de madera procedente de Seleucia, capital del reino seléucida, situada en Mesopotamia; de este cónsul recibió el templo su apodo.

[162] M. Junio Silano, cónsul en el 25 a. de C.

[163] Instaurados en el 212 a. de C., tuvieron lugar en el 13 a. de C.

[164] Su fundación se atribuía al segundo rey de Roma, Numa. Fue restaurado en el 115 a. de C., por M. Emilio Escauro.

[165] Atalo II (cf. n. 49).



En la misma época, según se dice, conoció su apogeo Protógenes. Era de Cauno, una comunidad sometida a Rodas[166]. Al principio su pobreza era inmensa y su dedicación al arte total, pero por esta razón su producción, no muy abundante. No consta con seguridad quién fue su maestro. Algunos piensan que pintó naves hasta los cincuenta años; aducen como prueba que cuando pintaba en Atenas en un lugar muy famoso los propileos del santuario de Minerva[167], donde hizo sus célebres Páralo y Ammonias, que algunos llaman Nausícaa[168], añadió unas naves de guerra de pequeño tamaño en esas partes que los pintores llaman *parergia* («fondo») para mostrar los principios desde los que había llegado su obra hasta aquella ciudadela, objeto de tantas miradas. 101
De sus obras obtiene la palma el Yaliso[169], consagrado en Roma, 102
en el tempo de la Paz. Al pintarlo, según se cuenta, vivió de altramuces cocidos, porque saciaban su hambre y su sed al mismo tiempo y no se embotaba su sensibilidad con una alimentación demasiado agradable. Para esta pintura utilizó cuatro capas de color para prevenir la degradación y el envejecimiento, de manera que si la capa superior se caía la reemplazaba la inferior. En ella hay un perro ejecutado de un modo curioso, porque se lo debemos por partes iguales al pintor y al azar. El pintor consideraba que no acababa de representar la espuma del animal jadeante,

[166] Cauno era una ciudad de la costa de Caria, frente a Rodas (v. plano I Q10). Según la enciclopedia de Suidas, su patria era Janto, en Cicia, pero debe de tratarse de una confusión provocada por la ciudadanía que le fue concedida en tal lugar.

[167] Los Propileos, entrada de la Acrópolis, fueron construidos entre el 437 y el 432 a. de C., aún en vida de Pericles, por el arquitecto Mnesicles; en el ala N estaba la pinacoteca, donde se encontraban pinturas famosas, entre otras, algunas de Polignoto. Allí debía de estar también la de Protógenes.

[168] Las figuras, una masculina y otra femenina, representaban a los héroes patronos de cada una de las dos naves oficiales del estado ateniense. El nombre de la primera significa «marina». La segunda, construida en tiempo de los antigónidas, sucesores de Alejandro quiere decir «la de Amón», dios egipcio identificado con Zeus, del que Alejandro se decía hijo. Las dos figuras pintadas debían de haber sido interpretadas por algunos como Ulises y Nausícaa, princesa del país de los feacios, que recogió a Ulises náufrago (cf. Homero, *Od.* 6 y 7).

[169] Héroe rodio, epónimo de la ciudad de Yaliso. Estrabón (64-63 a. de C. *post* 23 d. de C.) vio aún esta obra en Rodas (cf. Estrabón 14, 2, 5). Debió de ser llevada a Roma por Vespasiano.

cuando todas las demás partes del cuadro le satisfacían, cosa har-
103 to difícil. Pero le disgustaba su propia perfección: no era capaz de atenuarla y al mismo tiempo le parecía excesiva y muy distante de lo real y la espuma se veía que estaba pintada, no que salía de la boca del perro. Con el espíritu atormentado y desasosegado porque en aquella pintura quería lo real, no lo verosímil, a menudo corregía, cambiaba de pincel sin lograr en modo alguno resultados satisfactorios. Por último, furibundo con su arte porque era demasiado perceptible, tiró una esponja a la parte del cuadro que le disgustaba. Y aquella esponja repuso los colores que el pintor había eliminado de la manera en que él había deseado con tanto empeño, logrando así el azar en aquel cuadro el efecto de la naturaleza.

104 Siguiendo el ejemplo de éste, un éxito semejante coronó a Nealces en la representación de la espuma de un caballo: también lanzó la esponja de la misma manera cuando pintaba al hombre que lo retenía del freno. Así fue como Protógenes mostró los efectos de la casualidad. A causa de su Yaliso, para evitar que el cuadro se quemara, el rey Demetrio[170] renunció a incendiar Rodas, porque sólo podía tomarla por el lado donde se hallaba el cuadro, dejando escapar así, por salvar la pintura, la oca-
105 sión de la victoria. Estaba entonces Protógenes en un jardincito que tenía en las afueras de la ciudad, o sea, en el lugar donde Demetrio tenía sus campamentos. Sin dejarse perturbar por los combates no detuvo en absoluto su obra comenzada hasta que fue reclamado por el rey, que le preguntó en qué clase de seguridad confiaba para mantenerse fuera de los muros; éste le contestó que sabía que él estaba en guerra con los rodios, pero no con las artes. Entonces el rey dispuso puestos de guardia para salvaguarda del pintor, alegrándose de poder proteger las manos que tanto había respetado, y, para no molestarle haciéndole comparecer a su presencia muy a menudo, fue el propio rey, un enemigo, quien por propia iniciativa acudió ante él y, dejando a un lado sus deseos de victoria, entre las armas y los ataques a los muros, contempló al artista; a aquel cuadro le acompañó siem-
106 pre la fama de este hecho, porque se decía que Protógenes lo había pintado bajo la espada; representa a un sátiro, que llaman *anapauoménos* («traspuesto»); para que no falte detalle que de la impresión de su despreocupación por el tiempo, tiene en la mano una flauta. Es también autor de una Cídipe[171], de un Tlepólemo[172], de un Filisco, poeta trágico, en meditación[173], de un atleta y de un retrato del rey Antígono[174], de uno de la madre del filósofo Aristóteles, que le aconsejaba pintar las obras de Alejandro Magno, por su carácter de eternas. Pero la disposición de su ánimo y un cierto capricho de artista le llevaron más bien a los temas descritos. Lo último que pintó fue una representación de Alejandro y Pan[175]. Hizo también estatuas de bronce, como hemos dicho[176].

De la misma época de Asclepiodoro, que admiraba a Apeles 107
por las proporciones. A éste le encargó el tirano Mnasón[177] un cuadro de los doce dioses, y le pagó treinta minas por cada uno; lo mismo hizo con Teomnesto, a quien entregó veinte minas por cada uno de los héroes de un cuadro.

Debe también contarse entre éstos Nicómaco, hijo y discípu- 108
lo de Arístides. Pintó el rapto de Proserpina[178], un cuadro que estuvo en el Capitolio, en el santuario de Minerva, encima de la capilla de la Juventud[179]; en el mismo Capitolio, un cuadro suyo de

[170] Cf. 7, 126.

[171] Madre de Yaliso (cf. n. 169).

[172] Jefe del contingente rodio en la guerra de Troya. Como el Yaliso y la Cídipe debía de formar parte de una serie de cuadros dedicados a los rodios.

[173] Filisco de Corcira (actual Corfú), uno de los siete grandes tragediógrafos de las recopilaciones alejandrinas. Participó en el 284 a. de C., en la apoteosis de Ptolomeo Filadelfo, rey de Egipto, cuyo dominio se extendía a Chipre, Rodas y Cos.

[174] Cf. N. 136.

[175] Alejandro fue introducido como nuevo Dioniso, divinidad asociada a Pan, entre los dioses de Atenas en el 323 a. de C., por su conquista de la India, semejante a la hazaña mítica del dios.

[176] En 34, 91.

[177] Cf. n. 157.

[178] Se trata del episodio mitológico del rapto de Perséfone o Proserpina por Plutón, que dio lugar a los ritos mistéricos de Eleusis.

[179] El gran templo del Capitolio (v. plano II C5 núm. 1) tenía tres naves: la de Júpiter Optimo Máximo, la de Juno y la de Minerva; en esta tercera se encontraba la capilla de la Juventud. La pintura se quemó en el incendio del 69 d. de C.

la Victoria elevando una cuadriga al cielo, que situó allí el general
109 Planco[180]. Este artista fue el primero que pintó a Ulises como *pileus*[181]. También pintó un cuadro de Apolo y Diana, y otro de la madre de los dioses sentada en un león[182]; igualmente unas famosas Bacantes rodeadas de Sátiros, y una Escila[183] que se encuentra ahora en Roma en el templo de la Paz. No hubo otro en este arte más rápido que él. Dicen que Arístrato, tirano de Sición[184], le mandó llamar para encargarle unas pinturas para el monumento del poeta Telestes[185], que estaba construyendo; tenían que estar terminadas en una fecha determinada y no se presentó hasta pocos días antes; el tirano, encolerizado, quería castigarle, pero a los
110 pocos días le perdonó por la rapidez y maestría de su arte. Fueron discípulos suyos su hermano Aristón, su hijo Arístides y Filoxeno de Eretria[186]; la obra que pintó este último para el rey Casandro[187], que representa la batalla de Alejandro contra Darío[188], ha de ser colocada entre las obras maestras. También pintó una obra lasciva en la que aparecen tres silenos en plena orgía. Siguiendo la rapidez de su maestro llegó a descubrir maneras abre-
111 viadas de pintar. Hay que añadir a estos nombres el de Nicófanes, elegante y simpático, tanto que pocos se le pueden comparar en gracia; ahora bien, en el estilo trágico y en la gravedad del arte

[180] L. Munacio Planco (ca. 87-16 a. de C.). Desarrolló su carrera militar, primero junto a César, en la Galia, donde fundó la ciudad de Lugdunum (actual Lyon), y más tarde junto a Octavio. Restauró en el año 27 a. de C. el templo de Saturno en el Foro (v. plano II D5 núm. 6).

[181] El *pileus*, gorro cónico de piel de los marinos, es una de las características típicas de las representaciones de Ulises en la antigüedad.

[182] Cibeles, así representada también en esculturas antiguas.

[183] Monstruo femenino de seis cabezas, con tres filas de dientes y doce patas de perro. Se la situaba en el estrecho de Mesina; vivía en una cueva de la que salía para arrebatar de la cubierta a los marinos cuando acercaban sus navíos a su acantilado para evitar el terrible remolino de Caribdis. Es famoso el episodio de la *Odisea* (12,73 ss.) donde se relata la aparición.

[184] Arístrato regía Sición en la olimpiada 105 (360-357 a. de C.).

[185] Se trata de un poeta ditirámbico de Selinunte, que ganó el primer premio en Atenas en el 401 a. de C.

[186] Ciudad de Eubea (v. plano I M8).

[187] Casandro, general de Alejandro, reinó en Macedonia del 305 al 297 a. de C. Participó activamente en las disputas de los diádocos.

[188] Alejandro se enfrentó directamente con Darío en Isos (333 a. de C.) y Gaugamela (331 a. de C.).



dista mucho de un Zeuxis o un Apeles. Perseo, el discípulo de Apeles, a quien dedicó su obra sobre pintura, es también de esta época. Tuvo como discípulos a Arístides de Tebas y a sus hijos Niceros y Aristón –obra de este último es el sátiro coronado con una vasija– y también a Antórides y Eufránor, del que hablaremos enseguida.

## La pintura de género

Pero es el momento de insertar los artistas de géneros pictóri- 112
cos menores que fueron célebres por su pincel. Entre ellos se encontraba Pireico; en su arte no va a la zaga de muchos, si bien en su elección no sé si se perjudicó a sí mismo, porque se ocupó en temas sencillos; logró, sin embargo, dentro de esta sencillez, la máxima gloria. Pintó barberías y zapaterías, asnos, comestibles y similares, se le llamó por ello el *rhyparógraphos* («pintor de cosas bajas»), mostrando en todo esto una habilidad consumada porque lograba vender estas pinturas a un precio más alto que el de
los mejores cuadros de muchos pintores. En contraste[189], dice Va- 113
rrón[190], un cuadro de Serapión cubría todas las galerías cercanas a las Tiendas Viejas[191]. Pintaba maravillosamente decorados de teatro, pero no fue capaz de representar una figura humana. En cambio, Dionisio no pintó más que hombres, por lo que se le lla-
mó *antropógraphos* («pintor de hombres»). Calicles pintó temas 114
de poca importancia, Cálates cuadros cómicos y Antífilo ambos géneros[192]. En efecto, pintó una célebre Hesíone[193] y un Alejandro y Filipo con Minerva, que están en la galería del Pórtico de Octavia; en la del Pórtico de Filipo[194] se encuentran un *Liber Pater*, un Alejandro niño y un Hipólito aterrorizado por el toro que viene

[189] *sc.* con la sencillez de la pintura de Pireico.

[190] Cf. n. 145 de 34.

[191] Cf. n. 52.

[192] Es decir, obras menores y grandes cuadros.

[193] Hija del rey de Troya Laomedonte, a la que Hércules salvó de ser devorada por un monstruo en unas circunstancias muy parecidas a las de Perseo y Andrómeda.

[194] Cf. n. 110.

hacia él[195]; por último, en el pórtico de Pompeyo[196] se puede ver su Cadmo y Europa[197]. También fue él quien pintó en unos cuadros burlescos un personaje llamado Grilo, ridículamente vestido, de donde procede la apelación de «grilo» para este género de pintura. Había nacido en Egipto y tuvo por maestro a Ctesidemo.

115 No conviene mantener en silencio al pintor del templo de Ardea[198], que precisamente recibió por aquella obra el derecho de ciudadanía de aquel lugar; también se le dedicó un poema que está en la propia pintura con estos versos:

> A los hombres que lo merecen las cosas que se merecen. Loco decoró con pinturas el templo de la reina Juno, esposa del Supremo; es Marco Plaucio, dice ser oriundo de la vasta Asia, al que ahora y por siempre por su arte alaba Ardea[199].

Están escritos en antiguos caracteres latinos.

116 Tampoco hay que negarle lo que merece a Estudio, de la época del divino Augusto, el primero que se dedicó a la pintura decorativa de paredes, tan agradable, que tiene como motivos casas de campo, puertos y temas de paisajes, bosques sagrados, sotos, colinas, estanques con peces, canales de agua, ríos, costas, lo que cada uno quiera; y en ellos introducía figuras de gente que pasea o de navegantes o de otros acercándose a las villas por tierra, a lomos de asnos o en vehículos; otros están pescando o cogiendo
117 pájaros o cazando, incluso vendimiando. Entre sus obras más características se encuentra una que representa a unos hombres acercándose a una villa a la que se accede por un terreno pantanoso, que transportan a sus espaldas por encargo a unas mujeres y que se tambalean por la agitación de las que son transportadas; hay también muchos otros detalles de este tipo, agudos y muy graciosos. También pintó en paredes al aire libre ciudades marinas de aspecto muy agradable por un precio mínimo.

Pero gloria de artistas no han alcanzado más que los que pin- 118
taron cuadros. En este aspecto es digna de gran veneración la prudencia de la antigüedad. Pues en esa época, no se pintaban las paredes, que sólo iban a disfrutar sus dueños, ni las casas que había de permanecer en un solo lugar y que no podían ser salvadas de un incendio; Protógenes se contentó con una casa pequeña en su jardincillo; en la casa de Apeles no había ninguna pintura sobre las paredes. Todavía no estaba de moda cubrir las paredes con pinturas; el arte de todos éstos estaba al servicio de las ciudades y el pintor y su obra era del común de las tierras.

Poco antes del divino Augusto se hizo célebre en Roma Arelio, y 119
su fama habría prevalecido si no hubiera corrompido su arte con un indigno sacrilegio; con la intención de lisonjear a todas las mujeres de las que se enamoraba, pintaba diosas, pero con los rasgos de sus amantes. Y así, en su pintura pueden contarse las prostitutas a las
que frecuentó. Recientemente vivió el pintor Fámulo, de estilo gra- 120
ve y serio pero al mismo tiempo brillante y fluido. Obra suya era una Minerva que devolvía la mirada desde cualquier ángulo que se la contemplara. Pintaba pocas horas al día, y lo hacía con suma gravedad, siempre revestido de toga, incluso cuando estaba en el andamiaje. La *Domus Aurea*[200] fue la cárcel de su arte y esa es la razón principal de que no queden más obras de este pintor. Después de él tuvieron importancia Cornelio Pino y Acio Prisco, que pintaron el templo del Honor y el Valor en la restauración realizada por Vespasiano Augusto[201]. Prisco tenía un estilo muy similar al antiguo.

[195] Hipólito, hijo de Teseo, acusado injustamente por su madrasta Fedra de haberla requerido amorosamente, fue expulsado de su tierra por Teseo; murió al ser arrastrado por sus caballos, aterrorizados por la aparición de un toro inmenso desde el mar (cf. Eurípides, *Hipólito).*

[196] Cf. n. 93.

[197] Europa fue raptada por Zeus transformado en un toro blanco. Cadmo es uno de sus hermanos, enviados por su padre Agenor en su busca.

[198] Cf. 34, 17.

[199] Este poema, escrito en hexámetros, plantea problemas de interpretación. Los comentaristas coinciden hoy, sin embargo, en que en él figura los dos nombres por los que se conoció al pintor: Licón, transcrito como Loco, y Marco Plaucio, nombre que adoptó después de recibir la ciudadanía de la ciudad de Ardea.

[200] Cf. n. 210 de 34.

[201] Construido por Q. Fabio Máximo Verrugoso por una promesa hecha en el 233 a. de C., en la guerra contra los ligures. Fue restaurado por M. Marcelo en el 212 a. de C., por la toma de Siracusa y en él se depositaron las obras de arte tomadas allí. Fue restaurado por última vez por Vespasiano (69-79 d. de C.).

121 No puede omitirse al hablar de pintura una historia famosa
relativa a Lépido[202]. Durante su triunvirato, unos magistrados de
cierto lugar le ofrecieron alojamiento en una casa rodeada de bos-
ques y al día siguiente Lépido se quejó en tono amenazador de
haberse visto privado del sueño por el canto de los pájaros; en-
tonces ellos pintaron sobre una membrana larguísima una ser-
piente y rodearon con ella el bosque; tanto terror provocó en los
pájaros que se cuenta que en aquel momento callaron y, desde
entonces se usó como medio para detener sus cantos.

122 No se sabe con exactitud quién fue el primero que pintó con
ceras y descubrió el procedimiento de la encáustica[203]. Unos pien-
san que Arístides fue el inventor y Praxíteles el que lo perfeccio-
nó; pero quedan pinturas a la encáustica bastante más antiguas,
como las de Polignoto, Nicanor y Mnesilas, los tres de Paros[204].
También Elasipo de Egina[205], puso en una de sus pinturas *ené-
kaen* («grabó al fuego»), cosa que en verdad no hubiera hecho si
no hubiera conocido la encáustica.

123 Asimismo, Pánfilo, el preceptor de Apeles, no sólo pintó a la
encáustica, según dicen, sino que incluso le enseñó la técnica a
Pausias de Sición, el primero célebre en este género. Este era hijo
de Brietes y al principio también su discípulo. Él fue quien pin-
tó a pincel, cuando se restauraron, unas paredes en Tespias[206],
que habían sido pintadas anteriormente por Polignoto; se le
consideró inferior a éste, por comparación, pero era porque se
124 había establecido en un género que no era el suyo. Fue el prime-
ro que se dedicó a pintar los casetones de los techos, pues antes
de él no se acostumbraba a decorar así las bóvedas; pintaba cua-
dros pequeños, sobre todo de niños. Sus rivales decían que esto
lo hacía porque era lenta aquella técnica pictórica. Entonces él,

[202] M. Emilio Lépido formó, junto con Octavio y M. Antonio, el segundo triunvirato en el 43 a. de C.

[203] Cf. n. 64.

[204] Isla del Egeo, del archipiélago de las Cíclades (v. plano I Ñ9).

[205] Isla del Egeo, cercana a la costa de la Argólide, centro de una gran actividad artística (v. plano I M9).

[206] Ciudad Beocia. Había un santuario de las Musas importante. La ciudad fue destruida por los tebanos en el 374 a. de C., y la restauración no comenzaría hasta después del 335 a. de C., año en que Alejandro destruyó Tebas.



para mostrar su rapidez, terminó en un solo día un cuadro lla-
mado *hemerésios* («pintado en un día»), que representa a un
niño. En su juventud estuvo enamorado de Glícera, una joven 125
de su misma ciudad que fue la inventora de las coronas de flo-
res, y para rivalizar con ella y también por imitarla, dio a la téc-
nica en cuestión la posibilidad de representar una variedad in-
mensa de flores[207]. Por último hizo también un retrato de ella
sentada con una corona de flores, que es un cuadro de los más
famosos, llamado *Stephanoplócos* («la tejedora de guirnaldas»),
aunque algunos lo llaman *Stephanópolis* («la vendedora de guir-
naldas»), porque Glícera sustentaba su pobreza vendiendo guir-
naldas. Lúculo[208] compró por dos talentos una copia de este
cuadro, lo que llaman un *apógraphos* («copia»), en las fiestas de
Dionisio en Atenas[209]. Pero Pausias también pintó cuadros de 126
gran tamaño, como el Sacrificio de los Bueyes, que pudo con-
templarse en el pórtico de Pompeyo. Introdujo por primera vez
en esta pintura una innovación que muchos imitaron pero que
nadie igualó. En primer lugar, para mostrar la longitud del buey
lo pintó de cara, no de costado, y de este modo se percibían sus
dimensiones admirablemente. Después, cuando todos los demás 127
pintaban en tonos blancos los detalles que querían resaltar y en
negros los que debían quedar en segundo plano, él dio a todo el
buey una capa de negro y dio volumen a la sombra a partir de la
sombra misma[210], mostrando con un arte extraordinario las for-
mas en una superficie plana y la solidez del conjunto en la rup-

[207] En 21, 4 Plinio data con posterioridad a la olimpiada 100 (376 a. de C.) la invención de la pintura de guirnaldas.

[208] L. Lúculo (cf. n. 98 de 34) visitó Atenas en el 88-7 a. de C.

[209] La mención de las circunstancias generales de la compra parecen un poco fuera de lugar, por lo que algunos autores (por ejemplo, Croisille en la ed. de Belles Lettres) prefieren otra lectura: *Dionysius,* en lugar de *Dionysiis,* y la suposición de una laguna en el texto; de este modo Plinio mencionaría a un tal Dionisio, que sería el autor de la copia. Nosotros hemos mantenido la versión transmitida por la mayoría de los manuscritos.

Las fiestas de Dioniso en Atenas eran las llamadas Leneas, celebradas en enero-febrero, donde tenían lugar representaciones teatrales y numerosos concursos y festejos.

[210] Se utilizan, por tanto, diversos matices del mismo color, no un contraste de colores diversos.

tura de los planos. Éste también vivió en Sición y durante mucho tiempo fue aquella la patria de su pintura. Pero Escauro, durante su edilidad[211], se llevó a Roma todos aquellos cuadros, que eran del patrimonio público, como pago por las deudas que había contraído la ciudad[212].

128 Después de éste el que sobresale muy por encima de todos los demás es Eufránor de Istmia[213], que vivió en la olimpiada 104, al que ya hemos mencionado entre los escultores. Hizo estatuas colosales, estatuas de mármol y figuras de terracota; de un carácter flexible y de una actividad superior a la de cualquier otro, sobresale en todos los géneros y en todos se mantiene igual a sí mismo. Parece que fue el primero en representar la nobleza de los héroes y en aplicarles las proporciones, pero en el conjunto de sus cuerpos sus cabezas resultan demasiado pequeñas y las
129 articulaciones demasiado grandes. También escribió libros sobre las proporciones y los colores. Son obras suyas una batalla ecuestre, los doces dioses y Teseo, a propósito del cual decía que el Teseo de Parrasio había comido rosas y el suyo, en cambio, carne. Hay en Efeso un cuadro suyo muy importante que representa a Ulises fingiéndose loco y unciendo a un buey con un caballo junto a unos personajes con capa meditando y un general enfundando su espada[214].

[211] La edilidad de Escauro se sitúa en torno al 58 a. de C.

[212] La ciudad de Sición, en el golfo de Corinto, se había endeudado durante la primera guerra contra Mitrídates (Cic. *Att.* 1, 19, 9; *Tusc.* 3, 22, 53), dirigida por Sila entre el 88 y el 84 a. de C.

[213] Población situada en el lado Este de Istmo de Corinto (v. plano I L/M9), en la que se celebraban los juegos Istmicos en honor de Poseidón.

[214] El episodio de la locura fingida de Ulises pertenece a la *Antehomerica*, es decir, a los preámbulos de la guerra de Troya. Tras el rapto de Helena por Paris, Agamenón y Menelao, esposo de Helena, exigen a todos los antiguos pretendientes de Helena que los acompañen en la expedición de castigo, obligados por el juramento de respetar y hacer respetar el matrimonio de Helena con aquel que ella hubiera elegido. Al requerimiento responden todos menos Ulises, que se finge loco. La principal manifestación de locura era arar un campo con un tiro compuesto por animales diversos y sembrarlo de sal. A la llegada de los emisarios de Agamenón («personajes meditando»), Palamedes, uno de ellos, descubre la trampa al colocar a Telémaco, el hijo de Ulises, delante del arado, ante lo cual Ulises reconoce su engaño.



En la misma época vivió Cidias, del cual compró Hortensio 130
el orador[215] un cuadro de los Argonautas por 144.000 sestercios, e hizo construir para él un templete en su villa de Túsculo[216]. Por otra parte, Antídoto fue discípulo de Eufránor. Hay en Atenas una obra de aquél que representa a un soldado que pelea con escudo, un luchador y un soldado tocador de tuba, que recibió alabanzas muy especiales. Este artista, más preciso que armonioso, era serio de colorido y sobresalió, sobre todo, por su discípulo Nicias el ateniense, que pintaba mujeres con enorme precisión.
Observaba sobre todo la luz y las sombras y se cuidaba muy espe- 131
cialmente de que resaltaran sobre el fondo en sus cuadros los temas que representaba. Son obras suyas una Nemea, llevada de Asia a Roma por Silano, que estaba situada en la Curia, como hemos dicho[217], un *Liber Pater* en el templo de la Concordia, un Jacinto[218] que a César Augusto le encantaba y que se llevó con él tras la toma de Alejandría[219] –por eso Tiberio César dedicó este
cuadro en el templo de aquél[220]– y una Dánae[221]. En Efeso hay 132
también un sepulcro de un megabizo, sacerdote de la Diana de Efeso[222], y en Atenas el pasaje de Homero de la *Nekyomántia* («consulta a los muertos»)[223]. Este cuadro no quiso vendérselo al rey Atalo[224], que le ofrecía la suma de 60 talentos y prefirió donarlo a su patria, pues le sobraba el dinero. Pintó también cua-

[215] Orador célebre, cónsul en el 69 a. de C. (cf. 34, 48).

[216] Población del Lacio al SE de Roma (v. plano I B5).

[217] La misma obra citada en § 27 (cf. n. 63). M. Junio Silano fue propretor en Bitinia, en la costa S del mar Negro, en el 76/5 a. de C.

[218] Jugando con Apolo, que estaba enamorado de él, muere golpeado por un disco y de su sangre brota la flor del mismo nombre (Ov. *Met.* 10, 166-219).

[219] Augusto tomó Alejandría en el año 30 a. de C., uno después de la derrota definitiva de su rival Antonio en Accio.

[220] Construido al pie del Palatino (v. plano II D4/5 núm. 25) (cf. n. 108 de 34).

[221] En forma de lluvia de oro, Zeus la poseyó y engendró a Perseo.

[222] Apeles también pintó un personaje de esta clase (cf. n. 140).

[223] Se trata del pasaje de la *Odisea* (XI), en el que Ulises conversa con amigos y héroes griegos fallecidos y con su madre.

[224] Es una confusión de Plinio o sus fuentes, pues, en realidad, fue al rey de Egipto, Ptolomeo I, *Soter* («salvador»), que reinó del 306 al 284 a. de C., al que no quiso vendérselo.

dros de gran tamaño, entre los cuales están Calipso, Io y Andró-
meda[225]; del mismo artista es un Alejandro situado en un lugar
133 especial en el pórtico de Pompeyo, y una Calipso sentada. Se le
atribuyen igualmente cuadrúpedos; sobre todo los perros los re-
presentaba maravillosamente. Este era el Nicias del que decía
Praxíteles, cuando se le preguntaba qué obras de mármol merecí-
an su consideración más alta, «aquellas en las que Nicias ha meti-
do su mano»; tanta era la importancia que atribuía a los detalles
pintados por éste[226]. No puede establecerse con claridad si hubo
otro con su mismo nombre o si es este mismo el que algunos si-
túan en la olimpiada 112.

134 Es comparable a Nicias, y a veces preferido, Atenión de Maronea[227], discípulo de Glaución de Corinto, más sobrio en el colorido y más alegre también, dentro de la propia austeridad, de modo que hasta en su pintura resplandece su ciencia. En el templo de Eleusis[228] pintó un *philárcos* («capitán de caballería») y en Atenas un grupo de personas que llamaron *syngenicón* («grupo de familia»), también un Aquiles disfrazado de doncella al que Ulises reconoce[229]; además seis figuras en un solo cuadro y un palafrenero con un caballo, obra que le dio la máxima fama. De no haber sido porque murió joven, nadie se le habría comparado.

[225] Parece tratarse de una serie de personajes mitológicos femeninos; Calipso, la ninfa que vivía en la isla Ogigia, con la que Ulises permaneció siete años en el curso de su regreso a casa, Io tuvo amores con Zeus de los que nació Epafo; para sustraerla de la ira de Hera, Zeus la convirtió en vaca y Hera le envió un tábano que la persiguió hasta el Bósforo («paso de la vaca»). Andrómeda es la pareja mítica de Perseo.

[226] Las estatuas de mármol antiguas recibían una decoración pictórica que añadía los detalles que faltaban y coloreaba las diversas formas y partes de la figura.

[227] Ciudad de Tracia, colonia de Quíos (v. plano I Ñ6).

[228] El santuario de Eleusis, a 21 Km. de Atenas, era el centro de los famosos cultos mistéricos en torno a las figuras de Deméter y Perséfone que duraron hasta el siglo v a. de C.

[229] Sabiendo Tetis, madre de Aquiles, que contaba entonces nueve años, que los griegos buscaban a su hijo para llevarlo a Troya, pues, según un adivino, la ciudad no sería tomada sin la presencia del héroe, lo disfraza de niña y lo esconde en la corte de Nicomedes, rey de Esciros (v. plano I N8). Allí lo encuentran Ulises y Diomedes que descubren la estratagema.



Es también un pintor conocido Heraclides de Macedonia. Al 135
principio pintaba naves; después, tras la captura del rey Perseo[230], emigró a Atenas. En aquella época vivía Metrodoro, pintor y filósofo al mismo tiempo, de gran autoridad en uno y otro saber. Por eso, cuando L. Paulo, después de vencer a Perseo, pidió a los atenienses que le enviaran al filósofo más estimado que conocieran para educar a sus hijos y también un pintor para celebrar su triunfo, los atenienses eligieron a Metrodoro, asegurando que la misma persona era la más adecuada para los dos cometidos, como pudo juzgar, por otra parte, el propio Paulo.

Timómaco de Bizancio, de la época de la dictadura de Cé- 136
sar[231], pintó un Ayante y una Medea, que César compró por 80 talentos (M. Varrón tasa el talento ático en 6.000 denarios[232]) y colocó en el templo de Venus *Genetrix*[233]. De Timómaco también son famosos su Orestes[234], Ifigenia en Táuride[235] y Lecitio, un maestro de gimnasia; una familia de nobles y dos personajes con capa, a los cuales pintó a punto de empezar a hablar, el uno de pie y el otro sentado. Pero la calidad de su arte parece haberse mostrado particularmente en una Gorgona[236].

Aristolao, hijo y discípulo de Pausias, fue uno de los pintores 137
más severos; son obras suyas un cuadro de Epaminondas[237], un

[230] Tras la batalla de Pidna (168 a. de C.), en la que L. Emilio Paulo derrotó al rey Perseo de Macedonia.

[231] Es dudoso que Timómaco viviera en esta época (46-44 a. de C.), sino en el siglo IV a. de C., en una fecha desconocida por Plinio, que le adjudicó la de la adquisición de sus obras por César en un momento muy posterior.

[232] Para pesas y medidas ver tablas al final de la introducción.

[233] Cf. n. 54.

[234] El hijo de Agamenón y Clitemnestra, vengador de su padre al dar muerte a su madre y a Egisto, amante y nuevo marido de ésta.

[235] Salvada de la muerte propiciatoria a la que la había destinado su padre Agamenón, Ifigenia es trasladada por Artemis al país de los Tauros, en el mar Negro, donde acudirá más tarde a rescatarla su hermano Orestes. Probablemente las figuras de Orestes e Ifigenia pertenecían a la misma pintura, representando el episodio citado.

[236] Las gorgonas eran tres, una de ellas Medusa. Tenían serpientes en lugar de cabellos y grandes colmillos de felino; tenían el poder de petrificar a quien las mirase de frente.

[237] General tebano de extraordinarias cualidades que condujo a su patria, junto con Pelópidas, a la hegemonía de la Hélade durante diez años, desde la

Pericles, una Medea, un Valor, un Teseo, la imagen de la plebe ática y un sacrificio de bueyes. A algunos les gusta también Nicófanes, discípulo de Pausias, por su precisión, que sólo los artistas pueden llegar a comprender; por lo demás es duro en el uso de los colores y abusa de los amarillos.

En lo que respecta a Sócrates, ése gustaba con razón a todo el mundo; sus obras son cuadros tales como Esculapio con sus hijas Higia, Egle, Panacea y Yaso[238]; también un perezoso, llamado Ocno, retorciendo un cordel que está mordiendo un asno[239].

**Artistas menores**

138 Hasta aquí se han mencionado los próceres en ambos géneros artísticos, pero tampoco se sepultarán bajo el silencio los que se hallan próximos a los primeros; Aristóclides, que pintó el templo de Apolo en Delfos[240]; Antífilo, conocido por su pintura de un niño soplando un fuego y a la vez el resplandor ilumina la casa, que es muy bella, y también el rostro del propio niño; también es famoso su Taller de hilanderas, donde las mujeres se apresuran a concluir su tarea del día, o su Ptolomeo cazando[241]. Sin embargo, la más conocida de sus obras es la del sátiro vestido con una piel de pantera, al que llaman *aposcopéuon* («el que otea»). De Aristofonte es famoso un Anceo herido por un jabalí, con Astípale que comparte su dolor[242]; también lo es un cuadro

victoria de Leuctra sobre los espartanos (317 a. de C.) hasta la batalla de Mantinea (361 a. de C.), en la que Tebas vuelve a vencer a Esparta y Atenas, pero en la que muere Epaminondas.

[238] Los nombres de las hijas míticas de Esculapio son alusiones a la medicina: Higia, «salud», Egle, «serenidad», Panacea, «remedio para todo», Yaso, «curación».

[239] *Oknos* significa «pereza». Como personaje era uno de los condenados del infierno. Su pena era trenzar continuamente una soga que su asno comía inmediatamente.

[240] El templo construido por los Alcmeónidas ardió en el 373/2 a. de C. y el nuevo templo se construyó en el mismo lugar con proporciones semejantes. En esta construcción es en la que debió de participar Aristóclides.

[241] Ptolomeo I, *Soter*, cf. n. 135.

[242] Anceo es un rey de Samos que participó en la expedición de los Argonautas, Astípale es su madre.



con muchos personajes; Príamo, Helena, la Credulidad, Ulises, 139
Deífobo y el Engaño[243]. Androbio pintó un Escilo cortando las amarras de la flota persa[244]; Artemón, una Dánae a la que contemplan admirados unos piratas[245]; la reina Estratonice[246]; Hércules y Deyanira[247]; pero sus obras más conocidas, que están en los edificios de Octavia son un Hércules subiendo al cielo por acuerdo de los dioses desde el monte Eta en Dóride, después de haberse quemado allí su parte mortal[248], y la historia de Laomedonte en relación con Hércules y Neptuno[249]. Alcímaco pintó a Dioxipo, que venció en el pancracio en Olimpia sin levantar
polvo; a esto se le llama *akoniti* («sin polvo»)[250]. Ceno pintó ár- 140
boles genealógicos. Ctesíloco, discípulo de Apeles, se dio a conocer por una pintura irreverente; pintó a Júpiter mitrado pariendo a *Liber*, gimiendo como las mujeres, rodeado de diosas

[243] Seguramente representa la boda de Helena con Deífobo, otro hijo del rey de Troya, Príamo, una vez muerto Paris a manos de Filoctetes. El episodio no lo relata Homero.

[244] Escilo de Sición y su hija Hidera, nadadores y buceadores famosos, cortaron las amarras de la flota de Jerjes cuando se encontraba fondeada junto al cabo Pelión, en Tesalia (v. plano I M7), en el curso de la expedición a Grecia del año 480 a. de C.

[245] Dánae y Perseo (cf. n. 221) fueron introducidos en un arca y arrojados al mar, de donde fueron recogidos por unos pescadores. En cuanto a los piratas que aquí se citan, puede tratarse de una variante de la historia.

[246] Hubo varias reinas con este nombre. La más famosa, hija de Demetrio Poliorcetes, se casó con Seleuco I en el 299/98 a. de C. y luego con su hijastro Antíoco I (294/93 a. de C.).

[247] Esposa de Hércules. Cf. núm. 218 de 34.

[248] Hércules, como hijo de Zeus era inmortal y como hijo de Alcmena tenía una parte mortal que fue la que quemó la capa impregnada con la sangre de Neso (cf. n. 218 del libro 34). Dóride es una región de Grecia situada al NO de Fócide y Beocia (v. plano I L8). Allí ordenó que se le llevara estando agonizante y que se le quemara en una pira, en la que se terminó de consumir su parte mortal, mientras que la inmortal asciende al cielo y se reconcilia con Hera.

[249] Se trata de la historia de los sucesivos engaños de Laomedonte, rey de Troya, primero a Poseidón y Apolo y luego a Hércules, que darían lugar a la llamada «primera guerra de Troya».

[250] Este era el nombre que recibían habitualmente los combates en los que el antagonista no se presentaba. Dioxipo actuó ante Alejandro el 326 a. de C., venciendo al macedonio Horrates, lo que atrajo sobre él la enemistad del rey y tras ser calumniado, se suicidó. Cf., entre otros, Q. Curcio, 9, 7, 16, 55.

haciendo de comadronas[251]. Cleón se hizo famoso por un Cadmo[252]; Ctesidemo por su conquista de Ecalia[253] y por una Laodamía[254]; Ctesicles por la afrenta contra la reina Estratonice[255]: por haberle recibido sin ninguna clase de honores, la pintó en brazos de un pescador del que se decía que la reina estaba enamorada, y, después de exponer el cuadro en el puerto de Efeso, se marchó de allí a toda vela. La reina prohibió que se quitara por el parecido admirablemente expresado de ambos. Cratino pintó
141 unos comediantes en Atenas, en el Pompeo[256]. Eutíquides, una biga conducida por la Victoria. Eudoro es conocido por un decorado de escena –también hizo él las estatuas de bronce–. Hipis, por un Neptuno y una Victoria. Habrón pintó un cuadro de su amante, otro de la Concordia y efigies de dioses. Leontisco es autor de un Arato victorioso con un trofeo[257] y una joven con lira. León es famoso por su Safo. Nearco, por una Venus rodeada de las Gracias y los Amores y también por un Hércules entristecido
142 por los males de su locura[258]. Nealces es autor de una Venus; era hábil e ingenioso, y así, una vez que pintó un combate naval entre los persas y los egipcios y pretendía hacer entender que se libraba en el Nilo, cuya agua es como la del mar, dejó claro por medio de un símbolo lo que no pudo representar con su arte; pintó un asno bebiendo en la orilla y un cocodrilo al acecho.
Enias pintó un *syngenicón* («grupo de familia»). Filisco, el taller 143
de un pintor con un niño que soplaba el fuego. Falerio, una Escila[259], Simónides, un Agatarco[260] y una Mnemósine[261]. Simo, un hombre descansando, un taller de batanero celebrando las quin-
cuatrias[262]; del mismo pintor es una célebre Némesis[263]. De Téo- 144
ro, un hombre sonándose la nariz, un Orestes matando a su madre y a Egisto, una Guerra de Troya en un políptico que está en Roma, en el Pórtico de Filipo[264], una Casandra[265], que está en el templo de la Concordia; Leoncio, la de Epicuro, meditando[266] y el rey Demetrio[267]. Teón, un Orestes furioso y la citareda Tamira[268]. Taurisco, un discóbolo, una Clitemnestra, un joven Pan, un Polinices reclamando su reino[269] y un Capaneo[270].

[251] Muerta Semele, madre de Dioniso o *Liber*, víctima de una estratagema de Hera antes de que naciera su hijo, Zeus, el padre, lo extrae del vientre materno y lo introduce en su muslo para completar la gestación. Dioniso nacerá a los nueve meses, razón por la que se le llamaba «el de las dos madres», siendo Zeus la segunda.

[252] Fundador mítico de Tebas, hermano de Europa. Su historia incluye también un largo periplo por Grecia y el Egeo, por lo que era considerado fundador de numerosos templos y ciudades.

[253] Hércules conquista Ecalia, mata a su rey Eurito y convierte a Yola, la hija de éste, en su concubina. Ello será el desencadenante de los hechos que condujeron al héroe a la muerte (cf. n. 218 del libro 34).

[254] Hay dos personajes míticos de este nombre. El más famoso es la esposa de Protesilao, primer griego muerto en Troya. Laodamía consiguió que los dioses se lo devolvieran por tres horas, transcurridas las cuales ella también se mató.

[255] La misma Estratonice citada en § 139, cf. n. 246.

[256] Edificio en el exterior de la puerta de Dípilon, en el barrio del Cerámico, de donde partía la procesión *(pompé)* de las Panateneas.

[257] Nacido en Sición en el 271 a. de C., Arato liberó a su patria de la tiranía y participó activamente hasta su muerte en el 213 a. de C., en las luchas internas griegas. Tuvo un papel destacado en la liga aquea y en los cambiantes pactos con las facciones macedonias rivales.

[258] Hércules, en un rapto de locura producido por Hera, mató a la hija que había tenido de Mégara, hija de Creonte de Tebas.

[259] Cf. n. 183.

[260] Posiblemente el pintor contemporáneo de Alcibíades que tuvo su apogeo a finales del siglo v a. de C.

[261] Madre de las Musas. Su nombre significa «memoria».

[262] Fiesta romana que se celebraba del 19 al 23 de marzo. Estaba dedicada a Minerva y era la festividad principal de los artesanos y trabajadores manuales.

[263] Personificación de la venganza. Ejecutaba la justicia de los dioses.

[264] Cf. n. 110.

[265] Adivina, hija de Príamo, que clamó contra la introducción del caballo de madera dentro de Troya; pero Apolo, que le había concedido el don de la adivinación, la condenó más tarde a no ser nunca creída en sus vaticinios. En el reparto del botín de Troya le correspondió a Agamenón, que se enamoró de ella y la llevó consigo a su vuelta a Micenas.

[266] Cf. n. 158.

[267] Demetrio Poliorcetes.

[268] Desconocida.

[269] Etéocles y Polinices, hijos de Edipo y Yocasta, tras abandonar Edipo el reino, acordaron sucederse alternativamente cada año en el trono. Comenzó Etéocles y, al cabo del año, se negó a ceder el trono a Polinices. Ello dio lugar a la guerra relatada en *Los siete contra Tebas* de Esquilo, en la que murieron ambos hermanos.

[270] Caudillo de Argos que siguió a su rey Adrasto en la expedición de los siete contra Tebas (cf. n. 269) y murió en ella. Esta pintura y la mencionada de Polinices debían de formar parte de un ciclo dedicado al episodio mítico citado.

145 No ha de ser silenciado entre estos artistas un ejemplo insigne. Se trata de Erígono, el preparador de colores del pintor Nealces, que llegó a tal grado de perfección que incluso dejó un discípulo, Pasias, hermano del escultor Eginetas. Pero hay algo que es ciertamente raro en extremo y digno de ser recordado: las últimas obras de los artistas y las que dejaron sin acabar son causa de una admiración mayor que la de las acabadas, porque en ellas se pueden seguir los pasos del pensamiento del artista, a partir de las líneas que quedan en el cuadro, y el atractivo que provoca esa admiración especial se debe también al dolor que produce el saber que la mano del artista se truncó mientras lo estaba llevando a cabo. En este caso están la Iris[271] de Arístides, los Tindáridas[272] de Nicómaco, la Medea de Timómaco y la ya mencionada Venus de Apeles[273].

146 Hay algunos artistas que sin carecer de calidad han de ser citados de pasada: Aristócides, Anaxandro, Aristobulo, Siro, Arcesilas, el hijo de Tisícrates, Corebo, discípulo de Nicómano, Carmántides, discípulo de Eufránor, Dionisodoro de Colofón[274], Diceógenes, que vivió en el reinado de Demetrio[275], Eutímides, Heraclides de Macedonia, Milón de Soles[276], ambos discípulos de Pirómaco el escultor, Mnasíteo de Sición, Mnasítimo, el hijo y discípulo de Aristónidas, Neso, el hijo de Habrón, Polemón de Alejandría, Teodoro de Samos y Estadio, los dos discípulos de Nicóstenes, Jenón de Sición, discípulo de Neocles[277].

## Mujeres pintoras

147 También las mujeres pintaron[278]; Timárete, hija de Micón, pintó una Diana que está en Efeso, de estilo muy arcaico; Irene,

[271] Mensajera de los dioses.

[272] Hijos de Tindáreo, rey de Esparta, esposo de Leda. Eran éstos: Castor y Pólux, Clitemnestra, Helena, Timandra y Filónoe.

[273] Cf. §§ 87 y 91.

[274] Ciudad, de Jonia, al N de Efeso (v. plano I P8).

[275] Demetrio Poliorcetes reinó del 306 al 283 a. de C.

[276] Ciudad de la costa NO de Chipre.

[277] Probablemente el mismo que el Nealces de §§ 104, 142 y 145.

[278] Se citan en orden alfabético invertido, que se destruye parcialmente en la transcripción de los nombres al castellano.



hija y discípula del pintor Cratino, una niña que está en Eleusis; Calipso, un viejo, Teodoro el prestidigitador, y Alcístenes el bailarín[279]; Aristárete, hija y discípula de Nearco, un Esculapio; Iea de Cícico[280], que permaneció doncella siempre, un M. Varrón de joven[281]; también pintó con pincel y ayudada por un punzón, unos retratos de mujeres en marfil, entre los que destaca el de una vieja en un cuadro de gran tamaño que está en Nápoles y un autorretrato pintado con un espejo. No hubo mano más rápida 148
para la pintura y la grandeza de su arte fue tal que por sus precios se pone por delante de los más célebres retratistas de su tiempo, Sópolis y Dionisio, cuyos cuadros llenan las pinacotecas. También pintó una tal Olimpia, de la que sólo se recuerda que tuvo como discípulo a Autobulo.

## Pintura a la encáustica

Hubo dos maneras de pintar a la encáustica en la antigüedad; 149
se pintaba con cera sobre marfil con ayuda de un cestro, es decir, de un punzoncito, hasta que se empezaron a decorar las flotas de guerra; entonces se añadió un tercer procedimiento que consistía en utilizar el pincel después de haber disuelto la cera en el fuego. Este tipo de pintura sobre las naves no se estropeaba ni con el sol ni con el viento ni con la sal.

## Teñido de telas

También se tiñeron las telas en Egipto, por un procedimiento 150
de lo más curioso; impregnaban las telas blancas, previamente frotadas, no con colores sino con productos que absorbían los colores. Después de hacer esto, no aparecía en la tela señal alguna hasta que, tras sumergirla en un caldero lleno de tinte hirviendo, la extraían teñida poco después. Lo curioso es que, aunque en el caldero no hay

[279] Desconocidos.

[280] Ciudad del mar de Mármara (v. plano I P6).

[281] El político y tratadista fuente de Plinio (cf. n. 145 de 34).

más que tinte de un solo color, el que recibe la tela es diferente según la calidad del producto absorbente y no se quita con el lavado. Así, el caldero, que sin duda mezclaría los colores si los recibiera aplicados a las telas, produce muchos a partir de uno sólo y colorea durante la cocción; además, los tejidos sólidos se hacen más fuertes para el uso que si no hubieran estado sometidos a ebullición.

## Modelado y trabajo de la arcilla

151 Sobre la pintura es suficiente y de sobra lo dicho. Ahora sería conveniente añadir a ésta lo que concierne al modelado. Utilizando la misma tierra con la que trabajaba, el alfarero Butades de Sición fue el primero que modeló retratos de arcilla, en Corinto, a causa de una hija suya que estaba enamorada de un joven; cuando éste se marchó al extranjero, ella trazó una línea alrededor de la sombra de su rostro proyectada en una pared por la luz de una lucerna y a partir de esa línea, su padre la modeló en arcilla y la puso al fuego para que se endureciera junto con el resto de su cerámica; este retrato se conservó en el Ninfeo[282] hasta que Mumio
152 saqueó Corinto[283], según dicen. Hay quienes cuentan que los primeros descubridores del modelado fueron Reco y Teodoro, en Samos[284], mucho antes de la expulsión de los Baquíadas de Corinto, y que Damárato, que engendró en Etruria a Tarquinio[285], rey del pueblo romano, al huir de aquella misma ciudad, fue acompañado por los modeladores Euquir, Diopo y Eugramo, que habrían introducido en Italia el arte plástico[286]. Butades comenzó a añadir ocre rojo[287] al barro o a modelar con greda roja y fue el primero que puso máscaras en las tejas de los extremos de los tejados, que al principio llamó *próstypa* («bajo relieves»). El mismo fue quien después hizo los *éctypa* («alto relieves»). Este es el origen de las acróteras de los templos. Por causa de Butades este tipo de artistas recibió el nombre de *plastae* («modeladores»).

Lisístrato de Sición, hermano de Lisipo, del que ya hemos 153
hablado[288], fue el primero que hizo retratos de yeso tomando como modelo la propia cara y después rellenaba aquel molde de yeso con cera. Fue quien instauró la costumbre de representar el parecido –antes de él se procuraba representar los rostros lo más bellos posible–. También fue él el que encontró la manera de hacer modelados a partir de estatuas y la costumbre se extendió tanto que ya no se hacía busto o estatua que no tuviera también su modelo en arcilla. De aquí se deduce que este arte fue más antiguo que el de fundir el bronce.

Fueron modeladores famosos Damófilo y Gorgaso, también 154
pintores, que decoraron el templo de Ceres en Roma[289] junto al Circo Máximo, con los dos géneros artísticos que les eran propios; unos versos en griego indican que la parte derecha de la obra es de Damófilo y la izquierda de Gorgaso. Antes de este templo toda la decoración de los templos era etrusca, según dice Varrón, y después, al restaurar éste, se cortaron las enyesaduras de las paredes, que se montaron en cuadros enmarcados, y las estatuas de los frontones se dispersaron. También hizo Calcóstenes[290] 155
en Atenas trabajos de arcilla cruda; el lugar donde estaba su taller se llama por esta causa Cerámico[291]. M. Varrón cuenta que conoció en Roma a un artista llamado Posis, que hacía manzanas, uvas y hasta peces tan reales, que era difícil, al verlos, distinguir-

[282] La construcción que rodeaba la fuente de Pirene de Corinto.
[283] El hecho sucedió en el 146 a. de C.
[284] Arquitectos del templo de Hera en Samos. Cf. 34, 83 y 36, 90.
[285] Los Baquíadas fueron realmente expulsados de Corinto por el tirano Cípselo en el año 617 a. de C. Uno de ellos había sido, según la tradición, Damárato, el padre de Tarquinio Prisco.
[286] El carácter legendario del episodio se revela en el hecho de que sus nombres posean un significado alusivo a la actividad artística: *Euchir*, «hábil con las manos»; *Diopos*, «de vista aguda»; *Eugrammus*, «hábil dibujante».
[287] *Rubrica* (cf. n. 71).

[288] Cf. 34, 51.
[289] Cf. n. 50.
[290] Cf. 34, 87.
[291] Barrio NO de Atenas entre el ágora y la puerta del Dípilon. Allí se encontraban los talleres de alfarería, de los que recibió su nombre. En la parte correspondiente al barrio del Cerámico de Atenas, fuera de las murallas, se extendió desde el siglo IV a. de C., una necrópolis, que también se denominó Cerámico, que ha proporcionado algunas de las mejores esculturas y relieves funerarios conservados. Numerosos escultores famosos realizaron estatuas para sus monumentos y túmulos.

los de los de verdad. Es magnífica, igualmente, la figura de Arcesilao, estrechamente unido a L. Lúculo, cuyos bocetos se vendían entre los propios artistas a más precio que las obras acabadas de
156 otros; él fue el autor de la Venus *Genetrix* del Foro de César, que fue colocada, por la prisa de dedicarla, antes de estar acabada; L. Lúculo le encargó una efigie de la Felicidad[292] por 1.000.000 de sestercios, que no llegó a ver la luz a causa de la muerte de ambos; a Octavio[293], un caballero romano que quería que le hiciera una crátera, le cobró un talento por el modelo de yeso. Varrón alaba asimismo a Pasíteles[294], que dijo que la plástica es la madre del arte de cincelar, de la estatuaria en bronce y de la escultura y, aunque este artista sobresalió en todas las artes, no hizo nunca
157 nada que no hubiera modelado antes. Dice además que este arte culminó en Italia, sobre todo en Etruria; Tarquino Prisco[295] hizo venir desde Veyos[296] a Vulca para encargarle una efigie de Júpiter destinada a su consagración en el Capitolio[297]; la efigie era de arcilla y por eso se acostumbraba a pintarla de minio[298]. De arcilla eran también las cuadrigas que coronaban el templo, a las que nos hemos referido a menudo. También es obra suya un Hércules que está en Roma y que aún hoy mantiene el nombre de la mate-

[292] El templo de la Felicidad fue dedicado por L. Licinio Lúculo en el 146 a. de C.

[293] Quizá citado por Cicerón en *Fam.* 7, 9, 3.

[294] Escultor en mármol, marfil y bronce, modelador y cincelador, vivió en la época de Pompeyo (108-48 a. de C.); se le concedió la ciudadanía romana en el 88 a. de C. Escribió una gran obra en cinco volúmenes sobre arte, que era una compilación de los tratados griegos anteriores, utilizada por Plinio quizá a través de Varrón. En la obra de Plinio, Pasíteles aparece como fuente importante, sobre todo, en las secciones correspondientes a la escultura en mármol. Su obra se rastrea en la de Plinio en los siguientes pasajes y rasgos: (i) las secciones completas de modelado en barro y cincelado de la plata; (ii) en la ordenación de los pintores, dejando a un lado los más insignes, en grupos alfabéticos homogéneos siguiendo el criterio de calidad; (iii) en el apartado de la escultura en bronce, la diferenciación entre las estatuas colosales y las de menor tamaño.

[295] Quinto rey de Roma, situado cronológicamente entre el 616 y el 578 a. de C. Cf. n. 285.

[296] Ciudad etrusca muy cercana a Roma (v. plano I B4).

[297] El templo de Júpiter Optimo Máximo o Capitolino (v. plano II C/D4/5) fue fundado por Tarquinio Prisco.

[298] Cf. n. 70.



ria con la que fue realizado[299]. En esta época, en efecto, eran estas las efigies de dioses más suntuosas y no debemos avergonzarnos de los que adoraron tales imágenes, pues no se emplea el oro y la plata ni siquiera para los propios dioses.

Todavía se conservan en muchos lugares imágenes de ésas. Son 158
muy frecuentes incluso en Roma, en los coronamientos de los templos, y en otros municipios, y son admirables por el arte del cincelado y, por su solidez, más respetables que el oro y, desde luego, menos dañinas[300]. En los sacrificios, incluso en medio de las riquezas de hoy, las libaciones no se hacen en vasos murrinos[301] o de vidrio, sino de terracota, como símbolo de la inefable bondad de la Tierra, si es que alguien quiere considerar los bienes que otorga uno por uno.
Pues sin hablar de los beneficios que se concretan en todo tipo de 159
frutos, vino, manzanas, hierbas y frutas, medicamentos y metales, de los que hemos hablado, los objetos de barro satisfacen nuestras necesidades incluso por su abundancia: recipientes para vino, conductos para el agua, ladrillos huecos para los baños, tejas para los tejados, ladrillos cocidos para los cimientos, sin contar los que se hacen en el torno; a causa de todo ello el rey Numa fundó un séptimo
colegio, el de los ceramistas[302]. Más aún, ha habido muchos que han 160
preferido ser enterrados después de su muerte en urnas de barro, como, por ejemplo, M. Varrón, enterrado al modo pitagórico entre hojas de mirto, de olivo y de álamo negro[303]. La mayoría de los hombres usa recipientes de barro. Incluso ahora, entre las piezas de vajilla son famosas las samias[304]. También está bien reputada en Italia la cerámica de Arretium[305], la de Sorrento[306] –sólo por sus copas–,

[299] Tal vez se trate del mismo *Hercules fictilis* («Hércules de terracota») citado por Marcial en 14, 178.

[300] Cf. pp. 21 s. sobre las opiniones de Plinio sobre el lujo.

[301] Los vasos y recipientes denominados «vasos murrinos» estaban hechos de fluorita (fluoruro de calcio), que adquiere colores variados y brillantes. Se les calentaban y eran frotados con resina de murra o mirra, de donde su nombre. Los vasos murrinos constituían las piezas más lujosas de la vajilla romana.

[302] Numa, segundo rey de Roma, fundó los colegios de artesanos, que tenían aproximadamente las funciones y características de los gremios medievales.

[303] No hay otras noticias aparte de ésta sobre esta forma de entierro.

[304] Los vasos *samia* no han sido identificados con certeza.

[305] Actual Arezzo, al SO de Florencia (v. plano I A3).

[306] En el lado S del golfo de Nápoles (v. plano I D6).

la de Hasta y Pollentia[307]; en Hispania la de Sagunto, en Asia, la de Pérgamo. También en Tralles[308], en el mismo continente, tienen producción propia, y en Italia en Mutina[309], porque de este modo se hacen conocidos los pueblos y la cerámica sirve como objeto de comercio por tierra y por mar, una vez que los talleres han cobrado fama. En Eritras[310], en un templo, pueden contemplarse hoy en día dos ánforas admiradas por su finura, producto de una rivalidad entre un discípulo y su maestro, acerca de cuál de los dos conseguía afinar más la tierra. También la finura es lo más alabado en la cerámica de Cos[311], la solidez, en la de Adria[312].

[307] Municipios de la tribu de Pollia, en la orilla del río Tanaro, en Liguria. La segunda se sitúa en la actual Pollenzo.

[308] Ciudad asiática en el límite entre Caria y Lidia, cercana al río Meandro (v. plano I P9).

[309] Actual Módena (v. plano I A2).

[310] Población de la costa de Jonia (v. plano I O8).

[311] Isla del Egeo perteneciente al dodecaneso (v. plano I P10).

[312] Colonia cercana a la costa italiana del Adriático, de la que este mar recibe su nombre (v. plano I C4).



# Libro 36, 9-54; 64-125; 171-179; 184-189

## Escultores

Los primeros de todos los que se hicieron famosos esculpiendo en mármol fueron Dipeno y Escilis, que nacieron en la isla de Creta cuando todavía estaban los medos en el poder, antes de que Ciro empezara a reinar entre los persas[1]. Esto sucedió en los albores de la olimpiada 50. Se trasladaron a Sición, que fue durante mucho tiempo la patria de los talleres de todos los artistas de este género[2]. Los sicionios les habían encargado estatuas de los dioses con fondos públicos y, antes de que estuvieran terminadas, los dos artistas se marcharon a Etolia[3] como queja por una injusticia de la que habían sido objeto. Inmediatamente el hambre, la esterilidad y la más cruel desolación invadieron Sición. A los que trataban de hallar el remedio les respondió Apolo Pitio[4]: «cuando Dipeno y Escilis hayan terminado las estatuas de los dioses», lo que se logró a costa de precios altísimos y abundantes reconocimientos. Estas estatuas fueron las de Apolo, Diana, Hércules y Minerva. Esta última, tiempo después, fue destruida por un rayo.

(Margin paragraph numbers: 9 at "Los primeros de todos…"; 10 at "hambre, la esterilidad…")

[1] Ciro, primer rey persa, tomó Ecbatana, una de las capitales de los medos, en el 550 a. de C. Según el autor armenio Moisés de Corene, Ciro, tras derrotar a Creso, rey de Lidia en el 547 a. de C., se apoderó, entre otros tesoros, de tres estatuas obra de Dipeno y Escilis. Las esculturas serían, por tanto, anteriores a la creación del imperio persa, tal y como también indica Plinio.

[2] El énfasis puesto sobre Sición hace pensar que la fuente de Plinio en este paisaje es Jenócrates (cf. n. 206 de 34).

[3] Región del NO de Grecia (v. plano I K8).

[4] Es decir, el oráculo de Apolo en Delfos.

11 Cuando éstos vivieron, ya había existido antes en la isla de Quíos[5] el escultor Melas y después su hijo Micíades y luego su nieto Arquermo. Los hijos de este último, Búpalo y Atenis, llegaron a tener muchísima fama en este arte en la época del poeta Hiponacte, que vivió con seguridad en la olimpiada 60[6]. Y si alguien se remonta en la familia de éstos hasta el bisabuelo, se encontrará que el origen de este arte coincidió con los
12 inicios de las olimpiadas. La fealdad del rostro de Hiponacte era cosa conocida. Por esa razón los artistas mencionados expusieron su imagen en círculos de bromistas para reír la gracia, lo que indignó a Hiponacte, que llenó sus poemas de una mordacidad tal que hay quienes creen que les impulsó a ahorcarse, pero esto no es verdad. Esculpieron después muchísimas estatuas en la islas vecinas, por ejemplo en Delos, y en su pedestal escribieron un poema que decía que Quíos era conocida no por sus viñedos, sino por las obras de los hijos de Arquermo. También los de Yasos[7] muestran una Diana esculpida por sus manos.

13 Se cuenta que en la propia Quíos se colocó en un lugar elevado del templo una Diana, cuyo rostro dicen que miraba triste a los que entraban y alegre a los que salían. En Roma hay muchas estatuas suyas en el frontón del templo palatino de Apolo[8] y en casi todos los que erigió el divino Augusto. También hay obras de su padre en Delos[9] y en la isla de Lesbos[10]. Ambracia[11], Argos[12] y Cleonas[13] albergaron obras de Dipeno.

[5] Frente a la costa de Asia Menor, en el límite entre la Jonia y la Eólide (v. plano I N/O8).

[6] 540-37 a. de C. El apogeo de Hiponacte, poeta elegíaco, es fijado tradicionalmente por las fuentes griegas en el año 540 a. de C., lo cual coincide con la cronología de Plinio.

[7] Ciudad de Caria (v. plano I P9).

[8] Dedicado por Augusto en el 28 a. de C. como uno de los elementos más importantes de sus edificaciones en el Palatino (v. plano II D/E5; cf. n. 25 de 34).

[9] V. plano I Ñ9.

[10] Junto a la costa de Asia Menor, en el Eólide (v. plano I Ñ/O7).

[11] V. plano I J/K7.

[12] Ciudad principal de la Argólide, en el Peloponeso (v. plano I L9).

[13] Ciudad en los montes al SO de Corinto, en la ruta que va del istmo al S de la península (v. plano I L9).



Todos los artistas usaron exclusivamente el mármol blanco 14
de la isla de Paros[14], piedra que empezaron a llamar *lychnito*[15], porque la extraían a la luz de las lucernas en galerías subterráneas, según cuenta Varrón. Después se descubrieron otros muchos mármoles más blancos, incluso uno hace poco en las canteras de Luna[16]. Pero este es el prodigio que se cuenta de las de Paros: que cuando las cuñas de los picadores quitaron la tierra de un bloque de mármol, había en su interior la imagen de un Sileno.

No conviene pasar por alto que este arte es bastante más anti- 15
guo que la pintura y la estatuaria en bronce, que empezaron ambas con Fidias en la olimpiada 83, aproximadamente 332 años después. Dicen que el propio Fidias esculpió mármoles y que es suya una Venus de belleza extraordinaria que está en Roma, en
los monumentos de Octavia. Tuvo como discípulos a Alcámenes 16
el ateniense, reputado entre los que más, que dejó una abundante producción en Atenas, en los templos, y fuera de los muros una Venus muy célebre llamada *Aphrodite en képois* («Afrodita en los jardines»). A esta obra se dice que fue Fidias quien le dio los últimos toques.

También fue discípulo de Fidias, y muy querido por su ju- 17
ventud, Agorácrito de Paros; se dice que Fidas cedió al nombre de su discípulo a muchas de sus obras. Compitieron entre sí ambos discípulos esculpiendo una Venus y venció Alcámenes no por la calidad de la obra, sino por el sufragio de la ciudad, que favorecía a su ciudadano contra un extranjero. Por eso Agorácrito dicen que vendió su estatua con la condición de que no se quedara en Atenas y la llamó Némesis («venganza»). Fue situada en Ramnunte, una población del Atica[17]; esta es la obra preferida sobre todas las demás por M. Varrón. Queda otra

[14] Isla del Egeo, en el archipiélago de las Cíclades, famosa por sus canteras de mármol (v. plano I Ñ9).

[15] Relacionado con *lychnós*, «lámpara».

[16] Lugar de Etruria en la costa del Tirreno, cuyas canteras, ya conocidas y aprovechadas por los etruscos, tuvieron una gran actividad al final de la República y al principio del Imperio. Se trata de las actuales canteras del mármol de Carrara.

[17] Al N de Atenas, en la costa frente a la isla de Eubea (v. plano I N8).

obra de Agorácrito en la misma ciudad, en el santuario de la Gran Madre[18].

18 A nadie le cabe duda de que Fidias es el artista más célebre entre todos los pueblos que conocen la fama del Júpiter Olímpico; pero para que puedan alabar su obra con el esmero que merece aquellos que no han podido verla, voy a dar unos pequeños detalles, prueba de su gran talento. Y para ello no voy a valerme de la hermosura del Júpiter Olímpico, ni del tamaño de la Minerva esculpida en Atenas –aunque sea de 26 codos y toda ella de marfil y oro, según consta–, sino solamente del escudo de esta última en el que cinceló en la cara externa el combate de las Amazonas[19] y en la cara cóncava las peleas de los Gigantes y los dio-
19 ses[20]; en las sandalias las de los lapitas y los centauros[21]. Hasta ese punto le servía cualquier parte de la obra para expresar su arte. A la escena cincelada en su pedestal la llaman «el Nacimiento de Pandora»; asisten al nacimiento 20 dioses[22]. Especialmente admi-

[18] Es el *Metroon,* en el lado 0 del ágora de Atenas. El santuario de la madre de los dioses servía como archivo del estado y estaba adornado con numerosas obras de arte de Fidias, entre otros.

[19] Las amazonas, pueblo legendario de mujeres guerreras, hijas de Ares, son protagonistas de diversos combates en los que participan héroes griegos. El más famoso es el que llevaron a cabo contra Teseo cuando éste, que acompañaba a Hércules en la expedición para la consecución del cinturón de Ares, en poder de la reina de las amazonas, raptó a una de ellas, Antíope, de quien tuvo a Hipólito. Como consecuencia del rapto, las amazonas invadieron el Atica, pero furon derrotadas por Teseo.

[20] Los gigantes, engendrados por Gea al ser fecundada por la sangre que cayó cuando Crono castró a Urano; eran hermanos de los titanes y se decía que habían nacido para vengar la derrota de éstos, encerrados por Zeus en el Tártaro. Diversos dioses participaron en su destrucción, pero sobre todo Zeus y el héroe Hércules.

[21] El episodio más conocido de la ancestral rivalidad de lapitas y centauros es el de la boda de Pirítoo con Hipodamía, en el que los centauros, borrachos, intentan agredir a las esposas e hijas de los lapitas, sus parientes; en ese combate los centauros fueron derrotados. Se conservan dos importantes representaciones escultóricas de este mito; el frontón del templo de Zeus en Olimpia y las metopas de Partenón.

[22] Pandora («la de todos los regalos»), la primera mortal, fue fabricada con barro por Hefesto y todos los dioses le hicieron regalos según las especiales cualidades de cada uno. El regalo de Zeus consistió en una caja que contenía todos los males, que escaparon cuando Pandora abrió la caja.



rable es la Victoria[23]; también admiran los expertos la serpiente y la esfinge de bronce al pie de su lanza. Sean mencionados estos detalles de un artista que, dicho sea de paso, nunca será suficientemente alabado, para que se conozca, al mismo tiempo, que la grandeza de su arte se mantuvo igual en los pequeños detalles.

Al hablar de los artistas del bronce lo hemos hecho también 20
de la época de Praxíteles, que se superó a sí mismo con la gloria que alcanzó con el mármol. Hay obras suyas en Atenas, en el Cerámico[24], pero por delante de todas no sólo del propio Praxíteles, sino de todo el orbe de las tierras, se sitúa una Venus; son muchos los que han navegado hasta Cnido[25] para verla. Había hecho dos y las puso en venta al mismo tiempo; de ellas una era velada. Los ciudadanos de Cos[26], que le habían hecho el encargo, prefirieron esta última a pesar de que su precio era el mismo que el de la otra, porque a causa del velo les pareció más seria y pudorosa. los de Cnido compraron la que no habían querido los de Cos; la
diferencia de fama entre ambas es inmensa. El rey Nicomedes[27] 21
quiso comprársela a los de Cnido un tiempo después, prometiéndoles que pagaría todas las deudas de la ciudad, que eran ingentes. Ellos prefirieron resistirse a cualquier oferta y no sin razón, pues por aquella estatua Praxíteles hizo célebre a Cnido. El templete donde estaba colocada estaba abierto por todas partes para que pudiera verse desde cualquier ángulo la efigie de la diosa, esculpida, según se creía, con el favor de ella misma. La admiración que producía no disminuía desde ningún punto. Dicen que uno, que se había enamorado de ella, se escondió durante la noche y la abrazó fuertemente y la mancha dejada sobre ella fue el inicio de su pasión.

También hay en Cnido otras estatuas de mármol de artistas in- 22
signes: un *Liber Pater* de Briaxis y otro de Escopas y también una

[23] La Atenea de Fidias la sostenía en su mano derecha.

[24] Cf. n. 291 de 35.

[25] Ciudad doria, en el S de la costa Occidental de la península Anatolia, frente a Rodas (v. plano I P10).

[26] Isla cercana a Rodas (v. plano I P10).

[27] Nicomedes, nombre de varios reyes de Bitinia, región del N de la península Anatolia, costera del mar Negro. El aquí citado debe de ser Nicomedes III, que reinó del 127 al 94 a. de C.

Minerva, pero ninguna otra prueba más importante hay de la gloria alcanzada por la Venus de Praxíteles que el hecho de que entre todas éstas se la recuerde a ella sola. Del mismo escultor es el Cupido que Cicerón le echa en cara a Verres[28], aquel «por cuya causa se veían visitantes en Tespias», y que ahora está en las galerías de Octavia[29]. Del mismo Praxíteles hay otro Cupido desnudo en Pario, colonia de Propóntide[30], igualado a la Venus de Cnido por su celebridad y por el ultraje del que fue objeto; efectivamente, Alceas el Rodio se enamoró de él y dejó también en éste una huella de su amor.

23 Obras de Praxíteles en Roma son: Flora, Triptólemo y la Ceres de los jardines de Servilio[31], estatuas del Buen Suceso y la Buena Fortuna, en el Capitolio, unas Ménades, las llamadas Tíades[32], las Cariátides y los Silenos en los monumentos de Asinio Polión[33], Apolo y Neptuno.

24 Cefisódoto fue hijo de Praxíteles y heredero de su arte. En Pérgamo[34] es muy alabado su famoso grupo enlazado, en el que los dedos dan más bien la impresión de hundirse en la carne que en el mármol[35]. En Roma hay también obras suyas: una Latona[36] en el santuario del Palatino, una Venus en los monumentos de Asinio Polión y en el interior del Pórtico de Octavia; en el templo de Juno[37], un Esculapio y una Diana.

La gloria de Escopas no se rinde ante la de éstos. Este artista 25 esculpió la Venus y el Deseo, que se veneran en Samotracia[38] en las ceremonias más solemnes, el Apolo Palatino, la celebrada Vesta sentada, en los jardines de Servilio, y los dos portadores de lucernas que la flanquean; un grupo igual a éste hay en los monumentos de Asinio Polión, donde se encuentran también unas 26 canéforos[39] del mismo escultor. Un conjunto que merece el máximo aprecio en el santuario de Cn. Domicio[40], en el Circo Flaminio[41], es el de Neptuno, Tetis y Aquiles, las Nereidas cabalgando sobre delfines, cetáceos e hipocampos; también tritones, el cortejo de Forco[42], ballenas y otros muchos seres marinos, todos ellos de la mano del mismo escultor, obra muy ilustre incluso si fuera la de toda una vida. Pero además de la mencionada y otras que desconocemos, es suyo también un Marte sentado, colosal, en el templo de Bruto Galaico[43], junto al mismo Circo, y en el mismo lugar una Venus desnuda que supera a la famosa de Praxíteles y que ennoblecería cualquier lugar.

La gran cantidad de obras que hay en Roma, el olvido y más 27 aún las muchas obligaciones y quehaceres estorban su contemplación, porque la admiración que merecen es propia de personas tran-

[28] Es el Eros dedicado por la hetera Friné, amante de Praxíteles, en su ciudad natal de Tespias, en Beocia (v. plano I M8). El original fue llevado a Roma por Calígula y desapareció en un incendio del Pórtico de Octavia, en el que se encontraba, durante el reinado de Tito. Una copia de la estatua que había en Mesina, fue robada por Verres, según Cicerón (*De Signis* 4).

[29] La columnata del Pórtico de Octavia. Cf. n. 88 de 34 (v. plano II C4/5).

[30] V. plano I P6.

[31] Se trata de tres divinidades relacionadas con los cultos agrarios y de la fertilidad de Eleusis, santuario cercano a Atenas, y es posible que constituyeran un grupo. Los jardines de Servilio se encontraban al S de la ciudad de Roma, entre las vías Ostiense y Ardeatina, dentro de los Muros Aurelianos (v. plano II D7/8).

[32] Personajes femeninos asociados al culto de Dioniso, como las Ménades, y a veces identificadas con ellas.

[33] Además de la primera biblioteca de Roma (cf. 35, 10) fundó una galería de obras de arte en el atrio de la Libertad, destruido para la construcción del Foro de Trajano (v. plano II D4).

[34] V. plano I P7.

[35] Seguramente el grupo formado por Pan y el hermafrodita Olimpo, del que se conservan hasta una veintena de copias.

[36] Madre de Apolo y Diana. La figura se encontraba en templo de Apolo en el Palatino (cf. n. 8).

[37] Cf. n. 102 de 34. plano II D3.

[38] Isla al NO del Egeo (v. plano I Ñ6).

[39] Figuras de Jóvenes portadoras de *canea* o cestas sobre la cabeza.

[40] Se trata del templo de Neptuno, restaurado por Cn. Domicio Enobardo, almirante de Antonio, que fue prefecto o legado de la flota entre el 44 y el 42 a. de C. y ocupó en el 43 a. de C., un puesto de sacerdote. El templo, no identificado con seguridad, se encontraría seguramente donde hoy está la iglesia de San Salvatore del Campo, el antiguo Campo de Marte, cercano al teatro Marcelo y lugar en el que fue levantado en el 221 a. de C. el circo Flaminio.

[41] Fundado en el 221 a. de C. por C. Flaminio. El Campo de Marte recibió por él la denominación oficial de Campo Flaminio (v. plano II C4).

[42] Dios marino citado ya en la *Odisea* (1, 71; 13, 96; 13, 345) como abuelo materno de Polifemo y en la *Tegonia* de Hesíodo (233 ss.) como hijo de Ponto, «el Mar», y de Gea, «la Tierra».

[43] Décimo Junio Bruto Galaico, cónsul en el 138 a. de C., venció a los galaicos en el 133-132 a. de C., de los que obtuvo el sobrenombre. A su regreso a Roma le fue concedido el triunfo y construyó el templo de Marte en el Campo de Marte. Su emplazamiento no se conoce con seguridad.

quilas y de un lugar silencioso. Esta es la razón por la que se ignora quién es el artista de esa Venus que el emperador Vespasiano consagró en su templo de la Paz, y que era digna de la fama de las obras
28 antiguas. Igualmente, tampoco se sabe si el grupo de los hijos moribundos de Níobe[44], en el templo de Apolo Sosiano[45], lo hizo Praxíteles o Escopas. La misma duda entre estos dos artistas asalta sobre el Jano *Pater,* que fue traído desde Egipto y consagrado por Augusto en su templo[46], y que en este momento se ve cubierto de oro. Lo mismo sucede con el Cupido sosteniendo el rayo de la Curia de Octavia[47]; de éste, lo que sí puede afirmarse es que representa a Alcibíades, modelo de belleza en esa época. Hay muchas otras obras be-
29 llísimas en el mismo edificio sin autor conocido: cuatro Sátiros de los cuales uno lleva sobre sus hombros a *Liber Pater* cubierto con una capa, otro, de la misma manera, a Líbera[48], el tercero está intentando calmar los lloros de un niño y el cuarto alivia la sed de otro niño con una crátera; dos Auras[49] con sus vestidos inflados como velas de barcos. No es menor la duda sobre el autor de Olimpo y Pan[50], de Quirón y Aquiles[51] que están en los *Saepta*[52], sobre todo porque la fama les hizo dignos de un gran reconocimiento.

[44] La prolífica Níobe, tras haberse burlado de Latona por haber tenido sólo dos hijos, Apolo y Artemis o Diana, vio morir a todos sus hijos bajo las flechas de ambas divinidades.

[45] Cf. n. 161 de 35.

[46] Se debió de identificar con Jano, dios de los caminos, las puertas públicas y los viajes, alguna figura egipcia dotada de dos efigies contrapuestas, unidas por la espalda, lo que corresponde a la representación habitual de este dios, que debía mirar a la vez al interior y exterior de las puertas abiertas. El templo de Jano fue construido por C. Duilio en el 260 a. de C. junto al teatro de Marcelo (cf. plano II C5) y restaurado por Tiberio en el 17 d. de C.

[47] Una de las dependencias, dedicada a biblioteca, del conjunto de los Edificios o Pórtico de Octavia (cf. n. 88 de 34).

[48] Originalmente, divinidad femenina emparejada con Líber. Tras la identificación de este último con Dioniso o Baco, ya en época muy antigua, pasa también su pareja al ámbito mitológico de esta divinidad griega.

[49] Representación de las brisas marinas.

[50] Olimpo, personaje de origen frigio, según la mitología, y discípulo de Marsias, pertenece, como Pan, al ámbito de la creación y ejecución musical con flauta.

[51] El centauro Quirón educó al joven Aquiles.

[52] Literalmente «recintos», de *saepio,* «encerrar, rodear». Los *Saepta* eran originalmente el lugar donde se reunían los Comicios Centuriados (v. plano II C3/4).



Escopas tuvo como rivales en la misma época a Briaxis, Ti- 30
moteo y Leócares, de los cuales hay que hablar al mismo tiempo, porque juntos esculpieron el Mausoleo[53]. Se trata del sepulcro construido para Mausolo, rey de Caria, por su esposa Artemisia. Mausolo murió en el año segundo de la olimpiada 107. Estos artistas fueron los que hicieron, sobre todo, que esta obra se cuente entre las siete maravillas del mundo. De sur a norte se extiende a lo largo de 63 pies, más estrecho por el frente; su perímetro es de 440 pies. Tiene 25 codos de altura y está ceñido por 36 colum-
nas. Al contorno del edificio lo llamaron *ptéron* («ala»). La parte 31
que da a oriente la esculpió Escopas, la de septentrión Briaxis, Timoteo, la del mediodía y la de poniente, Leócares; la reina murió antes de que estuviera acabado, pero a pesar de ello, la obra no se paró hasta que estuvo concluida, pues ya los propios artistas se dieron cuenta de que éste era un monumento a su propio arte y gloria y hoy se debate sobre la calidad de las manos de cada uno. También tuvo acceso a él un quinto artista; pues por encima del *pteron* se eleva una pirámide de la misma altura que la parte del edificio que está por debajo de ella, que va estrechándose hasta el vértice en 24 escalones. En su parte más elevada hay una cuadriga de mármol obra de Pitis. Si se incluye ésta, la altura total del edificio es de 140 pies.

Hay en Roma una Diana esculpida por Timoteo, en el san- 32
tuario palatino de Apolo; la cabeza de esta estatua la restauró Aviano Evandro[54].

Es digno de una gran admiración el Hércules de Menéstrato y del mismo escultor la Hécate[55] de Efeso en el templo de Diana, detrás del santuario. A los que van a contemplar esta estatua los vigilantes les advierte que aparten sus ojos: tan grande es el resplandor del mármol; con todo, no supera a las Gracias de los Propileos de Atenas, obra de Sócrates, que no es el mismo que el pintor, como piensan algunos. Una obra reputada entre las pri-

[53] Una de las siete maravillas del mundo antiguo, situado en Halicarnaso (v. plano I P9). Las excavaciones inglesas del siglo XIX sacaron a la luz importantísimos restos escultóricos de este monumento, hoy en el Museo Británico.

[54] Cicerón compró obras de este escultor ateniense (*Fam.* 7, 23, 1-3), que trabajó también en Alejandría y en Roma desde el año 30 a. de C.

[55] Divinidad de la hechicería, madre de Circe y Medea.

meras es una vieja borracha que está en Esmirna[56] de aquel famoso Mirón, célebre por sus obras en bronce.

33 Asinio Polión, hombre agudo y apasionado, también quiso que sus monumentos fueran dignos de expectación[57]: allí están los Centauros llevando a las ninfas de Arcesilao, las Tespiades[58] de Cleómenes, Océano y Júpiter de Henioco, las Apíades[59] de Estéfano, los *Hermerotes*[60] de Taurisco, no del cincelador, sino
34 del de Tralles[61], el Júpiter hospitalario de Papilo, discípulo de Praxíteles, Zeto y Anfión junto con Dirce y el toro y los lazos que los unen, todos ellos de la misma pieza, obras de Apolonio y Taurisco llevadas de Rodas[62]. Estos últimos levantaron una polémica acerca de sus ascendientes; aseguraban que Menécrates era considerado por todos su padre, pero que, en realidad su padre natural era Artemidoro. En el mismo lugar son admirados un *Liber Pater* de Eutíquides; junto al Pórtico de Octa-
35 via, en su propio santuario[63], un Apolo desnudo. Ese que tiene una cítara, en el mismo templo de Apolo, lo esculpió Timárquides; en el interior del pórtico de Octavia, en el templo de Juno, una estatua de esta misma diosa, de Dionisio, y otra de Policles; en el mismo lugar una Venus de Filisco y otras estatuas de Praxíteles. Los mencionados Policles y Dionisio, hijos de Timárquides, son autores de un Júpiter que está en el templo vecino; en ese mismo lugar, Pan y Olimpo luchando, obra de Heliodoro, grupo que ocupa en celebridad el segundo lugar

[56] En el límite entre la Eólide y la Jonia (v. plano I P8).

[57] Cf. 35, 10 y n. 33.

[58] Sobrenombre de las Musas procedente de la población de Tespias donde recibían culto.

[59] Las Ninfas. El grupo estaba situado ante el templo de Venus *Genetrix* en el Foro de César (v. plano II D4). Se desconoce el origen de la denominación de Apíades, que sólo se aplicaba a estas estatuas en concreto.

[60] Se trata de un término griego para designar a los hermes, es decir, pilares de sección cuadrada, coronados por la cabeza de Eros. Otras figuras semejantes dedicadas a otros dioses son los *Hermathéne, Hermeraklês.*

[61] Ciudad de Caria (v. plano I P9).

[62] Una copia de este grupo es el Toro Farnesio del museo de Nápoles. El tema recoge el suplicio de Dirce, atada a un toro, a manos de Zeto y Anfión, que querían vengar a su madre Antíope, asesinada por Dirce.

[63] Cf. n. 161 de 35.



del mundo[64]; también aquí se encuentra la Venus en el baño de Dedalsas y la Venus de pie de Policarmo. Por la fama que se le 36
reconoce tiene gran importancia la obra de Lisias, que el divino Augusto consagró en honor de su padre Octavio[65] encima del arco del Palatino[66], en un templete adornado con columnas; se trata de una cuadriga, un carro, Apolo y Diana todo de un solo bloque.

Encuentro como estatuas célebres en los jardines de Servilio un Apolo de aquel grabador famoso, Cálamis, los Pugilistas de Dercilis y el historiador Calístenes[67] de Anfístrato. No hay muchos más escultores famosos, pues el número de artistas de obras 37
eximias es un obstáculo para la fama de algunos de ellos, porque ni uno solo acapara la gloria ni pueden alcanzarla muchos por igual: así sucede con el Laocoonte que se encuentra en la mansión del emperador Tito[68], obra que debe ser situada por delante de todas, no sólo las del arte de la estatuaria, sino también del de la pintura. Fue esculpida en un solo bloque de mármol por los excelentes artistas de Rodas Hagesandro, Polidoro y Atenodoro y representa a Laocoonte, sus hijos y las serpientes admirablemente enroscadas.

De manera semejante llenaron los palacios de los Césares de 38
estatuas admirables artistas como Crátero y Pitodoro, Polideuces y Hermolao, un segundo Pitodoro y Artemón, y Afrodisio de Tralles, que trabajaba solo. Diógenes el ateniense decoró el Panteón de Agripa[69]. Entre las columnas de este templo son particular-

[64] En § 24 se cita el grupo semejante de Cefisódoto y en § 29 otro grupo formado también por estos dos personajes.

[65] C. Octavio (ca. 101-59 a. de C.), pretor en el 61 a. de C.

[66] El arco que daba entrada a la parte pública de la mansión de Augusto en el Palatino, cuyo centro era el templo de Apolo Palatino (cf. n. 8). V. plano II D/E5.

[67] Sobrino de Aristóteles, acompañó a Alejandro Magno en sus campañas, de las que escribió un relato. También escribió unas *Helénicas* que recogen los acontecimientos que van del 387 al 357 a. de C.

[68] En el Palatino; seguramente se trata de la *Domus Augustana* finalizada por el hermano de Tito, Domiciano (v. plano II 5/6). Sin embargo, la escultura fue encontrada en 1503 en las Termas de Tito (v. plano II E5), por lo que quizá la ubicación que proporciona Plinio es errónea y confunde ambos edificios.

[69] Cf. n. 18 de 34 (v. plano II C3).

mente apreciadas las Cariátides, así como las estatuas situadas sobre el frontón, pero por la altura del lugar donde se encuentran son menos conocidas.

39 Sin ninguna clase de honor y excluido de todos los templos permanece el Hércules ante el cual los Cartagineses sacrificaban todos los años víctimas humanas[70]; es una estatua de pie sobre el suelo que se encuentra delante de la entrada del Pórtico de las Naciones[71]. Junto al templo de la Felicidad[72] fueron colocadas las Tespíades; según cuenta Varrón, un caballero romano, Junio Piscículo, se enamoró de una de ellas. También fue admirador de esta obra Pasíteles,
40 que escribió cinco volúmenes sobre las obras célebres del mundo[73]. Éste, que había nacido en la costa griega de Italia y había recibido la ciudadanía romana a la vez que las ciudades de aquella parte, esculpió el Júpiter de marfil que está en el templo de Metelo, en el lado que se abre al Campo de Marte[74]. Una vez que Pasíteles en los depósitos navales[75] donde se encontraban las fieras de África, cincelaba un león mirándolo a través de los barrotes de su jaula, se escapó de la misma jaula una pantera, lo que supuso no pequeño peligro para aquel cuidadosísimo artista. Se dice que esculpió muchas obras, pero no se nos ha transmitido el nombre de cada una.

41 También resalta Varrón la calidad de Arcesilao, sobre todo por una leona de mármol jugando con unos Cupidos alados, de los cuales unos la tienen atada, otros la obligan a beber en un cuerno y otros le están calzando unas sandalias, todo ello de una sola pieza de mármol. El mismo Varrón transmite que Coponio es el autor de las Catorce Naciones que rodean el teatro de Pompeyo. Asimismo he hallado que Cánaco, reputado estatuista de 42
bronce, también esculpió estatuas de mármol.

Tampoco conviene pasar por alto a Saura y Batraco, laconios de nacimiento que hicieron los templos incluidos en el Pórtico de Octavia[76]. Algunos piensan que eran riquísimos y que habían construido aquellos edificios a sus espensas esperando una inscripción que les había sido negada[77], pero que a pesar de todo lo habían conseguido de otro modo. Pues, efectivamente, esculpieron en la basa de las columnas un lagarto y una rana como símbolo de su nombre[78]. De ellos nos queda la pintura del templo de Júpiter y la 43
ornamentación, toda ella de motivos femeninos. Y es que este templo había sido dedicado a Juno, pero cuando llevaron las estatuas, al parecer, los portadores las cambiaron y se respetó este hecho religiosamente, como si hubieran sido los propios dioses los que desearan repartir las sedes. De ahí que en el templo de Juno haya objetos de culto que le debían corresponder a Júpiter.

En las miniaturas de mármol han conseguido la fama Mirmécides, por una cuadriga con su conductor, cubierto todo ello por las alas de una mosca, y Calícrates, autor de una hormiga en la que apenas se distinguen las patas y las demás partes de su cuerpo.

Estas son las cosas que yo he podido contar de los escultores 44
de mármol y de los artistas de calidad máxima.

### Tipos de mármol utilizados

En un tratado como éste, es el momento de mencionar que el mármol veteado no se utilizaba mucho en esta época. Se utilizaron el de Tasos[79], igual que el de las islas Cíclades[80] y el de Les-

[70] Estatua de Melkart, traída de Cartago por Escipión Emiliano en el 146 a. de C.

[71] Construido por Augusto y en el que estaban representados los pueblos sometidos y aliados de Roma, a semejanza del Pórtico de las Catorce Naciones de Pompeyo. De ubicación desconocida.

[72] Cf. n. 173 de 34. Sobre las numerosas obras de arte que contenía el templo habla Cicerón en *De Signis* 126.

[73] Cf. n. 294 de 35.

[74] El templo de Júpiter, construido por Metelo en el 149 a. de C., es uno de los que contenía el Pórtico de Octavia, construido sobre el anterior Pórtico de Metelo (v. plano II C4/5).

[75] Se trata de los *navalia*, es decir, el puerto militar de Roma, situado frente a la isla Tiberina, muy cercano a los circos y lugares de espectáculo.

[76] Los templos de Júpiter y Juno.

[77] La ley no permitía que firmara en la dedicatoria más que el magistrado que había ordenado y dirigido la obra, considerado como el verdadero autor de la misma; así pues, Saura y Batraco, a pesar de no haber cobrado por su trabajo, no podían figurar en la inscripción dedicatoria.

[78] *Saurós*, «lagarto»; *bátrachos* «rana», en griego.

[79] Isla de N del Egeo, frente a Tracia (v. plano I N6). Su mármol es blanco, parecido al de Carrara y Pentélico.

[80] Aparte del de Paros, había canteras en Naxos, Delos y Sifnos (v. plano I N/Ñ9/10).

bos[81], que era un poco más oscuro. Las manchas de colores diversos y, en general, toda la decoración con mármol, fue mencionada por primera vez, pero en muy pocas ocasiones, por Menandro, el intérprete más detallista del lujo[82]. En fin, se usaban las columnas en los
45 templos no en busca de la suntuosidad –aún no se conocía–, sino porque de otro modo no se conseguía la solidez debida en la construcción. Así, se empezó en Atenas el templo de Júpiter Olímpico[83], del que Sila se llevó columnas destinadas a sus edificios del Capitolio[84]. Sin embargo, la diferencia entre el mármol y la pie-
46 dra ya la conocía Homero, pues habla de uno que fue golpeado con un bloque de mármol, pero eso es todo, y las mansiones regias, las adorna en los casos de mayor lujo, aparte de con bronce, oro, electro[85] y plata, sólo con marfil. Las canteras de Quíos[86] fueron las que dieron a conocer por primera vez estas vetas multicolores, empleadas en la construcción de los muros; a propósito de esto tiene gracia aquella broma que dijo M. Cicerón cuando mostraban a todos su magnificencia: «Mucho más me admiraría si lo hubieseis construido con piedra del Tíber». Y, por Hércules, la pintura no hubiese conocido no ya una gloria tan grande, antes bien, ninguna en absoluto si hubiese habido alguna para el mármol.

## Revestimientos de mármol

47 No sé si fue en Caria[87] donde se descubrió el arte de cortar el mármol en planchas. Según mis datos, la mansión más antigua

[81] V. plano I Ñ/O7.

[82] Comediógrafo de la Comedia Nueva ateniense, vivió c. 340-292 a. de C. Sus obras versan sobre problemas familiares de las clases medias del primer helenismo.

[83] Empezaba su construcción en tiempo del tirano Pisístrato (560-527 a. de C.), las obras recibieron un fuerte impulso gracias a Antíoco IV Epífanes (175-164 a. de C.), rey del imperio seléncida, y no fueron concluidas hasta la época del emperador Adriano, en el 132 d. de C. Se encontraba situado en el SO de la ciudad; de él se conservan algunas columnas.

[84] El templo edificado por Tarquinio Prisco ardió en el 83 a. de C. y Sila, dictador del 87 al 79 a. de C., comenzó su restauración, cuyo final, en el 69 d. de C., no llegó a ver.

[85] Aleación de oro y plata en una proporción de 3/4 de oro y 1/4 de plata.

[86] V. plano I Ñ/O8.

[87] Cf. plano I P/Q9/10.



con paredes de ladrillo cubiertas de mármol de Proconeso[88] fue la de Mausolo en Halicarnaso[89]. Este rey murió el año segundo de la olimpiada 107, el 403 de la ciudad de Roma.

En Roma, el primero que recubrió con planchas de mármol 48
todas las paredes de la casa que tenía en el monte Celio[90] fue, según cuenta Cornelio Nepote[91], Mamurra, un caballero romano natural de Formias[92], prefecto de las obras de C. César en la Galia. Tal fue el autor de tal innovación, para que no falte ningún detalle de su indignidad. Pues éste era el Mamurra difamado en los poemas de Catulo de Verona y de quien, en realidad, su propia casa hizo patente más claramente que Catulo todo lo que había poseído en la Galia Comata[93]. El mismo Nepote añade que fue el primero que no tuvo en su casa una sola columna que no fuera de mármol, y todas ellas de una sola pieza de mármol de Cáristo[94] o de Luna[95].

M. Lepido, colega de consulado de Q. Cátulo, fue el que por 49
vez primera puso en las puertas de su casa umbrales de mármol numídico[96], por lo que fue muy criticado. Fue cónsul en el año

[88] Pequeña isla del mar de Mármara o Propóntide, entre los estrechos del Helesponto (hoy Dardanelos) y el Bósforo (v. plano I P6), de donde se obtenía un mármol blanco con vetas grises o negras. El nombre posterior de la isla de Mármara y del mar que la rodea procede del nombre griego del mármol, *mármaros*.

[89] Cf. § 30.

[90] Al SE del Palatino (v. plano II E/F5-7).

[91] Cf. n. 22 de 35.

[92] Población al S del Lacio, en la costa (v. plano I C5).

[93] Catulo (29, 1 ss.) dice: «¿Quién puede contemplar, quién puede soportar, a no ser un desvergonzado, un voraz o un bandido, que Mamurra tenga las riquezas que fueron de la Galia Comata y de los confines de Bretaña?». Se denominaba *Comata*, «Melenuda», a la parte de la Galia no romanizada antes de la campaña de César, a causa de las largas cabelleras de sus habitantes.

[94] Canteras del S de la isla de Eubea (v. plano I N8) que produce un mármol grisáceo con vetas onduladas que recuerdan las capas de la cebolla, por lo que se llama, en italiano, *cipollino*.

[95] Cf. n. 16.

[96] De Numidia, es decir, la costa N de África correspondiente a las actuales Túnez y Argelia. El color de este mármol es amarillo, a veces, con vetas rojas. Fue muy apreciado en Roma y uno de los primeros en ser utilizado en la ciudad.

676 de la ciudad de Roma. Es el primer vestigio de mármol numídico importado que he encontrado, y no en columnas o en planchas, como el de Cáristo mencionado arriba, sino en un bloque y para un uso tan vil como el que se da a los umbrales. Cuatro años después de este Lépido, fue cónsul L. Lúculo[97], que dio su nombre, como es evidente, el mármol lucúleo. Le apasionaba aquel tipo de mármol y fue el primero en llevarlo a Roma. Era negro, cuando los demás tipos son apreciados por las manchas de
50 colores. Procede este mármol de la isla de Melos[98] y es casi el único que recibe su nombre de la persona a quien gustaba. Entre los aficionados a este material, el primero que levantó un teatro con las paredes cubiertas de mármol fue M. Escauro[99], aunque no podría decir fácilmente si se trataba de mármol cortado o de bloques pulidos como los que pueden verse hoy en el templo de Júpiter Tonante en el Capitolio[100], pues no encuentro vestigios en esta época de mármol cortado en Italia.

51 Pero cualquiera que fuera el primero que descubrió la manera de cortar el mármol y de dividir el lujo fue de ingenio nefasto. Esta operación se lleva a cabo con arena, aunque parezca que se hace con hierro: una sierra comprime la arena en una línea muy fina y corta el mármol con un movimiento hacia delante y hacia atrás. La mejor para esto es la arena de Etiopía, pues hasta eso se añadió, el que hubiera que traer desde Etiopía el material con que cortar el mármol y hasta de la India, donde la severidad de las costumbres consideraba indigna incluso la búsqueda de perlas. La de la India es casi tan apreciada como la de Etiopía, aun-
52 que ésta es más fina y corta sin dejar ninguna rebaba. La de la India no pule de manera uniforme, sino que se recomienda a los que pulen con ella que froten los mármoles con esta arena una vez calcinada. El mismo defecto tiene la de Naxos[101] y la de Copto[102],

[97] Cf. n. 98 de 34.

[98] Una de las islas Cíclades, en el Egeo (v. plano I N10). La localización de estas canteras ha sido discutida.

[99] Cf. n. 97 de 34.

[100] Edificado por Augusto en el Capitolio, había sido ofrecido durante la guerra de los cántabros y fue dedicado el 22 a. de C. (v. plano II C/D4/5 n. 1).

[101] Una de las Cíclades, en el Egeo (v. plano I Ñ9/10).

[102] Población egipcia situada al N de Tebas.



llamada Egipcia. Éstos fueron los tipos de arena utilizados antiguamente para cortar el mármol. Después se descubrió una no menos recomendable en un fondo del mar Adriático que la marea baja dejaba al descubierto, nada fácil de observar. Pero ahora 53
ya el descuido de los obreros ha osado cortar los mármoles con cualquier clase de arena extraída de cualquier río, hecho que sólo unos pocos consideran un derroche. En efecto, esta arena más gorda desgasta las partes más blandas, erosiona más el mármol y alarga el trabajo de pulirlo porque deja rebabas; de esta forma las placas se hacen más delgadas. La arena de Tebas[103] es adecuada para pulir y también la que se produce de la piedra porosa o de la pómez. Durante mucho tiempo, para pulir las estatuas de már- 54
mol y para tallar y pulimentar las piedras preciosas se utilizaba antes que cualquier otra la piedra de Naxos; así se llaman unas rocas procedentes de la isla de Chipre. Después las desbancaron las importadas de Armenia[104].

...

## Las maravillas de Egipto

Los reyes, por una cierta rivalidad entre ellos, hicieron de esta 64
piedra unos bloques largos llamados obeliscos[105], consagrados a la divinidad del Sol. En la superficie se halla la representación de sus rayos, y eso es lo que significa el nombre en lengua egipcia[106]. El primero que instauró esta costumbre fue Mesfres[107], que reina-

[103] La Tebas Egipcia.

[104] Los §§ 55-63 están dedicados a la enumeración y descripción de los mármoles célebres. Incluyen impropiamente los granitos y porfiritas. En § 64 comienza la descripción de los monumentos construidos con sienita o granito rosa, utilizada habitualmente para los obeliscos.

[105] El término griego es un diminutivo de *obelós*, «pincho, brocheta». La piedra mencionada es el granito rosa.

[106] El egipcio *teche* designa a la vez el rayo de sol y el obelisco.

[107] Tutmosis III (ca. 1500 a. de C.), de la XVIII dinastía, de cuyo sobrenombre Menkheperre parece proceder el nombre dado por Plinio. Efectivamente esta dinastía y la XIX fueron las que elevaron un número mayor de estos monumentos.

ba en la ciudad del Sol[108], y lo hizo obedeciendo una orden recibida en sueños. Esto mismo es lo que encontramos inscrito en el obelisco, pues las figuras que vemos grabadas en él son letras egipcias.
65 Después de él hubo también otros reyes que mandaron tallar obeliscos. En la ciudad mencionada antes, Sesotis[109] erigió cuatro de 48 codos de altura y Ramsés, durante cuyo reinado se produjo la caída de Ilión[110], uno de 140 codos. Este mismo rey mandó erigir otro de 120 codos de altura pero de un grosor prodigioso,
66 de 11 codos de un lado a otro, en el lugar donde estaba el palacio de Mnevis[111]. En este trabajo dicen que intervinieron 120.000 hombres. En el momento en que iba a ser levantado, el propio rey temiendo que las máquinas no aguantaran su peso, para que el peligro impusiera un cuidado mayor a los obreros, ató a su propio hijo al pináculo del obelisco, en la idea de que su salvación convenía tanto a los constructores como a la piedra. Por la admiración que provocó este monumento, sucedió que cuando el rey Cambises[112] atacó esta ciudad y los incendios estaban llegando a la base del obelisco, ordenó que fueran extinguidos en señal del respeto que le merecía aquella mole, él que no había respetado
67 nada de la ciudad. Hay otros dos, uno levantado por Zmarris[113] y otro por Fío[114], éste sin inscripción, ambos de 48 codos. Ptolomeo Filadelfo[115] colocó en Alejandría uno de 80 codos. Lo había ordenado tallar el rey Nectebis[116] sin inscripciones y costó más

[108] Llamada Heliópolis por los griegos. Se encontraba situada un poco al N de Menfis, en el bajo Egipto, donde comienza el delta del Nilo.

[109] Sesostris I de la XII dinastía (ca. de 2000 a. de C.). De él se conoce efectivamente un obelisco en Heliópolis de 20 m. de alto, que coincide aprox. con la descripción de Plinio, pues 48 codos son 21,20 m.

[110] Ramsés II (ca. 1300 a. de C.), de la XIX dinastía.

[111] Mnevis era una divinidad adorada en Heliópolis en la forma de un toro vivo (cf. Estrabón 17, 1, 27).

[112] Rey de Persia del 529-521 a. de C. Hijo de Ciro el Grande, conquistó Egipto el 529 a. de C.

[113] De nuevo Ramsés II Usermaatre, de donde la denominación de Plinio.

[114] Pepi I de la VI dinastía (ca. 2500 a. de C.).

[115] Ptolomeo II Filadelfo, hijo del primer soberano de la dinastía, reinó del 283 al 246 a. de C.

[116] Nectanebo II, último rey de la trigésima dinastía de Egipto y último rey autóctono del país. Reinó del 360 al 343 a. de C. Los persas dirigidos por Artejerjes III conquistaron Egipto.



trabajo transportarlo y levantarlo del que había costado tallarlo. Algunos dicen que fue transportado en barca por el arquitecto Sátiro; Calixeno[117] dice que por Fénix, tras hacer un canal para
conducir el Nilo hasta el lugar en el que yacía el obelisco y que se 68
cargaron dos naves muy grandes con piedras del mismo tipo de un pie de tamaño, en un número calculado para que su peso fuera el del obelisco multiplicado por dos; las barcas fueron conducidas hasta el obelisco, cuyos extremos estaban apoyados en las dos riberas del canal, de manera que quedaron debajo de él. Después, una vez sacadas las piedras, las naves, al elevarse, recibieron el peso del obelisco. Fue depositado sobre seis bloques de piedra traídos de la misma montaña y el responsable de toda la operación percibió 50 talentos de recompensa. Fue levantado en el Arsíneo por el rey antes mencionado como prenda de amor a su
cónyuge y a la vez hermana Arsínoe[118]. Máximo, un prefecto de 69
Egipto[119], lo hizo trasladar al Foro porque quería añadirle un remate dorado, lo que después no hizo. Hay otros dos en Alejandría, junto al puerto, en el templo de César[120], que mandó construir el rey Mesfres[121], de 42 codos.

La dificultad de transportar los obeliscos a Roma por mar su-
peró a todas las demás; el transporte se hacía en naves que levan- 70
taban una gran expectación. El divino Augusto donó la primera que transportó un obelisco para que fuera expuesta en una dárnesa permanente en Puteoli[122]; un incendio acabó con ella. El divino Claudio mandó trasladar a Ostia[123] la nave en la que C. César

[117] Describió en el siglo II a de C. varias grandes obras y proyectos de los Ptolomeos.

[118] Ptolomeo Filadelfo, esto es, «amante de su hermana», recibió el sobrenombre por haberse casado con ella siguiendo una costumbre de las familias reales egipcias y a imitación de las parejas divinas, como Zeus y Hera. Construyó en Alejandría el Arsíneo, recinto en el que su hermana y esposa era adorada como una divinidad.

[119] Desconocido excepto por esta mención.

[120] Empezado por Cleopatra y terminado por Augusto tras la toma de Alejandría en el 30 a. de C., se encontraba un poco al O del puerto oriental.

[121] Cf. n. 107.

[122] Actual Pozzuoli (v. plano I D6).

[123] Población en la desembocadura del Tíber, puerto de gran calado (v. plano I B5).

transportó su obelisco, la más admirable que se haya visto nunca en el mar, y allí la hundió para construir el puerto[124]. Había sido conservada durante algunos años en unas torres de cemento construidas para ello en Puteoli. Después de esto, se ocupó también de las naves que remontaban el Tíber, porque la experiencia hizo patente que este río no llevaba menos agua que el Nilo.

71 El obelisco que el divino Augusto levantó en el Circo Magno[125], fue tallado por el rey Psemetnepserfreo, durante cuyo reinado estuvo Pitágoras en Egipto; medía 85 pies y pico, sin contar la base tallada de la misma pieza. El que está en el Campo de Marte es 9 pies más pequeño y fue tallado por Sesotis[126]. Ambos tienen inscripciones que contienen la interpretación de la naturaleza de las cosas de acuerdo con la filosofía de los egipcios.

72 El divino Augusto dio un uso admirable a uno que está en el Campo de Marte, a saber, el de proyectar las sombras del sol, determinando así la duración de los días y la de las noches; para ello hizo colocar horizontalmente una piedra proporcional a la altura del obelisco, cuya longitud igualaba la sombra del solsticio de invierno a la hora sexta del día y poco a poco por medio de unas reglitas de bronce incrustadas en el pavimento, medía cómo decrecía y aumentaba otra vez día tras día; este procedimiento digno de conocerse se lo debemos al ingenio del matemático Facundo Novio[127]. También fue él quien añadió al pináculo una bola dora-

[124] Los restos de la nave de Gayo César (Calígula) y el faro construido sobre ella han sido hallados recientemente al construir el actual aeropuerto de Roma, en Fiumicino.

[125] Se trata del Circo Máximo (v. plano II D6).

[126] Plinio ha debido de cruzar la atribución de los dos obeliscos citados en este párrafo, ambos procedentes de Heliópolis y ambos traídos a Roma por Augusto en el año 10 a. de C. El que adornaba el Circo Máximo, hoy en la Pizza del Popolo, fue erigido por Seti I y su hijo Ramsés II de la XIX dinastía. Un sobrenombre de Ramsés era Sesura, de donde la versión griega y latina de *Sesothes* y *Sesostris*. Por su parte, el obelisco del Campo de Marte (cf. § 72), hoy en la Piazza Montecitorio, fue erigido por Psamético I, de la XXVI dinastía (663-609 a. de C.). El nombre que ofrece Plinio procede de la confusión de dos nombres de ese faraón; Psamtik y Neferibre. El primero mide 23,91 m. y el segundo 21,79 m. confirmando aproximadamente las medidas que da Plinio.

[127] Este inmenso reloj de sol se hallaba situado entre la vía Flaminia, hoy calle del Corso, y el Tiber, a unos 300 m. al S del mausoleo de Augusto y el *Ara Pacis*.



da, en cuyo vértice se concentraba toda la sombra, pues de otra manera el obelisco proyectaba una sombra desmesurada; dicen que 73 tomó como modelo la observación de la cabeza humana. Los datos de la observación ya hace casi 30 años que no son válidos, bien porque se haya modificado el curso del sol por sí mismo o por algún cambio en la organización celeste, bien porque la tierra haya desplazado algo su centro (como he oído que se ha observado en otros lugares), o tal vez a causa de los temblores sentidos en Roma se haya torcido la varilla; quizá las inundaciones del Tíber han producido un asentamiento de la mole, o también, según dicen, pueden haberse hundido ligeramente los cimientos en la tierra en proporción a la altura del peso impuesto.

El tercer obelisco de Roma está en el Vaticano, en el Circo de 74 los príncipes Gayo y Nerón; de todos es el único que se rompió durante su colocación[128]. Lo erigió Nencoreo, hijo de Sesosis[129]. Queda también de este mismo rey otro de 100 codos, que consagró al Sol siguiendo un oráculo, después de haber recobrado la vista tras un período de ceguera.

Hablemos también, de paso, de las pirámides en el mismo 75 Egipto, ostentación estúpida y absurda de las riquezas de los reyes. Ellas son, según se dice, la causa de que muchos de ellos las hicieran construir: que no quedara dinero para sus sucesores o sus rivales insidiosos o bien tener a la plebe ocupada. Mucha fue la vanidad que adquirieron aquellos hombres por ellas. Quedan numerosos restos de pirámides sin acabar. Una está en la región 76 de Arsinoite[130], dos en la de Menfis[131], cerca del laberinto, del que también hablaremos, otras dos, donde se encontraba el lago Moeris[132], que es una fosa inmensa descrita por los egipcios como

[128] Este obelisco se encuentra hoy en la plaza del Vaticano, pero no está roto, por lo que se desconoce el origen de la noticia de Plinio.

[129] Quizá Nebkaure, hijo de Sesostris I, cf. n. 109.

[130] Una de las divisiones administrativas *–nomoi*, en griego– del Egipto Ptolemaico. Se encontraba situada en el bajo Egipto, al S de Menfis, y tenía por capital la ciudad de Arsínoe, llamada así por Ptolomeo Filadelfo en honor a su hermana (cf. 118). Coincide con la actual región de Fayum.

[131] Capital del Bajo Egipto.

[132] El lago Moeris se encuentra hoy todavía en la región de Fayum, al S de Menfis, aunque muy reducido en su tamaño.

algo admirable y memorable. Dicen que los vértices de estas pirámides sobresalen del agua 200 codos. Quedan otras tres cuya fama han llenado el orbe de las tierras, perfectamente visibles desde todas partes para los que acceden a ellas por el agua, que se hallan en una parte de África, en una montaña rocosa y estéril, entre la ciudadela de Menfis y lo que hemos dicho que se llama el Delta, a menos de 4.000 pasos del Nilo y a 7.500 de Menfis, cerca de una aldea que se llama Busiris[133]; sus habitantes tienen la costumbre de escalarlas[134].

77 Antes de continuar con las pirámides, incluso con más detalle, hay que hablar de la Esfinge, acerca de la cual se ha mantenido silencio, y que es el numen de los habitantes. Piensan que está guardado en ella el cuerpo del rey Harmáis[135] y pretenden que ha sido llevada allí, pero está tallada en la roca natural; la cara del monstruo está pintada de rojo como muestra de reverencia. La circunferencia de la cabeza medida por la frente abarca 102 pies; su longitud total es de 143 pies y la altura desde el vientre hasta el extremo del áspid que está en su cabeza es de 61 pies y medio.

78 La más grande de las pirámides es de piedra de las canteras arábicas[136]. Al parecer, su construcción duró 20 años y trabajaron en ella 360.000 hombres. La construcción de las tres en conjun-
79 to duró 88 años y 4 meses. Acerca de ellas han escrito Heródoto,
Evémero, Duris de Samos, Aristágoras, Dionisio, Artemidoro, Alejandro *Polyhistor*, Butóridas, Antístenes, Demetrio, Demóteles y Apión[137]. En ninguno de ellos consta quiénes fueron los constructores, y se debe a un azar merecidísimo el que peremanezcan en el olvido los autores de tanta vanidad. Algunos de ellos cuentan que se gastaron en rábanos, ajos y cebollas 1.600 talentos[138].

La más grande de ellas ocupa una extensión de 7 yugadas de 80
terreno. Los cuatro ángulos están a distancias iguales, y cada lado mide 783 pies. La altura desde el vértice hasta el suelo es de 725 pies y el perímetro de la cúspide de 16 pies y medio. La distancia que separa los 4 ángulos de la segunda es de 757 pies y medio[139]. De las mencionadas la más pequeña es la tercera, pero se eleva mucho más hermosa. Es de piedra de Etiopía[140] y la distancia en-
tre sus ángulos es de 363 pies. No queda ningún resto de las téc- 81
nicas de construcción. En su entorno se extiende la arena limpia, cuyos granos se parecen a las lentejas, como en la mayor parte de África. La cuestión más importante es de qué procedimiento se valieron para subir los bloques de piedra a tanta altura. Unos dicen que irían amontonando alrededor de la obra nitrato y sal, a medida que ésta crecía, y que, una vez acabada, los montones habrían sido disueltos por las crecidas del río. Otros, que habrían construido unos andamios de ladrillos de barro, que se habrían repartido para la construcción de casas particulares, una vez acabada la obra, porque no creen que el Nilo, que está mucho más abajo, pudiera haber llegado a regar la zona. En el interior de la mayor de las pirámides hay un pozo de 86 codos; allí piensan

[133] En la orilla del brazo central del Nilo en el Delta.

[134] Se trata de las tres grandes pirámides de Gizeh, en las afueras de la actual ciudad de El Cairo. Fueron construidas por Queops, Quefrén y Micerino, faraones de la IV dinastía (ca. 2700 a. de C.).

[135] Seguramente una variación sobre Harmaquis, nombre que designa al dios Sol.

[136] Se trata de la piedra calcárea de la ribera oriental del Nilo. En realidad, sólo el revestimiento exterior era de esta piedra blanca; la masa de la gran pirámide de Queops la constituyen bloques de las canteras locales. La Esfinge fue tallada precisamente con los restos de tales canteras.

[137] Los doce autores forman parte de los citados por Plinio en los índices del libro 36; Evémero (siglo IV a. de C.) escribió una obra sobre el carácter humano de las divinidades. Sobre Duris (nacido ca. 340 a. de C.), cf. n. 157 de 34. Aristágoras de Mileto, contemporáneo de Platón, había escrito una obra sobre Egipto. Butóridas sólo es conocido por las citas de Plinio. Artemidoro fue un geógrafo del siglo II a. de C. Alejandro *Polyhistor*, un historiador del principio del siglo I a. de C. Antístenes de Rodas, historiador del siglo I a. de C. Demetrio de Magnesia, historiador y compilador del siglo I a. de C. Demóteles sólo es conocido por las citas plinianas. Apión, gramático y compilador de Alejandría del siglo I d. de C. Están citados en orden cronológico.

[138] La cifra también la da Heródoto (2, 125), que cuenta cómo estaba grabado sobre la pirámide en una inscripción el gasto de alimentación de los obreros.

[139] Las medidas que ofrece Plinio son básicamente correctas en lo que se refiere a la extensión; los lados de la pirámide de Queops miden 220 m. la de Quefrén 215 y la de Micerino 108, 40. Por el contrario, la altura que da Plinio de la pirámide de Queops coincide con la medida de su lado desde la base al vértice por el exterior. La altura real es de 146,59 m.

[140] Las hiladas inferiores de esta pirámide son de granito rosa de Asuán (Heródoto, 2, 134).

que se recogería el agua del río. Tales de Mileto[141] halló la manera de medir la altura de éstas y de otras obras semejantes midiendo su sombra a la hora a la que era del mismo tamaño que su altura. Este es el milagro de las pirámides y lo mejor es que no haya que admirar las riquezas de los reyes, pues la más pequeña de ellas, pero también la más admirada, la construyó una cortesana, Ro-
82 dopis. Ésta fue esclava junto con el filósofo y fabulista Esopo[142] y compartió también su cama; es un milagro aún mayor que una meretriz llegara a adquirir tan gran cantidad de riqueza[143].

83 También es digna de alabanza otra torre construida por un rey en la isla de Faro, que domina el puerto de Alejandría. Dicen que costó 800 talentos y, para no omitir nada, diremos que mostró la magnanimidad del rey Ptolomeo[144], que permitió al arquitecto Sóstrato de Cnido escribir su nombre en la propia construcción[145]. El uso que se le daba era el de mostrar sus fuegos en el curso nocturno de los navegantes para señalar de antemano los bajos fondos y la entrada a puerto. Otros iguales a éste brillan ya en muchos lugares, por ejemplo en Ostia y Rávena[146]. El riesgo de la llama continua es que se confunda con una estrella, porque desde lejos su aspecto es el mismo. El arquitecto de esta obra fue también el primero que construyó en Cnido un paseo suspendido sobre pilares, según se dice.

84 Vamos a hablar asimismo de los laberintos, que son las obras más prodigiosas del ingenio humano, y cuya existencia no es, como puede creerse, una invención. Aún hoy se conserva uno en Egipto, en la región de Heracleópolis[147], el primero que fue

[141] Tales de Mileto (640-562 a. de C.) era tomado entre los siete sabios de Grecia.

[142] Carecemos de noticias históricas sobre el fabulista griego; sin embargo, era ya conocido en el siglo VI a. de C.

[143] Versiones de esta historia, carentes de base real, se encuentran en Heródoto 2, 134-5; Diodoro 1,64,14; Estrabón 17, 1, 33.

[144] Ptolomeo II Filadelfo construyó el faro en la primera mitad del siglo III a. de C.; lo destruyó un temblor de tierra en el año 796 d. de C.

[145] Cf. n. 77.

[146] Sobre la costa del Adriático, fue más tarde capital del reino ostrogodo de Italia (v. plano I B2).

[147] Heracleópolis Magna, ciudad situada en la actual región de Fayum. Este laberinto también es citado por Heródoto (92, 148) y Estrabón (17, 1, 37).



construido, según cuenta la tradición, hace 3.600 años, por el rey Petesuquis o por Titóis, aunque Heródoto dice que el conjunto es obra de 12 reyes, el último de los cuales es Psamético[148]. De modo muy diverso se interpretan las causas de su construcción: para Demóstoles[149] fue el palacio de Moteris[150], según Liceas[151], el sepulcro de Moeris[152], y muchos piensan que se construyó para consagrarlo al Sol y esta es la opinión más extendi- 85
da[153]. Sea como sea, se sabe con seguridad que de aquí tomó Dédalo el modelo para el laberinto que construyó en Creta[154], pero no reprodujo más que una centésima parte, la que contiene caminos sinuosos, idas y vueltas inextricables; no, como vemos en los mosaicos o en los juegos infantiles del Campo de Marte[155], una superficie limitada que contiene revueltas de muchos miles de pasos, sino que tenía muchas salidas abiertas en los muros para engañar la marcha y hacer que se volviera siempre a los 86
mismos puntos. Este fue el segundo laberinto después del de Egipto, el tercero fue el de Lemos y el cuarto el de Italia[156]. To-

[148] Petesuquis debe de ser un nombre divino relacionado con el cocodrilo sagrado *suchos*, así como también Titóis, que es citado en textos griegos como un dios. Psamético I cf. n. 126.

[149] Desconocido salvo las citas de Plinio.

[150] Rey no identificado.

[151] Liceas de Naucratis vivió en el siglo IV a. de C. Escribió una descripción de Egipto *(Agiptiacá)*.

[152] Se trata de una confusión relativamente habitual en la antigüedad entre el nombre del lago (cf. n. 132) y el del rey Mares, sobrenombre de Amenemhat III de la XII dinastía (ca. 1950 a. de C.).

[153] Las interpretaciones modernas del conjunto arquitectónico también son contradictorias. Cf. Pline L'Ancien, *Histoire Naturelle*, Livre XXXVI, d. J. André, R. Bloch, A. Rouvereret, Paris, Les Belles Lettres, 1981, § 84 n. 4.

[154] Dédalo construyó, según el mito, el laberinto de Creta por orden del rey Minos. En él tiene lugar el episodio de Teseo y del Minotauro.

[155] Todos los años se celebraba en el Campo de Marte el *Ludus Troianus*, conmemorando unos juegos atléticos infantiles míticos que se decía había tenido lugar a la muerte de Anquises, padre de Eneas, en Troya, según relata Virgilio, *Aen.* 5, 578 ss. En el pasaje virgiliano se comparan las escaramuzas de los niños, que imitaban los combates, con el recorrido por los vericuetos del laberinto. Parece que en el *Ludus Troianus* se recogía esta imagen con algún tipo de estructura o construcción laberíntica a la que Plinio hace alusión.

[156] Cf. §§ 90-94.

dos estaban cubiertos por una bóveda de piedra pulida y el de
Egipto, y esto me admira extraordinariamente, tenía una entra-
da y columnas de mármol de Paros, y el resto se componía de
bloques de sienita que no pudieron destruir los siglos ni siquiera
con la ayuda de los habitantes de Heracleópolis, que maltrataron
mucho aquella odiada obra[157].
87 No es posible describir ni la posición de la obra ni cada una
de sus partes, aunque estaba dividida en zonas y prefecturas, que
llaman *nomos* («provincias»); en los 21 *nomos* están distribuidas
otras tantas vastas mansiones; contiene también los templos de
todos los dioses de Egipto. Además, Némesis[158] ha encerrado
en 40 templetes numerosas pirámides de 40 brazas; la basa de
88 cada una ocupa seis *arouras*[159]. Cansados ya por la marcha, los vi-
sitantes llegan a un punto inextricable de los caminos y también
a unas habitaciones elevadas, que son verdaderas colinas, y des-
cienden a los pórticos por 90 escalones; en el interior hay colum-
nas de porfirita, efigies de los dioses, estatuas de los reyes, repre-
sentaciones de seres monstruosos. La situación de algunas
mansiones es tal que al abrir las puertas, se oye desde su interior
un trueno terrible y la mayor parte de la travesía se efectúa en
medio de tinieblas. Hay también, sin embargo, otras masas de
89 edificios fuera de los muros del laberinto, lo que llaman *ptéron*
(«ala»). También hay mansiones subterráneas con galerías excava-
das. Queremon, eunuco del rey Nectebis, fue el único que rehízo
allí algunas cosas, 50 años antes de Alejandro Magno[160]. Dice la
tradición que brillaban en la estructura de la construcción vigas
de mimosa[161] cocidas en aceite, mientras se elevaban hacia las bó-
vedas bloques de piedra cuadrados.

[157] El edificio se mantenía aún en época de Estrabón (s. I a. de C.), pero sirvió ya desde la antigüedad como cantera para la ciudad de Heracleópolis.

[158] Transcripción de Nemare, otro sobrenombre de Amenemhat III (cf. n. 152).

[159] La *auroura* era una medida griega de superficie correspondiente a la yugada, equivalente a 2.756 m².

[160] La conquista de Egipto por Alejandro tuvo lugar en el año 330 a. de C. Puesto que Nectanebo II reinó desde el año 360 al 343 a. de C., la cifra de 50 es exagerada.

[161] *Acacia Arbica.*



Ya se ha dicho suficiente del laberinto de Creta. El de Lem- 90
nos[162] es parecido a éste, pero fue notable tan sólo por sus 150 co-
lumnas, cuyos fustes suspendidos en el taller estaban tan equili-
brados que giraban hasta tocados por un niño. Es obra de los
arquitectos Zmilis, Reco y Teodoro, originarios de la isla[163]. De
éste quedan aún restos, mientras que del de Creta y del de Italia
no se ha mantenido ningún vestigio.
Conviene, en efecto, mencionar el de Italia, que fue construi- 91
do por Porsena, rey de Etruria[164], como sepulcro, y también para
que la vanidad de los reyes de Italia superara la de los extranjeros.
Pero como su carácter fabuloso excede toda imaginación, lo me-
jor será utilizar las palabras del propio M. Varrón para describir-
lo: «Fue enterrado bajo la ciudad de Clusio[165], en el lugar en el
que permanece un monumento cuadrado de piedras talladas;
cada uno de sus lados mide trescientos pies y cincuenta de altura.
En el interior de su base cuadrada se abre un laberinto inextrica-
ble. Si alguien entrara en su interior sin una pelota de hilo, no
podría encontrar la salida[166]. Encima de esta parte cuadrada se le- 92
vantan cinco pirámides, una en cada uno de los cuatro ángulos y
otra en el centro; su base mide setenta y cinco pies y la altura es
de ciento cincuenta. Todas terminan en punta, de manera que
sobre el conjunto de sus vértices se ha colocado un único círculo
de bronce y una cúpula, de donde cuelgan sujetas de unas cade-
nas unas campanitas que agitadas por el viento mandan muy le-
jos su son, como ocurrió en otro tiempo en Dodona[167]. Sobre el 93

[162] Isla del Egeo (v. plano I M/Ñ7).

[163] Tanto aquí como en la cita anterior en § 86, Plinio parece confundir Lemnos y Samos, isla cercana (v. plano I O/P9), en la que se encontraba el famoso templo de Hera, habitualmente comparado por su tamaño y magnificencia con las grandes construcciones egipcias (cf. Heródoto 2, 148). El laberinto citado debe ser, por tanto, ese templo. Por otro lado, los mencionados Reco y Teodoro eran samios, como indican otros autores (Heródoto 3, 60; Pausanias 8, 14, 8) y el propio Plinio (35, 152); por su parte, Zmilis de Egina esculpió un *xoanon* o estatua de madera de tipo arcaico para el templo de Hera de Samos (Pausanias 7, 4, 4).'

[164] Cf. núms. 52 de 34 y 75 de 34.

[165] Ciudad de Etruria cerca del lago Trasimeno (v. plano I A3/4).

[166] Alusión evidente a la historia de Teseo y Ariadna en el laberinto de Creta.

[167] Según Estrabón (7. frag. 3) en el santuario de Zeus en Dodona (v. plano I J7) existía un recipiente de bronce sobre el que había una figura que sostenía

disco se levantan cuatro pirámides de cien pies de altura. Encima de ellas, en una sola plataforma, otras cinco pirámides». A Varrón le dio vergüenza añadir la altura de estas últimas. Las leyendas etruscas les atribuyen la misma que la del conjunto de la obra; transmiten también que fue una completa locura haber buscado la gloria en aquel gasto inútil que fatigó, además, las fuerzas del reino, para dar, sin embargo, una gloria mayor a su arquitecto.

94 También leemos que había un jardín suspendido sobre pilares[168], incluso toda una ciudad, la de Tebas en Egipto, y que los reyes acostumbraban a hacer pasar por debajo sus ejércitos armados, sin que se dieran cuenta los habitantes. De todos modos, esto es menos admirable que el que un río fluya por medio de una ciudad[169]. Si estas cosas hubiesen existido, no cabe duda de que Homero hubiese hablado de ellas, del mismo modo que mencionaba las cien puertas de aquella ciudad[170].

**Las maravillas de Grecia**

95 De las maravillas griegas es objeto de verdadera admiración el templo de Diana de Efeso, que Asia entera tardó 120 años en construir. Lo levantaron en un suelo pantanoso para que no se resintiera por los movimientos de tierra ni hubiera que temer por las grietas del suelo, pero al mismo tiempo, a fin de que los cimientos de tal mole no estuviesen en un terreno resbaladizo e inestable, hicieron un relleno de carbón machacado cubierto de vellones de lana. La longitud de todo el templo es de 425 pies; su

un látigo. Cuando el viento hacía chocar el látigo con el bronce, éste emitía un sonido semejante a una campana.

[168] Se trata de los famosos Jardines Colgantes de Babilonia, una de las siete maravillas del mundo antiguo, descritas por Diodoro de Sicilia (2, 10). El término «colgante», utilizado habitualmente en castellano, no es el más adecuado para traducir el *pensilis* latino que significa tanto «colgado» como «sostenido en alto» por arcos, postes, etc.

[169] Referencia a la Cloaca Máxima de Roma que pasa por debajo del Foro. Cf. §§ 104 ss.

[170] El epíteto tradicional de la Tebas egipcia, desde Homero, era *hekatómpylos*, «la de cien puertas».



anchura es de 225 y tiene 127 columnas, mandadas hacer cada una por un rey[171], de 60 pies de altura; de ellas 36 están cinceladas, una por Escopas[172]. Al frente de la obra estuvo el arquitecto 96
Quersifrón. Lo más maravilloso de esta obra es que haya podido ser levantada la masa enorme del arquitrabe. El arquitecto lo logró amontonando serones de arena hasta que formaron un suave declive hasta la parte superior de los capiteles de las columnas y vació después poco a poco los que estaban debajo para conseguir así el asentamiento paulatino de la obra. La mayor dificultad la encontró para colocar el propio dintel que iba sobre las puertas, pues su masa era enorme y no descansaba sobre ningún asiento; estaba el artista tan angustiado que llegó a tomar la determinación suprema de la muerte.

Dicen que, abatido por este pensamiento, en la quietud de la 97
noche, se le apareció la diosa a la que se iba a consagrar el templo, exhortándole a que siguiera viviendo: ella había colocado la piedra. Y así apareció en verdad al día siguiente. Parecía que su propio peso la había situado correctamente. El resto de la decoración de esta obra necesitaría muchos libros para ser descrita y no sigue en nada los modelos de la naturaleza.

Todavía se conserva el santuario de Cícico[173], en el cual el 98
arquitecto, con la intención de honrar al Júpiter de marfil coronado por un Apolo de mármol que había en su interior, colocó en todas las comisuras de los bloques de piedra de las paredes un filamento de oro. De ese modo, las junturas brillan con finísimos rayos de luz y las estatuas cobran un leve hálito de vida. En el valor de la obra se considera, además del ingenio del artista, los propios materiales de la invención, por muy ocultos que estén.

[171] Heródoto (1, 92) cuenta que Creso de Lidia había donado la mayor parte de ellas. Una base de este primer templo arcaico que se halla en el Museo Británico lleva, de hecho, la inscripción dedicatoria de este rey.

[172] En realidad, Escopas participó en el segundo templo, construido en el lugar del anterior, que es al que hace referencia Plinio y que fue destruido en el 356 a. de C. Realmente sólo un tambor de cada columna estaba esculpido; las reconstrucciones sitúan este tambor bien en la parte inferior de la columna, sobre la basa, bien inmediatamente debajo del capitel.

[173] V. plano I P6.

99 En la misma ciudad se encuentra la piedra llamada «fugitiva». La dejaron allí los Argonautas después de haberla usado como ancla. Como desaparecía a menudo del pritaneo –así se llama el lugar[174]–, la fijaron con plomo. En la misma ciudad, junto a la puerta llamada de Tracia, hay siete torres que devuelven con múltiples repercusiones las palabras que se les dirigen. A este ex-
100 traño fenómeno dieron los griegos el nombre de Eco. En realidad lo produce la naturaleza de los lugares y es muy frecuente en los valles profundos y estrechos; en este tipo de sitios lo produce el azar; en Olimpia, en cambio, se consiguió artificialmente de un modo asombroso, en un pórtico que se llama «heptáfono», porque devuelve siete veces la voz. Los de Cícico llaman *buleuterion* («consejo») a un edificio amplio en el que la unión entre las vigas está hecha sin clavos de hierro, de manera que las vigas pueden desmontarse y montarse de nuevo sin apuntalamiento alguno. El mismo procedimiento se ha aplicado en Roma al puente Sublicio por una causa religiosa, después de que costara tanto destruirlo, cuando Horacio Cocles lo defendía[175].

**Las maravillas de Roma**

101 Sería conveniente, en verdad, pasar revista también a las maravillas de nuestra ciudad y examinar las manifestaciones pacíficas de sus 800 años y mostrar que también en esto ha vencido al orbe de las tierras. Quedará patente que las victorias han sido tantas como las maravillas mencionadas. Una vez comentadas todas y reunidas en un grupo, su magnitud surgirá como si se describiera otro mundo completo en un solo lugar. ¿Es que no
102 vamos a considerar entre las grandes obras el Circo Máximo construido por César cuando era dictador[176], de tres estadios de

[174] Es decir, la sede de los prítanos o magistrados, con funciones variables según las ciudades.

[175] Cf. n. 52 de 34, V. plano II C5. El nombre del puente deriva de *sublicia*, «pilote»; al no estar sujeto con clavos podía ser desmontado y montado de nuevo en caso de crecidas, etc.

[176] Cf. n. 53 de 35.



longitud y uno de anchura, con edificios anejos de cuatro yugadas, con un aforo de 250.000 espectadores?; ¿ni tampoco reconoceremos entre las obras magníficas la Basílica de Paulo[177] con sus maravillosas columnas frigias, o el foro del Divino Augusto[178] y el templo de la Paz, construido por el emperador Vespasiano Augusto, las más bellas de las obras que vio nunca el orbe? ¿Y qué decir del techo de la sala de recuento de votos construida por Agripa[179], aunque ya antes en Roma el arquitecto Valerio Ostiense había recubierto el teatro para los juegos de Libón[180]?

Admiramos las pirámides de los reyes cuando sólo el terreno 103
que compró César, siendo dictador, para construir su Foro[181] costó 100 millones de sestercios, y, por si a alguno de espíritu codicioso le impresionan las cifras, la casa donde vivía Clodio, al que asesinó Milón[182], la había comprado por 14.800.000 sestercios.
Mi extrañeza por estas locuras no es distinta de la que siento por 104
las de los reyes. En la misma línea, considero entre las extravagancias del alma humana que el propio Milón llegara a deber 70.000.000 de sestercios. Pero entonces los mayores ya admiraban el vasto espacio del *agger*[183], los subterráneos del Capitolio y también las cloacas –que son, de todas las obras, la de mención más importante–, los montes excavados y, en definitiva, como hemos dicho hace poco, el que Roma fuera una ciudad suspendida bajo la cual se podía navegar, lo cual se realizó durante la edilidad de M. Agripa, después de su consulado[184].

Confluyen en un solo caudal siete ríos que se precipitan con 105
rápido curso a manera de torrentes, arrastrando todo lo que en-

[177] Cf. n. 14 de 35.

[178] V. plano II D4 n. 16.

[179] En los *Saepta Iulia*, cf. n. 52.

[180] L. Escribonio Libón fue edil ca. 50 a. de C.

[181] Se empezó a construir en el 51 a. de C. y fue acabado por Augusto (v. plano II D4 n. 6).

[182] Cicerón defendió a Milón de esta acusación en su *Pro Milone*. Los sucesos tuvieron lugar en el 52 a. de C. (cf. n. 49 de 34).

[183] Antes de la construcción en el siglo IV a. de C. de muralla de piedra llamada Muro Serviano, la ciudad estaba defendida por su *agger*, esto es, un talud de tierra sobre el que se elevaba una empalizada de madera cuyos restos se han encontrado en algunos lugares de Roma.

[184] Agripa fue edil en el 33 a. de C.

cuentran a su paso; además, también va a parar a él gran cantidad de lluvia y entonces el caudal barre los fondos y laterales. Algunas veces recibe el agua del Tíber como en reflujo y pugnan en el interior los remolinos de aguas procedentes de sitios diversos, a pe-
106 sar de lo cual resiste su inquebrantable firmeza. Por encima de la cloaca se transportan grandes moles sin que se hunda la bóveda de la obra. También se ve golpeada por los hundimientos de edificios que se derrumban súbitamente o dañados por los incendios, y su suelo es sacudido por los movimientos de tierra. Sin embargo, a pesar de todo, se mantiene sin alteraciones desde Tarquinio Prisco, hace casi 700 años[185], sin olvidar una particularidad incluso más memorable, que ha sido omitida por los más cé-
107 lebres historiadores: Tarquinio ejecutó esta construcción con mano de obra de la plebe, y el desconocimiento de la magnitud o duración del trabajo hizo a muchos ciudadanos buscar una muerte voluntaria para escapar de la fatiga; entonces aquel rey encontró un remedio nuevo y desconocido hasta el momento: clavó en cruces los cuerpos de todos los que habían muerto de esa manera, para que pudieran ser vistos por los ciudadanos y al mismo
108 tiempo para que fueran despedazados por las fieras y los pájaros. En estas circunstancias, el pudor inherente al nombre de Romano, que a menudo salvó en algunos combates situaciones perdidas, también prevaleció entonces; en aquel momento, sin embargo, fue más bien el rubor por lo que se iban a ver obligados a soportar después de la vida, pues vivos sentían la vergüenza tal como pensaban que la sentirían los muertos. Cuentan que la amplitud de la galería excavada fue como para poder hacer pasar por ella un carro grande lleno de heno.

109 Antes de tocar un tema nuevo, diré que todo esto que hemos contado es poca cosa y el conjunto debe ser equiparado a una sola maravilla. Según consta entre los autores más puntillosos, durante el consulado de M. Lépido y Q. Cátulo[186], no hubo en Roma una casa más bella que la del propio Lépido; sin embargo, ¡por Hércules! apenas 35 años después no ocupaba más acá del

[185] El reinado de Tarquinio Prisco se situaba tradicionalmente en el 616-578 a. de C.

[186] Fueron cónsules en el 78 a. de C.



centésimo lugar. En el cómputo de esta estimación se tiene en 110
cuenta, por ejemplo, la cantidad de los mármoles, las obras pictóricas, los gastos propios de reyes; y aun así, con la más bella y la más suntuosa pugnan otras cien casas que también se ven superadas en el día de hoy por otra innumerable cantidad. Y es un hecho que los incendios castigan el lujo, a pesar de lo cual no puede lograrse que las costumbres lleguen a entender que hay cosas que son más perecederas que el hombre mismo.

Pero a todas esas casas las superaron dos. Por dos veces hemos 111
visto a la ciudad rodeada por entero por las mansiones de Gayo[187] y de Nerón, la de este último, para que nada le faltara, era dorada[188]. ¡Sin duda, en casas de este tipo habían vivido los que hicieron tan grande nuestro imperio, esos que abandonaron el arado y el fuego del hogar para someter pueblos y devolver triunfos, ellos cuyos campos ocupaban menos extensión que el baño privado de estos emperadores! En verdad, le asalta a uno la reflexión de cuán peque- 112
ñas en proporción a estas mansiones eran las casas construidas por el estado para los generales invictos. El máximo signo de honor era éste: que, por una cláusula del derecho, las puertas de sus casas se abrieran hacia fuera y las hojas de la puerta giraran en dirección al público. Este fue el caso, por ejemplo, de P. Valerio Publícola[189], el primer cónsul junto con L. Bruto, después de tantos méritos; y también el de su hermano, que había vencido por dos veces a los Sabinos en la misma magistratura[190]. Ese era el símbolo más insigne para distinguir las casas triunfales.

[187] El propio palacio de Augusto y Tiberio en el Palatino, ampliado por Calígula hacia la zona del Foro.

[188] La *Domus Aurea* de Nerón, construida junto al Coliseo tras el incendio del 64 d. de C. V. plano II E/F52.

[189] Personaje de rasgos legendarios del comienzo de la República romana. Participó en el derrocamiento de los Tarquinios y sustituyó al dimitido Tarquinio Collatino en el primer consulado, junto a Bruto (cf. n. 76 de 34), en el año 509 a. de C. A él se atribuía, entre otras cosas, la primera alabanza pública oficial, pronunciada en honor de Bruto, y varias leyes básicas del ordenamiento jurídico romano; se le concedió el primer triunfo en el 505 a. de C. por su victoria sobre los sabinos y etruscos de Veyos, y el primer monumento fúnebre oficial en el 503 a. de C. Fue cónsul en el 509, 508, 507 y 504 a. de C.

[190] M. Valerio Volusio, cónsul en el 505 a. de C. venció junto a su hermano a los sabinos y los etruscos y participó con él del primer triunfo público, concedido en Roma.

113 No soportaré que esos dos príncipes gocen ni siquiera de la gloria de la fama conseguida por tal tipo de cosas y vamos a mostrar que su locura fue superada merced a la fortuna privada de M. Escauro. No sé si su edilidad relajó al máximo las costumbres y si el enorme poder que Sila dio a su yerno[191] fue un mal mayor que la proscripción de tantos miles de ciudadanos. Durante su
114 edilidad construyó la obra más grande de todas cuantas hayan salido de la mano humana; fue erigida no para una época concreta, sino que estaba destinada a durar toda la eternidad. Esta obra fue un teatro[192]. La escena tenía tres pisos y 360 columnas, y esto en una ciudad que no había tolerado las seis columnas de mármol del Himeto[193] sin que mediara la crítica de un ciudadano intachable[194]. La parte más baja de la escena era de mármol, la del centro de cristal, una extravagancia del lujo que no ha vuelto a oírse después, y la más alta de madera dorada; las columnas de la parte
115 baja, como hemos indicado[195], medían 38 pies; las estatuas de bronce que había entre las columnas eran, como se mencionó[196], 3.000; la *cavea* tenía capacidad para 80.000 personas, cuando el teatro de Pompeyo[197], que daba cabida a 40.000, bastaba ampliamente incluso si la ciudad se doblaba y el público aumentaba considerablemente. El aparejo restante, telas de tejido atálico[198], pinturas y los demás decorados escénicos, fue tan grande que

[191] M. Escauro era hijo de M. Emilio Escauro y Cecilia Metela (cf. § 116). Su madre contrajo un segundo matrimonio con Sila. A raíz de ello, M. Escauro fue nombrado pretor de Cerdeña.

[192] Otras noticias sobre el teatro de Escauro: 34, 36; 36, 50 y 189.

[193] Monte de Ática, al N de Atenas, de donde se extraía un mármol gris azulado.

[194] Se refiere a L. Licinio Craso, cónsul en el 95 a. de C., y censor en el 92 a. de C. Su colega en la censura, Cn. Domicio Enobardo le dirigió acres reproches por haber colocado en su casa columnas de mármol de Himeto cuando aún no había columnas de mármol en ningún edificio público.

[195] En 36, 6-7.

[196] En 34, 36.

[197] El primer teatro de piedra de Roma, construido por Pompeyo en el año 52 a. de C. en el Campo de Marte (v. plano II B4).

[198] Recibían este nombre telas con hilos de oro entretejidos o con bordados de oro. La denominación procede de Atalo, nombre de varios reyes de Pérgamo.



cuando la villa que tenía Escauro en Túsculo[199], donde habían sido llevados para el uso cotidiano los lujosos objetos sobrantes, fue incendiada por los esclavos airados, se quemaron 30.000.000 de sestercios.

La contemplación de una tal prodigalidad quita el ánimo y 116
obliga a apartarse del camino trazado previamente para conectar con otra locura incluso mayor, ésta de madera. C. Curión, que murió entre los partidarios de César en la guerra civil, no hubiera podido, en ocasión de los juegos fúnebres en honor de su padre superar a Escauro en riqueza y en aparato[200]. Pues, ¿de dónde hubiera podido sacar él un padastro como Sila y una madre como Metela que especulaban con los bienes de los proscritos[201]?; ¿de dónde un padre como M. Escauro, tantas veces primer ciudadano de la urbe y regazo que albergaba las rapiñas provinciales de los del partido de Mario[202]? Y eso que ni siquiera Escauro podría haber sido igual a sí mismo ya que obtuvo del incendio aquel que consumió las cosas acumuladas de todo el orbe de las tierras[203], el premio de que nadie se pudiera comparar a su locura. Curión tuvo, por tanto, que valerse de su ingenio y pensar alguna cosa. 117
Vale la pena conocer lo que inventó y hemos de alegrarnos de nuestras costumbres actuales y llamarnos a nosotros mismos «nuestros mayores», dando la vuelta al significado del término[204]. Construyó dos teatros de madera muy grandes, uno junto a otro, que estaban suspendidos sobre pivotes móviles. Cuando comenzaba, antes del mediodía, el espectáculo de los juegos, uno estaba opuesto al otro, para que el ruido de lo que sucedía en una escena no se mezclase con el de la otra; de repente se les hacía girar

[199] V. plano I B5.

[200] C. Escribonio Curión, tribuno de la blebe en el año 50 a. de C., murió en el año 49 a. de C. Los funerales por su padre tuvieron lugar en el 52 a. de C.

[201] Cecilia Metela, muerta en el año 81 a. de C., estuvo casada primero con M. Emilio Escauro (163-89 a. de C.) y luego con Sila. La proscripción de un ciudadano conllevaba, como es sabido, la confiscación de todos sus bienes.

[202] C. Mario (ca. 158-86 a. de C.) era la cabeza del partido opuesto a Sila en las luchas civiles.

[203] El incendio de su villa de Túsculo citado en § 115.

[204] «Mayores», entendido no en antigüedad sino como modelos de sensatez y sobriedad.

–según consta, después de los primeros días, algunos espectadores incluso permanecían sentados durante la operación– y entonces, al encontrarse los extremos de cada uno de los teatros, Curión formaba un anfiteatro y ofrecía combates de gladiadores, habiendo hecho girar a un pueblo romano que se convertía así él
118 mismo en un espectáculo aún mayor. No sé qué admirar más, si al inventor o el invento, si al arquitecto o al autor de la idea, si la audacia de concebirlo, la de emprenderlo o la de ordenarlo. Por encima de todo ello, estará siempre el entusiasmo de un pueblo que se atrevió a sentarse en un lugar tan inestable y poco seguro. ¡He aquí al pueblo vencedor de las tierras, dominador de todo el orbe, el que distribuye pueblos y reinos, el que proporciona leyes a los extranjeros, el que es como una parte de los dioses para el género humano, suspendido en un artilugio y aplaudiendo su
119 propio peligro! ¡Qué poco aprecio por las vidas humanas! ¡Qué fuerza tiene ahora nuestra queja por Cannas[205]! ¡Qué catástrofe pudo ocurrir! Es causa de dolor público que las grietas que se abren en la tierra se traguen ciudades enteras: pues bien, he aquí al pueblo romano entero, como embarcado en dos navíos, sosteniendo por dos goznes y mirándose a sí mismo como si él fuera el espectáculo, a punto de perecer de un momento a otro si el
120 mecanismo fallaba! Y si lo que buscaba Curión a través de esto era impresionar favorablemente en las asambleas tribunicias a las tribus que habían estado suspendidas por los aires, ¿a qué no se iba a atrever en la tribuna de los oradores ante aquellos a los que había convencido de esto otro? Desde luego, hay que reconocer que fue todo el pueblo romano el que actuó en los juegos funerarios ofrecidos junto al túmulo de su padre. Modificó esta gran magnificencia suya cuando los pivotes se torcieron y descentraron; el último día manteniendo la forma del anfiteatro, ofreció juegos de atletas con las escenas de los dos teatros enfrentadas por el centro y el mismo día, retirando de repente las planchas de las escenas, presentó frente a frente a los gladiadores vencedores. Y no fue rey Curión, ni caudillo de pueblos, ni tenía una extraordinaria riqueza: no tuvo nada en su haber sino la enemistad de los primeros ciudadanos.

[205] Máxima derrota sufrida por los romanos en toda su historia. Se produjo ante Aníbal en el 215 a. de C. y provocó 50.000 bajas en el ejército romano, entre ellas la del cónsul Emilio Paulo.



## Los acueductos

Pero hablemos ahora de las maravillas que merecen una esti- 121
mación incontestable. Q. Marcio Rex[206] habiendo recibido del senado la orden de restaurar el curso de tres acueductos, el *Aqua Appia*[207], el del río Anión[208] y el *Agua Tepula*[209], durante su pretura hizo uno nuevo, que lleva su nombre, por medio de galerías excavadas en los montes[210]. Agripa, en su edilidad, añade el *Aqua Virgo*[211] y construye 700 depósitos, reuniendo las aguas de otros acueductos y reparándolos. Además hizo 500 fuentes, 130 torres de distribución, muchas de ellas magníficamente decoradas; en estas obras colocó 300 estatuas de bronce o de mármol, 400 columnas de mármol, y todo ello en el espacio de un año. En conmemoración de su edilidad, él mismo ofreció unos juegos durante 59 días y abrió 160 baños gratuitos, que ahora en Roma han
aumentado su número hasta el infinito. A todos los acueductos 122

[206] Pretor en el año 144 a. de C.

[207] Es el primer acueducto que llevó el agua a Roma. Fue construido por Apio Claudio el Ciego en el 312 a. de C. Conducía el agua desde la zona E de Roma durante unos 16 km.; el conducto era subterráneo, salvo en el último tramo, ya cerca de Roma, en que circulaba sobre arcos.

[208] Llevaba a Roma el agua del río Anión durante 42 km., por medio de un canal subterráneo excavado en la piedra. Su construcción data del 272 a. de C. (Front. 6, 1). Se le llamó «Viejo» cuando se edificó el Anión Nuevo, durante el reinado de Claudio (cf. § 122).

[209] La noticia es inexacta. El *Aqua Tepula* («Agua Tibia», llamado así porque lo eran sus aguas, a 21°) se construyó en el 125 a. de C. (Front. 8), es decir, algunos años más tarde que el *Aqua Marcia*. El *Tepula* recorría 18 km., desde las colinas Albanas; los 10 primeros eran subterráneos y los otros 8 iban sobre arcos, que en el último tramo coincidían con los del *Agua Marcia* (cf. n. 210).

[210] Su construcción duró del 144 al 140 a. de C.; tenía 60 km., de los cuales 50 eran subterráneos. Llevaba el agua desde los manantiales de Subiaco (v. plano II D/H5/6).

[211] El *Aqua Virgo*, que debía su nombre al hecho de que fue una niña quien indicó el emplazamiento de la fuente a unos soldados, según Plinio (31, 41) y Frontino (13-14), fue construido por Agripa en el 19 a. de C. Medía 22 km. Plinio (31, 42) da noticia de él (v. plano II C-D1-3).

anteriores les superó en gastos y por ser el último uno que fue comenzado por C. César y terminado por Claudio[212]: desde la 40.ª piedra miliar se hicieron fluir hasta él las fuentes Curcia y Cerúlea y el acueducto nuevo de Anión[213] a una altura suficiente para
123 suministrar el agua a las siete colinas de la Urbe. Se gastaron en esta obra 350.000.000 de sestercios. Si uno considera con cuidado la cantidad de agua dedicada al uso público en baños, piscinas, canales, casas, jardines, villas del extrarradio y los espacios recorridos por el agua, los arcos que ha habido que construir a tal efecto, los montes que ha habido que excavar y los valles profundos que igualar, se reconocerá que no ha habido nada más ad-
124 mirable en todo el orbe de las tierras[214]. Efectivamente, de las obras del mismo Claudio, yo consideraría la más memorable, aunque fue abandonada por el odio de su sucesor, la excavación del monte para dar salida al agua del Lago Fucino[215], que requirió un gasto indescriptible y una cantidad inmensa de operarios durante muchos años, porque o bien la montaña era de tierra, en cuyo caso había que subir el agua hasta la parte más alta por medio de máquinas, o bien había que horadar la roca, y todo ello se hacía trabajando en las tinieblas del interior. El esfuerzo no puede ser concebido por la mente de nadie sino de los que lo han visto, ni puede ser descrito por la palabra humana. Omito la obra
125 del puerto de Ostia[216], los caminos abiertos a través de los mon-

[212] El acueducto *Aqua Claudia* fue terminado en el 52 d. de C. Llegaba hasta el Palatino y daba agua a los palacios imperiales (v. plano II D-H5/6).

[213] El Anión Nuevo fue también obra de Claudio (52 d. de C.). Sus aguas aprovechaban los arcos del *Aqua Claudia* en su último tramo. Tenía unos 55 km. de longitud.

[214] La admiración por las conducciones de agua es compartida por Frontino (16): «con moles tan numerosas y necesarias de tantos acueductos compara, si quieres, las superfluas pirámides o las construcciones de los griegos, inútiles aunque famosas» (CSIC, Madrid, 1985. Ed. de T. González Rolán).

[215] El mismo año de la construcción del *Aqua Claudia* y del Anión Nuevo (52 d. de C.), Claudio inició la construcción de un canal que llevara las aguas del Lago Fucino (v. plano I C4/5) a un lago inmenso en el centro de Italia, en el río Liris. El proyecto no llegó a concluirse a pesar de los 40.000 hombres y 11 años que se invirtieron en él.

[216] V. plano I B6. También debido a Claudio (cf. Plinio 9, 14; 16, 202; 36, 70 y 83). Fue muy ampliado y renovado por Trajano.



tes, las obras de separación del mar Tirreno y el lago Lucrino[217], y la cantidad de puentes construidos, con los consiguientes gastos. Entre las otras muchísimas maravillas de la propia Italia, Papirio Fabiano, muy entendido en las cosas de la naturaleza[218], nos cuenta que aumentan los mármoles en las canteras y los propios canteros afirman que las perforaciones producidas en las montañas por las excavaciones se regeneran espontáneamente. Si esto es verdad, no hay esperanza alguna de terminar con el lujo[219].

...

## Modos y materiales de construcción

Los griegos[220] construyen con piedra dura o con bloques de 171
sílice tallado siempre al mismo tamaño, como las paredes de ladrillos. A este tipo de construcción le llaman *isódomon* («construcción regular»); cuando los revestimientos tienen distinto espesor, la construcción se llama *pseudisódomon.* Un tercer tipo es el *émplecton* («sin orden»): solamente están uniformemente talladas las fachadas mientras que en el resto de la edificación los ma-
teriales se disponen al azar. Es preciso que las ensambladuras de 172
las piedras sean alternas de modo que el centro de cada piedra caiga sobre la juntura de las que están por debajo, y esto también en el interior del muro, si ello es posible; si no lo es, por lo menos en las capas exteriores. Llaman *diatonicós* el procedimiento consistente en rellenar los muros con materiales machacados[221].

[217] Un dique levantado por Agripa en el año 37 a. de C. reforzaba la duna que separaba el lago Lucrino, junto a Pozzuoli, del mar, para convertirlo en ensenada y puerto militar.

[218] Filósofo y retor nacido c. 55 a. de C.; fue maestro de Séneca.

[219] En §§ 126-170 se describen otras piedras y sus usos diversos, sobre todo, medicinales.

[220] Plinio resume en §§ 171 y 172 el texto de Vitrubio.

[221] Aquí Plinio interpreta mal a Vitrubio (2, 8, 7) en su descripción del *émplecton.* La técnica de construir las dos paredes de piedra del muro en paralelo y rellenar con otros materiales es romana. A ésta, enfrenta Vitrubio la técnica griega consistente en construir todo el muro con piedras de distinto tamaño, poniéndolas en contacto en su interior; periódicamente, sin embargo, intercalaban una fila de bloques más grandes y del mismo grosor que el muro (*diatonicós* «extendido de parte a parte»), para dar consistencia a la construcción.

La construcción reticulada, usada muy frecuentemente en Roma, se agrieta con mucha facilidad. Una construcción debe hacerse a escuadra y a nivel, guiándose también por la plomada.

173 Las cisternas deben construirse con una mezcla de cinco partes de arena pura de grano gordo y dos de cal viva, y con fragmentos de sílice que no sobrepasen una libra de peso; construidas de este modo, conviene reforzar el suelo y las paredes con unas barras de hierro. Resulta más útil construirlas de dos en dos, para que las impurezas del agua se depositen en la primera y por medio de un filtro pase el agua limpia a la siguiente.

174 Catón el censor[222] desaprueba la cal extraída de diversas piedras; la mejor es la de la piedra blanca. Procede de una piedra dura y es más adecuada para la construcción; la que se extrae de piedras porosas es preferible para los recubrimientos. La de sílice es mala para uno y otro uso. La mejor es la que se extrae de piedras que se recogen de las riberas de los ríos. La cal de piedra molar es muy buena porque su naturaleza es más grasa. Es un fenómeno curioso que algo que ha sido calcinado se ponga en ebullición por contacto con el agua.

175 Hay tres tipos de arena: la arena obtenida de excavaciones, a la que debe añadirse una cuarta parte de cal, la fluvial y la marina, que deben mezclarse con una tercera parte de cal. Si se le añade un tercio de teja picada, el producto mejora. Desde el Apenino hasta el Po[223] no se encuentra arena de excavaciones, ni tampoco al otro lado del mar.

176 La causa más importante del derrumbamiento de las casas es que para robar la cal, se prepara la argamasa sin la sustancia de unión adecuada. El mortero es mejor cuanto más antiguo. Entre las leyes que regulaban antaño la construcción de los edificios se encuentra una prohibición de usar mortero que tenga menos de tres años; por eso aquellos revestimientos no se veían afeados por las grietas. El estuco no alcanza nunca lustre suficiente si no se ha

[222] *De Agricultura*, 38.

[223] Esta expresión está tomada directamente de Vitrubio (2, 6, 5), en donde se contrapone la existencia de arena en toda la vertiente O de la cordillera de los Apeninos, que atraviesa longitudinalmente la península itálica, con la inexistencia de tal material en la vertiente adriática de Italia; el valle de Po, que desemboca en el Adriático, pertenece a esta segunda área.



conseguido con una mezcla de tres partes de arena y dos de polvo de mármol. En aquellos lugares donde sufre los efectos de la hu- 177
medad o del salitre conviene aplicar debajo un aparejo de teja machacada. En Grecia, los estucos de arena que se van a utilizar se trabajan previamente en un mortero con palos de madera. La prueba de que el estuco de mármol está ya suficientemente trabajado es que no se pegue al palo; en cambio, en el blanco, la prueba es que la cal macerada se adhiera como goma. No conviene macerarla si no está en bloques. En la Elide[224] hay un templo de Minerva en el que el hermano de Fidias, Paneno[225], preparó un estuco mezclando leche y azafrán, según dicen; por eso, aún hoy, si se frota el dedo humedecido en saliva, huele y sabe a azafrán.

**Las columnas**

Las columnas de un tamaño cualquiera parecen más gruesas 178
cuando se sitúan más cerca unas de otras. Las hay de cuatro tipos: aquellas en las que el diámetro de la base mide la sexta parte de la altura; éstas se llaman dóricas. Las que tienen una base cuyo diámetro es la novena parte de la altura, jónicas. Aquéllas en las que equivale a la séptima parte, toscanas. Las corintias obedecen a la misma proporción que las jónicas, pero se diferencian en que los capiteles de las corintias tienen la misma altura que el diámetro de su base y por eso parecen más gráciles; los capiteles de las jónicas tienen una altura igual a la tercera parte del diámetro de la base. La antigua proporción de las columnas establecía una al- 179
tura de la tercera parte de la anchura total del templo. En el primer templo de Diana en Efeso[226], se colocaron por primera vez basas en las columnas y se añadieron los capiteles; el diámetro de la columna equivalía a la octava parte de la altura; las basas tenían una altura igual a la mitad de su diámetro y su parte superior

[224] Región del O del Peloponeso en la que se encontraba Olimpia (v. plano I K8/9).

[225] En 35, 54 se dice que Paneno había pintado el escudo de la estatua de Minerva en tal templo.

[226] Cf. § 95 y n. 171 y 172.

tenía un diámetro algo menos de un séptimo más estrecho que el de la parte inferior. Además de éstas hay otras que se llaman columnas áticas, cuadrangulares, de lados iguales[227].

...

## Los pavimentos

184 Los pavimentos tienen su origen entre los griegos y su técnica se desarrolla a la par que el arte de la pintura, hasta que fueron reemplazados por los *lithóstrota* («empedrados»)[228]. El más célebre en este género fue Soso, que hizo en Pérgamo el pavimento que llaman *asárotos oicós* («casa sucia»), porque representó con teselas pequeñas pintadas de diferentes colores los desperdicios de una cena, esos que suelen barrerse, como si hubieran sido dejados a propósito. Allí se encuentra una paloma admirable, bebiendo y oscureciendo el agua con la sombra de su cabeza; otras abrigándose al sol o rascándose con el pico en el borde de un cántaro.

185 Yo creo que los primeros pavimentos que se hicieron son los que ahora llamamos «bárbaros» y «de interior»; en Italia se apisonaban con mazas; esto puede, al menos, entenderse del nombre mismo[229]. El primer suelo de losetas en forma de rombo[230] que se hizo en Roma fue en el templo de Júpiter Capitolino, después de iniciada la tercera guerra Púnica[231] y que los pavimentos se empleaban frecuentemente antes de la guerra Címbrica[232] y, además, con gran éxito, los prueba aquel famoso verso de Lucilio:

[227] Los §§ 180-183 tratan de los usos medicinales de la cal y del yeso.

[228] De hecho, los pavimentos griegos más antiguos que conocemos, de época micénica, están pintados sobre una capa de estuco. Los *lithóstrota* son propiamente pavimentos de piedra *(líthos)* extendidas por el suelo *(stórnumi)*, es decir, cualquier tipo de empedrado, incluyendo los mosaicos.

[229] El término latino utilizado es *pavire*, «apisonar», de donde *pavimentum*.

[230] Se denominaba suelo *scutulatum*, de *scutula*, «rombo».

[231] Del 149 a. de C., que acabó con la toma y destrucción de Cartago.

[232] 113-101 a. de C. Los cimbrios, teutones, helvecios y ambrones invaden la Galia y amenazan la provincia romana Narbonense. Fueron derrotados por Mario.



Por el arte del pavimiento y por el mosaico vermiculado[233].

Los griegos fueron los inventores de las terrazas y con ellas cubrieron sus casas; resultan útiles en los lugares templados, pero no sirven allí donde se hielan las lluvias en invierno. Es necesario formar un entramado de dos capas y fijar sus extremos para que no se levanten, y añadir a continuación una mezcla de dos partes de cemento nuevo y una de ladrillo machacado; por último, hay que preparar una mezcla de tres quintas partes de cemento y dos de cal y aplicar; se apisona una capa de un pie de espesor y entonces se aplica una capa espesa de seis dedos y sobre ella se colocan las baldosas grandes, de un espesor nunca inferior a dos dedos. Se mantiene una pendiente de una pulgada y media para cada diez pies y se pule cuidadosamente con piedra. No se considera útil hacer el entramado con madera de encina porque se alabea mucho; es mejor hacer una cama de paja o de helechos para que la acción de la cal se note menos. También es preciso disponer una capa de piedras redondas. De la misma manera se hacen los pavimentos en espiga. 186

Tampoco hay que olvidarse del único tipo de pavimento característico de los griegos. Sobre un suelo apasionado se aplica una capa de cemento o un pavimento de baldosas, después, sobre una capa espesa de carbones machacados, se aplica una capa de un material espeso de arena, cal y cenizas mezcladas, se nivela con la regla y el nivel adquiere el aspecto de la tierra. Pero si se pule con piedra dura, hace las veces de un pavimento negro. 188

Los *lithóstrota* empezaron a hacerse ya en la época de Sila[234]; todavía permanece hoy uno que se hizo en el templo de Fortuna en Preneste[235] con unas teselas muy pequeñitas. Después, desde el 189

[233] C. Lucilio, poeta satírico romano, participó en la guerra numantina en los años 134-3 a. de C. El verso citado aparece también en Cic. *De Or.* 3, 171, *Or.* 149 y *Brut.* 274. En él se alaba la regularidad de los objetos colocados ordenadamente. El dibujo vermiculado, *emblema vermiculatum*, designa el motivo central de un mosaico fabricado con teselas muy pequeñas que siguen líneas sinuosas. Este mosaico se hacía aparte y luego se incrustaba *(em-bállo*, en griego, de donde *emblema)*. El término vermiculado remite a *vermes*, «gusano», tanto por el tamaño de las teselas, como por su disposición en hilera.

[234] Dictador entre el 82 y el 79 a. de C.

[235] Gran santuario situado en Preneste, actual Palestrina, al E de Roma (v. plano I B5).

suelo, los pavimentos pasaron a las bóvedas gracias al empleo del vidrio[236]. Este es un invento reciente. Agripa, en todo caso, en las termas que construyó en Roma, pintó a la encaústica los revestimientos de terracota en las salas calientes y decoró las demás con estuco; es seguro que habría construido bóvedas de vidrio si se hubiese descubierto antes y los muros de vidrio del teatro de Escauro, como hemos dicho, hubiesen continuado hasta incluir la bóveda. Esta es la razón por la que también hay que señalar la naturaleza del vidrio.

...

[236] Las teselas de vidrio se utilizaban tanto por su colorido, mucho más vivo que el de la piedra, como por su menor peso, que permitía su utilización en superficies verticales y en los techos.



# Apéndice

LIBRO 7[1]:

Este mismo emperador (Alejandro Magno) ordenó que no le 125
pintara ningún otro que Apeles, que no le esculpiera sino Pirgó-
teles y que no le representara en bronce ninguno que no fuera Li-
sipo; las tres artes le hicieron ilustre con múltiples ejemplos. El
rey Atalo[2] pagó por un solo cuadro del pintor Arístides de Tebas 126
100 talentos y el dictador César compró dos de Timómaco, una
Medea y un Ayante, por ochenta talentos, para dedicarlos en el
templo de Venus *Genetrix*[3]. El rey Candaules por una pintura de
Bularco que representaba la destrucción de los magnetes[4] pagó el
peso de ésta en oro, y eso que no era de tamaño pequeño. El rey
Demetrio, apelado el Destructor de Ciudades[5], no incendió Ro-
das para que no se quemara un cuadro de Protógenes que estaba
situado a este lado del muro. Praxíteles se hizo famoso por sus es- 127
culturas de mármol y por la Venus de Cnido, especialmente co-
nocida por el joven que se volvió loco de amor por ella[6], y tam-
bién por la inmensa estima del rey Nicomedes, que intentó

[1] El libro 7 de la Historia Natural está dedicado al estudio del hombre. En la parte correspondiente a la descripción de sus cualidades morales, se hallan insertos los textos incluidos, en el apartado dedicado a los grandes sabios y artistas (§§ 123-127). Los §§ 198 y 205 corresponden a un apéndice de nombres de inventores.

[2] Cf. 35, 24.

[3] Cf. 35, 26 y 136.

[4] Cf. 35, 55.

[5] Demetrio *Poliorcetes*, Cf. 35, 104.

[6] Cf. 36, 21.

cambiársela a los cnidios por la gran deuda del estado[7]. El Júpiter Olímpico rinde homenaje cada día a Fidias, y el Júpiter Capitolino y la Diana de Efeso a Méntor, a los cuales fueron consagrados sendos vasos de su arte[8].

198 La escuadra y el nivel, el torno y la palanca fueron inventadas por Teodoro de Samos.

...

205 La pintura es invento de los egipcios[9] y fue introducida en Grecia por Euquir[10], pariente de Dédalo, según Aristóteles y por Polignoto el ateniense, según Teofrasto[11].

## LIBRO 16 [12]:

213 El ébano, el ciprés y el cedro son considerados los más duraderos; claro testimonio de todas estas maderas hay en el templo de Diana de Efeso, que tardó 120 años en concluirse aun cuando se reunió toda Asia para su construcción. Todos están de acuerdo en que son de cedro las vigas de su techo; en cambio, no hay acuerdo sobre la estatua de la diosa. Mientras que todos los demás dicen que es de ébano, de los que han escrito después de una meticulosa inspección, Muciano, que fue cónsul tres veces[13], dice que es de madera de vid y que ha permanecido sin cambios después de siete restauraciones del templo; que esta madera fue elegida por Endeón, que era también el nombre del artista, lo que me resulta ciertamente extraño, porque le atribuye una antigüedad mayor no sólo que el *Liber Pater,* sino también que la Minerva[14].

[7] Cf. 36, 21.

[8] Cf. apéndice 33, 154.

[9] Cf. 35, 15.

[10] En 35, 152 es citado un Euquir como introductor en Italia del arte del modelado. Cf. n. 286 de 35.

[11] Filósofo del siglo IV discípulo de Aristóteles.

[12] El libro 16 de la Historia Natural trata de los árboles silvestres. Los §§ 195-233 describen las cualidades de las diferentes maderas.

[13] Cf. n. 99 de 34.

[14] La escultura más famosa de Endeón es una Atenea sentada, en la Acrópolis de Ateneas (cf. Pausanias 1, 26, 4).



## LIBRO 21[15]:

Al principio, en los juegos sagrados, había costumbre de po- 4
nerse coronas de ramas de árboles; después empezó a cambiar por
la de utilizar coronas de flores de distintos colores, que adornaran
a la vez por su color y por su olor, gracias al talento del pintor
Pausias de Sición y de la trenzadora de coronas Glícera, de quien
él estaba enamorado[16]: él imitaba en su pintura las coronas y ella
las hacía diferentes para provocarle, de manera que competían la
naturaleza y el arte. Los cuadros de este artista han permanecido
sin cambios hasta este momento; entre los primeros destaca uno
llamado *stephanóplocos* («la trenzadora de coronas») en el que la
pintó a ella.

## LIBRO 33[17]:

La primera estatua de oro de todas las que se han hecho, ma- 82
ciza y anterior a cualquier otra de bronce, de esas que llaman *ho-
lophýratos* («maciza y martilleada»), se dice que fue colocada en el
templo de Anaitis, en la región de la tierra a la que hemos asigna-
do este nombre[18], dedicada a un dios veneradísimo por aquellas
gentes. Fue tomada como botín durante las campañas de Anto- 83
nio en Partia[19], y se cuenta una historia de un veterano, durante
una cena de hospitalidad que ofrecía al Divino Augusto en Bono-
nia[20]; se le preguntó si sabía si era verdad que el primero que ha-

[15] El libro 21 contiene lo relativo a la naturaleza de las flores y otras plantas de las que también pueden hacerse coronas. En el preámbulo (§§ 13) se enumeran los diferentes tipos de coronas y las razones de su uso.

[16] Cf. 35, 125.

[17] El libro 33, el primero de los cinco dedicados al estudio de los seres inanimados, es el que contiene lo relativo a los metales preciosos: el oro y la plata.

[18] En 5, 83 Plinio sitúa la región de Anaitis separada de Capadocia, en la península anatólica, por el alto Eufrates.

[19] En el 36 a. de C. Antonio, ya unido a Cleopatra, realizó una desafortunada campaña contra los partos que concluyó, sin embargo, con la toma de Armenia en el 34 a. de C.

[20] Actual Bolonia (v. plano I A2).

bía violado a aquella deidad, había muerto ciego y paralizado. Él respondió que Augusto era su máximo violador porque estaba cenando de una pierna de aquella estatua, que él mismo era el que lo había hecho por primera vez y que todos sus bienes procedían de aquella rapiña. Gorgias de Leontinos fue el primer hombre que se erigió a sí mismo una estatua de oro macizo en un templo, en Delfos, en la olimpiada 70 aproximadamente[21]. Tanta ganancia proporcionaba el arte de enseñar oratoria.

...

151 Es falsa la consideración de que el uso de la plata en las estatuas se produjo por primera vez en los tiempos del Divino Augusto, debido a la fatuidad de la época. Efectivamente, ya en el triunfo de Pompeyo Magno[22] encontramos que fue trasladada una estatua de plata de Farnaces, el primero que reinó en el Ponto, así como también una de Mitrídates *Eupáter*[23] y sus carros de oro y plata.

...

154 Es curioso el hecho de que no existe ningún famoso cincelador de oro, mientras que de plata, hay muchos. Sin embargo, el más digno de loas es Méntor, de quien hemos hablado antes[24]. De él son cuatro pares de vasos, de los que se dice que no queda ninguno después de los incendios del templo de Diana de Efeso
155 y del Capitolio[25]. Varrón escribió que él había tenido una estatua de bronce obra de este escultor. Le siguen de cerca en la admiración que provocan Acragante, Boeto y Mis. Aún quedan

[21] Gorgias de Leontinos, ciudad de Sicilia al N de Siracusa (v. plano I C9), orador y sofista, llegó a Atenas en el 427 a. de C., lo que constituye la fecha más segura para su datación cronológica. Debió de nacer en torno al 480 a. de C., y puesto que la olimpiada 70 corresponde a los años 500-497 a. de C., la fecha de dedicatoria de la estatua que da Plinio está confundida. A diferencia de otros oradores y filósofos se jactaba de las ganancias obtenidas por la enseñanza.

[22] En el 61 a. de C., tras su victoria sobre Mitrídates y la conquista y reorganización de Asia.

[23] Mitrídates VI, rey del Ponto.

[24] Cf. apéndice 7, 127.

[25] El templo de Diana ardió en el 356 a. de C. por obra de un tal Heróstrato, que quiso así pasar a la posteridad. El primer incendio del Capitolio data del 83 a. de C., durante la guerra civil.



obras de los tres en la isla de Rodas: una de Boeto en el templo de Minerva en Lindo[26]; de Acragante, unas copas cinceladas con Centauros y Bacantes, en el templo del *Liber Pater*, en la misma Rodas, y en el mismo templo, otras de Mis con silenos y cupidos. Tuvo gran fama la escena de caza cincelada por Acragante 156
en diversas copas. A éstos les sigue en fama Cálamis y Diodoro, que se dice en una taza que hizo para Antípatro, más que cincelar había colocado allí un Sátiro dormido[27], después va Estratónico de Cícico y Taurisco; también son alabados Aristón y Eunico ambos de Mitilene[28], y Hecateo y, aproximadamente en la época de Pompeyo y Magno, Pasíteles[29], Posidonio de Efeso, Hedis, Trácides, que cinceló combates y soldados armados, Zópiro, que grabó en dos copas valoradas en 12.000 sestercios a los Areopagitas y el juicio de Orestes[30]; igualmente Piteas, del cual una obra de dos onzas se vendió por 10.000 denarios: en la decoración de la copa figuraban Ulises y Diomedes efectuando el robo del Paladio[31]. El mismo artista hizo en unos vasos muy 157
pequeños unos cocineros llamados *magiriscia* («jefes de cocina»); de estos vasos no estaba permitida ni siquiera la reproducción de moldes; tan deseable para el fraude era la finura de aquel trabajo. También Teucro tuvo fama por sus trabajos de incrustación, pero de repente este arte declinó tanto que ya únicamente se valoran los ejemplares antiguos y la autoridad sólo alcanza a los grabados desgastados por el uso, incluso cuando la figura apenas se distingue.

[26] Ciudad al E de la isla de Rodas (v. plano I QII).

[27] El epigrama de Antípatro recogido en la *Antología* de Planudes (248) dice: «al sátiro Diodoro lo hizo dormir, no lo cinceló. / Si le tocas, lo despertarás; la plata guarda su sueño».

[28] Ciudad principal de la isla de Lesbos (v. plano I N/O6).

[29] Sobre Pasíteles de Nápoles, cf. n. 294 de 35. Pompeyo vivió del 106 al 48 a. de C.

[30] Orestes, una vez que dio muerte a su Clitemnestra, es perseguido por las Furias y juzgado ante el tribunal ateniense del Areópago, donde lo exculpan gracias a la defensa de Apolo y el voto de Atenea.

[31] Durante el asedio de Troya, los griegos saben que no tomarán la ciudad mientras permanezca en ella el Paladio, figura de Palas Atenea, protectora de la ciudad. Ulises, disfrazado de mendigo, y Diomedes entran en Troya y se apoderan de él.

LIBRO 37[32]:

8 La gema mostrada como de Polícrates está intacta y entera[33]. Encontramos que muchos años después, en la época de Ismenias[34], solían esculpirse también esmeraldas. Confirma esta idea un edicto de Alejandro Magno en el que prohibía que esculpiera su imagen en esta gema otro que no fuera Pirgóteles, sin duda el más famoso en este arte. Le sigue en gloria Apolónides y Cronio, y Dioscúrides, que representó con enorme parecido la imagen del Divino Augusto, que utilizaron como sello los emperadores posteriores.

[32] El 37 es el último de los libros dedicados al estudio de los elementos inanimados. Está dedicado a la descripción de las piedras preciosas.

[33] Según noticia del propio Plinio (37, 4) se trataba de un ágata conservada en el templo de la Concordia.

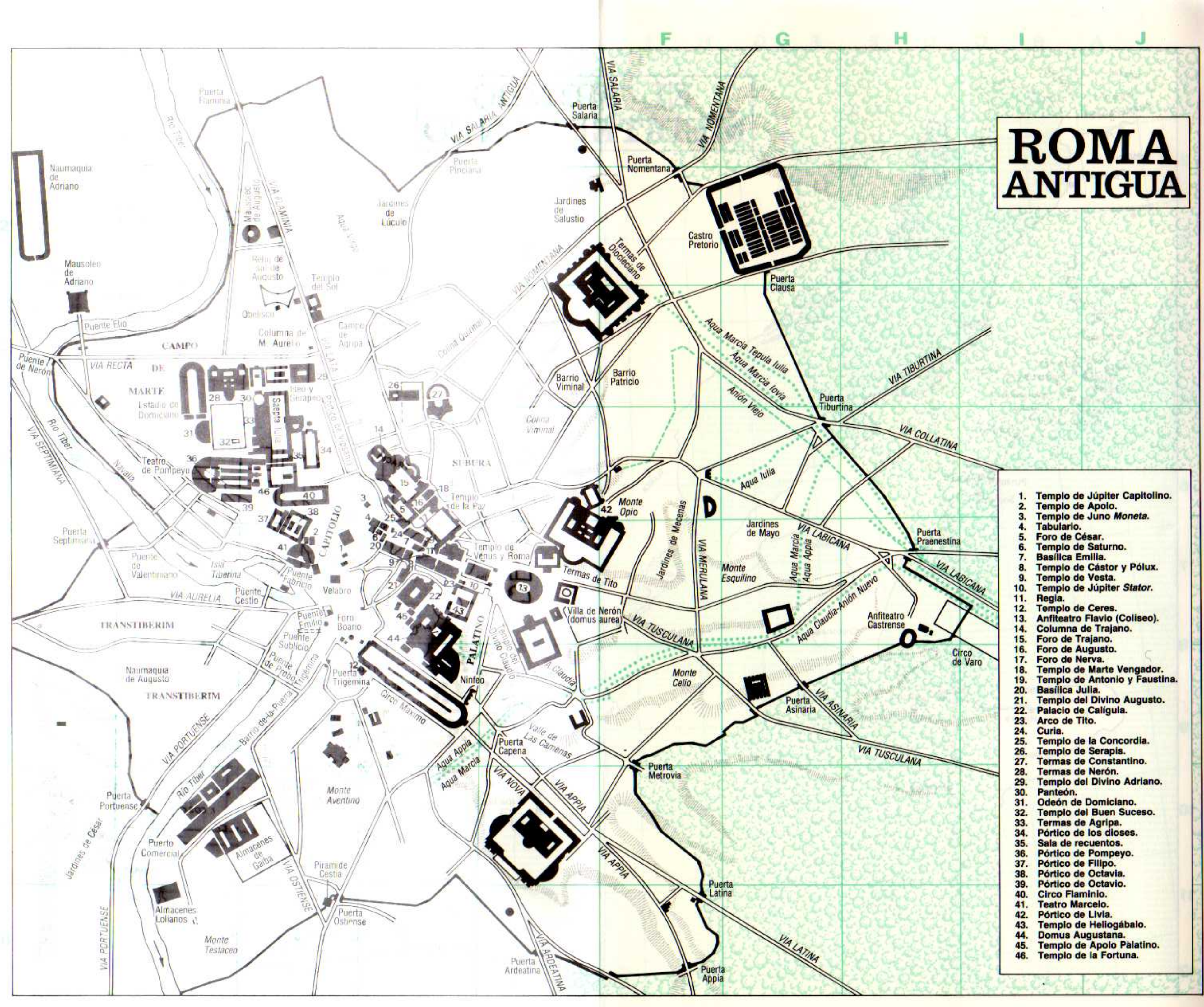
[34] Personaje conocido únicamente por las citas de Plinio y por una de Plutarco (*Pericl.* 1, 5), que lo describe como un flautista virtuoso.



# Índice de artistas



EL MUNDO MEDITERRÁNEO
A B C D E F G H I J K L M N Ñ O P Q R S
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12
GALIA
Verona
TRANSPADANA
VENETIA
R. Po
Mutina
Bononia
Rávena
Florencia
Arretio
Clusio
R. Tiber
Volsinios
Tarquinia
Adria
Cere
Veyos
Fidenas
ROMA
Praeneste
L. Fucino
Ostia
Lavinio
Anagnia
Ardea
Túsculo
Ancio
Lanuvio
Formias
Cumas
Puteoli
Nápoles
Sorrento
Tarento
Heraclea
Turios
Crotona
Palermo
Milasa
Mesina
Himera
Regio
Agrigento
Siracusa
ILIRIA
Pella
TRACIA
Maronea
I. TASOS
I. SAMOTRACIA
I. LEMNOS
Dodona
Larisa
TESALIA
Ambracia
DORIDE
ETOLIA
FÓCIDE
Elatea
BEOCIA
Delfos
Calcis
Áulide
Eretria
Tebas
Tespias
Ramnunte
Cáristo
Sición
Corinto
Cleonas
Nemea
Atenas
Istmia
Argos
I. EGINA
Olimpia
ELIDE
Esparta
R. Eurotas
I. LESBOS
I. ESCIROS
I. EUBEA
I. QUÍOS
I. SAMOS
I. ANDROS
I. TENOS
I. MICONOS
I. DELOS
I. PAROS
I. NAXOS
IS. CICLADES
I. SIPNOS
I. MELOS
I. TERA
I. COS
I. RODAS
I. CRETA
Cnosos
MAR NEGRO
Estrecho del Bósforo
Bizancio
Calcedón
PROPÓNTIDE
PROCONESO
HELESPONTO
Pario
Cícico
FRIGIA
Troya
MISIA
Pérgamo
Sínada
Cime
Magnesia
Focea
Esmirna
LIDIA
Eritras
Colofón
Éfeso
Tralles
R. Meandro
Mileto
Yasos
CARIA
Halicarnaso
LICIA
Cauno
Cnido
Rodas
Lindo



ROMA
ANTIGUA
F
G
H
I
J
1. Templo de Júpiter Capitolino.
2. Templo de Apolo.
3. Templo de Juno Moneta.
4. Tabulario.
5. Foro de César.
6. Templo de Saturno.
7. Basílica Emilia.
8. Templo de Cástor y Pólux.
9. Templo de Vesta.
10. Templo de Júpiter Stator.
11. Regia.
12. Templo de Ceres.
13. Anfiteatro Flavio (Coliseo).
14. Columna de Trajano.
15. Foro de Trajano.
16. Foro de Augusto.
17. Foro de Nerva.
18. Templo de Marte Vengador.
19. Templo de Antonio y Faustina.
20. Basílica Julia.
21. Templo del Divino Augusto.
22. Palacio de Calígula.
23. Arco de Tito.
24. Curia.
25. Templo de la Concordia.
26. Templo de Serapis.
27. Termas de Constantino.
28. Termas de Nerón.
29. Templo del Divino Adriano.
30. Panteón.
31. Odeón de Domiciano.
32. Templo del Buen Suceso.
33. Termas de Agripa.
34. Pórtico de los dioses.
35. Sala de recuentos.
36. Pórtico de Pompeyo.
37. Pórtico de Filipo.
38. Pórtico de Octavia.
39. Pórtico de Octavio.
40. Circo Flaminio.
41. Teatro Marcelo.
42. Pórtico de Livia.
43. Templo de Heliogábalo.
44. Domus Augustana.
45. Templo de Apolo Palatino.
46. Templo de la Fortuna.
Naumaquia de Adriano
Mausoleo de Adriano
Puente Elio
Puente de Nerón
VIA RECTA
CAMPO
DE
MARTE
Estadio de Domiciano
Teatro de Pompeyo
Río Tíber
VIA SEPTIMIANA
Puerta Septimiana
Puerta Flaminia
VIA FLAMINIA
Mausoleo de Augusto
Reloj de sol de Augusto
Obelisco
Templo del Sol
Columna de M. Aurelio
Campo de Agripa
VIA LATA
Saepta Iulia
Iseo y Serapeo
VIA SALARIA ANTIGUA
Puerta Pinciana
Jardines de Lúculo
Colina Quirinal
VIA NOMENTANA
Jardines de Salustio
Puerta Salaria
VIA SALARIA
Puerta Nomentana
Castro Pretorio
Puerta Clausa
Termas de Diocleciano
Barrio Viminal
Barrio Patricio
Colina Viminal
SUBURA
Templo de la Paz
CAPITOLIO
Templo de Venus y Roma
Termas de Tito
Monte Opio
Villa de Nerón (domus aurea)
Isla Tiberina
Puente Fabricio
Puente Cestio
Velabro
VIA AURELIA
Puente Emilio
Foro Boario
Puente Sublicio
Puente de Probo
TRANSTIBERIM
Naumaquia de Augusto
Puerta Trigemina
Circo Máximo
PALATINO
Ninfeo
Templo del Divino Claudio
Puerta Capena
Valle de Las Camenas
Aqua Appia
Aqua Marcia
VIA NOVA
VIA APPIA
Monte Aventino
VIA PORTUENSE
Puerta Portuense
Barrio de la Puerta
Almacenes de Galba
Puerto Comercial
Jardines de César
Pirámide Cestia
VIA OSTIENSE
Puerta Ostiense
Almacenes Lolianos
Monte Testaceo
Puerta Ardeatina
VIA ARDEATINA
Monte Celio
VIA TUSCULANA
Puerta Metrovia
Puerta Latina
VIA LATINA
Puerta Appia
Jardines de Mayo
Jardines de Mecenas
VIA MERULANA
Monte Esquilino
Aqua Marcia Tepula Iulia
Aqua Marcia Iovia
Anión Viejo
Aqua Iulia
Puerta Tiburtina
VIA TIBURTINA
VIA COLLATINA
VIA LABICANA
Puerta Praenestina
Aqua Claudia-Anión Nuevo
Anfiteatro Castrense
Circo de Varo
Puerta Asinaria
VIA ASINARIA